

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/257523693>

Alcohol compulsivo en el Muelle. Estudio del fenómeno “botellón, viernes/noche” en los jóvenes onubenses

Book · January 2011

DOI: 10.13140/RG.2.1.3088.4329

CITATION

1

READS

247

4 authors:



[Isidro Marín-Gutiérrez](#)

Universidad Técnica Particular de Loja

216 PUBLICATIONS 127 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)



[Ignacio Aguaded](#)

Universidad de Huelva

415 PUBLICATIONS 1,190 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)



[Ramón Tirado-Morueta](#)

Universidad de Huelva

92 PUBLICATIONS 259 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)



[Ángel Hernando](#)

Universidad de Huelva

95 PUBLICATIONS 361 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)

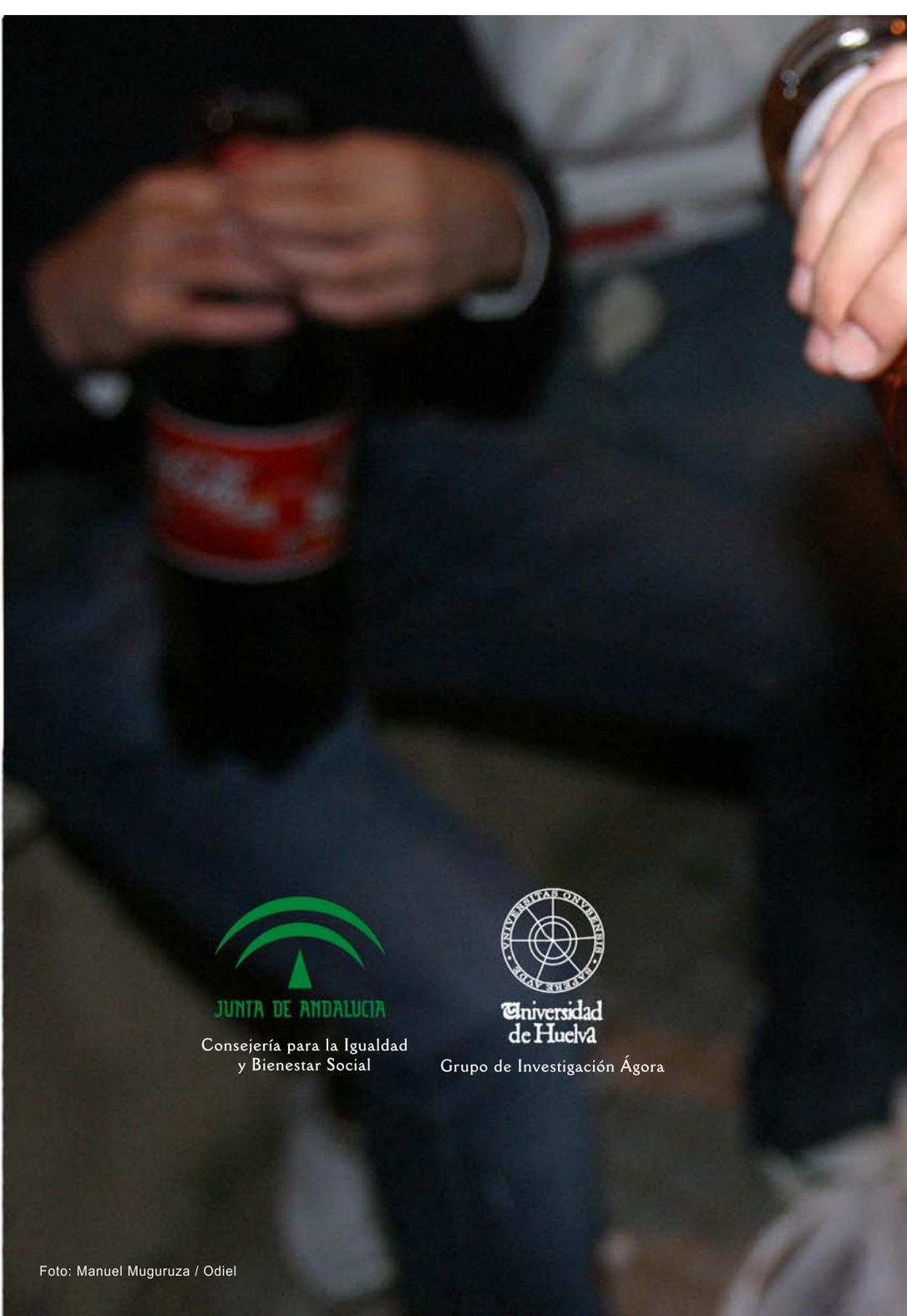
Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Analysis of content and criticism of Ibero-American fiction series [View project](#)



Critical analysis of Iberoamerica's media [View project](#)



Consejería para la Igualdad
y Bienestar Social



Universidad
de Huelva
Grupo de Investigación Ágora

Alcohol compulsivo en el Muelle



Alcohol compulsivo en el Muelle

Estudio del fenómeno
«botellón, viernes/noche»
en los jóvenes onubenses

Informe de Investigación
Huelva, 2011



ALCOHOL COMPULSIVO EN EL MUELLE
Estudio del fenómeno «botellón, viernes/noche»
en los jóvenes onubenses

Dirección

Dr. J. Ignacio Aguaded Gómez
Dr. Isidro Marín Gutiérrez
Dr. Ángel Hernando Gómez
Dr. Ramón Tirado Morueta



JUNTA DE ANDALUCIA

Consejería para la Igualdad y Bienestar Social



**Universidad
de Huelva**

ALCOHOL COMPULSIVO EN EL MUELLE
Estudio del fenómeno «botellón, viernes/noche»
en los jóvenes onubenses

Dirección

Dr. J. Ignacio Aguaded Gómez
Dr. Isidro Marín Gutiérrez
Dr. Ángel Hernando Gómez
Dr. Ramón Tirado Morueta

Coordinación Técnica

Dra. Amor Pérez Rodríguez
Lda. Gema Paramio Pérez

Supervisión y encuestas

Dr. Isidro Marín Gutiérrez

Revisión filológica

Ldo. Manuel González Mairena

Trabajo de campo cualitativo

Ldo. Manuel Talamante Pérez; Lda. Azahara Haza Reyes

Codificación cualitativa y revisión técnica

Ldo. Manuel Talamante Pérez; Lda. Gema González Alaminos

Transcripciones y grabación de datos

Regina González Villanueva

Trabajo de campo cuantitativo

José Antonio Ruiz Rodríguez; Carolina Soubrier Vázquez; Lorena Martín Peral
Juliana Brainer; Stephania Arias Marín; María José Márquez; Belén Forero Díaz; Na-
talia Valdivia Martínez; Zoraida Morales Gutiérrez; María Victoria Laffitte Ramos;
María Muñoz Vázquez; M^a Isabel García Romero; David Pino Granada; Rosario Me-
dina Salguero; Inmaculada Ramírez Quintero; Águeda Delgado Ponce

Memoria de Investigación

Informe: **ALCOHOL COMPULSIVO EN EL MUELLE**

Estudio del fenómeno «botellón, viernes/noche» en los jóvenes onubenses

Edita: Ágora. Grupo de Estudios e Investigaciones en Tecnologías de la Comunicación
Departamento de Educación de la Universidad de Huelva

Patrocina: Convenio entre la Consejería para la Igualdad y Bienestar Social de la Junta de Andalucía y la Universidad de Huelva

© Para esta edición: Universidad de Huelva / Junta de Andalucía

Imprime: **Hooverand**, S.L. Huelva

1ª edición: mayo de 2011

ISBN-10: 84-95944-25-1

ISBN-13: 978-84-95944-25-2

EAN: 9788495944252

DL: SE-xxxx-2011

Índice

ÍNDICE	5
MARCO TEÓRICO	6
Introducción	9
1. El botellón en Huelva	11
2. Situación actual del alcohol	14
2.1. Consumo de alcohol y comisión de delitos	15
2.2. Accidentes de tráfico relacionados con el consumo de alcohol	17
2.3. Producción y consumo de alcohol	19
3. El alcoholismo en Europa, España y Andalucía	20
3.1. Consumo de alcohol en Europa.....	20
3.2. Consumo de alcohol en España.....	21
3.3. Consumo de alcohol en Andalucía	30
4. El consumo de alcohol en el alumnado universitario	34
5. Consecuencias del abuso de alcohol	36
5.1. Enfermedades relacionadas con el alcohol	36
5.2. Trastornos cardiovasculares.....	37
5.3. Trastornos digestivos	38
5.4. Trastornos hematológicos	39
5.5. Trastornos osteomusculares	40
5.6. Trastornos metabólicos	40
5.7. Trastornos endocrinos.....	40
5.8. Infecciones	41
5.9. Cáncer.....	41
5.10. Trastornos neurológicos	41
5.11. Efectos secundarios.....	44
5.12. Salud sexual.....	44
5.13. Consecuencias en la conducta.....	44
5.14. Rendimiento académico	45
6. Factores de riesgo/protección	45
6.1. Análisis generales	45
6.2. Buscando modelos integradores	49
7. Algunas sugerencias sobre acciones preventivas	52
7.1. Programas de ocio alternativo.....	56
7.2. Programas de prevención entre iguales.....	57

7.3. Prevención en el ámbito de los medios de comunicación social	57
7.4. Prevención en el ámbito universitario	57
II. INVESTIGACIÓN	59
1. Introducción	59
2. Objetivos de la investigación	59
3. Población y muestra	60
4. Instrumento y variables	60
4.1. La encuesta.....	61
4.2. Las entrevistas	62
4.3. La observación participante	62
5. Procedimiento	64
6. Análisis de datos	65
7. Resultados	65
7.1. Datos sociodemográficos	65
7.2. Estudios.....	71
7.3. Actividades de ocio y tiempo libre.....	74
7.4. Riesgo de accidentes.....	84
7.5. Itinerario.....	89
7.6. Frecuencia de los botellones y el consumo de sustancias.....	93
7.7. Criterios, razones y consecuencias cívico-sociales del botellón...	121
7.8. Organización del ocio recreativo nocturno	139
7.9. Relación entre el consumo de alcohol, hábitos de estudio, empleo del tiempo libre y consumo de otras sustancias	144
7.9.1. Consumo de combinados relacionados con variables socio-demográficas	145
7.9.2. Consumo de combinados relacionado con los estudios.....	152
7.9.3. Consumo de combinados relacionado con actividades de ocio y tiempo libre.....	157
7.9.4. Consumo de combinados relacionado con los riesgos de accidentes.....	177
7.9.5. Consumo de combinados relacionado con el itinerario nocturno.....	183
7.9.6. Consumo de combinados relacionado con frecuencia de realización de botellones y consumo de sustancias.....	186
7.9.7. Consumo de combinados relacionado con criterios, razones y consecuencias cívico-sociales del botellón	187
8. Conclusiones	215
Referencias	219

«Que los padres se acostumbran a tratar a sus hijos como a sus iguales y si cabe a temerles; éstos a igualarse con sus padres, a no tenerles ni temor ni respeto, porque en otro caso padecerían su libertad...

— Así sucede.

— Y si bajamos más la mano, encontraremos que los maestros, en semejante Estado, temen y contemplan a sus discípulos; éstos se burlan de sus maestros y de sus ayos. En general, los jóvenes quieren igualarse con los viejos y pelearse con ellos ya de palabras ya de hecho. Los viejos a su vez quieren remedar a los jóvenes, y hacen estudio en imitar sus maneras, temiendo pasar por personas de carácter altanero y despótico» (Platón, 1872: 123).

Marco teórico

1. Introducción

El botellón es un fenómeno social muy relevante iniciado por los jóvenes durante la noche de los fines de semana dando lugar a una lucha de intereses entre la juventud y el mundo adulto, y ha situado en el medio a las administraciones, sobre todo, locales. Hablar de botellón se puso durante una época de moda en los medios de comunicación, principalmente cuando molestaba a los vecinos. Pero a pesar de que se ha escrito bastante sobre el tema, la información está muy dispersa. Apenas existen estudios sociales con respecto al tema. Los datos empíricos son más bien escasos, parciales y de carácter local. Tampoco existen estudios empíricos con respecto al fenómeno del botellón en la ciudad de Huelva. Así, el objetivo del presente estudio es con datos directos sobre el botellón en la ciudad de Huelva analizar los aspectos claves que lo explican y le dan sentido.

Según diferentes estudios revisados se podría definir el botellón como un fenómeno social caracterizado por la concentración de jóvenes en un espacio abierto durante las noches de los fines de semana y cuyo punto de referencia es el consumo de bebidas alcohólicas como eje central de su tiempo libre (Baigorri & Fernández, 2003). Se trata de un fenómeno de masas que se ha ido extendiendo y generalizando por toda la geografía española y que apareció en la ciudad de Huelva a lo largo de la década de los noventa del siglo XX. El botellón es un modelo de ocio que combina la tradición mediterránea de vivir la fiesta en la calle con la tradición anglosajona de un consumo rápido e intenso de alcohol con el objeto de conseguir de forma rápida los efectos euforizantes que proporciona.

¿Cuándo y cómo empieza el botellón? Los inicios del botellón pueden situarse en la década de los ochenta en España, cuando tiene lugar la cultura de la «litrona». En donde los jóvenes consumían en pequeños grupos de amigos en parques y calles (Baigorri & Fernández, 2004: 74). Se trató de un fenómeno que permitía consumir alcohol en más cantidad y a menos coste que en un bar al tiempo que formaba parte de un ritual de reunión la preparación antes de asistir a un acontecimiento como es un concierto. De la «litrona» y de la ruta de bares la práctica va derivando hacia el botellón en los 90 del siglo pasado. Es a partir de 1996 cuando el fenómeno

pasa a cobrar resonancia y a generar preocupación en los medios de comunicación.

El fenómeno del botellón no tiene un punto de comienzo concreto sino que debe verse como una confluencia de hechos en diferentes puntos de la geografía española; en un espacio de fusión entre la tradición y la modernidad, un encuentro entre jóvenes, fiesta y consumo de alcohol y otras sustancias ilegales (Calafat & al., 2005: 193-194).

En los últimos veinte años, en España se ha producido un cambio en los modelos de consumo de alcohol y en los estilos de diversión de los jóvenes. Se ha ido expandiendo un patrón de consumo «anglosajón» caracterizado por consumo de bebidas alcohólicas de alta graduación durante el fin de semana, en cantidades altas y abusivas, en muchos casos con el objetivo de conseguir en poco tiempo una borrachera. Los últimos datos del Plan Nacional sobre Drogas (PNSD) afirman que las mujeres se han incorporado masivamente a este tipo de consumo de alcohol abusivo. Junto con todo ello se ha ido consolidando un estilo de ocio y diversión entre los jóvenes centrado en la noche de los fines de semana y en el consumo de drogas (Calafat, Fernández, Juan, Becoña & Gil, 2004). Lo que vamos a aportar en esta investigación son datos sobre quiénes participan en el botellón, datos del consumo de alcohol y drogas, así como un análisis del significado que adquiere ese consumo y su vínculo con la práctica del botellón para los jóvenes.

Según el informe de la Junta de Andalucía, «la población andaluza ante las drogas XI» (FAADIS, 2009) el 43% de los jóvenes de 12-29 años indica que ha participado al menos una vez en un botellón en los últimos 6 meses y que casi el 10% afirma que participar todas las semanas. Estamos hablando de un consumo muy amplio. El informe señala que participan más chicos que chicas, de edades comprendidas entre los 16 y 20 años. Debemos mencionar también en el informe la presencia de menores en los botellones. En el botellón participan jóvenes adolescentes, algunos de los cuales siguen pautas de ingesta de alcohol consideradas peligrosas.

A pesar de la importancia del consumo de alcohol, apenas hay estudios monográficos actualizados de relieve, realizado en el contexto de consumo y con el apoyo de grupos de iguales en los procesos de recogida de la información, sobre ninguno de los principales temas relativos a las razones de consumo en España y todos su temas asociados: hábitos, actitudes, conocimientos, temáticas de conversación, diferencias por edades, sexo, clase social y cultural.

Esta investigación tiene también como objetivo secundario la formación de líderes juveniles universitarios que a su vez actúen como mediadores e investigadores en el estudio sociocultural del fenómeno del botellón, de enorme trascendencia social por la problemática que está creando a ciudadanos y ayuntamientos, así como estereotipos de criminalización por parte de adultos.

El proyecto parte de la identificación y localización física del fenómeno del botellón en la ciudad de Huelva. A partir de la identificación del fenómeno sociocultural del botellón se establecerán conglomerados de jóvenes que serán las unidades de participación para la definición de una estrategia integral participativa para el diseño y desarrollo de materiales y acciones para la prevención del consumo y de educación para el ocio.

La revisión de literatura que abordamos para esta investigación trata de ajustarse, en la medida de lo posible, a los propósitos de nuestro proyecto y al enfoque que asumimos al abordar la prevención. Es decir, la prevención a través de pares,

el enriquecimiento de los ambientes recreativos y la normalización controlada del consumo.

2. El botellón en Huelva

Hay quien sitúa sus orígenes en los años 80 del siglo pasado entre jóvenes normalmente de clase obrera, que ocasionalmente se reunían en plazas o parques para beber en grupo como alternativa barata al mayor precio de las consumiciones en bares o pubs, aprovechando el clima benigno, y paliando la dificultad de celebrar encuentros numerosos en los domicilios paternos, así como la necesidad de relacionarse en un ambiente distendido, antes de dirigirse luego a bares, pubs o discotecas. Esto no era un fenómeno de masas como lo fue después, pero se puede considerar su raíz.

El término «botellón», por tanto, aparece por primera vez en el diario *El País* en 1995 en un reportaje sobre las movidas en distintas ciudades y se refería a la ciudad de Cáceres como la iniciadora de este fenómeno como respuesta espontánea de los jóvenes a la creciente carestía de las copas en los pubs y discotecas. Pero esta situación ya existía en la calle. El «botellón» es el heredero de la «litrona».

Con el tiempo se fue generalizando en algunas ciudades, ante la tolerancia de las autoridades pese a las numerosas quejas ciudadanas, hasta que sus efectos adversos motivaron críticas y entre el 2002 y el 2006 se desarrollaron regulaciones legales (la conocida comúnmente como «Ley Antibotellón») para erradicar las concentraciones masivas de personas practicando el botellón.

La zona de botellones en la ciudad de Huelva en el año 1991 estaba en la calle Duque de Ahumada, justo detrás del Colegio Maristas; por aquel entonces en dicha calle no existían ningún edificio y los jóvenes ocupaban toda la calle y los descampados de tierra. Finalmente se construyeron edificios y los jóvenes se trasladaron a unos 500 metros a las escaleras de la Avenida de Pablo Rada. En esta avenida es donde los jóvenes onubenses han permanecido más tiempo. Los vecinos de Pablo Rada siempre pidieron más seguridad para hacer frente a los incidentes que se produjeron. Uno de esos altercados tuvo lugar el 17 de marzo del 2000 (Odiel, 27-03-2000) cuando se produjo una brutal pelea. Los vecinos ya estaban hartos de que los jóvenes del botellón entraran en sus portales y que les partiesen los cristales. Gracias a las quejas vecinales se trasladaron durante el año 2006 a la Plaza de la Merced y a la Plaza de San Pedro. En el 2007, con la entrada en vigor de la Ley Antibotellón se traslada a la zona de las Colombinas.

La Ley autonómica 7/2006, Ley sobre Potestades Administrativas en Materia de Actividades de Ocio en los Espacios Abiertos, conocida popularmente como Ley Antibotellón, fue aprobada por el Parlamento andaluz el 11 de octubre de 2006 con los únicos votos del PSOE, con mayoría absoluta en la Cámara. La ley permite a los ayuntamientos habilitar zonas para beber alcohol, los policías locales podrán intervenir las bebidas del botellón y clausurar temporalmente establecimientos. Desde la aprobación de esta ley, el Consistorio y otros agentes sociales de la ciudad se fueron reuniendo para tratar de consensuar una solución adecuada para la problemática del botellón, no obstante muchos han sido los desencuentros.

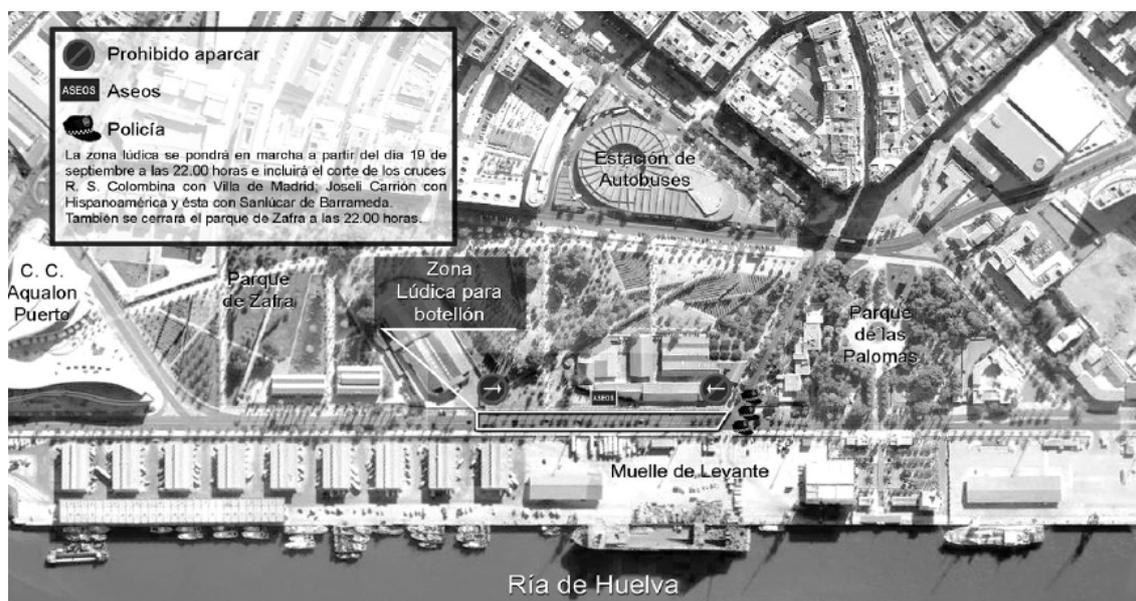
Una visión cronológica de las noticias sobre el tema aparecidas en el diario *Odiel*, es una muestra representativa de la evolución del problema hasta su solución final, que fue ubicarlo en la Avenida de Hispanoamérica.

Durante el año 2007 el Consistorio optó en primer lugar por la zona de Zafra, junto al centro comercial Aqualón, pero los vecinos se echaron a la calle para protestar por la medida y se trasladó al Recinto Colombino (*Odiel*, 02-10-2007). El nuevo espacio se trataba de una carpa de 525 metros cuadrados, que contaba con un módulo de aseo con tres servicios femeninos y masculinos, así como personal de mantenimiento y vigilancia por parte de la Policía Local. Desde el Ayuntamiento se apostaba por «un espacio mucho más iluminado que el del año pasado, que cuenta con un paseo iluminado de fácil acceso, bancos y otros equipamientos urbanos y que se asienta sobre un terreno completamente asfaltado, que además cuenta con una zona de aparcamiento» (*Odiel*, 12-10-2007). El espacio se encontró vacío durante todo el fin de semana que se inauguró, sin personal de mantenimiento ni vigilancia (*Odiel*, 19-10-2007).

El espacio del Recinto Colombino nunca tuvo el apoyo de la juventud que hacía botellones. Fue un lugar muy apartado como para ir andando. El Ayuntamiento retiró la carpa debido a unas obras en el asfalto sobre el que estuvo situada la infraestructura (*Odiel*, 12-05-2008), y así los botellones en la ciudad se fueron dispersando, ocupando espacios en los que antes no se concentraban grandes cantidades de personas. A pesar de que la plaza de La Merced ya no concentraba a los jóvenes que hacían botellones, esta zona del centro de Huelva siguió siendo el lugar de la movida de la ciudad por antonomasia (*Odiel*, 19-10-2007). Otras zonas de dispersión de los botellones fueron los alrededores de La Merced y San Pedro pero en pequeños grupúsculos, más resguardados y con una mayor dificultad a la hora de ser detectados por los agentes de policía, ya que los jóvenes intentaban evitar a toda costa las multas, pero incumpliendo la legislación (*Odiel*, 4-11-2007).

La Comisión de Medio Ambiente de la Federación de Asociaciones de Vecinos Tartessos decidió, en relación a este tema, denunciar al alcalde de Huelva, Pedro Rodríguez (del Partido Popular), ante la fiscalía por incumplimiento de la conocida como «Ley Antibotellón» (*Odiel*, 18-05-2008). Se creó la Mesa del Botellón, que nació como resultado de una propuesta realizada por la asociación de vecinos Tartessos, con el objetivo de solucionar los problemas de la movida, que por entonces se daba cita en La Merced. Pero la falta de soluciones hizo que las críticas arreciaran y que al Ayuntamiento dejara de interesarle este foro, por lo que comenzó a boicotearlo dejando de asistir al mismo y creando un nuevo foro llamado el Foro de la Moviada (*Odiel*, 21-09-2008).

A partir de mediados de septiembre del 2008 se dispuso en la Avenida de Hispanoamérica de un lugar para albergar el botellón. El Ayuntamiento habilitó este espacio con servicios de vigilancia y limpieza. En concreto, se trata del tramo de la Avenida de Hispanoamérica comprendido entre las calles Joseli Carrión y Real Sociedad Colombina. Y, en un principio, estaba «cortado al tráfico desde las 22:00 horas los viernes y los sábados» para ser puesto a disposición de los jóvenes. Al terminar la actividad en la zona del botellón un dispositivo de limpieza adecuenta la zona entre las 3:00 y las 3:30 horas de la mañana, una vez que los jóvenes «suelen desplazarse a las discotecas y otros lugares de ocio» (*Odiel*, 17-09-2008).

Imagen 1. Zona lúdica para el botellón

Fuente: Ayuntamiento de Huelva y Ale B. López.

Para el presidente de la Asociación de Vecinos de Zafra, Tormo, «las infraestructuras de la nueva zona para el botellódromo son insuficientes, ya que no comprenden el transporte público nocturno gratuito». También cuestionaba la efectividad del emplazamiento, ya que «las personas que acudan a la carretera del Puerto sufrirán las inclemencias del tiempo y no querrán ir allí, por lo que volverán seguramente a las zonas en las que se venía desarrollando hasta ahora» (Odiel, 17-09-2008).

La solución adoptada por el Ayuntamiento de Huelva para el nuevo botellódromo no pasó la prueba de la juventud en su primera noche. Apenas cincuenta personas se acercaron a la carretera del Puerto. Los motivos eran variados pero muchos coincidían en el clima futuro, «en el frío que pasaremos cuando llegue el invierno porque no tenemos protección alguna», así como en la falta de infraestructuras y contenedores por el tramo (Odiel, 21-09-2008).

Desde diversos medios de comunicación los jóvenes que acudían cada fin de semana a la zona habilitada por el Ayuntamiento de Huelva para el botellón reclamaban por su parte una mayor seguridad, además de mejores conexiones con las zonas de marcha, como Puerto Sur, y servicios, como aseos o una sala de emergencias. Este «botellódromo» se ha convertido en uno de los que más éxito ha acaparado de los dispuestos por el Ayuntamiento desde la implantación de la «Ley Antibotellón», ya que los anteriores (en la explanada junto al estadio Nuevo Colombino o la zona del barrio de Zafra) tuvieron que ser cambiadas por quejas de los jóvenes o los propios vecinos (Odiel, 10-01-2009).

Pero los jóvenes siguen bebiendo alcohol en otras zonas de la ciudad como en la calle Roque Barcia, tanto cerca de las puertas de un conocido bar como en un muro que sirve de asiento a cientos de jóvenes o en las inmediaciones del Mirador del Conquero, donde también se registran concentraciones de personas consumiendo alcohol (Odiel, 11-08-2010).

Pese a ciertos casos, la legislación marcada por el Gobierno Andaluz en aras de eliminar el fenómeno del botellón de las calles parece haber dado un resultado

bastante adecuado, ya que, salvo escasas excepciones, se ven a muy pocos jóvenes en las calles bebiendo alcohol por las noches, ya que la policía, tanto local como nacional, parece haberse tomado muy en serio aquello de multar a aquel que se encuentra bebiendo en la vía pública. La polémica sobre este asunto que había hace apenas dos años parece que ya se ha cerrado (Odiel, 20-06-2010).

2. Situación actual del alcohol

El consumo abusivo de bebidas alcohólicas es el principal problema de salud pública en las sociedades industrializadas (Ellis & al., 1988). El alcohol ha sido considerado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como una de las drogas más peligrosas para la salud física, psíquica y social de las personas, por encima de sustancias tales como la cocaína, los estimulantes sintéticos, los alucinógenos, la heroína o los derivados del cannabis (Berjano & Musitu, 1987). El alcohol es una sustancia que tiene una toxicidad asociada a sus características farmacológicas, produce alteraciones sensoriales y motoras derivadas de su ingesta excesiva, y tiene una gran capacidad adictiva (Pons & Berjano, 1999: 39).

Es imposible que una persona tenga un consumo excesivo de alcohol y que los problemas le afecten únicamente a él y no alcancen a su familia, a sus amistades, a la comunidad más próxima y a la sociedad en general. En la figura 1 se puede ver que el individuo permanece en el centro, mientras que los efectos de su consumo se expanden a través de la familia hacia la sociedad.

Figura 1. Extensión de los problemas de abuso de alcohol



Fuente: Calafat & Amengual (1998: 27).

Los problemas que ocasiona el consumo excesivo de alcohol a veces no se notan hasta que ha pasado mucho tiempo, por lo que ni el bebedor ni su entorno los perciben, no les dan ninguna importancia o lo achacan a otra cosa. Nuestro cuerpo se va acostumbrando al consumo de alcohol y a tolerar los efectos psíquicos, por lo que el bebedor de alcohol no descubre el daño que le está produciendo hasta que los efectos son palpables. Cuando empieza a observar las consecuencias negativas no puede creer que sean por el consumo de alcohol, y las imputa a otras causas.

2.1. Consumo de alcohol y comisión de delitos

Aunque no es posible establecer una relación directa de causalidad, Bennett (2000) apunta el vínculo entre consumo de alcohol y comisión de delitos, señalándose que una proporción significativa de personas que cometen delitos lo hacen bajo la influencia del alcohol (North & Orange, 1995: 23).

Ni en la Unión Europea ni en España tenemos un sistema unificado de datos estadísticos suficiente para cuantificar la presencia del alcohol en las intervenciones policiales y judiciales. Se están realizando importantes esfuerzos en corregir este déficit. Cuando se logre, podremos comparar con datos como los que sí existen en los Estados Unidos y cuyo análisis publicó Roizen en 1997. Así el alcohol está presente en el 86% de los infractores homicidas, en el 37% de los asaltantes, en el 60% de los violadores, en el 57% de hombres y el 27% de mujeres en violencia marital y en el 13% de los abusadores de menores. Entre ellas, también se vincula con el 50% de las muertes ocurridas en accidentes de tráfico y el 30% de los homicidios y arrestos policiales a nivel mundial. Además, se ha responsabilizado al consumo de alcohol con casi la mitad de los condenados por faltas y delitos tan graves como asesinatos.

Pernanen (1991) encontró que el 42% de los crímenes violentos registrados por la policía estaban relacionados con el alcohol. En un estudio realizado en 14 países europeos se mostraron que existe una mayor relación entre la tasa de homicidios y las ventas de alcohol en los países del norte de Europa con relación a los países del sur. Shaw y colaboradores (2006), encuentran que de los 1.594 homicidios cometidos en Inglaterra y Gales, el 42% ocurrieron en personas con una historia de abuso o de dependencia al alcohol, representando un papel fundamental en el 6% de los homicidios y un factor asociado en el 39% de todos los homicidios (PNSD, 2007: 105).

De acuerdo con una investigación realizada por Zhang (2002), se ha reconocido una asociación entre el consumo de alcohol y la conducta violenta o agresiva. Este consumo de alcohol, también se relaciona con la tercera parte de todos los hechos delictivos y violentos y entre el 20% y el 25% de las muertes por accidentes (García & al., 2004). En Rusia Pridemore (2002), ha establecido cómo un incremento de consumo del alcohol del 1% se asocia a un 0,25% de incremento en las cifras de homicidios. Tardiff y otros (2005), en un estudio en la ciudad de Nueva York sobre 12.573 homicidios y 6.351 muertes accidentales entre 1990 y 1998, demostraron cómo los cambios en los modelos de consumo de alcohol se asocian con cambios en la incidencia de homicidios.

Son numerosos los estudios que han puesto de manifiesto la relación entre las tasas de consumo de alcohol y homicidios en diferentes partes del mundo (Europa, Estados Unidos o Canadá), pudiéndose afirmar que en torno a un 30-50% de los

fallecidos en homicidios, que un 25-35% de los suicidios y un 30-40% de los fallecidos por otras causas de muerte de razón violenta están relacionadas, de alguna manera, con el consumo de alcohol (PNSD, 2007: 105).

La delincuencia mundial se ha ido incrementando considerablemente en los últimos 20 años, principalmente en los jóvenes de 12 a 18 años. Las causas de la delincuencia juvenil son múltiples, y entre ellas están las sociales, institucionales y las que se refieren al entorno urbano y físico, que se relacionan entre sí. Dentro de las anteriores, y señalando las que se consideran como las principales causas generadoras de la delincuencia juvenil, está la desintegración familiar, crisis económica o pobreza y, por último, con un gran incremento, el consumo de drogas ilegales y el alcohol (UN-Habitat, 1998).

Respecto a la relación que hay entre las actividades delictivas realizadas por los adolescentes y consumo de sustancias adictivas, se han estudiado los problemas con la policía mejicana mientras consumían bebidas alcohólicas o alguna otra droga ilegal (Villatoro & al., 2002). Entre los problemas que se asocian al consumo de drogas/delincuencia están el homicidio, violencia (peleas, agresiones verbales o físicas), intentos de suicidio, abuso sexual, vandalismo, robos, daños a propiedades, conducir intoxicado o llevar a cabo labores de riesgo (IOM, 2004). El consumo crónico de alcohol es la forma que tiene más consecuencias negativas a lo largo del tiempo, afectando la esfera fisiológica, conductual y cognitiva del hombre (Montero, 2007). El alcohol afecta, muchas veces de manera impredecible, la mente y el cuerpo de los jóvenes, además de que normalmente carecen del criterio y las habilidades de resistencia para manejar el alcohol con prudencia. Una de las principales sustancias adictivas que han estado involucradas en la comisión de delitos es el alcohol (González, 2005).

Algunos de los problemas que están asociados con el consumo de alcohol son los accidentes de tráfico, una importante causa de muerte y discapacidad entre los jóvenes. También se relaciona con muertes en la juventud por ahogamiento, incendio, suicidio u homicidio (Montero, 2007), violencia, abuso sexual, comportamiento sexual de riesgo, vandalismo, asalto a mano armada, robos y daños a la propiedad. Además, estas consecuencias son peores para aquellas personas que comienzan a beber tempranamente (IOM, 2004).

Al realizar un análisis de correlación entre variables y contemplado como factor de riesgo, el consumo excesivo de alcohol precede en ocasiones al desencadenamiento de la conducta violenta. El efecto depresor del alcohol facilita la desinhibición psicomotora y facilita la exposición a situaciones que generan ansiedad, amigora los miedos y debilita las estructuras de reflexión previa. En esas circunstancias los mecanismos y sistemas neurobioquímicos de limitación o restricción de la conducta impulsiva, aquella que no contempla condiciones ni consecuencias de la acción, se llegan a anular. La alteración del nivel de conciencia y el entorpecimiento de los sistemas de proceso de la información facilita el error en la percepción y juicio de la realidad, facilitando la realización del deseo en directo y la desproporción en la respuesta a los estímulos. La conciencia no solo desciende de nivel sino que se estrecha en su espectro o amplitud del foco de atención, facilitando una mayor probabilidad de acciones violentas casi automáticas. En general la violencia exhibida previa ingesta de alcohol es la respuesta a unos estímulos percibidos como amenazantes (PNSD, 2007: 100).

2.2. Accidentes de tráfico relacionados con el consumo de alcohol

En el caso de los accidentes de tráfico, sin entrar en el debate de si el alcohol se comporta como causa fundamental o bien como factor de riesgo asociado, son muy amplias las referencias sobre la presencia de cantidades alcohólicas en la sangre de las víctimas de los siniestros automovilísticos (North & Orange, 1995: 24). Las evidencias científicas han establecido que el riesgo de accidente aumenta con los niveles de alcoholemia. Los datos trazan un escenario irrefutable sobre la presencia del alcohol en los accidentes de tráfico y el incremento objetivo del riesgo que supone su consumo durante la conducción (Dirección General de Tráfico, 2001: 201).

En un estudio del Instituto Nacional de Toxicología realizado en nuestro país sobre 5.745 fallecidos por accidentes de tráfico entre 1991 y 2000, se detectó alcohol en sangre en el 38% como única sustancia y en el 4% asociada a otros tóxicos. Estas cifras muestran un descenso ligero en relación con estudios previos de estos mismos autores (Del Río & al., 2002). En otro estudio realizado en Australia, sobre 3.398 conductores fallecidos en accidentes de tráfico, en el 42% de los casos se detectó alcohol en sangre (Drummer & al., 2003). Y en otro estudio realizado en Chequia sobre todos los cadáveres autopsiados fallecidos por accidentes de tráfico a lo largo del 2003, se detectaron valores de alcohol en sangre iguales o superiores a 0,2 g/l. en 214 casos (39%) sobre 548 casos analizados (Mravcik & al., 2005). Seymour y colaboradores (1999) demostraron que el alcohol era el principal factor causal en los accidentes de tráfico mortales en Escocia entre 1995 y 1998. Datos similares podemos encontrar en el resto de las publicaciones realizadas en otros países europeos y en los Estados Unidos de América (PNSD, 2007: 104).

Resultados similares han sido obtenidos por Skog (2001), que encuentra una relación entre el consumo de alcohol y los accidentes mortales de tráfico en 14 países de Europa central y del sur. En Canadá, Skog (2003) realizó un estudio longitudinal entre los años 1950 y 1998, y observó que el incremento en el consumo «per capita» de 1 litro de alcohol supone un incremento de la mortalidad por accidentes de 5,9 entre los hombres y de 1,9 en las mujeres (por 100.000 habitantes).

En un trabajo realizado por Longo y colaboradores (2000) donde se analiza el papel de las distintas sustancias tóxicas en la génesis de accidentes de tráfico, el alcohol como única sustancia ocupa un papel muy significativo. En otro estudio realizado por Mura y otros (2003) en Francia con un diseño de casos-controles sobre 900 conductores que habían sufrido un accidente queda recalcado el papel significativo del consumo de alcohol. Podemos constatar que una de las causas más importantes de muerte de los jóvenes está relacionada con los accidentes de tráfico.

Uno de los grandes peligros en las carreteras es la presencia del alcohol, de manera que el 13% de los accidentes en Cataluña están directamente relacionados con él. También se ha podido comprobar que el 76% de los delitos contra la seguridad vial en las carreteras de Cataluña se ha producido a causa del alcohol. Es la constatación de la trascendencia de la conducción vinculada con el consumo de alcohol, como productora de siniestros y en consecuencia de mortalidad y lesiones en las personas (Monras & al., 2010).

Los accidentes de tráfico ligados al consumo de alcohol suponen actualmente un riesgo de pérdida de vidas humanas mucho mayor al causado por la intoxicación con drogas ilegales (como la cocaína y la heroína) y el SIDA juntos (Ferrer y Pérez, 1991). Y es que, pese a la multiplicidad de causas que pueden confluir para provo-

car un accidente de tráfico, diversos estudios han coincidido en estimar que el alcohol está implicado en entre un 30% y un 50% de los accidentes de circulación (Piera & al., 1989; Montoro, 1991).

El Instituto Anatómico Forense de Valencia confirma la estrecha relación entre el consumo de alcohol y los diversos tipos de accidentes y muertes violentas. Se verificó que altos porcentajes de muertes se relacionaban con niveles de alcohol. Así ocurría en el 57% de los fallecidos en accidente laboral, en el 38% de los muertos en accidentes de tráfico, en el 33% de muertos en otros accidentes y en el 44% de los fallecidos por homicidio. De igual manera, datos de la misma investigación, revelan que en el 46% de los accidentados en tráfico se encontraron niveles de alcohol en sangre superiores 0,8 g/l. (Montoro, 1991b).

Hay que constatar que se calcula que con una tasa de 0,5 g/l. el riesgo de accidente aumente al doble que con 0 g/l. Sin embargo, al llegar a una tasa de 0,8 g/l. de alcoholemia, el riesgo se multiplica por 10, con 1,2 g/l., aumenta hasta 35 veces y con 2 g/l. el riesgo de sufrir un accidente es 80 veces superior al que se tendría de conducir sin haber ingerido alcohol. El conductor que se encuentra bajo los efectos del alcohol se caracteriza por una serie de rasgos que pasamos a enumerar (Berjano & Musitu, 1987; Montoro, 1991b):

- Mayor impulsividad y asunción de riesgos.
- Descoordinación psicomotora y menor precisión de movimientos.
- Aumento del tiempo de reacción.
- Confusión perceptiva y disminución del campo perceptivo.
- Merma considerable de todas las funciones sensoriales.
- Depresión general e incremento de la fatiga.
- Interferencias en la visión binocular. Aparece una dificultad para apreciar la velocidad propia y la del coche que viene de frente, así como la distancia entre ambos. La acomodación del ojo a los cambios de luz es peor. A mayor nivel de alcohol, menor visión de los colores. Se calcula que el alcohol interviene en las tres cuartas partes de los accidentes nocturnos por solo la cuarta parte de los diurnos.

La naturaleza e intensidad de los efectos del alcohol pueden variar notablemente dependiendo de la edad del consumidor. Esta variable adquiere gran importancia en la delimitación de un grupo de conductores de alto riesgo: los jóvenes bebedores. Se ha demostrado que estas edades presentan, en conjunto, una serie de características diferenciales como conductores, tales como mayor agresividad, exhibicionismo y asunción de riesgos (Benjamin, 1989; Calvo, 1993), lo que unido a su menor capacidad metabólica frente al alcohol provocará que las alteraciones conductuales derivadas del consumo de alcohol sean más probables e intensas (PNSD, 2007: 46).

En España los jóvenes entre 18 y 25 años conforman el 17% de la población total conductora. Pero este grupo de edad está implicado en el 31% de todos los accidentes de tráfico y en el 60% de los accidentes del fin de semana (Montoro, 1989). Hay que destacar que en un estudio realizado con adolescentes y jóvenes catalanes, más de la mitad manifestaba tener algún amigo de su edad que había muerto o sufrido una incapacidad grave como consecuencia de algún accidente de tráfico (Pedragosa, 1993). En los jóvenes los efectos del alcohol sobre la conducción son

más relevantes si cabe. Las características asociadas a la propia juventud (menos experiencia en conducir, consumos elevados los fines de semana, consumo de otras sustancias o conducta desinhibida) hacen que este grupo de edad sea particularmente vulnerable. Se estima que el riesgo relativo de sufrir un accidente mortal con alcoholemias de 0,8 g/l. es máximo entre la población de 16-17 años (165 veces) y entre la de 18-19 años (70 veces) (PNSD, 2007: 56).

Las tasas de alcoholemia actualmente en vigor (Reglamento General de Circulación, aprobado por Real Decreto 1428/2003, de 21 de noviembre, publicado en el BOE 306, de 23 de diciembre) por encima de las cuales no se permite la circulación dependiendo del tipo de vehículo son las siguientes:

- Como norma general se establece en 0,5 gramos de alcohol por litro de sangre (o 0,25 mg de alcohol por litro de aire espirado) para personas que conducen vehículos y bicicletas.

- Para los vehículos destinados a transporte de mercancías de más de 3.500 kilogramos, para los vehículos destinados al transporte de viajeros, servicio público, transporte de menores y escolar, de mercancías peligrosas o de servicios de urgencia o transportes especiales, los conductores no podrán superar la tasa de alcohol en sangre de 0,3 gramos por litro de sangre (o 0,15 mg. por litro de alcohol en aire espirado).

- Los conductores de cualquier vehículo, durante los dos años siguientes a la obtención del permiso o licencia que les habilita para conducir, no podrán superar la tasa de alcohol en sangre de 0,3 gramos por litro de sangre (o 0,15 mg. por litro de alcohol en aire espirado) (PNSD; 2007: 57).

El alcohol produce cambios profundos en el rendimiento psicomotor y que conducen a un deterioro de la capacidad de conducir vehículos con seguridad. El alcohol aumenta el tiempo que tarda una persona, después de percibir una sensación o recibir una información, en decidir qué debe hacer y cómo actuar. También afecta a la atención y la resistencia a la monotonía. Además altera la capacidad para juzgar la velocidad, la distancia y la situación relativa del vehículo, así como la habilidad para seguir una trayectoria o hacer frente a lo inesperado. Todo ello provoca una grave alteración en la capacidad de conducir con seguridad e incrementa el riesgo de accidente (PNSD, 2007: 57).

2.3. Producción y consumo de alcohol

El hecho de que España sea el tercer productor mundial de alcohol tras Francia e Italia tiene, como es lógico, importantes implicaciones tanto en el ámbito cultural como en los hábitos de consumo y de diversión de nuestra población, o en la forma de percibir el consumo y los problemas ligados al uso y abuso del alcohol (Calafat & Amengual, 1998: 33).

La importancia económica del alcohol es enorme y cualquier debate no puede obviar esta cuestión. El Estado, que podríamos pensar que sería el más neutral en esta cuestión, recaudó en el año 2.002 unos 1.152 millones de euros y en el año 2008 unos 1.313,23 millones de euros en concepto de Impuestos Especiales por bebidas alcohólicas, sin contar otros impuestos que generan la producción y la comercialización del alcohol y la actividad de miles de bares y lugares recreativos (AEAT, 2008).

Quienes no van a ser neutrales en este debate son los que viven directamente de esta actividad. Las grandes alcoholeras y las asociaciones de restauración son verdaderos grupos de presión, altamente organizados en el ámbito nacional, europeo o internacional. Existen varias organizaciones que reúnen a las alcoholeras más importantes y que tratan de influir sobre las políticas que les afectan, luchando para no encontrarse en una situación desfavorable como le ha ocurrido a la industria tabacalera (Anderson, 2003).

3. El alcoholismo en Europa, España y Andalucía

La mayor parte de los datos sobre el consumo de alcohol por parte de los jóvenes proviene de encuestas realizadas a estudiantes de 15 y 16 años de edad. La Encuesta Escolar Europea sobre Alcohol y otras Drogas (ESPAD), otras encuestas escolares y las encuestas a niños en edad escolar sobre su comportamiento en relación con la salud, «Health Behaviour in Schoolaged Children» (HBSC) también ofrecen datos sobre el consumo de drogas entre los escolares. Los resultados son muy similares.

Pero los datos de estas encuestas, al proceder de un espectro de edad limitado, inferior a los 18 años, pueden resultar engañosos, dado que excluyen referencias relativas al consumo o a la iniciación fuera de este segmento. Esto proporciona como resultado una edad media artificialmente baja para el momento en el que se suele iniciar el consumo de drogas.

3.1. Consumo de alcohol en Europa

Europa es la región del mundo donde se consume más alcohol, a pesar de que los 11 litros de alcohol puro bebidos por cada adulto y año siguen representando una sustancial caída desde el reciente pico de consumo de 15 litros, a mediados de los años setenta del siglo XX. La mayor parte de los europeos consumen bebidas alcohólicas, pero 55 millones de adultos europeos se abstienen; teniendo en cuenta este hecho y el consumo no registrado, el consumo por bebedor alcanza los 15 litros por año (Andersen & Baumberg, 2006).

Casi la mitad de este alcohol es consumido, por la población general, en forma de cerveza (65%), dividiéndose el resto entre vino (27%) y licores (5%). Dentro de la Unión Europea, los países nórdicos y centrales beben sobre todo cerveza, mientras que el sur de Europa bebe sobre todo vino (aunque España puede ser una excepción, dado que las bebidas más consumidas son cerveza, vino y combinados, en este orden). Éste es un fenómeno relativamente nuevo dentro de la Unión Europea, una tendencia a la armonización en los últimos 40 años (OED, 2007: 169).

En la mayor parte de la Unión Europea, alrededor del 40% de las ocasiones de consumo se concentran en la cena, aunque en los países del sur es mucho más probable consumir alcohol a la hora del almuerzo que en otras regiones. Mientras que existe también un gradiente norte-sur en el nivel de consumo diario, el consumo no diario (por ejemplo, beber varias veces por semana, pero no cada día) parece ser más común en la Europa Central. Beber hasta la embriaguez es una conducta que varía entre los distintos países de Europa. En conjunto, los adultos de la Unión Eu-

ropea informan haberse intoxicado una media de cinco veces al año, y haberse «atracado» (cinco o más consumiciones en una sola ocasión) una media de 17 veces (binge drinking) en el mismo período. Si nos fijamos en la adicción más que en los niveles de consumo, podemos estimar que 23 millones de europeos (5% de los hombres y 1% de las mujeres) sufren una dependencia alcohólica. En todas las culturas estudiadas, los hombres tienen siempre mayor probabilidad que las mujeres de consumir alcohol y de beber más que ellas (PNSD, 2007: 19).

Casi todos los estudiantes europeos de 15-16 años (menos del 90%) han bebido alcohol alguna vez en la vida. La edad media de inicio se sitúa en los 12 años y la primera embriaguez, en los 14 años. La cantidad media consumida en una sola ocasión por los adolescentes de 15-16 años supera los 60 gramos de alcohol y se aproxima a los 40 gramos en los países del sur de Europa. Uno de cada 8 adolescentes (el 13%) de 15-16 años se ha embriagado más de 20 veces en su vida y más de 1 de cada 6 (el 18%) ha incurrido en un «atracón» tres o más veces en el último mes (Andersen & Baumberg, 2006).

A nivel europeo, el impacto sobre la salud se observa en una amplia gama de afecciones, lo que supone un importante coste que asciende a 17 billones de euros de los que tan solo cinco billones se invierten en prevención y tratamiento del consumo perjudicial de alcohol y la dependencia alcohólica. También hay que tomar en cuenta las vidas perdidas, en este sentido, los jóvenes soportan una parte desproporcionada de esta carga, debiéndose al alcohol más del 10% de la mortalidad de las mujeres jóvenes y en torno al 25% de la de los jóvenes varones. Poco sabemos acerca de la dimensión del daño social en los jóvenes, aunque el 6% de los estudiantes de 15-16 años de la Unión Europea refieren peleas y el 4% sexo no protegido, en relación con su propio consumo de alcohol (Andersen & Baumberg, 2006).

3.2. Consumo de alcohol en España

Según diversas fuentes y años, España ocupa entre el tercer y el séptimo lugar en el consumo de alcohol per capita. Para el año 2003 el sexto lugar en el ranking de consumo mundial de alcohol, con 10 litros de alcohol puro per cápita, por delante de Bélgica, Suiza, Chipre, Francia, Austria, Dinamarca, Portugal y Reino Unido (Calafat & Amengual, 1998: 34).

Si hacemos caso a las grandes cifras el consumo global entre la población general española estaría estancado o bajando desde hace ya unos años, especialmente a expensas de una disminución en el consumo de vino. Se acepta normalmente que el momento de consumo per capita más alto en nuestro país durante las últimas décadas fue el año 1975 con 14 litros. Los años setenta y la primera mitad de los ochenta del siglo XX habrían sido los momentos de mayor consumo entre la población general. En los últimos 25 años, este consumo de alcohol per cápita se ha reducido en un 25%, estabilizándose por debajo de diez litros per cápita y año (Calafat & Amengual, 1998: 34).

Por tanto, aunque en los años noventa del siglo XX saltó la alarma sobre los problemas relacionados con el alcohol, no se puede decir que en la población general existiese un aumento del consumo de alcohol y de los problemas asociados. Entonces, ¿por qué saltó la alarma sobre los problemas del alcohol? Podemos apuntar varias razones:

- Los nuevos patrones de consumo entre los jóvenes causan muchos problemas, no por la cantidad global que consumen, sino porque les lleva con frecuencia a la embriaguez.
- El alcohol causa todavía más estragos que las drogas ilegales tanto entre los adultos (por la violencia familiar o los accidentes laborales) como entre los jóvenes (por los accidentes de tráfico o el vandalismo) (Calafat & Amengual, 1998: 34)

La mayor parte de los daños y costes socio-sanitarios asociados al alcohol se producen en sujetos consumidores aparentemente no dependientes. Los estudios señalan que un buen número de urgencias y de ingresos hospitalarios junto con los accidentes mortales de tráfico están asociados al consumo de alcohol. Por otra parte, Portella y otros (1998) cifraron el coste económico global estimado del consumo de alcohol en España en alrededor de 3.800 millones de euros.

La realización de encuestas periódicas es uno de los instrumentos utilizados para conocer la evolución de los problemas y características del consumo de alcohol. En España se realiza la Encuesta Domiciliaria sobre Alcohol y Drogas en España (EDADES) con carácter bienal, promovida por la Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas en colaboración con las Comunidades Autónomas, que explora el consumo de drogas de la población general entre 15 y 64 años residente en hogares familiares. Actualmente se dispone de los resultados de una serie de siete encuestas que se iniciaron en 1995 y que con periodicidad bianual y en los años impares, se han ido realizando hasta hoy (1997, 1999, 2001, 2003, 2005, 2007/08 y 2009/10). En dicha encuesta para el período 1995-2005, dirigidas a la población de 15 a 64 años, ponen de manifiesto que el alcohol sigue siendo la sustancia psicoactiva con un consumo más extendido entre la población española. De hecho, en 2005, un 94% de la población de 15-64 años lo había tomado alguna vez en la vida, un 77% en los últimos 12 meses, un 64% en los últimos 30 días, y un 15% **diariamente** en este mismo último período (DGPNSD, 2007: 21). Para el período 2009/10, un 78% de la población de 15-64 años lo había tomado en los últimos 12 meses, un 63% en los últimos 30 días, y un 11% diariamente en este mismo último período (OED, 2010).

La edad media de primer consumo de alcohol, es de 16,8 años. El consumo de todos los grupos de bebidas alcohólicas fue mayor durante el fin de semana (viernes, sábado y domingo) que durante los días laborables. De hecho la prevalencia de consumo en los últimos 30 días de cualquier bebida alcohólica fue de 58% en el fin de semana y de casi el 31% en días laborables. Los que consumieron en días laborables lo hicieron en su práctica totalidad también en fin de semana. Si se considera el tipo de bebidas consumidas, se observa que la cerveza/sidra fue la bebida consumida por una mayor proporción de personas tanto en fines de semana como en días laborables, situándose en segundo lugar el vino/champán, aunque el consumo de combinados/cubatas le sigue muy de cerca durante el fin de semana (OED, 2007).

Tabla 1. Prevalencias de consumo de bebidas alcohólicas en los últimos 30 días, en días laborables y en fin de semana según grupo de edad y tipo de bebida (%). España 2007/08.

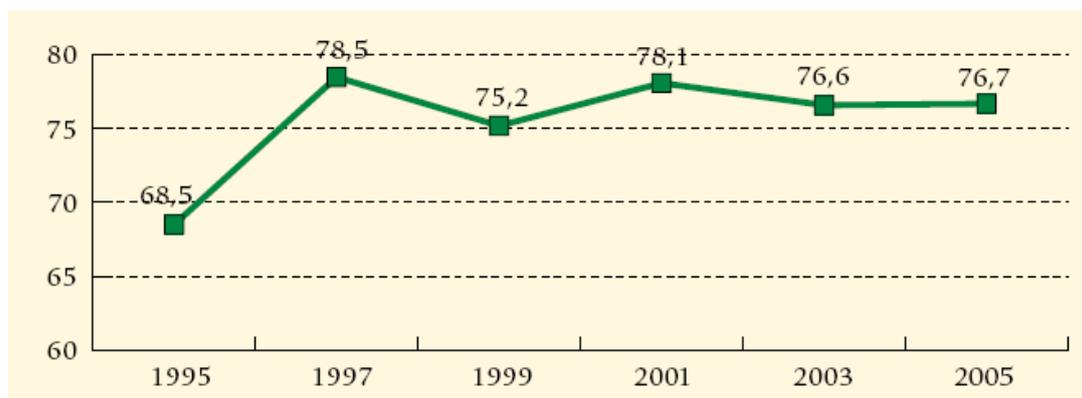
	15-64 años		15-34 años		35-64 años	
	Días laborables	Fin de semana	Días laborables	Fin de semana	Días laborables	Fin de semana
Vino/champán	17,0	27,0	8,4	17,3	23,1	33,9
Cereza/sidra	20,8	37,5	19,4	40,4	21,9	35,4
Aperitivos/vermut	1,5	3,4	1,2	2,9	1,7	3,7
Combinados/cubatas	3,1	21,9	4,1	35,3	2,5	12,5
Licores de frutas	1,1	2,8	1,0	3,3	1,1	2,4
Licores fuertes	2,1	5,3	1,8	6,2	2,2	4,7
Cualquier bebida alcohólica	30,7	58,1	23,3	60,0	36,0	56,7

Fuente: OED (2007).

Las diferencias se observan para todas las bebidas, pero fueron especialmente notables para los combinados/cubatas, consumidos por un 2% de la población de 15-64 años en días laborables frente a un 12% en fin de semana. Si se observan las prevalencias de consumo de las distintas bebidas alcohólicas en fin de semana y en días laborables para el grupo de edad de 15-34 años y para el de 35-64 años, se observa que el consumo entre los más jóvenes está más centrado en el fin de semana.

En relación con las intoxicaciones etílicas, durante el 2005 un 19% de la población de 15-64 años se había emborrachado alguna vez (un 14% una vez al mes o con menos frecuencia y un 5% más de una vez al mes). La prevalencia de borracheras fue mayor entre los hombres (casi el 26%) que entre las mujeres (12%), y entre los jóvenes de 15-34 años (casi el 32%) que entre los mayores de esa edad (10%). Para 2009/10 el 23% de la población de 15 a 64 años se emborrachó en los últimos 12 meses (el 67% de los hombres y el 33% de las mujeres). La tendencia es ascendente en cuanto a las borracheras de 15 a 64 años en ambos sexos y grupos de edad.

Gráfico 1. Prevalencia de consumo de alcohol en los últimos 12 meses en la población de 15 a 64 años. España, 1995-2005



Fuente: Encuesta EDADES, 1995-2005. DGPNSD.

Por edad, la prevalencia de consumo en los últimos 12 meses era máxima entre los 15 y los 24 años (80%), descendiendo ligeramente con la edad hasta los 55-64 años (68%). En la tabla 2 se muestran las prevalencias de consumo de alcohol en distintos períodos de referencia.

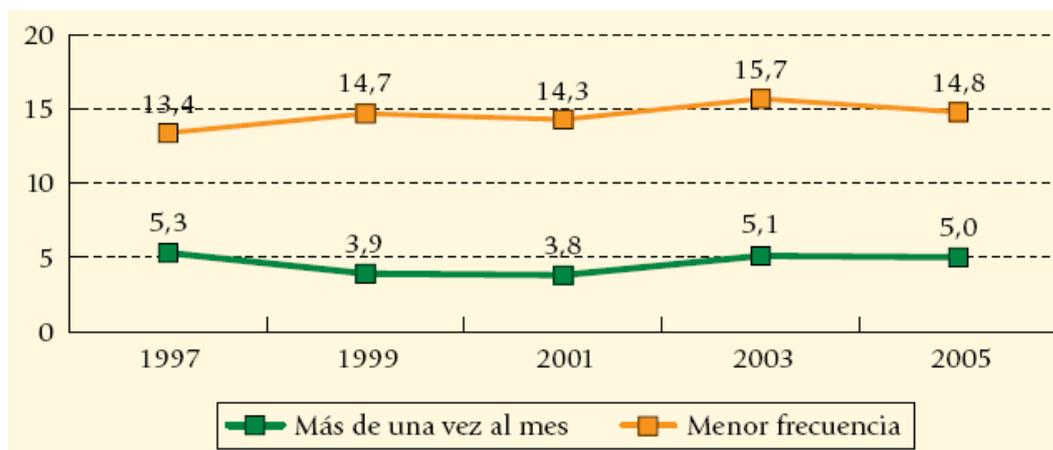
Tabla 2. Prevalencia de consumo de alcohol en población de 15 a 64 años (%). España, 1995-2005

Indicadores	Población General (%)					
	1995	1997	1999	2001	2003	2005
Alguna vez en la vida	—	90,6	87,3	89,0	88,6	93,7
Alguna vez en el último año	68,5	78,5	75,2	78,1	76,6	76,7
Alguna vez en el último mes	—	64,0	61,8	63,7	64,1	64,6
Diariamente el último mes	—	12,7	13,7	15,7	14,1	14,9

Fuente: Encuesta EDADES, 1995-2005. DGPNSD.

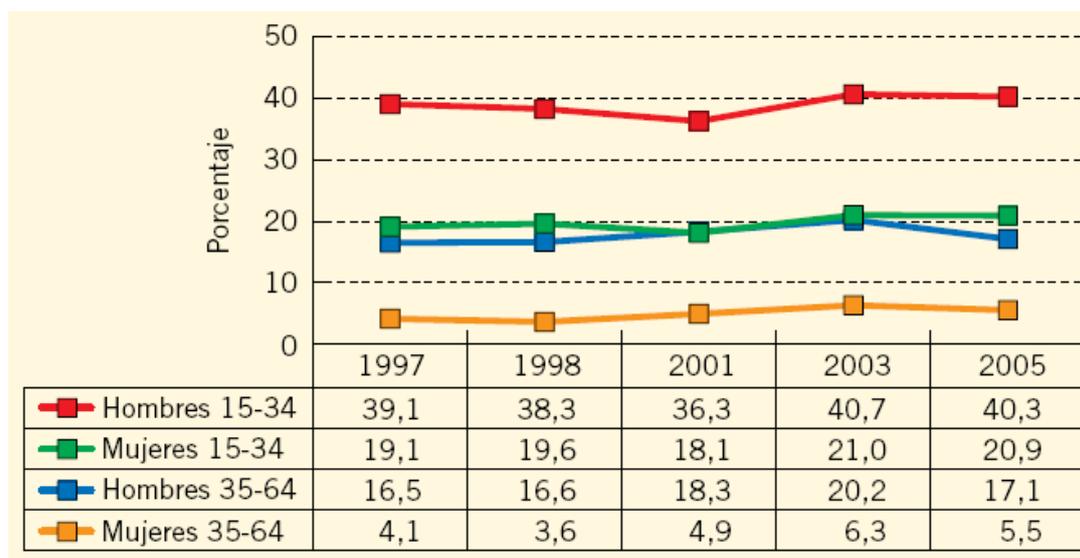
Un 19% de los encuestados en 2005 se había emborrachado durante los últimos 12 meses con diversa frecuencia frente a un 20% en 2003. Esta conducta aumentó en todos los grupos de edad y en ambos sexos en el período 1997-2003, mostrando un leve descenso a partir de ese año (Gráfico 2).

Gráfico 2. Evolución de la prevalencia de intoxicaciones etílicas agudas (borracheras) en el último año en la población de 15 a 64 años (%). España, 1997-2005



Fuente: Encuesta EDADES, 1997-2005. DGPNSD.

Gráfico 3. Evolución de la prevalencia de borracheras en los últimos 12 meses en la población de 15 a 64 años, según grupo de edad y sexo (%). España 1997-2005



Fuente: Encuesta EDADES. Informe 2004, Observatorio Español de Drogas (OED). DGPNSD.

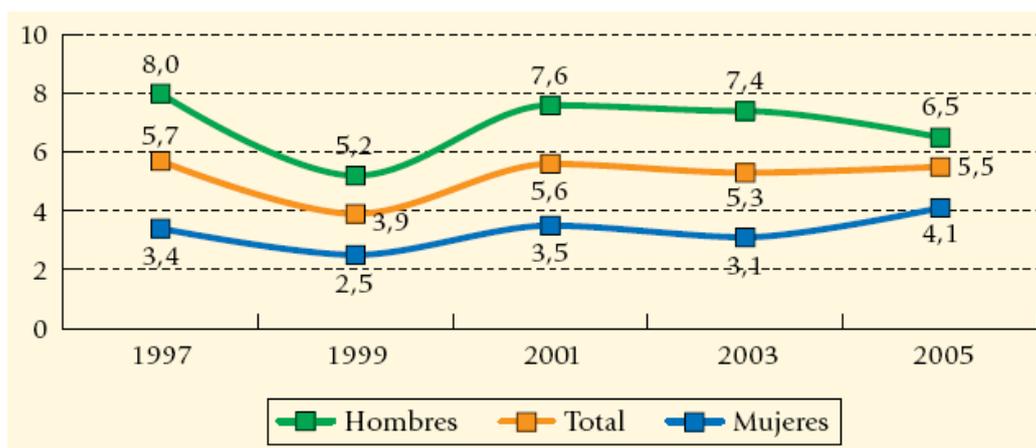
Así, entre la población de 15-34 años, la prevalencia de borracheras en los 12 meses anteriores a la encuesta pasó de un 29% en 1997 a un 31% en 2003, 30% en 2005, y 34% para el 2009/10. Mientras que en el grupo de 35 a 64 años se mantuvo en niveles considerablemente inferiores, pasando de 10% en 1997 a 11% en 2005 y 15% en 2009/10. La evolución de las prevalencias en estas poblaciones se muestran desagregadas por sexo en la figura 3 (OED, 2009).

Se considera «bebedores de riesgo», a aquellos consumidores de bebidas alcohólicas que sobrepasan una cierta cantidad de alcohol al día, que es de 50 cc. de alcohol puro o más en el caso de los hombres y de 30 cc. o más en el de las mujeres

(5 y 3 Unidades de Bebida —UBEs/día respectivamente). Así, en 2005 el 5% de la población entre 15 y 64 años era bebedora de riesgo, porcentaje que se mantiene igual al 2003. Algo similar es el «binge drinking» que es la ingesta de 5 o más bebidas alcohólicas (para los hombres) y 4 o más bebidas (en las mujeres) en la misma ocasión, en el plazo de un par de horas. El «binge drinking» se da fundamentalmente en hombres de 15 a 34 años. Para el 2009/10, el 15% de la población de 15 a 64 años hizo «binge drinking» (70% hombres y 30% mujeres).

Este porcentaje es mayor en 2005 en hombres (6%) que en mujeres (4%). En cuanto a la edad, la proporción es ligeramente superior entre la población de 15 a 34 años (5,8%), que entre la de 35 a 64 (5,3%) y es en concreto en el intervalo de edad de 25 a 34 años donde se concentra el mayor porcentaje de bebedores de riesgo (6%), aunque con diferencias muy poco significativas respecto del resto de intervalos de edad. En el gráfico 4 se observa la tendencia temporal de bebedores de riesgo. (PNSD, 2007: 24).

Gráfico 4. Evolución de la prevalencia de bebedores de riesgo, según sexo (%). España 1997-2005



Fuente: Encuesta EDADES. Informe 2004 OED. DGPNSD.

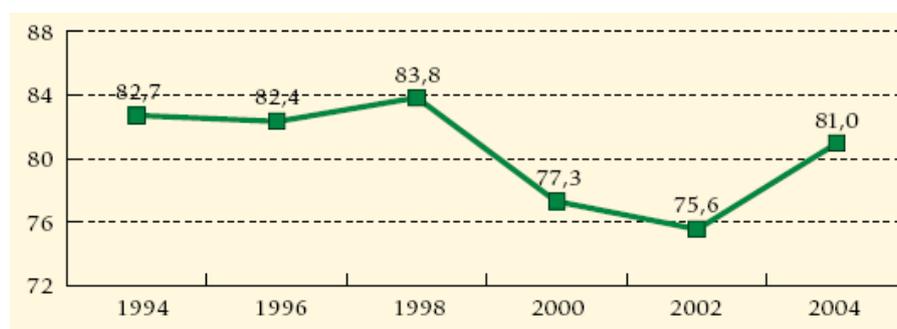
Encuesta Estatal Sobre Uso de Drogas en Enseñanzas Secundarias (Estudes)

En el 2010 se realizó la última encuesta a población estudiantil de secundaria en España, llamada ESTUDES, enmarcada en la serie de encuestas que vienen desarrollándose en España de forma bienal desde 1994, dirigidas a los estudiantes de 14-18 años que cursan Enseñanzas Secundarias. Estas encuestas se financian y promueven desde la Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas (DGPNSD) y cuentan con la colaboración de los Gobiernos de las Comunidades Autónomas y del Ministerio de Educación y Ciencia.

En el 2004 un 82% de los jóvenes declara haber consumido alcohol alguna vez en la vida, un 81% durante los doce meses previos a la encuesta y un 65% durante los treinta días previos a la misma (gráfico 5). En el 2006 la droga más consumida por los estudiantes de 14 a 18 años seguía siendo el alcohol. Un 79% había tomado bebidas alcohólicas alguna vez en la vida. La proporción de consumidores de alcohol en los 30 días previos a la encuesta fue del 58%. En el 2008 la droga más consumida por los estudiantes de 14 a 18 años seguía siendo el alcohol. Un 81% había tomado bebidas alcohólicas alguna vez en la vida. Un 72% la había consumido en el

último año y la proporción de consumidores de alcohol en los 30 días previos a la encuesta fue de 58%, al igual que la encuesta anterior. Si se comparan estos resultados con los de las encuestas precedentes, se observa una disminución de la prevalencia de consumo del alcohol pero que ha vuelto a aumentar.

Gráfico 5. Prevalencia de consumo de alcohol en la población de 14 a 18 años (%) en los últimos 12 meses. España, 1994-2004

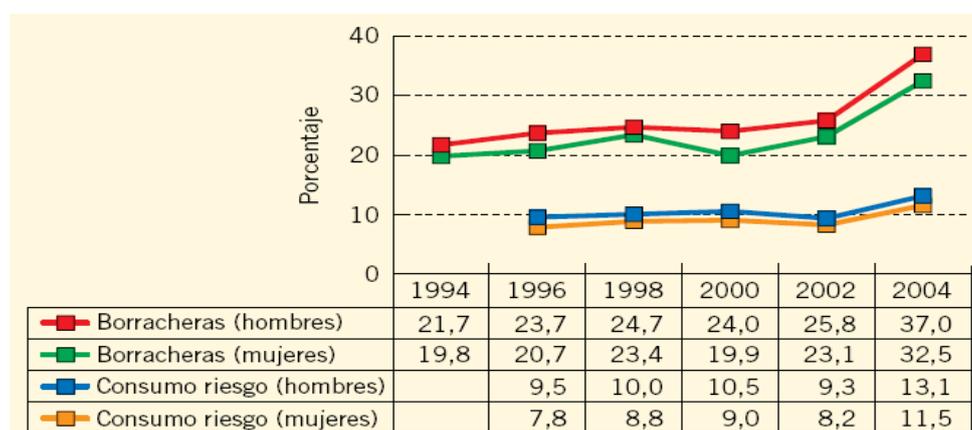


Fuente: Encuesta ESTUDES, 1994-2004. DGPNSD.

En cuanto al consumo habitual, un 47% había consumido alcohol más de 8 días en los 30 días previos (51% en hombre y 42% en mujeres). El consumo intenso expresado en la prevalencia de borracheras en los últimos 30 días es del 34%. Es decir uno de cada 3 menores de 14 a 18 años, en el 2004, manifiesta haberse emborrachado en los 30 días previos a la encuesta.

Como podemos observar en la tabla 2, entre los estudiantes de 14 a 18 años las prevalencias entre sexos en los consumos experimentales y ocasionales son similares, pero a medida que el consumo es más frecuente está más extendido en los chicos que en las chicas. En este sentido y con referencia al consumo de riesgo, es importante resaltar que la prevalencia de intoxicaciones etílicas (borracheras) en los últimos 30 días pasó de un 21% en 1994 a un 37% en 2004 para el caso de los varones, y de un 19% a un 32% en el mismo período en el caso de las mujeres (gráfico 6).

Gráfico 6. Evolución de la prevalencia de borracheras y de consumo de riesgo en los últimos 30 días, entre estudiantes de Enseñanza Secundaria de 14 a 18 años, según sexo (%). España, 1994-2004



Fuente: Encuesta ESTUDES. Informe 2004 OED. DGPNSD.

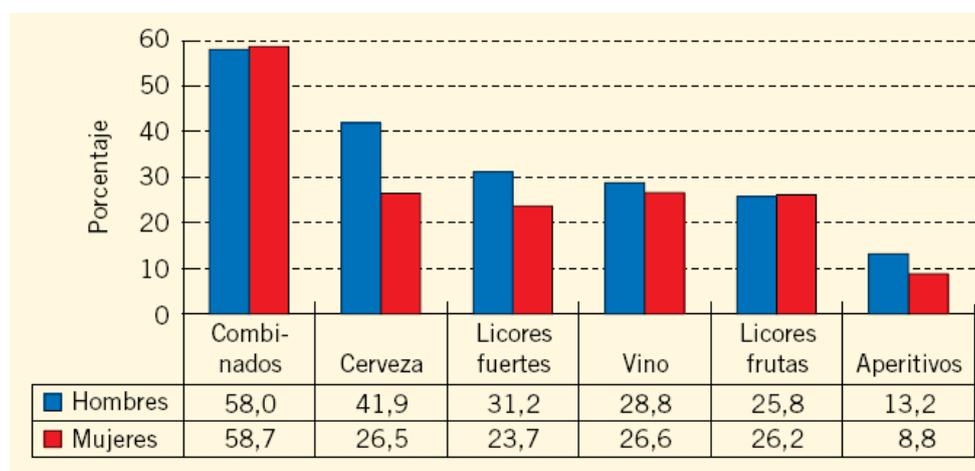
En 2004 la edad media de inicio en el consumo de alcohol entre los estudiantes de 14 a 18 años fue de 13,7 años y de 15,1 años el inicio en el consumo semanal. Como es lógico la edad determina la extensión del consumo en este grupo de 14 a 18 años, observándose importantes diferencias entre los 14 y los 18 años, especialmente en el consumo más frecuente e intenso. Así, centrándonos en los 30 días previos a la entrevista, la prevalencia de consumo durante más de 8 días fue de 20% entre los estudiantes de 14 años frente a un 66% entre los de 18 años, y la prevalencia de borracheras y de consumo de riesgo de 13% y de 4%, respectivamente, entre los primeros, y de 47% y 23% entre los segundos, luego se puede concluir que la prevalencia del consumo problemático aumenta con la edad en este grupo.

En el conjunto de los encuestados la proporción de consumidores durante los fines de semana fue más elevada que durante los días laborables. De hecho, en 2004, en los 30 días previos a la encuesta un 65% de los estudiantes de Enseñanzas Secundarias de 14-18 años había consumido bebidas alcohólicas en fines de semana (viernes, sábado o domingo), mientras que en días laborables (de lunes a jueves) solo lo había hecho un 20%. Esta concentración del consumo en los fines de semana es más marcada que en el conjunto de la población de 15-64 años. Por tanto se puede afirmar que el consumo en menores se concentra en los fines de semana. Si bien no se observaron diferencias significativas por sexos en la prevalencia de consumo de bebidas alcohólicas en los últimos 30 días, tampoco lo fueron en la prevalencia de consumo en fin de semana en dicho período. Sin embargo, la prevalencia de consumo en días laborables fue más alta en hombres (26%) que en mujeres (14%).

En cuanto a la edad en el caso de la prevalencia de consumo en fin de semana en 2004 el mayor aumento se producía entre los 14 y los 16 años hasta situarse en cifras superiores al 70% en esta última edad. Este patrón de consumo viene también confirmado por la cantidad de alcohol consumida en fin de semana o en día laborable. Entre los consumidores de alcohol, en los 30 días previos a la encuesta, la cantidad media de alcohol consumida en día laborable es de 5,9 c.c. de alcohol puro y 68,8 c.c. de media diaria durante el fin de semana. De hecho, el 48% de los consumidores de los últimos 30 días beben 100 o más c.c. de alcohol puro durante el fin de semana. La cantidad de alcohol consumida es superior en los chicos que en las chicas.

Las bebidas de consumo más extendido entre los encuestados en fines de semana fueron con mucha diferencia los combinados/cubatas (el 58% de los consumidores en los últimos 30 días los había consumido algún fin de semana en el mes previo). En segundo lugar se situaba la cerveza/sidra (34%) y a continuación los licores fuertes, el vino/champán y los licores de fruta (gráfico 7).

Gráfico 7. Prevalencia de consumo de los distintos tipos de bebidas alcohólicas en fin de semana* entre estudiantes de Enseñanza Secundaria de 14 a 18 años, según sexo (%). España, 2004



* Algún día de viernes a domingo, durante los últimos 30 días.

Fuente: Encuesta ESTUDES. DGPNSD.

En cambio en días laborables la bebida más extendida fue la cerveza/sidra (14%), seguida de los combinados/cubatas y del vino/champán. Por lo que respecta al lugar habitual de consumo durante el fin de semana, predominan los locales públicos de ocio como bares, cafeterías, discotecas, pubs (el 81% consume habitualmente en estos lugares), los espacios abiertos como calles o parques (47%) y en casa con los amigos (28%) (PNSD, 2007: 30).

También se constata una intensa asociación entre el consumo de alcohol y otras drogas (policonsumo), con el peligro de la potenciación de los efectos perjudiciales para la salud de los que consumen estas drogas. Los consumidores de alcohol, son también con mayor frecuencia consumidores de otras sustancias, y los que no han consumido alcohol son en mucha menor medida consumidores de otras drogas. En la tabla 3 se puede apreciar dicha asociación observando la diferencia de las prevalencias de consumo de cannabis, cocaína y éxtasis entre los que han consumido bebidas alcohólicas en los últimos 30 días y los que no lo han hecho.

Tabla 3. Porcentaje de consumidores y no consumidores de alcohol que han consumido otras sustancias en los últimos 30 días entre los estudiantes de Enseñanza Secundaria de 14 a 18 años. España, 2004

	Consumidores de alcohol en los últimos 30 días	No consumidores de alcohol en los últimos 30 días
Consumo de cannabis en los últimos 30 días	35,8	5,7
Consumo de cocaína en los últimos 30 días	5,3	0,5
Consumo de éxtasis en los últimos 30 días	1,9	0,2

Fuente: Encuesta ESTUDES, 2004. DGPNSD.

Son pocos los jóvenes que perciben que consumen bastante o mucho alcohol, lo que muestra la escasa conciencia que tienen del riesgo que asumen. En 2004 un 9% de los estudiantes de 14 a 18 años consideraba que bebía bastante o mucho, frente a un 51% que consideraba que bebía poco o lo normal.

Los jóvenes beben grandes cantidades de alcohol, siendo cada vez más frecuentes consumos muy elevados de alcohol en cortos períodos de tiempo, dando lugar a un patrón de consumo muy concreto denominado en inglés «binge drinking», y entre nosotros «en atracón», que se encuentra generalizado en muchos de los países de nuestro entorno. El actual fenómeno del «botellón» y la versión masiva de éste, el «macrobotellón», son entornos apropiados para el desarrollo de este tipo de consumo abusivo. Resulta interesante comprobar que el porcentaje de estudiantes que se han emborrachado en el último mes ha ido aumentando desde 1994 (con el 21%) hasta el 2008 (49%) (Estudes, 2008).

La frecuencia de salidas nocturnas y el horario de regreso a casa son aspectos íntimamente relacionados con el consumo abusivo, y específicamente con las borracheras, como se puede apreciar en la tabla 4.

Es interesante analizar en este tema cuales son las motivaciones que los propios jóvenes expresan en relación al consumo de bebidas alcohólicas y también aquellas que tienen los que no las consumen. En relación con los motivos para consumir, los estudiantes declaran principalmente que lo hacen porque les gusta su sabor (71%) y por diversión y placer (63%), para sentir emociones nuevas (15%) solo un 15% declara hacerlo para olvidar los problemas personales y un 14% para superar la timidez y relacionarse mejor. Entre las razones para no beber destacan los efectos negativos para la salud (57%) y la pérdida de control (42%) (PNSD, 2007: 33).

Tabla 4. Horario de regreso a casa de los estudiantes de 14 a 18 años, según el número de veces que se han emborrachado en los últimos 30 días (%). España, 2004

Veces que se han emborrachado en los últimos 30 días	En casa antes de las 12 de la noche	En casa entre las 12 y las 2 de la madrugada	En casa entre las 2 y las 4 de la madrugada	En casa después de las 4 de la madrugada
Ninguna	14,4	29,5	30,7	25,3
Una o dos	4,5	17,9	31,1	46,4
De 3 a 5	3,4	13,0	24,0	59,6
Más de 5	1,4	11,8	20,1	70,6

Fuente: Encuesta ESTUDES, 2004. DGPNSD.

3.3. Consumo de alcohol en Andalucía

En la Comunidad Autónoma Andaluza estudios realizados por la Junta de Andalucía sobre la prevalencia del consumo de drogas ponen de manifiesto la actual situación por la que se está atravesando en relación con el consumo de sustancias

tóxicas, siendo considerada por la Administración Pública, no solo como una cuestión de salud, sino como un grave problema social.

«La población andaluza ante las Drogas» es una serie de estudios bianuales, que se inició en 1987 (su denominación, hasta 2005, era «Los andaluces ante las drogas») y que presentaba en el 2009 su undécima edición. El objetivo principal de esta encuesta es conocer la prevalencia del consumo de distintas sustancias psicoactivas entre la población andaluza, así como las principales características socio-demográficas de los consumidores de las drogas más prevalentes. La realización del estudio cada dos años permite observar la evolución de estos consumos a lo largo del tiempo.

El alcohol es la sustancia psicoactiva con un consumo más extendido en Andalucía. En el 2009, el 81% de los entrevistados (de 12 a 64 años) señala que lo ha tomado en alguna ocasión, el 67% lo ha consumido en el último año y el 59% en el último mes. Estos porcentajes muestran una ligera tendencia descendente en el consumo de alcohol desde 2005. La estabilidad es el rasgo más característico de la evolución de este consumo.

Atendiendo a la edad, el 20% de las personas entrevistadas de 12 a 29 años indica haber consumido alcohol de este modo al menos una vez durante el último mes. El porcentaje es notablemente superior entre los hombres (26%) que entre las mujeres (13%). También observamos que las prevalencias de consumo se incrementan fuertemente hasta el grupo de edad de 21 a 24 años, que presenta las prevalencias más elevadas (el 90% de estos jóvenes ha consumido en alguna ocasión una bebida alcohólica, el 79% han consumido en el último año y el 68% la bebido en el último mes). A partir de esa edad, las prevalencias se reducen lentamente. En cuanto al consumo diario de alcohol, el 9% de la población de 12 a 64 años bebe diariamente alguna bebida alcohólica. El porcentaje de bebedores diarios es notablemente mayor entre los hombres (10%) que entre las mujeres (2%). Por grupos de edad se observa que el porcentaje de bebedores diarios se incrementa progresivamente con la edad, iniciándose en el grupo de edad de 16 a 20 años con un 1% hasta llegar al 13% en el grupo de 35 a 44 años. Este porcentaje se reduce ligeramente en el grupo de 45 a 64 años (12%).

Tabla 5. Prevalencias de consumo de alcohol en andaluces por género y edad (2009)

	Total	Hombre	Mujer	12-13	14-15	16-20	21-24	25-34	35-44	45-64
Consume alguna vez	81,3%	85,0%	76,5%	6,7%	51,9%	81,7%	85,9%	86,0%	86,2%	83,0%
Consumo último año	67,7%	76,8%	58,3%	4,0%	45,7%	75,7%	79,1%	74,0%	70,4%	64,3%
Consumo último mes	59,1%	70,1%	47,8%	2,7%	32,9%	62,6%	68,4%	64,4%	62,0%	57,9%
Consumo diario último mes	6,4%	10,8%	1,8%	0,0%	0,3%	1,0%	0,7%	4,7%	5,5%	12,2%
Consumo diario último mes comparable con 2007	10,1%	16,2%	3,8%	0,0%	0,3%	2,8%	2,9%	8,4%	9,9%	17,1%
Base: total muestra	(2520)	(1278)	(1242)	(75)	(82)	(213)	(191)	(584)	(574)	(801)

La Población Andaluza ante las Drogas XI (2009).

El consumo de alcohol está más extendido durante los fines de semana que en los días laborables: el 56% de las personas encuestadas bebieron alcohol algún fin de semana del último mes, el 23% bebió algo todos los fines de semana del mes. En días laborables, del último mes, ha bebido el 29% de la muestra, y el 11% ha tomado alguna bebida alcohólica todos los días laborables del mes.

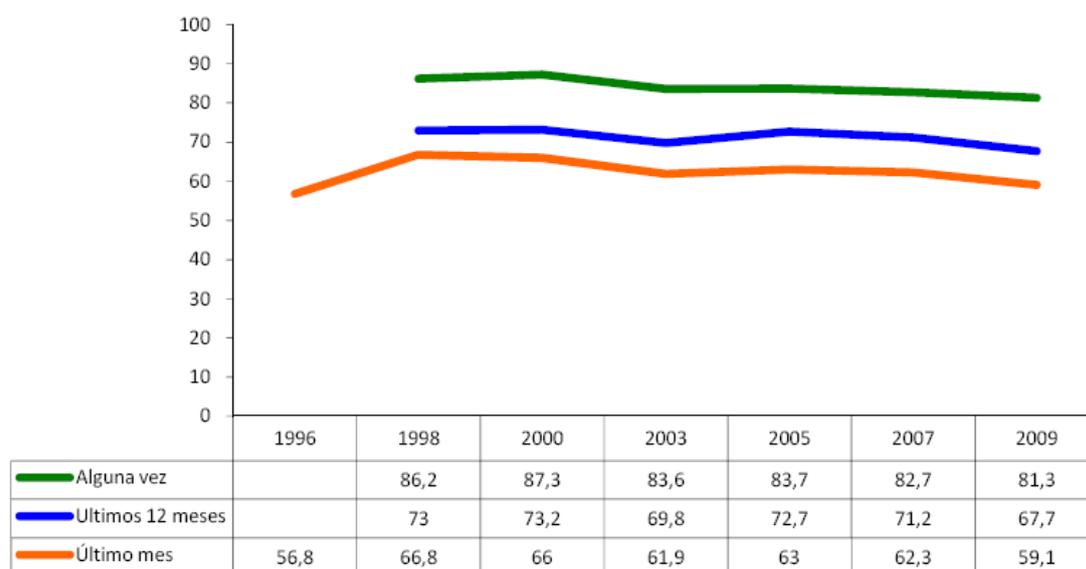
La tendencia a concentrar el consumo de alcohol en los fines de semana se produce más entre las personas jóvenes. Entre las personas de 21 a 24 años el 67% ha consumido alcohol algún fin de semana frente al 19% que lo ha hecho en días laborables; entre las personas de 45 a 64 años, la diferencia entre ambos porcentajes se reduce: el 53% ha tomado alcohol en fines de semana y el 40% lo ha hecho en días laborables. Atendiendo al género, se observa que el consumo de alcohol durante los fines de semana se encuentra más igualado entre los hombres y las mujeres, si bien el porcentaje de hombres que toman alcohol todos los fines de semana es mayor que el de las mujeres.

La diferencia entre ambos géneros se acrecienta en lo relativo al consumo de alcohol durante los días laborables: el 40% de los hombres lo hace frente a un 18% de las mujeres. Estos datos vuelven a apuntar a una pauta de consumo más esporádica entre las mujeres que entre los hombres.

En lo que se refiere a los tipos de bebida consumida, la cerveza y el vino son las bebidas más consumidas durante los días laborables: el 23% ha tomado cerveza algún día laborable y un 8% la toma diariamente de lunes a jueves. Por otra parte, un 10% ha tomado vino al menos un día laborable y un 4% lo toma diariamente. El consumo del resto de tipos de bebida (aperitivos, vermut, combinados, licores) de lunes a jueves es reducido.

En fines de semana la bebida más consumida es la cerveza (un 38% ha tomado esta bebida algún fin de semana del mes y un 16% la toma todos los fines de semana). La ingesta de combinados o cubatas se incrementa notablemente frente a los días laborables: los consume al menos un fin de semana al mes el 29% de las personas entrevistadas y un 8% los toman todos los fines de semana. El vino se consume por un 15% algún fin de semana del mes y un 5% lo toma todos los fines de semana. El consumo de otras bebidas en fines de semana es minoritario.

Gráfico 8. Evolución de las prevalencias de consumo de alcohol en Andalucía (1996-2009)*



* Entre 1996 y 2003 la población estudiada es de 16 años en adelante. En las encuestas de 2005 a 2009, las edades de las personas muestreadas van de 12 a 64 años.

Fuente: Observatorio Andaluz sobre Drogas y Adicciones. La población andaluza ante las drogas, XI (2009).

A las personas entrevistadas menores de 30 años, se les preguntó si habían participado en algún botellón durante los últimos 6 meses y con qué frecuencia. El 43% de los jóvenes de 12-29 años indica que ha participado al menos una vez en un botellón en los últimos seis meses (en 2007 el porcentaje fue de 48%); el 9% afirma que participa todas las semanas (en 2007 era el 11%). Se observa un descenso en la práctica del botellón en estos últimos años.

Atendiendo al género, se observan diferencias en la participación, siendo superior el porcentaje de chicos que ha acudido al menos una vez en los últimos seis meses que el de las chicas: 48% de ellos afirma haber acudido, frente al 37% de ellas. Además, los chicos acuden con más asiduidad (el 11% de los chicos ha ido todas las semanas, frente al 8% de las chicas).

La asistencia a botellones se concentra más en los grupos de edad de 16 a 20 años y de 21 a 24. Con respecto a 2007, es especialmente notable la reducción de los porcentajes de personas que han acudido al botellón entre los menores de 14 años: en 2007 el 17% de los niños y las niñas de 12 a 13 años indicaban haber participado en algún botellón en los últimos 6 meses, porcentaje que ha pasado al 2% en 2009.

Tabla 6. Participación en botellones en los últimos seis meses

	Total	Hombre	Mujer	12-13	14-15	16-20	21-24	25-29
No, nunca en los últimos 6 meses	56,9%	51,9%	62,2%	97,3%	64,2%	35,7%	49,2%	71,9%
Sí, 1 o 2 veces en los últimos 6 meses	15,9%	16,2%	15,8%	1,4%	11,1%	20,2%	19,9%	15,0%
Sí, de 3 a 5 veces en los últimos 6 meses	8,7%	9,5%	7,7%	0,0%	6,2%	16,0%	9,4%	2,5%
Sí, 1 o 2 veces al mes	8,8%	11,1%	6,3%	1,4%	8,6%	13,1%	11,0%	4,4%
Sí, todos o casi todas las semanas	9,8%	11,4%	8,0%	0,0%	9,9%	15,0%	10,5%	6,3%
Base: Menores 30 años	(720)	(370)	(349)	(74)	(81)	(213)	(191)	(160)

Fuente: Observatorio Andaluz sobre Drogas y Adicciones. La Población Andaluza ante las Drogas XI (2009).

En cuanto al consumo de alcohol en el contexto del botellón, el 92% de las personas asistentes bebieron alcohol en el último botellón al que acudieron (93% de los chicos y 91% de las chicas). Como media, quienes bebieron, consumieron 97,5 cc. de alcohol (equivalente a 5 combinados o a 10 cervezas aproximadamente). En el caso de los chicos esta media fue de 112,6 cc (11 cervezas o 6 combinados aproximadamente) y en el de las chicas 77,6 cc. (8 cervezas o 4 combinados aproximadamente). El tipo de bebida más consumida en el botellón fueron los combinados.

En relación al consumo de otras sustancias psicoactivas en este contexto, el 50% fumó tabaco en el último botellón al que acudió (el porcentaje es prácticamente igual entre chicos y chicas), el 26% consumió cannabis (34% de los chicos y 16% de las chicas), un 2% consumió cocaína (4% de los chicos y ninguna chica), el resto de drogas no llegan ni al 1%.

El 83% de los jóvenes encuestados se declaran favorables a la habilitación de espacios específicos para el botellón, para evitar su realización en la vía pública. El

83% de las personas encuestadas menores de 30 años también manifiestan interés en la realización de actividades de ocio nocturno alternativas al botellón. Este porcentaje es superior entre las chicas (86%) que entre los chicos (80%). Por grupos de edad, quienes demuestran más interés son las personas de 14 a 15 años.

En cuanto al tipo de actividad alternativa, las más demandadas son las actividades deportivas (60%), sobre todo entre los chicos (71%). Actividades como el cine fórum son más demandadas por las chicas (56%).

Respecto a la valoración de las posibles sanciones previstas en la ley para las personas que realicen botellones en la vía pública, las personas entrevistadas se muestran más favorables a la realización de prestaciones para la comunidad que a la imposición de sanciones económicas (Fundación Pública Andaluza para la Atención a las Drogodependencias e Incorporación Social, 2009: 42).

4. El consumo de alcohol en el alumnado universitario

Circunscribiendo el tema del alcoholismo al alumnado universitario, es preciso indicar que no son muchos los trabajos de investigación específicos efectuados en este colectivo, si bien la mayoría de los estudios analizan cuestiones relacionadas con el consumo de esta sustancia a nivel más general, en campos amplios de población, donde resulta evidente la presencia de población estudiantil universitaria.

De forma general, es asumido que en el ámbito universitario no se da un consumo problemático de alcohol; más bien es en los momentos recreativos, fiestas, botellones... especialmente de fin de semana, a partir del jueves, cuando aparecen unos elevados niveles de consumo que empiezan a preocupar a las propias universidades. Un estudio realizado por la Universidad Complutense de Madrid, dedicado al consumo de alcohol entre los universitarios de las titulaciones de Derecho y Medicina (Gómez & Gómez, 2001), viene a corroborar esto que decimos, declarando que más de los dos tercios de los estudiantes se definen bebedores ocasionales y solo un 12% como habituales, especialmente en lugares públicos.

También en un estudio realizado en la Universidad del País Vasco sobre el consumo de alcohol entre los universitarios (Zupiría, 1998) se muestra un patrón de abstinencia semanal y consumo en fines de semana y fiestas, que además suele darse en compañía de amigos.

Un estudio realizado sobre estilos de vida relacionados con la salud en universitarios (Sardón & al., 2004) identifica a un 80% que han consumido en alguna ocasión bebidas alcohólicas, de los cuales un 63% consumen regularmente bebidas de alta graduación, y cerveza un 62%.

Un trabajo de investigación realizado por Navarrete y Rego (2002) centrado en las comunidades autónomas de Madrid y Galicia, respecto al consumo de alcohol, indica que más de la mitad de los alumnos encuestados opinan que el ambiente universitario favorece el consumo de alcohol. En este mismo estudio se muestra como solo un 5% de los encuestados no ha consumido nunca alcohol, porcentaje que llega hasta el 19% en el caso del tabaco. Por otro lado, el abandono del consumo del tabaco es mayor que el del alcohol. Se muestra los 14,6 años como edad de inicio del consumo de alcohol, siendo más precoces los grupos de universitarios más jóvenes. Del mismo modo, aquellos más jóvenes iniciaron sus consumos en la calle, en sintonía con la cultura del botellón, basada en la compra de bebidas en

diversos establecimientos para luego consumirlas en la calle o en un parque. La edad de inicio en el consumo de alcohol es cada vez más reducida, situándose en el caso de los universitarios en torno a los 14 años. Esta reducción en la edad de inicio se produce también en las restantes sustancias legales e ilegales. Se ha comprobado también que en torno al 50% de los jóvenes universitarios reconoce beber alcohol dentro de los recintos universitario (como bares o cafeterías). El 94% de los encuestados que han probado bebidas alcohólicas en alguna ocasión afirma consumir fuera del ámbito de la Facultad. El consumo de alcohol en recintos universitarios se produce fundamentalmente en las franjas horarias del mediodía y la tarde, aumentando los jueves y viernes. La ingestión se realiza con alcohol expedido dentro de la propia universidad, sobre todo en Madrid, cuyas Facultades y Escuelas están algo retiradas del entorno urbano; siendo incluso un grupo de estudiantes (11%) el que compra el alcohol en las cafeterías universitarias por su bajo coste, para llevarlo a consumir a otro sitio. También se compra alcohol fuera del recinto universitario, consumiéndose en este caso en lugares pertenecientes a los campus universitarios pero no dentro de Facultades o Escuelas. Durante las fiestas y catas en la Universidad aumenta el consumo de alcohol de modo desproporcionado, superando incluso el producido durante los fines de semana. Cada vez hay una mayor concienciación en no utilizar el coche particular cuando se van a consumir bebidas alcohólicas. La mayoría de las mujeres que han consumido alcohol no han tenido problemas, lo que indica que ellas hacen un consumo más moderado de estas bebidas que los hombres. La mayoría de los problemas asociados al consumo de alcohol son las discusiones y riñas.

Otro estudio codirigido por Megías y Elzo (2006) basado en una entrevista a 1.200 jóvenes representativos de la población española de entre 15 y 24 años, de los que un 26% (322 sujetos) son estudiantes de titulaciones universitarias. Los datos que arroja el citado estudio de investigación indican que el alcohol es la droga más consumida por el sector de la muestra que está realizando estudios universitarios (Diplomatura o Licenciatura). Así, un 73% de este sector estudiantil expresa consumir alcohol de forma regular.

En otro trabajo de investigación codirigido por Pérez y Tirado (2006) se analizan las circunstancias que rodean y determinan el consumo de drogas en la población juvenil en el ámbito de la educación superior, ofreciendo una visión comparativa de centros españoles y portugueses. El número total de la muestra asciende a 1.048 sujetos (648 de la Universidad de Huelva, 144 de la Universidad del Algarve y 236 del Instituto Politécnico de Beja), con una representación estratificada de titulaciones, por lo que los resultados obtenidos en esta investigación pueden ser extrapolables al colectivo universitario en general, como componente especialmente significativo de este estudio. La encuesta aporta información relevante para determinar y describir la realidad respecto al consumo de drogas, las motivaciones personales, e incluso sociales, que han conducido al consumo o no consumo y a sus consecuencias, así como de las alternativas de ocio y tiempo libre de los jóvenes en contextos de educación superior. Según este estudio, las sustancias que se consumen más habitualmente son el alcohol y el tabaco, quedando el resto de las sustancias en porcentajes bastante inferiores. Al ofrecer a los encuestados la relación de sustancias e incluir en ella alcohol y tabaco, los estudiantes han indicado necesariamente el consumo de éstas. Puede deducirse de ella que el tabaco y el alcohol son las sustancias que los encuestados creen que se consumen más en los centros de educación superior. Estas sustancias son las más próximas a ellos, tanto en el ámbito de la diversión y el ocio, como en el del estudio. En relación con la edad en la que se inicia el consumo de drogas, los datos de esta investigación sitúa este hecho

en el período en el que los jóvenes acceden a los estudios superiores. Así, la edad 16-18 años es el momento del primer consumo de nicotina, vino, cerveza, whisky, anís, chupitos, cafeína o los refrescos de cola. La frecuencia en el consumo confirma que en el caso del tabaco, el vino y la cerveza se dan los índices más elevados para casi la mitad de la población encuestada. Los resultados obtenidos en cuanto a la frecuencia también aportan las diferencias entre hombres y mujeres. Ellos beben más cerveza, whisky, ginebra, coñac y otros alcoholes, señalándose los porcentajes más altos en las frecuencias varias veces por mes para el vino y la cerveza. También las frecuencias más altas de consumo se dan entre los jóvenes de mayor edad, entre 24-26 y 27-29 años.

5. Consecuencias del abuso de alcohol

5.1. Enfermedades relacionadas con el alcohol

Uno de los aspectos más directamente relacionados con el consumo de alcohol es el de la salud, en toda la extensión del término. Detrás de las cifras, las estadísticas y las propuestas de acciones institucionales se encuentran las personas cuyas vidas se ven afectadas a causa del consumo de alcohol y enfermedades que aparecen a raíz de un prolongado y continuo uso. Debido a su masiva utilización, los efectos del consumo alcohol sobre el organismo humano son mejor conocidos que los de cualquier otra droga (Santo Domingo, 1990; Alfonso e Ibáñez, 1992; Rodés, Caballería & Parés, 1992). Según el Ministerio de Sanidad y Consumo el alcohol es la sustancia psicoactiva más consumida por la sociedad española y la que más problemas sanitarios y sociales provoca.

Sobre las patologías orgánicas derivadas del consumo de alcohol, Tirado (2007) afirma que su efecto tóxico es capaz de afectar a múltiples órganos. Así entre las patologías digestivas, el consumo de alcohol puede incidir en la cavidad oral y órganos anejos, el esófago, el estómago, el páncreas y el hígado. El sistema cardiovascular se ve afectado en un aumento de la hipertensión arterial a causa de un consumo excesivo y prolongado de alcohol, mientras que el sistema nervioso se ve también dañado como revelaremos en este apartado.

El riesgo más bajo observado en la mortalidad global ha sido asociado a un consumo medio de 10 gramos de alcohol puro al día en los hombres y a una cantidad ligeramente menor en las mujeres. El nivel de consumo asociado al riesgo menor de mortalidad varía según los países (Renaud & al., 1998). En el Reino Unido, se calcula que el nivel de consumo de alcohol con menor riesgo de mortalidad para las mujeres es 0 gramos al día en menores de 45 años, 3 gramos al día entre 45 y 64 años, y 4 gramos al día en mayores de 65. Para los hombres, el nivel es 0 gramos para menores de 35 años, 2.5 g entre 35 y 44 años, 9 gramos entre 45 y 64 años, y 11 gramos para mayores de 65 (White & al., 2002). Así, entre la población más joven, ningún nivel de consumo de alcohol deja de ser un riesgo para la salud.

Estas nuevas formas de consumo de alcohol entre los jóvenes tienen su traducción particular dentro de la patología observable. Hallamos menos patología orgánica entre este grupo de consumidores de la que producen las formas de abuso clásicas (bebedor diario), pero aumentan los problemas conductuales debido a que se trata de una forma de beber compulsiva. Estas formas de consumo ya empiezan a tener su traducción en la demanda de tratamiento de menores de 30 años por problemas de alcoholismo (Calafat & Amengual, 1998: 28).

Finalmente, apuntar que el uso de bebidas con contenido alcohólico por parte de la mujer embarazada puede desencadenar el llamado síndrome alcohólico fetal, responsable de posteriores déficits de atención, deficiencias en el aprendizaje, hiperactividad y problemas comportamentales en la prole (Miranda & Santamaría, 1986).

El alcohol es una sustancia que afecta a todo el organismo, no precisándose de un consumo crónico e intenso, es decir, de un estado de alcoholismo para producir daño orgánico. Las evidencias clínicas apuntan a la existencia de daños orgánicos asociados a los nuevos patrones de consumo que predominan en los jóvenes de muchos países de nuestro entorno, es decir, consumos intensos e intermitentes de alcohol. Veamos los problemas de salud asociados al consumo de alcohol.

5.2. Trastornos cardiovasculares

Hipertensión arterial. Existe un incremento progresivo de las resistencias periféricas con el aumento del consumo de alcohol, sobre todo con consumos superiores a 100 gr de alcohol día. El consumo abusivo de alcohol es un factor de riesgo cardiovascular (Banegas, 2005).

Miocardiopatía dilatada. Además de otros factores genéticos, infecciosos y ambientales, el consumo de alcohol influye en la génesis de la miocardiopatía dilatada (Pathak & al., 1996).

Alteraciones del ritmo cardíaco. El abuso de alcohol puede provocar fibrilación ventricular y muerte súbita. Además es uno de los factores de riesgo más importantes a valorar en los casos de fibrilación auricular (García Fernández & al., 2003).

Cardiopatía isquémica. Por encima de los 20 gramos de alcohol (alrededor de dos consumiciones) al día aumenta el riesgo de enfermedad coronaria, y a edades muy avanzadas, la reducción del riesgo desaparece. El estudio de Rasvodovsky (2005) pone de manifiesto la importancia del alcohol como causa del infarto de miocardio en países donde predomina el modelo de beber hasta la intoxicación. El análisis realizado en Belarús indica que un aumento del 1% en el consumo per cápita de bebidas alcohólicas de fuerte graduación ocasionaría un aumento del 0,45% en la mortalidad por infarto de miocardio. El incremento del consumo de alcohol es una de las principales explicaciones del enorme descenso en las expectativas de vida experimentado en los países de la antigua Unión Soviética durante los primeros años de la década de 1990 (Anderson, 1998). La relación entre consumo de alcohol y riesgo de afecciones coronarias es cierto e independiente del tipo de bebida (Mukamal & al., 2003). Además, el consumo de alcohol aumenta los niveles del colesterol (Klatsky, 1999).

Las dosis elevadas de alcohol aumentan su riesgo, y una elevada frecuencia de consumo puede precipitar las arritmias cardíacas, la isquemia miocárdial o el infarto y la muerte coronaria, incluso en personas que no padecían con anterioridad ninguna dolencia cardíaca (Britton & Marmot, 2004). Las fibrilaciones auriculares son la forma más común de arritmia, producida tanto por el consumo abusivo de alcohol como por la elevada frecuencia de dicho consumo. Se calcula que entre el 15% y el 30% de los pacientes con fibrilaciones auriculares, la arritmia puede estar relacionada con el consumo de alcohol, y posiblemente entre el 5% y el 10% de los nuevos episodios de fibrilaciones auriculares son consecuencia de un consumo abusivo de alcohol (Rich & Campion, 1985). Existen pruebas de que altera la fun-

ción energética del corazón, produciendo lesiones en el músculo cardíaco y los vasos sanguíneos y generando importantes procesos patológicos.

Accidentes cerebrovasculares. El consumo de más de 60 gramos de alcohol al día multiplica por dos el riesgo de ACVA (Accidente Cerebrovascular Agudo) isquémico y el consumo de alcohol cualquiera que sea la cantidad multiplica por 2-4 el riesgo de accidente hemorrágico. Se puede afirmar que el consumo excesivo de alcohol es un factor de riesgo objetivo en los casos de muerte súbita, tanto de origen cardiovascular, como del resto de patologías ligadas a la muerte súbita (Reynolds, Lewis y Nolen, 2003).

5.3. Trastornos digestivos

Las alteraciones del aparato digestivo son con mucha frecuencia el motivo por el que el paciente alcohólico crónico contacta con el sistema sanitario, por lo que es importante tener este grupo de trastornos muy presentes para poder hacer un diagnóstico precoz de problemas relacionados con el consumo de alcohol, pudiendo aparecer trastornos a nivel de:

Orofaringe. Aunque son comunes a múltiples patologías, la aparición de queilitis, boqueras, glositis, gingivitis, caries, hipertrofia de la glándula parótida, cáncer de labio, lengua, o de cavidad orofaríngea (Quer & al., 2001).

Esófago. El abuso de alcohol favorece el reflujo gastroesofágico con aparición de esofagitis pépticas por disminución de la presión del esfínter esofágico inferior, y en el caso de hernia hiatal agrava los síntomas de ésta. En el caso de las varices esofágicas generalmente secundarias a hipertensión portal pueden sangrar y ocasionar hemorragia digestiva alta (hematemesis) o baja (melenas). El Síndrome de Mallory-Weiss o desgarró en la mucosa de la unión gastroesofágica puede producir hemorragia digestiva alta e incluso rotura de esófago. Por último el cáncer de esófago también se encuentra en el abuso de alcohol (Vaughan & al., 1995).

Estómago. Gastritis alcohólica aguda o crónica, que se potencia con el consumo de antiinflamatorios no esteroideos, úlcera de estómago, y cáncer de estómago (Ruiz Ramos & al., 2001).

Páncreas. La causa más frecuente de pancreatitis aguda junto con la colelitiasis es el alcohol, siendo el origen de la misma la precipitación de las proteínas de las enzimas pancreáticas en los conductillos pancreáticos. Un consumo continuado puede afectar al páncreas y dar lugar a un grave proceso patológico que se denomina pancreatitis, y que se caracteriza por intensos dolores abdominales, vómitos y alteraciones metabólicas y enzimáticas, que en ocasiones requieren resecciones parciales del páncreas afectado (Frey & al., 2006). Así, el alcohol es la causa de la pancreatitis crónica en el 75% de los casos (PNSD, 2007: 69).

Hígado. El hígado metaboliza aproximadamente el 90% del alcohol ingerido, por lo que puede producir alteraciones múltiples. Existe una buena correlación entre la cantidad de alcohol ingerido, la duración del consumo y el desarrollo de las alteraciones hepáticas (hepatopatía), si bien existe una gran variabilidad interindividual. Sólo el 10-15% de los alcohólicos desarrollan hepatopatía alcohólica, con una clara susceptibilidad en el caso de las mujeres.

El alcohol induce daño en las células hepáticas pudiendo ocasionar diferentes tipos de lesiones que van desde lo que se conoce como hígado graso o esteatosis hepática que aparece en etapas iniciales, la hepatitis alcohólica en la que se produ-

ce necrosis e inflamación de las células hepáticas, hasta la cirrosis alcohólica que constituye la alteración más grave y en la que se pueden ver afectadas de modo llamativo las funciones del órgano. En España, según el Ministerio de Sanidad y Consumo, el alcohol es la causa más frecuente de la cirrosis hepática, incidiendo en el 50% de los casos (Arias y Latorre Alcalde, 2006).

Otras posibles afecciones relacionadas son la aparición de un cáncer hepatocelular (Hepatocarcinoma), que ocurre en un 20% de los casos de cirrosis alcohólica, o la coexistencia de hepatitis de origen vírico, de considerable prevalencia en pacientes con cirrosis alcohólica, y que no hace sino complicar el pronóstico (PNSD, 2007: 70).

Puesto que es el hígado el órgano donde principalmente se realiza la metabolización del alcohol, éste puede verse afectado por el consumo continuado de la sustancia y así puede presentarse hepatitis alcohólica -afección tóxica de las células hepáticas-, esteatosis hepática -acúmulo de grasa en las células hepáticas- y cirrosis hepática -alteración estructural del hígado que resulta irreversible-. Se calcula que en más de la mitad de las muertes por cirrosis hepática interviene el alcohol como factor desencadenante de la enfermedad (Fica, 2005).

Intestino Delgado. Es frecuente observar mala absorción intestinal, que origina déficit de vitaminas, grasas, proteínas, y episodios diarreicos que además contribuyen a aumentar la malnutrición de los pacientes alcohólicos (Estruch, 2002).

5.4. Trastornos hematológicos

Los pacientes alcohólicos presentan alteraciones hematológicas (de 13% a 63%), que pueden afectar a las tres series (eritrocitos, leucocitos, y plaquetas), aunque las más frecuentes son las anemias y las trombopenias. En su aparición influyen diversos factores como son el efecto tóxico directo del alcohol sobre la sangre, existencia de hepatopatía, malnutrición que conlleva déficit de vitaminas o infecciones (Arias & Latorre, 2006).

Alteraciones de los eritrocitos

Macroцитosis. El consumo crónico de alcohol produce un aumento del volumen corpuscular medio de los eritrocitos, sin que esta situación se deba a déficit de ácido fólico o vitamina B12. La **anemia megaloblástica** se asocia al déficit de B12 o de ácido fólico, situación frecuente en estados carenciales por malnutrición en alcohólicos crónicos y puede acompañarse de sintomatología como pérdida de apetito, estreñimiento, diarreas, dolor abdominal, glositis y afectación neurológica (Marcos Martín & al., 2005).

Alteraciones de los leucocitos y plaquetas. Se producen alteraciones del funcionamiento de los granulocitos, macrófagos y linfocitos, fundamentalmente en su migración y activación lo que favorece las infecciones. También se producen alteraciones del número y la funcionalidad de las plaquetas, sobre todo en los casos de afectación severa de la función hepática, debido a la aparición de esplenomegalia (aumento del tamaño del bazo) que secuestra y destruye tanto glóbulos rojos como leucocitos como plaquetas (Arranz & al., 1999).

5.5. Trastornos osteomusculares

En un uso habitual durante al menos 8 a 10 años, el alcohol afecta a los nervios periféricos dando lugar a un proceso que se denomina polineuritis alcohólica caracterizado por alteraciones en las extremidades inferiores, tales como fatiga al andar, calambres, dolores nocturnos, anulación de reflejos y parálisis muscular, pudiendo estos síntomas extenderse a las extremidades superiores.

Son hallazgos habituales en alcohólicos crónicos la osteoporosis, alteraciones articulares, y miopatías. Por otra parte, la ingesta de grandes cantidades de alcohol en una sola ocasión, puede seguirse de un cuadro clínico característico de destrucción muscular (rabdomiolisis) con riesgo de daño renal (Alconcher & al., 2008).

5.6. Trastornos metabólicos

Además de las alteraciones de las proteínas, lípidos y vitaminas secundarias a la ingesta crónica de alcohol, se deben tener en consideración dos complicaciones que revisten gravedad, y, aunque no muy frecuentes, no son excepcionales.

Cetoacidosis alcohólica. La combinación de la abstinencia de alcohol y la falta de alimentación durante este período provoca un aumento de insulina y liberación de ácidos grasos libres que tiene como resultado cetoacidosis. Comienza con náuseas, vómitos y dolor abdominal tras abstinencia alcohólica de más de 24 horas (Roldán & al, 2003).

Hipoglucemia alcohólica. Una ingesta alcohólica importante puede provocar la aparición súbita de estupor y deterioro del estado de conciencia que generalmente se atribuye a la intoxicación alcohólica, pero que es debido a la oxidación del alcohol en el hígado que provoca el bloqueo de la vía normal de la glucogénesis, disminuyendo la producción de glucosa por el hígado, por lo que tras ayuno prolongado y la desnutrición provoca la hipoglucemia y acidosis (Arias, 2005).

5.7. Trastornos endocrinos

El consumo crónico de alcohol provoca diversas alteraciones endocrinas (Arias & Latorre, 2006), entre las que se encuentran:

- Hipogonadismo hipogonadotrópico, con atrofia testicular e infertilidad.
- Feminización por aumento de los estrógenos plasmáticos, que se traduce en la aparición de eritema en las palmas de las manos, arañas vasculares y aumento del tamaño de las mamas (ginecomastia).
- En las mujeres puede ocasionar amenorrea, aumento del riesgo de aborto espontáneo y esterilidad.
- Síndrome pseudos Cushing con atrofia muscular, estrías abdominales, cara de luna llena, debilidad, y otros.

Mencionaremos que se ha asociado el consumo abusivo de bebidas alcohólicas a alteraciones hormonales que pueden ser causantes de esterilidad, anorgasmia femenina e impotencia masculina, entre otros trastornos con base física (Pons & Berjano, 1999: 40).

5.8. Infecciones

Los alcohólicos crónicos tienen una alta prevalencia de infecciones debido a múltiples factores, tales como las alteraciones nutricionales, la hepatopatía, los episodios de alteración de la conciencia y otros de tipo ambiental y socioeconómico. Las infecciones más frecuentes son neumonías, tuberculosis, hepatitis virales por virus B o C, meningitis, infecciones cutáneas y peritonitis de origen bacteriano (Cook, 1998).

5.9. Cáncer

Existe evidencia científica de la asociación del consumo crónico de alcohol con la aparición de diversos tipos de cánceres (IARC, 1998). El alcohol es un importante factor de riesgo para el cáncer de localización orofaríngea y esofágica (Gronbaek & al., 1998), siendo el efecto del alcohol independiente del tipo de bebida alcohólica consumida.

El consumo de alcohol está asociado con un incremento significativo del cáncer del tacto respiratorio superior, del cáncer de recto (Murtaugh & al., 2004), del carcinoma cutáneo de células basales (Fung & al., 2002), e incluso del cáncer de mama (Hamajima & al., 2002).

5.10. Trastornos neurológicos

El alcohol puede afectar al Sistema Nervioso (SN) por acción directa del etanol o a través de sus metabolitos, por los estados de desnutrición que provoca o por los trastornos metabólicos debidos al daño de otros órganos (Ladrón & Moya, 1995).

Durante la edad adolescente, el cerebro es muy sensible a la inhibición aguda que el etanol ejerce sobre la plasticidad neuronal. Los efectos nocivos del alcohol sobre el Sistema Nervioso se dividen en dos grandes apartados en función del consumo agudo o crónico del mismo. Son la intoxicación aguda y las alteraciones derivadas de la abstinencia (PNSD, 2007: 74).

El consumo continuado de bebidas alcohólicas puede provocar importantes alteraciones en el Sistema Nervioso Central (SNC). A este respecto se calcula que aproximadamente el 50% de los enfermos ingresados en hospitales psiquiátricos en España lo son por trastornos asociados con el consumo de alcohol (Berjano, 1986). El alcohol produce una serie de trastornos mentales, que con toda propiedad pueden denominarse psicosis alcohólicas (Santo Domingo, 1990). La psicosis alcohólica aguda o delirium tremens ocurre como consecuencia de la privación del síndrome de abstinencia.

La **alucinosis alcohólica** se caracteriza por la existencia de alucinaciones auditivas, en las que el enfermo oye que voces habitualmente reconocibles, le insultan o le increpan, ante lo cual puede reaccionar de manera agresiva (Santo Domingo, 1990).

También, determinadas psicosis paranoides pueden ser causadas por el alcohol, concretamente la llamada celotipia crónica o delirios de celos, está altamente asociada al alcoholismo, aunque cabe señalar que en la etiología de este tipo de paranoias, la personalidad previa del alcohólico será un factor importante, mientras que

en otro tipo de trastornos, como el delirium tremens, no aparece una influencia tan decisiva de la personalidad previa (González-Pinto & González-Pinto, 1984).

El **síndrome de Korsakoff** es provocado por lesiones en el lóbulo frontal a causa del alcohol y la desnutrición, y caracterizado por alteraciones en la memoria, tanto a corto como a largo plazo y episodios de fabulación, pudiendo venir asociado a una polineuritis de las extremidades inferiores (Perpiñá, Bellver & Baños, 1987).

Otro síndrome conocido causado por el excesivo consumo de alcohol es la llamada **Encefalopatía de Gayet-Wernicke**, debida a una carencia de vitamina B1, frecuente entre los consumidores abusivos. El cuadro se caracteriza por delirio con agitación, y alucinaciones sensoriales acompañadas de desorientación y confusión (Alfonso & Ibáñez 1992).

También es frecuente la llamada **degeneración cerebelosa alcohólica**, caracterizada por una degeneración del córtex cerebeloso, y cuya sintomatología se corresponde con ataxia del tronco y las extremidades inferiores, nistagmus (movimiento oscilante, corto y rápido, del globo ocular) y disartria (Sánchez-Turet, 1993).

Las alteraciones cerebrales de los alcohólicos evolucionan en muchas ocasiones a la pérdida irreversible de las facultades intelectuales. Son auténticas demencias que determinan comportamientos muy alterados y regresivos, donde predominan los estados depresivos, todo lo cual impide que la persona afectada pueda hacerse cargo de su propia vida.

a) Trastornos mentales y del comportamiento inducidos por el alcohol

Los trastornos mentales relacionados con el alcohol pueden ser de dos tipos: inducidos por la ingesta de alcohol y que se recogen en los manuales diagnósticos, o trastornos mentales que sin estar inducidos por el alcohol se presentan de forma simultánea con relativa frecuencia, tal es el caso del trastorno disocial de la personalidad, otras drogodependencias, trastornos del humor o trastornos de ansiedad (Haro & al. 2006).

b) Trastornos psicóticos

Dentro de los cuadros psicóticos inducidos por el alcohol pueden incluirse los siguientes: delirium, la aluminosis alcohólica y el trastorno delirante inducido por el alcohol.

La **alucinosis alcohólica** suele aparecer en personas, sobre todo varones, con dilatada historia de abuso o dependencia alcohólica. Esta enfermedad puede tener un inicio agudo o subagudo, generalmente asociado a períodos de reducción del consumo de alcohol. Se caracteriza por la aparición, de forma rápida, de alteraciones sensorio-perceptivas, siendo lo más frecuente alucinaciones de tipo auditivo: voces acusatorias o amenazantes, que suelen ir acompañadas de ideación delirante de referencia escasamente sistematizada, ansiedad intensa y riesgo de auto o hetero-agresión (en «defensa propia»). No suelen existir alteraciones del curso del pensamiento, alteraciones del nivel de conciencia, ni suele haber incongruencia con el estado de ánimo (Casas & Guardia, 2002).

El **trastorno delirante inducido por el alcohol** es un trastorno que acompaña al consumo de alcohol o que acontece inmediatamente después de dicho consumo. Se caracteriza por la presencia de alucinaciones principalmente auditivas, falsos reconocimientos, ideas delirantes de tipo persecutorio o celotípico, estados emocionales anormales y trastornos psicomotores (excitación o estupor). Puede acompañarse de riesgo de auto o hetero-agresión, que puede ser contra la pareja cuando las ideas delirantes son de tipo celotípico (Ortiz-Tallo, 2006).

c) Síndrome amnésico

Se trata de un síndrome en el que desde el punto de vista cognitivo, tan solo se ve afectada la memoria. Se caracteriza por una pérdida transitoria de la misma que habitualmente ocurre tras la intoxicación. Las formas más típicas de presentación son en «bloqueo», con incapacidad para recordar nada de lo ocurrido en un determinado período, o «en lagunas», sin límites claros, pudiendo el individuo recordar aspectos parciales de lo ocurrido durante ese período. También suele haber una afectación del sentido de temporalidad, el individuo no es capaz de ordenar cronológicamente los acontecimientos. Estas alteraciones de la memoria ocurren más frecuentemente en estadios avanzados de la dependencia (Lewis, 2009: 46).

d) Trastornos del humor (afectivos)

El consumo excesivo y continuado de alcohol puede inducir sintomatología afectiva transitoria en personas sin antecedentes de depresión. Dichos cuadros pueden ser graves y cursar con estado de ánimo triste, disforia, irritabilidad, desesperanza e ideación autolítica. Son cuadros frecuentes tanto en los servicios de urgencia hospitalarios como ambulatorios, que suelen remitir bastante rápidamente (en 4-6 semanas) una vez realizada la desintoxicación (Brown & Schuckit, 1988).

e) Suicidio

El consumo de alcohol parece asociarse con un incremento del riesgo de suicidio, de modo que la probabilidad de suicidio en pacientes alcohólicos es unas 60-120 veces mayor que en la población general. El suicidio constituye la segunda causa de muerte en adolescentes y jóvenes de edades comprendidas entre los 15 y 34 años, habiéndose incrementado, más del doble, las tasas de suicidio en estos grupos de edad durante las últimas décadas. Dicho incremento se ha asociado con un aumento del abuso de alcohol por dicha población. Las pérdidas sociales recientes, los efectos depresógenos, tóxicos y desinhibidores del alcohol, así como los rasgos de personalidad, pueden contribuir a los comportamientos suicidas. Por otra parte, la psicopatología comórbida, frecuente en adolescentes con uso y/o abuso de alcohol, incrementa sustancialmente el riesgo de comportamientos suicidas (Sher & Zalsman, 2005).

En relación a los suicidios, en un reciente estudio realizado en Irlanda detectaron la presencia de alcohol en sangre en el 55% de los suicidios. Cuando los fallecidos tenían una edad inferior a los 30 años tenían una mayor probabilidad de tener alcohol en sangre, y las concentraciones eran significativamente superiores (PNSD, 2007: 85).

f) Trastornos de ansiedad

A pesar de que el alcohol es una sustancia depresora del Sistema Nervioso Central, los trastornos de ansiedad son frecuentes entre los consumidores crónicos de alcohol. Dicho cuadro se caracteriza por la existencia de estados de ansiedad paroxísticos parecidos a las crisis de angustia, que se relacionan tanto con la ingesta como con la intoxicación (Casas & Guardia, 2002). Existen también cuadros de mayor duración que pueden confundirse con el trastorno de ansiedad generalizada.

g) Trastornos del sueño

Pueden aparecer tanto en relación con los períodos de intoxicación aguda como con períodos de abstinencia. Varias investigaciones han considerado las repercusiones del abuso de alcohol en los estudiantes. En ellas se describen en términos de efectos secundarios, influencia sobre la salud sexual, consecuencias sobre la conducta, y evidencias sobre el rendimiento académico (Santo-Domingo & Rubio, 1999).

5.11. Efectos secundarios

Estudiantes no bebedores relacionados con estudiantes bebedores habituales manifiestan la existencia de efectos secundarios, tales como la ruptura o debilitamiento de la amistad o relaciones debido a la bebida (Wechsler & al., 1998). Otros estudios se muestran que el abuso de alcohol se asocia al descuido de responsabilidades (Schuckit, 1998), así como a la pérdida de amistades y a sufrir asaltos (West & al., 1990). En otros estudios, estudiantes que beben más de 35 copas semanales declaran haber sufrido daño psicológico, aparte de otros debidos a esta conducta (File & al., 1994), también se pone de manifiesto como la mayoría de los estudiantes han hecho cosas de las que se han arrepentido posteriormente debido al consumo del alcohol (Delk & Meilman, 1996).

5.12. Salud sexual

Son muchas también las investigaciones sobre los efectos en salud sexual, tales como embarazos no deseados, riesgos de infección VIH, etc. (Robertson & Plant, 1988). Otros estudios como el de Delk y Meilman (1996) reportan cómo muchos de los estudiantes manifiestan haber sufrido abuso sexual, mientras que otros han abusado como consecuencia del consumo de alcohol (Delk & Meilman, 1996).

5.13. Consecuencias en la conducta

Son también numerosos y tradicionales los estudios en el Reino Unido dedicados a evaluar las consecuencias que sobre la conducta tiene el consumo de alcohol (Orford & al., 1974; Delk & Meilman, 1996), tales como haber sufrido daños por accidentes, provocar daños contra la propiedad, haber padecido frecuentes resacas, en el último año, haber tomado parte en actos de violencia, haber sido dañado o herido. No obstante, queda por establecer diferentes grupos de bebedores con el propósito de relacionar el perfil con determinados tipos de conductas.

Otro estudio, en Estados Unidos (Wechsler & al., 1994), realizado sobre una muestra de 140 centros educativos mostró cómo los bebedores más frecuentes tienen de siete a diez veces mayor probabilidad de padecer embarazos no deseados, ser herido o cometer daños sobre la propiedad. Estudios realizados en universidades de Reino Unido y Brasil confirman estas consecuencias entre el colectivo de estudiantes universitarios (Fabiano & al., 2000).

5.14. Rendimiento académico

Varios de los estudios presentan resultados que implican una relación entre la conducta de beber y la habilidad de estudio, y en consecuencia un rendimiento académico bajo. Trabajos clásicos como los de Orford y otros (1974) muestran que debido al abuso de alcohol los alumnos han perdido clases, asimismo han bajado la cantidad de trabajo académico realizado tras el consumo, afectando a la capacidad de esfuerzo y rendimiento (Delk & Meilman, 1996; Webb & al., 1998; Pickard & al., 2000; García & Carrasco, 2003; Carrasco, Barriga & León, 2004), así como a los resultados en los exámenes (Hannay, 1998). En universidades de Estado Unidos como la Western Washington University se realizan estudios regulares en los que se analiza la prelación del consumo de drogas, así como las consecuencias sobre el rendimiento académico, encontrando un preocupante crecimiento del consumo de alcohol en los últimos años (Fabiano & al., 2000). Tendencias semejantes entre el colectivo universitario también se han reportado desde estudios realizados en universidades brasileñas como la Universidad de Sao Paulo (de Andrade & al., 2005). No obstante, la relación entre rendimiento académico y consumo de alcohol requiere matices, para lo cual es necesario diferenciar patrones de consumo que puedan relacionarse para llegar a resultados más concluyentes y fiables (Gill, 2002).

6. Factores de riesgo/protección

6.1. Análisis generales

En epidemiología un factor de riesgo es toda circunstancia o situación que aumenta las probabilidades de una persona de contraer una enfermedad, en nuestro caso el alcoholismo. En epidemiología, los factores de riesgo son aquellas características y atributos o variables que se presentan asociados diversamente con la enfermedad o el evento estudiado. Los factores de riesgo no son necesariamente las causas, solo sucede que están asociadas con el evento. Como constituyen una probabilidad medible, tienen valor predictivo y pueden usarse con ventajas tanto en prevención individual como en la comunidad.

Así nosotros denominamos factores de riesgo o de protección a aquellas circunstancias psicológicas, biológicas, familiares, grupales o sociales cuya presencia e influencia sobre nosotros aumenta o disminuye las posibilidades de que se produzca un determinado comportamiento. El término «factor de riesgo» fue utilizado por primera vez por el investigador de enfermedades cardíacas Thomas Dawber en un estudio publicado en 1959, donde atribuyó a la cardiopatía isquémica determinadas situaciones como son la presión arterial, el colesterol o el hábito tabáquico.

La ocupación del tiempo de ocio puede ser un factor de riesgo o un factor de protección hacia el consumo de alcohol, según la utilización que se haga del mismo (Laespada, 2000; Rodríguez, Agulló & Agulló, 2003). Desde una perspectiva so-

ciocrítica, son muchos los autores que destacan los fenómenos alienadores de las sociedades postmodernas (Severiano & Álvaro, 2003; Olivieri, 2001; LaFuente, 2001), enraizadas en el consumo, y caracterizadas por el individualismo, la competencia, valores hedonistas que configuran un escenario de riesgo para el consumo de todo tipo de sustancias estupefacientes ligadas al ocio y en especial hacia el consumo de alcohol.

Algunos estudios (Abraham & al., 1998) sugieren que los mayores índices de continuidad en el consumo son los relativos al alcohol (más de las tres cuartas partes de los que probaron alcohol alguna vez siguen consumiéndolo).

Una gran parte del consumo experimental e intermitente de alcohol entre los jóvenes está íntimamente relacionado con la curiosidad, con el comportamiento y el estilo de vida de sus compañeros, amigos y familia, así como con la disponibilidad de ellas. El consumo de alcohol, así como el de drogas, se ve como parte del proceso de crecimiento y tiende a atenuarse o a desaparecer por completo con el tiempo, igual que otras conductas asociadas a la juventud. Así, desde el OEDT (2002) se muestran como factores de riesgo para el consumo de alcohol:

- Edad: consumo creciente hasta alrededor de 25 años; después, disminución del consumo. Se añade la Precocidad: desarrollo de comportamientos propios de adultos antes que la media de su grupo (en cuestión de sexo, inicio de consumo de tabaco, alcohol y drogas).
- Sexo: habitualmente mayor índice de consumo entre los varones, aunque no siempre hay una gran diferencia.
- Características individuales (incluyendo características genéticas, metabolismo y personalidad).
- Educación/familia desestructurada/disfuncional. Malas relaciones familiares. Padres consumidores de alcohol.
- Bajo nivel socioeconómico/marginación social/desempleo.
- Otros problemas sociales y psicológicos (dificultades escolares a una edad temprana, baja autoestima, depresión).
- Estilo de vida orientado a las salidas (bares, discotecas, fiestas).
- Mayor disponibilidad económica (algunos estudios muestran que el desempleo es también un factor de riesgo).
- Imágenes positivas del consumo de alcohol entre los iguales.

El consumo problemático de alcohol de forma más intensa tiende a estar relacionado con dificultades personales o familiares y con circunstancias sociales y económicas adversas. Estos factores son similares a los que a menudo se encuentran ligados también a otros problemas sociales como, por ejemplo, las enfermedades mentales y la delincuencia. Así cuanto más se generalice el consumo de alcohol entre la población general, más fácil será que las personas con estos problemas hagan un consumo problemático.

Otras investigaciones como las procedentes sobre alcohol y jóvenes en el País Vasco (Laespada & al., 2004) se dedican al análisis de los factores protectores, diferenciando cuatro tipos: variables socio-demográficas básicas, factores personales (actitudes, creencias y valores, habilidades o recursos sociales, autoestima, autocontrol, experimentación), factores de riesgo relacionales (la escuela, el grupo de

amigos, ocio, fines de semana, diversión y dinero, la familia, aceptación del consumo por la familia o grupo de amigos) y factores de riesgo sociales (conocimiento y acceso a las drogas, percepción del riesgo y ventaja de su consumo). Las variables que identifican son las siguientes:

- Mantener relaciones maduras con los padres. Valorar las relaciones familiares como buenas.
- Sostener metas personales en la vida tales como la realización espiritual, la ayuda a los demás, la formación de un hogar o de una familia.
- Realizar un ocio de tipo casero, como son las actividades de senderismo o jugar al ordenador.
- Valoración positiva del rendimiento académico y satisfacción con los estudios.
- El estado de ánimo: a mayor afectividad positiva, menos probabilidad de ser un consumidor abusivo de alcohol.
- Sentirse mal con los amigos.
- Relacionar el consumo de alcohol con efectos sociales negativos.
- Mostrar un mayor desacuerdo frente a acciones socialmente reprobables como el gamberrismo o el vandalismo.

Aparte de estos factores generales aplicables al colectivo universitario, encontramos algunos de los factores aportados por González (2004) que pueden favorecer el consumo de alcohol en el ámbito universitario:

- Laxitud en los controles de asistencia a clase, lo que permite la utilización del tiempo en actividades distintas a las curriculares.
- Pobre seguimiento y escasa atención a los comportamientos de alto riesgo asociados al consumo de alcohol.
- Exhibición de algunos líderes universitarios (profesores, administradores o estudiantes) de estilos de vida opuestos a la prevención del consumo de drogas.
- Costumbre de consumo de alcohol en muchas reuniones de celebración en la universidad, que lleva implícita la aceptación y aprobación del consumo.
- Falta de apoyo institucional, estímulos y reconocimiento de todo aquello que se realiza frente al problema de las drogas.
- Ausencia de actitudes firmes ante comportamientos que deterioran la salud.
- Abundan las fiestas, catas donde predomina de manera desproporcionada el consumo de alcohol.
- No suele existir en las universidades políticas definidas de prevención del consumo de drogas. Son pocos los programas de información, asesoramiento y ayuda ante el consumo problemático. Se carece de programas eficaces para el desarrollo de destrezas que faciliten el crecimiento personal, la toma de decisiones sanas y la autonomía en situaciones problemáticas.
- No existe en la comunidad universitaria conciencia real y asentada de la importancia y necesidad de la prevención, fomentando hábitos saludables.

Conseguir disminuir los factores de riesgo que han sido identificados como influyentes sobre el consumo de alcohol de un determinado grupo de jóvenes, al mismo tiempo que se aumentan en la medida de lo posible los factores de protección, es, dicho de una forma simple y clara, hacer prevención.

Figura 2. Factores de riesgo implicados en el uso y abuso de alcohol y drogas

Personales	Interpersonales	Ambientales
Edad, sexo	Compañeros consumidores	Aceptación social del consumo
Grupo étnico	Relaciones pobres con padres y profesores	Disponibilidad y accesibilidad a las drogas
Inicio temprano en el consumo		Insuficiencias educativas
Características de personalidad (buscador de sensaciones, rebeldía, tendencias antisociales)	Conflictividad familiar	Normas sociales y leyes permisivas
	Uso de drogas por los padres	
Abandono de los valores normativos	Historia familiar de alcoholismo	Dificultades económicas y sociales
Fracaso escolar	Actitudes de los padres favorables al consumo	

Calafat & Amengual (1998: 45).

Así, serán más eficaces aquellos programas o actuaciones que consigan influenciar un mayor número de factores de riesgo, y ello explica que sean más eficaces los programas multicomponentes, que implican a la escuela y a la comunidad, pues son capaces de afectar a más factores de riesgo.

Los factores de protección funcionan previniendo la aparición de un factor de riesgo o mitigando la acción de los factores de riesgo en su labor de facilitadores de que las personas consuman.

Figura 3. Factores de protección del uso y abuso de alcohol y drogas

Personales	Interpersonales	Ambientales
En el ámbito individual: poseer inteligencia y capacidades sociales. También ayuda tener una personalidad «consistente» y una orientación social positiva	Tener o haber tenido en la infancia un ambiente con cohesión, cálido y con lazos afectivos en la familia, escuela...	Existencia en la sociedad de normas, creencias y comportamientos coherentes y que tiendan a oponerse al uso del alcohol y otras drogas

Calafat & Amengual (1998: 46).

6.2. Buscando modelos integradores

Tres grupos principales de factores de riesgo para el consumo de alcohol son comúnmente reconocidos: factores de tipo individual, relacional y social (Laespada & al., 2004), si bien para los propósitos de nuestra investigación nos centraremos en los dos primeros.

El primero son los **factores de riesgo individuales**, y hacen referencia a las características internas del individuo, a su forma de ser, sentirse y comportarse. La edad, la personalidad, los recursos sociales de que dispone, las actitudes, los valores, la autoestima, se ha manifestado como predictores fiables de la conducta de consumo.

Son las **actitudes, creencias y valores**, lo que el joven piensa sobre el alcohol, las creencias acerca de sus efectos y sobre el propio acto de consumir y lo que experimenta con ellas, arrojan un balance subjetivo positivo o negativo que determinará la ocurrencia o no del consumo (Fishbein & Ajzen, 1980). Asimismo, se ha comprobado que las creencias y actitudes positivas hacia el alcohol se relacionan con el consumo, de la misma forma que éste correlaciona con un menor aprecio por valores ligados a la socialización convencional (como son la religión, la familia, el orden o la salud) (Romero, 1996).

A su vez, estos valores, creencias y actitudes vienen determinados, en primera instancia, por la familia como contexto portador y transmisor de las mismas (Ferrer Pérez & al., 1991) y por la presión del grupo de iguales, que se constituye también como una poderosa fuerza que influye en la configuración del carácter y los valores del adolescente (Gómez Reino & al., 1995).

La no interiorización o el alejamiento de algunos valores convencionales predisponen a transgredir la norma en mayor medida (Catalano, Hawkins & al., 1996). Elzo y otros (2000) encuentran que los jóvenes consumidores de drogas, en especial los que van más allá de consumos experimentales, se identifican con valores calificados como presentistas y de búsqueda de sensaciones (como ganar dinero, vivir el presente o experimentar nuevas sensaciones) y muestran un menor aprecio, comparados con los jóvenes no consumidores, por valores tradicionales como la familia y el desarrollo profesional.

Las **habilidades o recursos sociales**: La persona con pocas habilidades sociales, con poca asertividad, tendrá más dificultades para resistirse a la presión de sus compañeros presentándose la opción de consumo de alcohol como una vía alternativa para satisfacer sus necesidades emocionales y de afiliación social y como medio de amortiguar el impacto de una situación vital que no controla totalmente, mientras que sucederá lo contrario en el individuo que posea un buen repertorio de conductas sociales (Pons & Berjano, 1999; Smith & al., 1993).

La autoestima: Algunos autores (Kaplan, 1996; Simons, Conger & al. 1988) han señalado que una baja autoestima o una pobre autovaloración están en la base de las conductas desviadas. Las personas con un autoconcepto positivo muestran menos vulnerabilidad ante situaciones de riesgo o individuos influyentes que las que carecen de este rasgo psicológico (Mendoza, Carrasco & Sánchez, 2003). Un bajo nivel de autoestima hace al sujeto sentirse incompetente para resolver situaciones o problemas y esto provoca frustración, siendo el alcohol el recurso que puede aliviar una percepción personal negativa y puede utilizarse para evitar enfrentarse a ella.

Pero los resultados contradictorios de las investigaciones han sugerido la necesidad de tener en cuenta que el autoconcepto puede variar según el área o dominio del que se hable. Debido a ello encontramos estudios que diferencian entre autoestima social y familiar (Cava, Murgui & Musitu; 2008). De hecho, en estudios realizados con medidas multidimensionales se ha constatado una relación diferente en función de los dominios específicos de la autoestima considerados (Pastor, Balaguer & García-Merita, 2006; Wild, Flisher, Bhana & Lombard, 2004). Así, mientras las dimensiones familiar y académica parecen ejercer claramente un rol protector, el papel desempeñado por la autoestima social comienza a cuestionarse al constatare una relación positiva entre esta dimensión y el consumo de sustancias en adolescentes. Es decir, una persona puede tener una valoración positiva de sí misma en el área relacional, con sus iguales, pero negativa en el área escolar o familiar. Una relación de este tipo, en la que el sujeto presenta una baja autoestima en relación a la familia y a la escuela parece que correlaciona con consumos de droga y conductas desviadas, ya que la desvinculación con estas instancias, fuente de su percepción negativa, le conduciría a rechazar las normas convencionales (Luengo & al., 1999).

El **autocontrol** es una variable muy relacionada con la autoestima y el autoconcepto. A falta de resultados más concluyentes, parece que estados de estrés, ansiedad y depresión ante la necesidad de asumir cambios, como podría ser la incorporación del estudiante al nuevo entorno universitario, podrían propiciar consumos de droga con la esperanza de que sus efectos redujeran o aliviaran estos estados negativos. Las personas carentes de recursos personales o psicosociales para hacerlos frente y superarlos de otra forma, tendrían más probabilidades de consumir alcohol y drogas (Conger, 1956; Jessor & al., 1969). La impulsividad es un estilo rápido y poco meditado a la hora de tomar decisiones sin considerar alternativas, sin planificar el propio comportamiento y sin capacidad para ejercer autocontrol sobre él (McCown & DeSimone, 1993). Para Boys y colaboradores (1999), la realización de la conducta problemática dependerá, en última instancia, de un proceso de toma de decisiones, de una valoración personal de pros y contras, beneficios y costes que puede proporcionarle tal conducta. El sujeto que consume alcohol percibe beneficios inmediatos y costes más demorados e inciertos a largo plazo.

La **búsqueda de sensaciones** es una explicación de la conducta de consumo que Zuckerman (1978) la define una necesidad de experimentar sensaciones nuevas, variadas y complejas, así como de asumir riesgos físicos y sociales en razón de esta experiencia. Son numerosos los estudios que han puesto de manifiesto la relación entre este factor y el consumo de drogas (Wood & al., 1995; Beck & al., 1995; Elzo & Vielva, 1998; Vielva, 2000; Carrasco, Barriga & León, 2006).

La **experimentación**. La experiencia directa con las sustancias es una variable de gran influencia en el consumo. Esta variable crea en el sujeto unas expectativas y una experiencia que le proporciona información empírica que le servirá para determinar acciones futuras. Según Bandura (1984), si el sujeto percibe que el consumo de alcohol resulta una estrategia de afrontamiento adecuada, su tendencia al consumo será mayor. Si esta situación se repite durante un tiempo, el consumo de alcohol puede llegar a ser abusivo.

Los **factores de riesgo relacionales**: Son aquellos aspectos relativos al entorno más próximo de la persona. La interacción específica de cada sujeto con la familia, los amigos y el contexto universitario determina una situación peculiar.

La **universidad**: Si consideramos que entre los factores que explican el consumo de drogas está la necesidad de experimentar sensaciones nuevas, adaptarse al

mundo social, combatir el aburrimiento o manejar el tiempo de ocio. La universidad ofrece un marco ventajoso donde la posibilidad de alternativas para que el universitario pueda satisfacer su curiosidad, expectativas, el desarrollo de un proyecto profesional, nuevos retos y su necesidad de nuevas experiencias enseñándole a planificar su ocio y facilitándole el contacto con sus iguales con arreglo a su vocación y actitud personal (Oñate, 1987). No obstante, el proceso de adaptación al entorno universitario también puede generar situaciones de stress, unido a nuevas exigencias académicas y relacionales. Sin embargo, los resultados no son concluyentes en este sentido, no se acaba de encontrar relaciones entre las situaciones de stress generadas en el ambiente universitario y el consumo de alcohol y drogas (Web & al., 1996).

Encontramos estudios aplicados al entorno escolar que concluyen que la participación en las actividades extraescolares y complementarias ofertadas por la institución educativa constituye un factor protector, dado que entre los participantes se registran menores niveles de consumo de alcohol (Cooley & al., 1995). En este mismo sentido, Bechtel y Swisher (1992) han encontrado correlaciones negativas entre el consumo de alcohol y el tiempo dedicado a actividades deportivas y extra-curriculares. Asimismo, la implicación en la actividad escolar y la implicación en la comunidad a través de la participación social (en actividades de voluntariado o asociacionismo) constituyen importantes factores de protección. No obstante, faltan estudios que confirmen tales resultados en el entorno universitario.

El **grupo de pares o grupo de amigos**. Es un elemento imprescindible para comprender la actitud y los comportamientos de los jóvenes ya que el grupo de compañeros va sustituyendo progresivamente a la familia como referencia y las relaciones más importantes del universitario se va consolidando hacia los compañeros de estudio e intereses socioprofesionales. El grupo de amigos como factor de riesgo, se ha manifestado como una de las variables más influyentes a la hora de explicar el consumo de drogas, hasta tal punto que para algunos autores el consumo depende enteramente de la naturaleza social del grupo de amigos del sujeto (Kandel, 1996). En este marco de relación, aspectos como el poder adquisitivo, la dependencia del grupo, el ocio desarrollado en discotecas y bares y las salidas nocturnas de fin de semana, correlacionan con un mayor consumo de sustancias (García y Carrasco, 2002; Gómez Reino & al., 1995; Pons & Berjano, 1999).

El **ocio nocturno de fines de semana**. En diversos estudios (Laespada, 2000; Laespada y Salazar, 1999) se reconoce que para los adolescentes, y jóvenes, el tiempo de ocio nocturno es un espacio donde pueden practicar libremente actividades diferentes a las realizadas el resto de la semana, las cuales se caracterizan por ser actividades obligatorias, estructuradas por horarios y normas, asegurándose la existencia de una relación clara entre el consumo de alcohol y la noche.

La **familia**. Dada la importancia de la familia como entorno socializador primario desde la infancia hasta la adolescencia son muy numerosas las investigaciones centradas en este contexto a la hora de analizar la aparición de conductas desviadas en algunos sujetos. Concretamente, han sido estos los factores más influyentes del funcionamiento familiar:

Las relaciones afectivas entre padres e hijos. La percepción negativa de las relaciones familiares por parte de los adolescentes aparece como una variable constante en un gran número de consumidores (Pons & Berjano, 1999). En numerosos estudios se ha constatado la influencia que la familia sigue ejerciendo en los hijos adolescentes, tanto en su adecuado ajuste psicosocial como en su implicación

en conductas problemáticas tales como el consumo de sustancias (Carrasco & Barriga, 2002; Dodge & al., 2007; Granado, Pedersen & Carrasco, 2002; Martínez, Fuertes, Ramos & Hernández, 2003). Una comunicación negativa con los padres (Liu, 2003) y falta de apoyo parental (Musitu & Cava, 2003) son factores que inciden en el desarrollo de problemas conductuales y psicológicos en los adolescentes; mientras que unas relaciones paterno-filiales cálidas y caracterizadas por la aceptación y la comunicación positiva parecen tener una función protectora (Martínez & Robles, 2001; Muñoz-Rivas & Graña, 2001).

Las prácticas educativas ejercidas por las figuras parentales. Existe suficiente evidencia empírica para defender que la variable de control, disciplina o estilo educativo parental está ligada a la aparición de este tipo de conductas (Vielva, 2001).

El modelado ejercido por los padres y su importancia, tiene su fundamento en la teoría del aprendizaje social de Bandura (1984) quien mantiene que la observación directa y el modelado de un comportamiento por parte de las personas más cercanas al sujeto es el proceso esencial para adquirir tal comportamiento. Esta influencia se ejerce de forma directa, observando a los padres en su consumo de alcohol, a través de la transmisión de actitudes y valores más o menos permisivos con respecto al consumo.

La investigación sobre factores de riesgo ha evolucionado desde los primeros planteamientos unicausales, centrados generalmente en factores individuales, hasta los actuales modelos centrados en la consideración conjunta de múltiples factores protectores y de riesgo individuales, sociales y familiares (Dodge & al., 2006; Hansen & O'Malley, 1996; Cava, Murgui & Musitu, 2008). Estos modelos multicausales, aunque asumen la existencia de diferencias entre unas sustancias y otras en sus consecuencias, resaltan la similitud en sus factores causales (Hawkins, Catalano, y Miller, 1992; Kokkevi & al., 2007).

En las últimas décadas la mayor parte de las investigaciones en este ámbito han asumido esta perspectiva multicausal, y han tratado de dilucidar qué factores resultan más relevantes en la explicación de estos consumos (Buelga & al., 2006; Kokkevi & al., 2007).

7. Algunas sugerencias sobre acciones preventivas

La principal finalidad en las intervenciones en materia de la drogodependencia es la de conseguir que la población mejore sus condiciones de vida y de salud, por lo que las acciones más determinantes pasan prioritariamente por bajar el nivel de prevalencia en el consumo de alcohol, así como prevenir la incidencia de nuevos casos.

Trabajos como el de Saiz (2007), basado a su vez en los estudios de Inglehart (1996) sobre la relación entre los valores (tradicionales versus seculares-rationales y de supervivencia versus autoexpresión) de estas sociedades postindustriales y su desarrollo económico, ayudan a comprender que el consumo de alcohol en el tiempo de ocio tiene una raíz axiológica (Saiz, 2007). Así se considera necesaria una reforma de estos valores subyacentes que pasa por la promoción de un nuevo concepto de ocio juvenil y de juventud, revalorizar el esfuerzo, reforzar ámbitos como la familia, la ciudadanía y la participación social, mejorar la información sobre los

consumos y sus efectos, controlar la publicidad en medios de comunicación que fomentan el consumo en los menores (Saiz, 2007).

Así, han sido muy numerosas las medidas desarrolladas durante estas últimas décadas, en los contextos de Estados Unidos y Europa, con la intención de proporcionar una nueva conciencia sobre el tiempo de ocio, denominados programas de ocio alternativo. Estos programas evolucionaron desde versiones restringidas al ocio nocturno de fin de semana centradas en actividades alternativas al consumo de drogas, hacia concepciones más comprehensivas con base comunitaria que se extiende hacia el desarrollo de la competencia personal y social del joven, así como al uso de mediadores juveniles como factores condicionantes de la eficacia de estos programas (Tobler, 1986; Tobler & al., 2000). Durante finales del año 1999 (Huelva Información, 20-01-1999) se realizaron actividades nocturnas para reducir el botellón, el proyecto fue llamado «Abierto hasta el amanecer» que no disminuyó el número de asistentes al botellón. Otras actividades presentadas por la Concejalía de Juventud del Ayuntamiento de Huelva fueron talleres en los centros de enseñanza, salidas los fines de semana y actividades deportivas (Odiel, 20-12-1999). También recientemente (Teleprensa, 22-10-2010) el Ayuntamiento de Huelva celebró la XIV edición de su tradicional Concurso de Bebidas Saludables. Se trata de un evento consolidado en la ciudad, que contó en el 2010 con la inscripción de casi 300 jóvenes de 11 colegios de la capital que presentaron 139 trabajos. El Ayuntamiento de Huelva organiza esta actividad desde el Consejo Local de Drogodependencias con la finalidad de concienciar a los jóvenes sobre el problema del alcohol y ofrecerles la información y los argumentos necesarios para adoptar por sí mismos la decisión de no consumir.

Es importante la participación de la comunidad en la confección de medidas socioeducativas para la prevención del consumo de alcohol. Pero, a pesar de la proliferación de redes, estrategias y estudios centrados en problema del consumo de drogas se está asistiendo a un cierto estancamiento y ausencia de calado de las acciones debido en parte a una orientación demasiado general, con objetivos demasiado imprecisos, con ausencia de singularidad y dirección. Ante lo cual, se muestra evidente la necesidad de conocer la diversidad del colectivo juvenil y universitario ante sus hábitos de ocio y consumo de sustancias que permita diseñar y gestionar medidas específicas ajustadas al perfil de los subgrupos de universitarios y contando con ellos (Calafat, 2002).

El reto de la prevención es proporcionar a los jóvenes estrategias sociales y cognitivas para dirigir las influencias que les inducen al consumo de alcohol. La prevención debería evaluarse desde criterios claros: objetivos bien definidos, grupos precisos y acciones específicas en el marco de estrategias nacionales y basadas en un conocimiento internacional, medidas de control de calidad, desarrollo de medidas de prevención selectivas y de prevención basada en la familia, y medidas reguladoras sobre el alcohol dirigidas a influir en las normas sociales que conlleven la aprobación o el consentimiento de conductas de consumo concretas.

Ofrecer información a los jóvenes continúa desempeñando un papel fundamental en la prevención del consumo de drogas. Los enfoques basados únicamente en la educación sanitaria también son limitados para influir en los procesos cognitivos y a menudo carecen de componentes concretos de formación en materia de comportamiento e interacción social. El elemento cognitivo más importante sobre el que puede actuar la prevención es la percepción errónea de que el consumo de alcohol es normal y socialmente aceptable entre los jóvenes y la población adulta.

Proponemos que la prevención del consumo de drogas debe abordarse y entenderse desde dentro del concepto global de Educación para la Salud (Sieres, 1992). Con la finalidad de ubicar la prevención en este marco, realizaremos una breve reflexión acerca de los tres niveles de prevención que clásicamente asume la comunidad científica, y que se fundamentan en las distintas fases de desarrollo en que se halle el fenómeno a modificar, en el momento de comenzar la acción preventiva. De esta manera, podemos distinguir entre prevención primaria, secundaria y terciaria.

Se entiende por **prevención primaria** el conjunto integrado de actividades dirigidas a toda la población, y consistentes en medidas tendentes a la evitación, reducción o retraso de la aparición de la conducta de uso de drogas, y a la evitación del desarrollo de la conducta de abuso. Este tipo de medidas son de tipo educativo y tienen como objetivo impedir la aparición del problema. La prevención primaria se integra dentro del proceso educativo y socializador del individuo, y tiene mucho que ver con el concepto de anticipación social por cuanto supone una actuación previa a la aparición, no solo del problema, sino de las propias variables posibilitadoras. La **prevención secundaria** se dirige a la detección precoz del consumo, así como a la supresión de posibles secuelas en los sujetos que ya han iniciado este consumo. Su acción comienza con la detección de los grupos de riesgo, y únicamente desarrollará su intervención sobre ellos. Es más específica que la anterior, al no dirigirse a toda la población, pero parte con la dificultad de ser posterior a la aparición del problema y a la incubación de los factores que lo desencadenan. No es una acción proactiva y anticipadora, como la primaria, sino retroactiva y respondiente. Finalmente, la **prevención terciaria** consiste en eliminar las secuelas físicas, psíquicas y sociales que hubiera podido causar la conducta de abuso. Sus instrumentos son la reinserción social, la rehabilitación, la capacitación laboral y la prevención de recaídas. Es una acción más reestructuradora que preventiva (Pons & Berjarano, 1999: 99).

En el caso de la conducta de abuso de alcohol, las estrategias de prevención primaria se encontrarían integradas dentro del proceso de socialización y de educación para la salud, y se orientarían hacia aquellos factores de riesgo que la investigación al respecto hubiera detectado como asociados a esta conducta de abuso. La investigación sobre factores de riesgo de cualquier conducta desajustada **tendría** como objetivo aportar materiales que orientaran la acción educativa inespecífica. La prevención primaria del uso abusivo de alcohol debe incluir, junto a las acciones educativas, el control sobre la producción, la comercialización y la publicidad del producto (Schiøler, 1991).

Por lo que se refiere a la prevención secundaria de la ingesta abusiva de alcohol, las acciones se desarrollarían con aquellos adolescentes que ya han manifestado la conducta de riesgo o que se ajustan al perfil del consumidor abusivo propuesto por la investigación sobre factores de riesgo. Las estrategias de prevención terciaria incluirían la reconstrucción de los desajustes aparecidos en aquellos jóvenes que han visto deteriorado su funcionamiento social debido a la conducta de abuso.

Entenderemos por **educación para la salud** al proceso educativo dirigido a dotar a las personas y a la comunidad de la capacidad de aumentar su control sobre los factores que tienen influencia sobre la salud (Conselleria de Sanitat i Consum, 1993). El objetivo fundamental de la educación para la salud, será que el mayor número posible de jóvenes puedan disponer en su repertorio conductual de la mayor cantidad posible de conductas compatibles con su propio bienestar físico, psíquico y social (Barriga, 1993). Tomaremos en consideración cuatro aspectos fun-

damentales que han sido apuntados como guía de cualquier iniciativa de promoción de la salud (Conselleria de Sanitat i Consum, 1993), y que implican a los tres contextos o agentes educativos que son la escuela, la familia y la comunidad:

- Disponer de información adecuada es una condición necesaria, pero no suficiente. Los llamamientos al miedo como estrategia de cambio conductual, han resultado ser ineficaces, pues en la conducta de salud intervienen otros condicionantes además de los aversivos.
- En la mayoría de los casos habrá que trabajar sobre los valores y las actitudes, y evaluar su génesis social, cultural y familiar, con la finalidad de poder intervenir sobre ella.
- No pueden esperarse modificaciones en las conductas y los hábitos de las personas sin pasar por un proceso de motivación y participación en el que la población destinataria de las actuaciones educativas se sienta implicada y comprometida.
- Para lograr la motivación, la participación y el nivel de compromiso en este proceso de cambio, los jóvenes han de tomar conciencia de los problemas que se pretenden resolver, así como desear y valorar positivamente los beneficios que se intentan conseguir. Esto exige trabajar a partir de las necesidades reales y percibidas, y proponer soluciones no solo técnicamente factibles, sino socialmente aceptadas.

Al igual que en el resto de las drogas, el objetivo último de la prevención del consumo de alcohol sería disminuir la prevalencia, retrasar la edad de inicio y reducir los daños asociados al consumo de alcohol.

- El primero de ellos consiste en disminuir el consumo de alcohol en la medida de lo posible. En el caso de esta sustancia, claramente integrada dentro de la cultura occidental, que no percibe los riesgos asociados a su consumo, este objetivo puede generar indudables conflictos de intereses y ser además objeto de rechazo por parte de una parte de la población. También es necesario identificar conductas muy concretas que son responsables de la mayor parte de costes sanitarios y sociales y que pueden ser englobadas dentro del concepto de conductas de abuso de alcohol.
- Un segundo objetivo final de la prevención consiste en reducir estas conductas de riesgo, interviniendo para ello desde diferentes entornos. También los programas de reducción de daños dirigidos a los jóvenes ayudan a crear una cultura preventiva genérica y por lo tanto a conseguir un objetivo más amplio de reducción global del consumo.
- Retrasar la edad de inicio es un tercer objetivo de la prevención en el caso del alcohol. No solo por el daño que ocasiona su uso en los menores de edad, sino también porque este factor está íntimamente relacionado con la evolución del consumo y con los daños provocados por el mismo, de manera que cuanto antes se empieza a consumir más probabilidad existe de abusar del alcohol. La edad de inicio es un importante factor pronóstico en el tratamiento del alcoholismo.

Conseguir todo lo anterior implica poner en marcha estrategias de prevención que ayuden a crear condiciones necesarias para implantar programas generando una conciencia pública y política de apoyo a los mismos; aumentando la información, modificando actitudes que favorezcan el consumo abusivo, reforzando normas

sociales contrarias al consumo problemático o abusivo, disminuyendo la accesibilidad y disponibilidad, potenciando el desarrollo de habilidades y competencias personales y sociales e incrementando habilidades y resistencia como factores de protección en los adolescentes. Asimismo será necesario ofrecerles alternativas que compitan realmente con el modelo hegemónico de diversión de muchos de los jóvenes de hoy en día, centrado en el consumo de alcohol.

7.1. Programas de ocio alternativo

Este tipo de programas tiene como objetivo fomentar espacios de ocio libre de alcohol y drogas como alternativa a los espacios habituales de diversión de los jóvenes donde se suele consumir drogas. Pretenden que los jóvenes no consumidores tengan menos interés por los espacios recreativos habituales. En el fondo se persigue que los consumidores descubran y se interesen por otras formas de diversión no ligadas al consumo de alcohol-drogas (Fernández & Secades, 2003: 13).

En España, estos programas surgen a finales de los noventa con el auge del fenómeno del botellón, que obliga a muchos municipios a reaccionar. Se comienzan a implementar programas que ofrecen actividades recreativas, culturales y deportivas gratuitas y alternativas a los modos de habituales de diversión asociados al consumo de alcohol. Estos programas tratan de organizar en espacios dependientes de la administración actividades deportivas, talleres (de teatro, de cine o de fotografía), fiestas y juegos. El objetivo es rescatar de los ambientes de consumo jóvenes para que aprendan a divertirse sin recurrir al botellón, así como obstaculizar que jóvenes que no consumen pasen a un tipo de ocio ligado al consumo.

Uno de los programas pioneros en España fue «Abierto hasta el amanecer», cuya primera edición fue en 1997. Se puso en práctica por primera vez en uno de los barrios de Gijón con mayor tasa de desempleo juvenil. Una evaluación realizada por Fernández Hermida y Roberto Secades (Martín & Moncada, 2003) muestra resultados poco alentadores sobre la utilidad de estos programas. Por una parte, no existen diferencias entre los que acuden y no acuden a estas actividades con relación al consumo, hábitos de ocio y actitudes ante las drogas. Por otra parte, no consiguen atraer a los jóvenes en mayor situación de riesgo.

En 2003, la Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas financió 27 programas de promoción de alternativas de ocupación del ocio de los jóvenes en fines de semana y períodos vacacionales. Aunque la eficacia de estos programas quedó por demostrar, lo más positivo es que empiezan a plantearse el problema del consumo desde la perspectiva del no consumidor, lo que puede abrir un discurso sobre todo lo recreativo y la normalización del consumo en estos momentos de ocio, así como desarrollar estructuras de participación de las instituciones locales y de movimientos civiles y juveniles que se impliquen activamente en el modelaje de los momentos y espacios recreativos.

Hasta ahora todas las medidas eran recibidas como represivas, mientras que a partir de estas orientaciones es posible pensar y pactar soluciones válidas para los clientes, los empresarios y la administración. Entendemos que este tipo de soluciones no deben entenderse como simples medidas de reducción del daño, sino que además deben servir como plataforma para generar un contexto recreativo más diverso, donde el consumo de alcohol y drogas no sean las cuestiones centrales (Calafat, 2002).

7.2. Programas de prevención entre iguales

La educación entre iguales es una comunicación de igual a igual que se da en los contextos recreativos en los que los jóvenes consumen alcohol. Se basa en la comunicación entre iguales que ocurre sin necesidad de programas específicos, usando un agente socializador interno e integrado en la propia escena recreativa.

Pero este enfoque presenta una serie de limitaciones. Por una parte, cualquier joven no tiene los conocimientos y habilidades necesarias para llevar a cabo estas intervenciones, siendo limitado también el control profesional cuando no está presente en la interacción, por lo que la preocupación se centra en el rigor del contenido y la forma de lo que se está transmitiendo. Asimismo, la mera información no conduce a cambios de comportamiento, y las intervenciones, si son puntuales, no se integrarían en lo que debería ser un proceso educativo.

Casi la totalidad de estos programas tienen como principal objetivo la captación y formación de mediadores, así como el apoyo a sus intervenciones. La mayoría de estos programas utilizan a sus propios mediadores ya formados, siendo muchos menos los que recurren a asociaciones juveniles de voluntariado. La principal actividad realizada es la difusión del material entre iguales. Las sucesivas ediciones del programa StopDrog@s de las Universidades de Huelva, Algarve y el Instituto Politécnico de Beja han provocado la creación de asociaciones juveniles para la prevención de drogodependencias en entornos universitarios, siendo ellas mismas las impulsoras de los programas preventivos que diseñan y ponen en marcha (Toscano, Tirado & Guzmán, 2005).

7.3. Prevención en el ámbito de los medios de comunicación

En España existen algunas limitaciones a la publicidad, como la de prohibir publicidad de bebidas alcohólicas de alta graduación en televisión; pero estas medidas son insuficientes. Como resultado de esta situación aparece la esponsorización de eventos culturales o deportivos que muchas veces dependen de la industria alcohólica, encontrando así una forma de evitar estas restricciones. Pero las instituciones públicas, conscientes de la potencia de la publicidad y los medios de comunicación social como herramienta de seducción y formación de la ciudadanía, también vienen haciendo uso de estos recursos como estrategia disuasoria del consumo (Pascual, 2002).

7.4. Prevención en el ámbito universitario

Tenemos pocos datos sobre la intervención dirigida al colectivo de universitarios, probablemente debido a que su perfil no se corresponde con el de un colectivo de riesgo; sin embargo su condición no los excluye del derecho a una vida saludable. El conocimiento de los recursos formativos y de apoyo a los estudiantes de la propia universidad constituye un paso más hacia la concreción del plan preventivo que cada universidad ha de asumir dentro de su compromiso con los estudiantes y con la sociedad a la que presta sus servicios. La elaboración de este plan compete a toda la comunidad universitaria y, de forma especial, a sus responsables (Vega & Aguaded, 2004).

Algunos estudios como el de Ferrer y otros (1995) nos han ofrecido una visión global sobre la formación en las universidades españolas, tras revisar planes de estudio y recoger información de autoridades académicas, profesores y alumnos. En esta investigación aparece una cierta sensibilidad en las autoridades académicas sobre la importancia de incluir contenidos sobre drogas dentro de los planes de estudio, inclusión que ya es una realidad en diferentes ámbitos. La prevención ocupa en diversas carreras un lugar relevante, y la educación para la salud se considera necesaria para los colectivos que no presentan problemas. Los propios alumnos sugieren alternativas de mejora formativa, como introducir materias obligatorias sobre drogas, aumentos de horas lectivas teóricas y prácticas, conseguir profesores especializados en el tema, entre otras.

En cuanto a los servicios específicos que puedan existir en relación con las drogas podemos destacar iniciativas puntuales como el «Punto de información sobre drogas» que se creó en la Universidad de Málaga en el año 1999, desarrollando actividades tales como diseño de base de datos, prácticas de curso de expertos en drogodependencias, colaboración con terapeutas, curso de formación de profesores, u orientación hacia los recursos de la comunidad (Vega & Aguaded, 2004).

La Universidad de Huelva, junto a la Universidad del Algarbe y el Instituto Politécnico de Beja, a través de sus proyectos «StopDrog@s», «Drog@2» y «Drog@3», desde el marco del programa comunitario Interreg III-A (España-Portugal) desde el año 2004 ha venido poniendo en marcha planes formativos para la prevención a través de pares en los ambientes universitarios. Este proyecto consiste en la formación de dinamizadores juveniles para el desarrollo de acciones preventivas ante el consumo abusivo de drogas en los entornos universitarios. En síntesis, tras seleccionar estudiantes universitarios de los diferentes campus que participan en la experiencia, se forman a través de una plataforma telemática en competencias relacionadas con la animación de acciones preventivas que supongan planteamientos vitales alternativos que superen los hábitos de consumo de drogas entre sus compañeros. Una vez formados tendrán que diseñar un proyecto de intervención que deseablemente se pondrá en práctica en aquellos ambientes en los que se dan estos consumos (www.stopdrogas.net).

Como resultado de estos procesos formativos surgió una Asociación de antiguos alumnos del programa, denominada AUPAD (www.aupad.net), cuyos fines son precisamente el desarrollo de acciones que suponga alternativas reales de ocio libres del consumo de drogas, así como la difusión de información y orientación a compañeros bajo demanda. Desde esta serie de ediciones, se han desarrollado otros productos como «Drogalia» y «Entrecopas» (www.drogalia.net/entrecopas/modulo-alcohol.html), dedicada a la ayuda de aquellos que deciden abandonar el consumo problemático de alcohol.

«Enamórate sin drogas», formaba parte de una iniciativa de la Universidad de Sevilla con la colaboración de la Consejería para la Igualdad y Bienestar Social articulada en tres áreas: investigación a través de convocatorias de ayudas a proyectos de investigación dentro de la universidad, formación e intervención. «Enamórate sin drogas» era un CD-rom integrado dentro del área de intervención en la comunidad universitaria organizado en los siguientes capítulos: tabaco y cannabis, alcohol y pastillas, cocaína y heroína, ludopatía, testimonios y respuesta social (Muñoz, Cañizares & Marañón, 2004).

*I*nvestigación

1. Introducción

Después de establecer el estado de la cuestión a través del marco teórico, a continuación pasamos a describir el proceso que hemos seguido para llevar a cabo esta investigación. Primero presentaremos los objetivos concretos que nos planteamos alcanzar en la presente investigación. Seguidamente, describimos la muestra, así como las técnicas e instrumentos de recogida de información que hemos diseñado para nuestro estudio y las fases o procedimiento que hemos seguido para desarrollar la presente investigación. Finalizaremos con la descripción de las técnicas de análisis de datos utilizadas para alcanzar los objetivos propuestos.

2. Objetivos de la investigación

La finalidad de este estudio es analizar el consumo de alcohol en el botellón en la zona del Muelle los fines de semana principalmente los viernes por la noche, así como las razones y contextos del mismo. También se ha pretendido establecer una tipología de los asistentes a estos botellones y conocer en qué medida el consumo de alcohol es una característica definitoria de ciertos grupos sociales.

Como objetivos específicos de esta investigación nos marcamos los siguientes:

- 1) Determinar el consumo de alcohol y drogas en los asistentes a los botellones en el mismo lugar habitual de consumo.
- 2) Evaluar las actitudes de los jóvenes onubenses ante el alcohol y las drogas, así como su opinión con respecto al botellón en el Muelle como zona habilitada.
- 3) Identificar los hábitos, actividades de tiempo libre y uso de la oferta cultural y deportiva de los jóvenes asistentes a los botellones.
- 4) Analizar la relación entre el consumo de alcohol y la práctica deportiva, estableciendo la relación entre el consumo de alcohol y los factores so-

ciales, relacionales y personales, relativos a la ocupación del tiempo de ocio.

- 5) Analizar la relación entre el consumo de alcohol y la dedicación al estudio académico.
- 6) Identificar diferentes tipologías de jóvenes asistentes a botellones en función de sus estilos de vida en torno a la ocupación del tiempo de ocio y hábitos de consumo de alcohol.
- 7) Analizar los estilos de consumo de alcohol y el riesgo de accidentabilidad.
- 8) Descubrir los itinerarios nocturnos realizados. Así como las horas de salida y de partida de los botellones.
- 9) Estudiar la frecuencia con que realizan los botellones, los días de salida habitual, el tiempo que llevan realizando botellones, el gasto y los lugares de compra de bebidas.
- 10) Conocer el tipo de bebidas que más se consumen en los botellones así como el número de borracheras y la edad de inicio del consumo de alcohol.

3. Población y muestra

La **población** objeto de estudio es el colectivo de todas aquellas personas que salen a hacer botellón en la zona del Muelle en la ciudad de Huelva. El procedimiento de muestreo fue del tipo estratificado proporcional no aleatorio, que Cohen y Manion (1990) denominan muestreo aleatorio simple. En cuanto al tamaño muestral, la previsión eran unos 384 personas, que garantizaban un nivel de confianza del 95% y un error muestral de $\pm 3\%$. Concretamente, la muestra de la presente investigación está constituida por 394 individuos que van de botellón a la zona del Muelle.

La distribución de la muestra según las variables socio-demográficas género, edad y situación laboral es la siguiente: el 57% de los que acuden al botellón son chicos y, por tanto, el 43% chicas. La edad de los participantes oscila entre 15 y 35 años, con una media de 20,72 años y una desviación típica de $\pm 3,748$.

4. Instrumento y variables

En la presente investigación se ha decidido utilizar la técnica de la encuesta, la entrevista y la observación participante.

4.1. La encuesta

La encuesta ha sido indudablemente la técnica de recogida de datos más común y más ampliamente utilizada (Cohen & Manion, 1990: 502). Esta popularidad se relaciona según Hayman (1984: 105), con su aparente facilidad y el carácter directo de este método (Walker, 1989: 114). García Hoz y Pérez Juste (1984: 85) señalan que este método es «especialmente idóneo para determinar el tipo de poblaciones y de información», ya que se trata no de cualquier información, sino especialmente de «aquella que los encuestados pueden ofrecer porque se refiere a su mundo profesional, social o personal; en concreto, nos estamos refiriendo a los intereses, motivaciones, actitudes, intenciones, deseos, e incluso, conductas personales». La encuesta constituye, a menudo, el principal medio por el cual se pueden obtener «opiniones, conocer actitudes, recibir sugerencias para el mejoramiento de la instrucción y lograr la obtención de otros datos semejantes» (Hayman, 1984: 106).

Concretamente, la información fue recogida a través de un cuestionario diseñado por el equipo de expertos responsable del proyecto, partiendo de los objetivos de la investigación, teniendo en cuenta la población a la que iba dirigida. Se tuvo también presentes las investigaciones y estudios anteriores del Grupo de Investigación Ágora (PAI-HUM-648) (www.uhu.es/agora). Se diseñaron sucesivas versiones que fueron analizándose y revisándose por el grupo de expertos hasta decidir la versión definitiva.

Una vez diseñada esta versión definitiva, el cuestionario se sometió a una prueba piloto sobre un total de 55 jóvenes que realizaban el botellón en la zona del Muelle en Huelva. A partir de ésta, se realizaron modificaciones a la versión inicial del cuestionario, eliminándose cuatro preguntas para agilizar el cuestionario. Esta experimentación piloto, el juicio de expertos y los análisis de fiabilidad constituyeron el proceso de validación del cuestionario.

Una vez decidido el diseño final del cuestionario, se realizó el proceso de encuestación para aplicarlo en la zona del Muelle. Se realizaron 14 salidas para encuestar a la población objeto de estudio entre el 6 de noviembre del 2010 y el 12 de febrero del 2011. Las horas en que se encuestó a los jóvenes fueron entre las 23:40 y las 4:30 de la mañana. Se recogieron un total de 413 cuestionarios, de los cuales 394 fueron validados.

El cuestionario se inicia con una pequeña introducción con los objetivos del mismo y solicita a los jóvenes a participar y contestar sinceramente a las cuestiones planteadas.

Su estructura se articula en torno a nueve bloques: El primero agrupa las variables socio-demográficas de sexo, edad, ocupación, con quién vive y dónde vive. El segundo se centra en los niveles de estudio, así como la frecuencia de estudio. El tercero explora los hábitos universitarios, de ocio, culturales y deportivos de los alumnos. El cuarto estudia los riesgos de sufrir accidentes. El quinto indaga sobre los itinerarios que realizan los jóvenes que practican el botellón. El sexto estudia la frecuencia de botellones. El séptimo estudia los criterios, razones y consecuencias del botellón. El octavo las consecuencias cívico-sociales del botellón. El noveno, finalmente, pregunta sobre la organización del ocio recreativo nocturno.

Todas las preguntas son cerradas, de carácter categorizado algunas (sí/no; hombre/mujer) y en forma de escala ordinal la mayoría. En estos casos la escala siempre va de 1-4, una escala par, de 4 valores, que evita la tendencia a la inde-

finición en la respuesta (valor central de una escala impar) y que permite comparaciones entre ellas. No obstante estas escalas son descriptivas.

4.2. Las entrevistas

La entrevista constituye el instrumento por excelencia de la investigación sociológica (Ander-Egg, 1995: 226) y ha sido uno de los pilares de esta investigación. Hemos realizado 12 entrevistas no estructuradas realizadas, desde octubre de 2010 hasta marzo de 2011, a jóvenes, participantes activos en los botellones en la zona del Muelle en Huelva. La duración media de las entrevistas ha sido de una hora. El esquema temático de los protocolos de las entrevistas a las personas trata de cuestiones relativas al botellón. Los lugares donde se realizaron las entrevistas fueron muy variados pero en sitios donde los entrevistados se sentían en «su terreno» como por ejemplo en exposiciones, en su asociación o en su propia casa.

Al comienzo de cada entrevista se realizaba una pequeña presentación de quiénes éramos y qué era lo que queríamos con la entrevista explicándoles el objetivo de dichas entrevistas. Desde el comienzo se les aseguró su anonimato y la confidencialidad de sus respuestas.

Muchas veces después de realizar la entrevista sin la grabadora funcionando los entrevistados en un tono más distendido nos comentaban situaciones particulares de las noches en los botellones; esta información fue también registrada en nuestra libreta de campo. La mayoría de los entrevistados son chicos.

Los nombres de las personas y los lugares que aparecen son ficticios a fin de proteger su anonimato. Los nombres de los bares, supermercados y discotecas no son auténticos. Las razones por las que seleccionamos a tales sujetos y no a otros fueron por sus conocimientos y por su relación, de alguna manera, con los entrevistados.

El protocolo de preguntas difiere de la entrevista semiestructurada (Ardèvol & al., 2003: 80). Así que la selección se realizó de acuerdo con procedimientos de muestreo teórico. Para asegurar, el rigor de la investigación tuvimos en cuenta los criterios de suficiencia y adecuación de los datos.

El esquema temático del protocolo de preguntas se correspondía en gran medida con los cuestionarios de la encuesta que se pasó por el botellón de la zona del Muelle. Casi todas estas entrevistas fueron grabadas en dispositivos digitales de audio y transcritas.

4.3. La observación participante

Con la observación participante el investigador social distingue cómo la vida social se desarrolla sin ningún tipo de manipulación. Pero llega a implicarse en las actividades relativas a la situación social objeto de estudio. Este ha sido nuestro caso.

A todos los sitios que íbamos llevábamos una pequeña libreta donde escribíamos lo que veíamos e incluso hemos podido fotografiar con las cámaras digitales el contexto en donde se desarrolla el botellón en la zona del Muelle de Huelva. Hemos

intentado abarcar todos los contextos que se pueden dar relativos a esta forma de beber. Observaciones a los participantes en el lugar donde se realizaba el botellón y a la hora en que lo realiza. Incluso una noche nos fuimos después de que la policía cerrase el operativo para el botellón. También muchas noches hemos llegado antes que se realizase el operativo para el botellón con el fin de observar las distintas edades de los participantes.

En un primer momento el acceso al campo fue rápido ya que el botellón se realiza en una zona pública: en la zona del Muelle de la ciudad de Huelva. Con el paso del tiempo hemos conocido a jóvenes botelloneros que se han dejado encuestar y entrevistar. Incluso en algunos momentos hemos tenido colas para encuestarlos. En otros momentos al ir a encuestar a un joven, varias semanas antes, ya le habíamos encuestado. Así descubrimos que el grado de saturación era muy alto y que pronto dejaríamos la zona de campo. Así el acceso al campo es un proceso casi permanente que se inicia el primer día en que se entra en el escenario objeto de investigación, como fue la zona de botellones en el Muelle; y que termina al finalizar el estudio.

Fue preciso que aprendiéramos las normas formales e informales de funcionamiento del lugar; del contacto directo con la gente, cómo se queda con los amigos, quién va a comprar las bebidas, en qué punto exacto están tus amigos, a qué hora se queda o a dónde se va luego. Una vez que aprendimos los papeles y relaciones que se daban entre los participantes nos encontramos en disposición de poder identificar los informantes más adecuados. Los sujetos que elegimos para las entrevistas fueron de forma intencionada de acuerdo con unos criterios establecidos por nosotros. Eran, principalmente, miembros que hicieran botellones.

Para recoger y registrar información utilizamos diferentes sistemas de observación: grabaciones de audio, diarios, observaciones no estructuradas, entrevistas, encuesta, fotografías¹, documentos de diverso tipo y materiales. En un principio, esta recogida de información fue bastante amplia, recopilando todo lo que se podía.

Progresivamente participamos en la vida del botellón, nos saludaban, nos preguntaban cómo iba el tema, que si se publicaría el estudio en alguna parte; hasta que llegó un momento en que éramos parte del mismo fenómeno que estábamos analizando. En este momento ya no podíamos llevar a cabo una recogida productiva de datos², ya que perdimos sensibilidad ante las actividades cotidianas. Perdimos perspectiva hacia el lugar y los miembros del botellón. La señal inconfundible de que había llegado el momento de abandonar el campo fue cuando llegamos a ser considerados parte integrante del contexto en el que nos encontrábamos, cuando nos consideramos unos «botelloneros».

El proceso de estudio comprende bastantes meses. Desde el mes de noviembre del 2010 hasta marzo del 2011. Durante estos meses hemos vivido las navidades en donde los botellones cambiaron momentáneamente de lugar realizándose los días 24 y 25 de diciembre y 31 y 1 de enero en la mismísima plaza de la Merced, donde estaba prohibido el botellón. La policía local permitió la realización de botellones

¹ Las fotografías pueden captar detalles que de otro modo quedarían olvidados o inadvertidos. La fotografía es un enfoque investigativo especialmente fructífero (Taylor & Bogdan, 2002: 148)

² Se emplea la expresión «saturación teórica» para referirse a ese punto de la investigación de campo en el que los datos comienzan a ser repetitivos y no se logran aprehensiones nuevas importantes (*op. cit.*: 90).

en zonas prohibidas. Fueron meses de intenso frío en donde los jóvenes acudieron a los botellones. No obstante, los días con fuertes aguaceros muy pocos jóvenes acudieron a los botellones.

La observación participante ofreció, además, una información rica y profunda, complementaria a otros métodos, así como la posibilidad de tener mayor flexibilidad para alterar estrategias y seguir nuevas pistas. Las limitaciones que tiene este tipo de técnica de la observación participante es que solo puede utilizarse para estudiar a grupos relativamente pequeños y que además los resultados solo son aplicables a los grupos estudiados; no siendo fácil generalizar sobre la base de un único trabajo de campo (García Ferrando & Sanmartín, 1994: 124).

5. Procedimiento

La recogida cuantitativa de información se llevó a cabo a través del mencionado cuestionario. Para su aplicación se decidió utilizar la modalidad de cumplimentación indirecta, en los que un encuestador registra las respuestas dadas por el encuestado. En el primer caso, se pasaron cuestionarios en la zona del botellón del Muelle en Huelva. Como se ha comentado con anterioridad, se recogieron un total de 413 cuestionarios, de los cuales 394 fueron validados.

El diseño de la encuesta es transversal. Se aplicaron los cuestionarios en 14 momentos temporales. En concreto, la primera encuesta se realizó el 06-11-2010 (a las 2:30 horas de la madrugada) y la última encuesta el 12-02-2011 (a las 3:29 horas de la madrugada). Así, las encuestas fueron aplicadas durante los meses de noviembre y diciembre de 2010 y enero y febrero del 2011.

Los recursos humanos disponibles fueron el propio equipo investigador, formado por cinco profesores del Grupo de Investigación Ágora y 16 encuestadores-entrevistadores de la UHU, conformado por alumnos implicados en proyectos de prevención, programas y cursos de «Libreddrogas», servicios de orientación al alumnado de la Universidad (SACU...), etc.

La formación de los encuestadores que aplicaron el cuestionario fue una de las fases importantes del procedimiento de la encuesta. En este caso, los encuestadores fueron alumnos de Psicología y Psicopedagogía, Trabajo Social y de Máster de Comunicación y Educación Audiovisual, con conocimientos de métodos de investigación, formados y tutorizados por uno de los investigadores del proyecto. La formación no requería una cualificación elevada, dado el carácter básicamente cerrado del diseño del instrumento. En ese sentido, las instrucciones fueron mínimas, incidiéndose especialmente en cuidar el anonimato.

Una vez aplicada la encuesta, se procedió a su codificación y procesamiento estadístico mediante SPSS 18.0. Esta labor también conlleva la identificación de cada cuestionario con número y la correspondiente depuración de errores de marcación y contestación de los citados cuestionarios, anulando las respuestas o marcas no claras. Así, como ya hemos comentado, de los 413 cuestionarios recogidos, se validaron 394.

6. Análisis de datos

Para responder a los objetivos del presente trabajo se han aplicado técnicas de análisis univariados, bivariados y multivariados. El análisis estadístico univariado realizado ha sido de carácter descriptivo, a base de frecuencias y porcentajes, que se presentan en tablas de doble entrada, e ilustrándose también los resultados mediante gráficos de sectores o barras, sirviendo ambos de exposición de datos de la investigación. En el análisis bivariado, la técnica de análisis estadístico utilizada ha sido la prueba de Chi-cuadrado. Estos estadísticos se han calculado con la versión 18.0 del programa SPSS para Windows.

7. Resultados

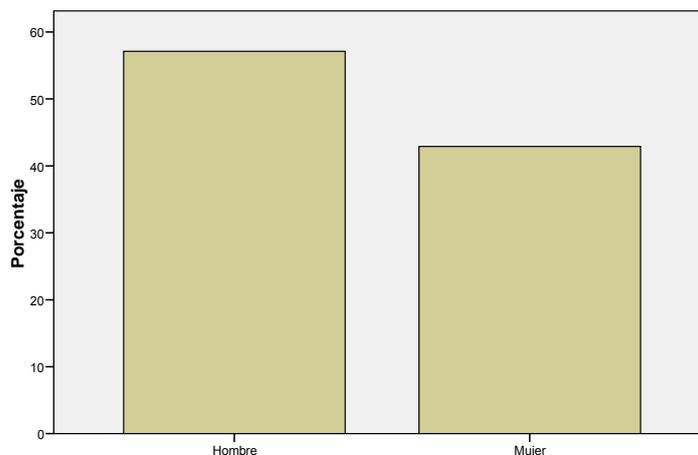
A continuación, presentamos los resultados obtenidos a partir del análisis de los datos. Los resultados los hemos organizado en torno a las cuestiones que nos planteamos como objetivos. Comenzamos a analizar los datos socio-demográficos, los estudios, las actividades de ocio y tiempo libre y los riesgos de accidentabilidad. Conocidos los estilos de vida nos detendremos a indagar en los itinerarios que realizan los jóvenes y la frecuencia con que realizan los botellones. Posteriormente estudiaremos sus opiniones con respecto al botellón en general y con la zona del Muelle. A continuación, analizaremos la relación entre el consumo de alcohol con las demás variables mencionadas. Finalmente, presentaremos los resultados obtenidos respecto a la tipología de consumidor de alcohol en los botellones en función de su consumo de otras drogas y estilos de vida.

7.1. Datos socio-demográficos

Se observa en la tabla 7 que la distribución de la muestra de participantes en el botellón en función del sexo es de 57% de varones y de casi el 43% de mujeres. Por tanto, hay predominio de los varones con relación a las mujeres.

Tabla 7. Género

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Hombre	225	57,1	57,1	57,1
	Mujer	169	42,9	42,9	100,0
	Total	394	100,0	100,0	

Gráfico 9. Género

Como vemos en el gráfico 9 al botellón van algo más chicos que chicas. Aunque el botellón es un fenómeno social que se da tanto en chicas como en chicos, la distribución de sexos no se corresponde de manera equilibrada. En todos los botellones observados es curioso que existan más varones que mujeres. Y cómo en otros botellones de la geografía nacional hay más grupos de chicos que grupos de chicas para realizar el botellón. Por ejemplo, en Málaga (Musitu & Bascones, 2006: 34), la distribución de la muestra de participantes en el botellón en función del sexo es de 51% de varones y de 49% de mujeres, prácticamente mitad y mitad.

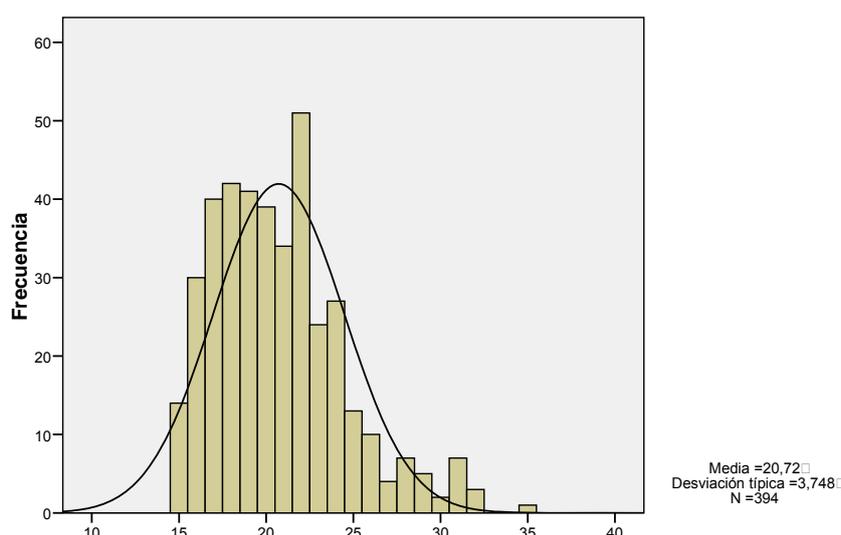
Tabla 8. Edad

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos 15	14	3,6	3,6	3,6
16	30	7,6	7,6	11,2
17	40	10,2	10,2	21,3
18	42	10,7	10,7	32,0
19	41	10,4	10,4	42,4
20	39	9,9	9,9	52,3
21	34	8,6	8,6	60,9
22	51	12,9	12,9	73,9
23	24	6,1	6,1	79,9
24	27	6,9	6,9	86,8
25	13	3,3	3,3	90,1
26	10	2,5	2,5	92,6
27	4	1,0	1,0	93,7
28	7	1,8	1,8	95,4
29	5	1,3	1,3	96,7
30	2	,5	,5	97,2
31	7	1,8	1,8	99,0
32	3	,8	,8	99,7
35	1	,3	,3	100,0
Total	394	100,0	100,0	

Como se observa en la tabla 8, el intervalo comprendido entre los 18 y los 26 años se encuentra el 71% de los asistentes al botellón y que la frecuencia de participantes menores de 18 años representa un 21% de total. Tan solo hay un 7% de edades superiores a los 26 años, que en este caso es hasta los 35 años. Las edades de máxima frecuencia son las de 22 y 18 años. También creemos de interés destacar el hecho de que entre los 18 (edad aproximada de inicio en la universidad) y los 24 (edad de finalización) se encuentra el 65% de la muestra.

Gracias a la información recogida en los diarios de campo, que confirman los datos cuantitativos, sabemos que en los botellones podemos encontrar menores de edad que ven los botellones como una novedad. Sobre todo hay muchos jóvenes de entre 18 y 24 años, en su mayoría universitarios, que han adoptado esta manera de divertirse, son los más numerosos. Otros jóvenes superan la edad universitaria y encontramos, pocos, personas treinteañeras. Ellos, en las entrevistas a pie de campo, afirman que fueron los primeros en hacer botellón durante sus veraneos en la playa y que después la costumbre se trasladó a la ciudad.

Gráfico 10. Edad de los jóvenes encuestados



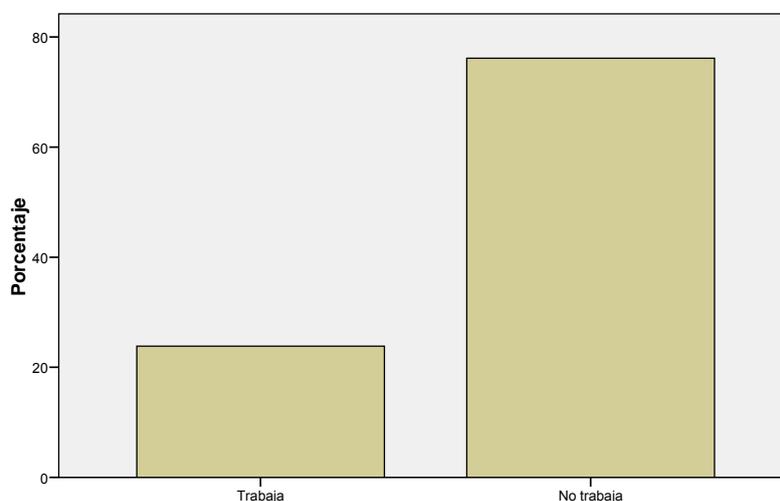
Se constata que la edad media de los participantes en el botellón es de 20,72 años (gráfico 10), con una desviación típica de 3,74. También se comprueba que la edad del participante más joven es de 15 años y la del más sénior es de 35 años. Vemos cómo a partir de los 23 años van disminuyendo el número de asistentes. Por lo tanto entendemos que el botellón es un fenómeno eminentemente juvenil.

Musitu & Bascones (2006: 32) constata en su estudio de la ciudad de Málaga que la edad media de los participantes en el botellón es de 23,43 años con una desviación típica de 3,97. También se comprueba que la edad del participante más joven es de 16 años y la del más mayor es de 48. Por lo tanto la edad media en Málaga es 2,71 años superior a la de la ciudad de Huelva. También los rangos de edad son superiores en Málaga (32 años) que en Huelva (20 años). Los menores de edad bebiendo en la zona del botellón es una de los grandes problemas, además reconocidos por los mismos que practican el botellón en la zona del Muelle en la ciudad de Huelva, como nos comenta Isaac: «(El botellón) Está bien porque es más barato que en los bares, pero creo que debería estar más controlado, la zona del Puerto está llena de menores y creo que eso no se controla» (Isaac, 16 años).

Tabla 9. Ocupación

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Trabaja	94	23,9	23,9	23,9
	No trabaja	300	76,1	76,1	100,0
	Total	394	100,0	100,0	

Con respecto a la situación laboral de los encuestados, algo más de las tres cuartas partes de no trabajan (76%) y por ende, solo casi una cuarta parte (24%) declara trabajar. Por tanto, nos encontramos con una población de jóvenes desempleados.

Gráfico 11. Ocupación

En el gráfico 11 se representa la muestra en función de su ocupación. Se observa que entre los que participan en el botellón el 24% trabaja y el 76% no lo hace.

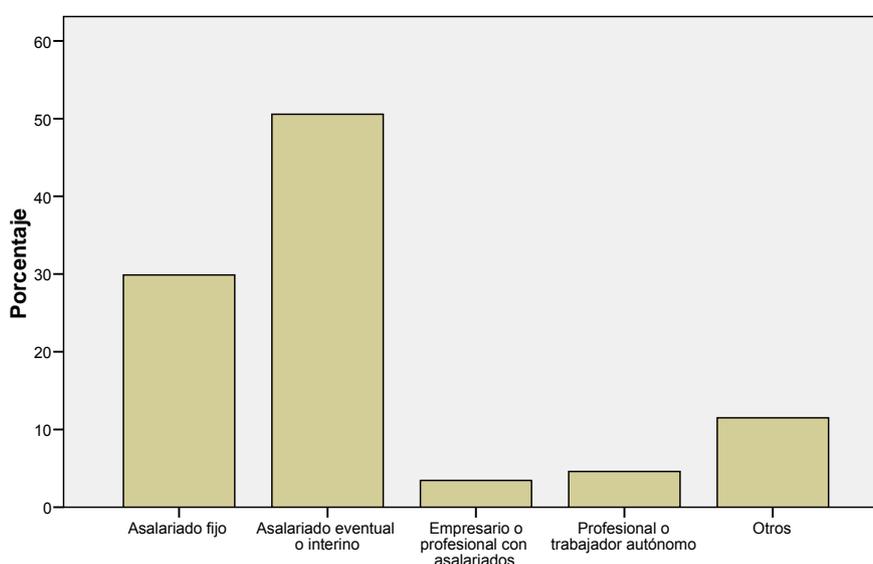
Tabla 10. Tipo de Trabajo

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Asalariado fijo	26	6,6	29,9	29,9
	Asalariado eventual o interino	44	11,2	50,6	80,5
	Empresario o profesional con asalariados	3	,8	3,4	83,9
	Profesional o trabajador autónomo	4	1,0	4,6	88,5
	Otros	10	2,5	11,5	100,0
	Total	87	22,1	100,0	
Perdidos	Sistema	307	77,9		
Total		394	100,0		

La ocupación de los jóvenes es distinta en función de la edad que tienen. Hasta los 18 años la proporción de trabajadores es muy reducida: de los que trabajan el 20% son asalariados fijos y el 60% son trabajadores eventuales. Se trata del grupo de edad que menos trabaja, lógico teniendo en cuenta su edad. De los 19 a los 21 años aumenta considerablemente la proporción de jóvenes que trabajan como asalariados fijos (24%), y como trabajadores eventuales, el 71%. Entre los que tienen 22 años o más, trabajan la mayor parte, como eventuales un 41%, como asalariados fijos el 34%, y un 7% como autónomos.

Los jóvenes que trabajan, mayoría a partir de los 22-35 años, conformando el 38%, lo hacen principalmente como asalariados eventuales o interinos.

Gráfico 11. Tipo de trabajo



Como observamos en el gráfico 11 de entre los que están trabajando la mitad trabaja como asalariado eventual o interino.

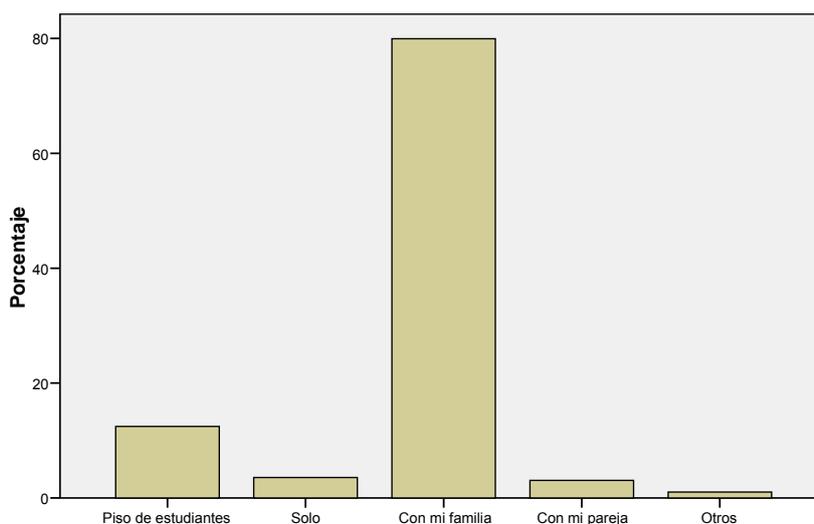
Tabla 11. Convivencia

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos Piso de estudiantes	49	12,4	12,4	12,4
Solo	14	3,6	3,6	16,0
Con mi familia	315	79,9	79,9	95,9
Con mi pareja	12	3,0	3,0	99,0
Otros	4	1,0	1,0	100,0
Total	394	100,0	100,0	

Las formas de convivencia son un aspecto importante a tener en cuenta a la hora de hacer la radiografía del fenómeno del botellón, nos permite delimitar el nivel de independencia del entorno familiar, cuestión que puede determinar de manera importante la influencia de los padres tanto en la participación en esta fiesta nocturna, como en el tiempo que están en ella.

Casi todos los jóvenes, el 80%, viven en el domicilio familiar, por lo que los miembros de la familia, especialmente padres y madres, se ven directamente implicados en estas salidas nocturnas, con aceptación o sin ella. Un 12% vive en pisos compartidos, en general estudiantes que dependen económicamente de los padres. Sólo un 4% declara que vive de forma emancipada y, unidos al 3% que declara que viven con su pareja. En consecuencia menos del 7% de los jóvenes que viven el botellón por la noche tienen autonomía residencial.

Gráfico 12. Convivencia



Se aprecia que casi el 80% de los participantes en el botellón vive con su familia y que un 12% vive en pisos con otros estudiantes (gráfico 12). Finalmente algo más de un 3% vive solo y un 3% vive en pareja.

Si comparamos los datos con los de Málaga (Musitu & Bascones, 2006), se aprecia que el 64% de los participantes en el botellón vive con su familia y que un 20% vive en pisos con otros estudiantes. Finalmente un 11% vive solo o en pareja. En Huelva, debido a que la media de edad de los jóvenes del botellón es casi tres años inferior, existe un 16% que viven con sus padres, un 8% menos de los que viven en pisos de estudiantes (debido a que la Universidad de Málaga tiene más estudiantes que la Universidad de Huelva) y, por consiguiente, un 2% menos que vivan solos o con sus parejas.

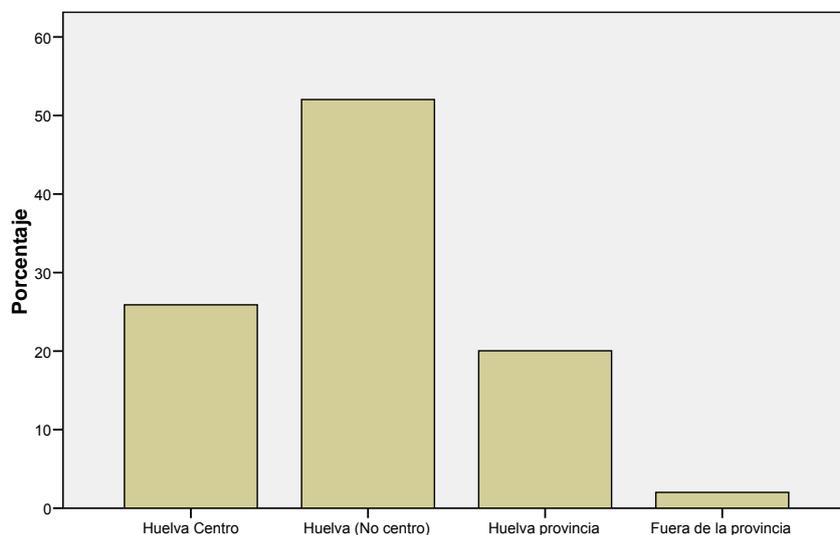
Tabla 12. Dónde vive

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Huelva Centro	102	25,9	25,9	25,9
	Huelva (No centro)	205	52,0	52,0	77,9
	Huelva provincia	79	20,1	20,1	98,0
	Fuera de la provincia	8	2,0	2,0	100,0
	Total	394	100,0	100,0	

La mitad de los encuestados en la zona de botellón del Muelle viven en las barriadas de la ciudad de Huelva. Algo más de la cuarta parte vive en el centro de

Huelva, cerca de la zona donde se realiza el botellón. Como es lógico, casi el 60% de los que viven en el centro vienen a pie al botellón. Y un 20% de los encuestados viven fuera de la ciudad de Huelva.

Gráfico 15. Dónde vive



Destaca el hecho de que casi el 78% de los participantes en el botellón vive en la ciudad de Huelva y que únicamente un 20% procede de diferentes lugares de la provincia, principalmente son de Aljaraque (4,1%), Punta Umbría (3,3%), Palos de la Frontera (2,5%), Cartaya (1,3%), Gibraleón (1%) y La Palma del Condado (1%) (gráfico 15); a una distancia promedio de 23,45 km. y una desviación típica de 18,946 km. Y por tanto son pueblos cercanos que rodean la ciudad. Tan solo un 2% proceden de fuera de la provincia de Huelva siendo principalmente estudiantes de la Universidad de Sevilla que vuelven a la casa familiar los fines de semana.

7.2. Estudios

Tabla 13. Nivel de estudios

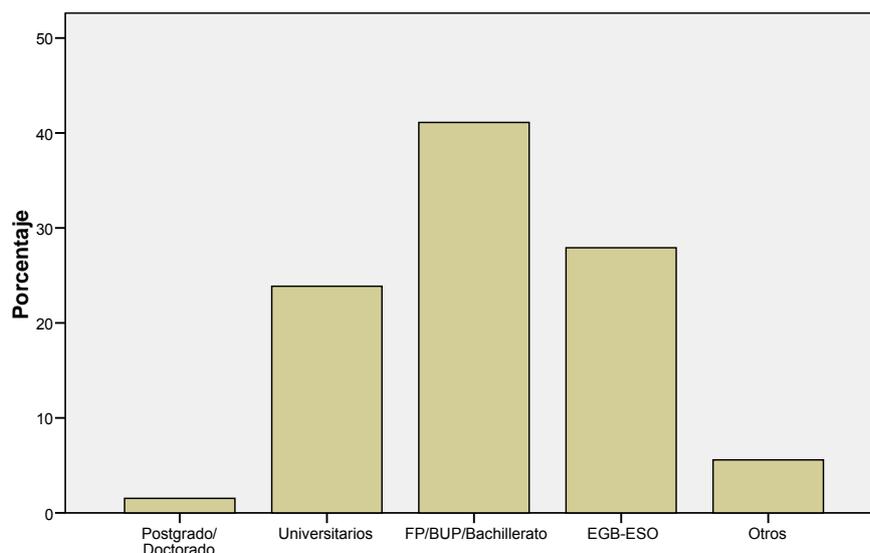
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Postgrado/ Doctorado	6	1,5	1,5	1,5
	Universitarios	94	23,9	23,9	25,4
	FP/BUP/Bachillerato	162	41,1	41,1	66,5
	EGB-ESO	110	27,9	27,9	94,4
	Otros	22	5,6	5,6	100,0
	Total	394	100,0	100,0	

También podemos destacar que no hemos encontrado jóvenes sin estudios y el 28% de los que asiste al botellón declaran que solo tienen estudios primarios; es, por tanto, otra característica a tener en cuenta: son jóvenes con un medio/alto nivel formativo los que viven esta fiesta.

Hemos visto que la mayor parte de los jóvenes están estudiado, en este apartado vamos a ocuparnos de los estudios ya finalizados, independientemente de que

sigan estudiando o no. En primer lugar tenemos que la proporción de los que no tienen estudios es nula. Con estudios completos de ESO o equivalente la proporción de varones es superior, el 67% respecto al 33% de las mujeres. Estudios finalizados de Bachillerato tienen en proporción similar chicos y chicas, 58% y 42% respectivamente. Las chicas han completado estudios universitarios, tanto de grado medio como superior, en proporción muy superior a los chicos; en conjunto el 58% de las chicas y el 42% de los chicos.

Gráfico 13. Nivel de estudios



Respecto del nivel de estudios de la muestra representado en el gráfico 13, llama la atención que el 41% tenga estudios de FP, BUP o Bachillerato; el siguiente grupo en importancia son los que tienen estudios primarios de EGB-ESO; y casi un 24% tiene estudios universitarios. También, es importante señalar que únicamente un 1,5% está realizando estudios de postgrado o de doctorado.

Tabla 14. Continuidad en los estudios

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Sí	274	69,5	69,5	69,5
	No	120	30,5	30,5	100,0
	Total	394	100,0	100,0	

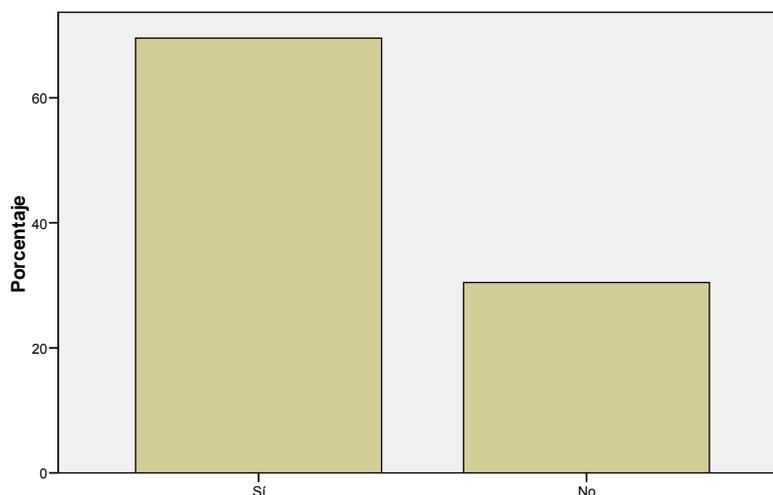
La actividad principal de los jóvenes y adolescentes que acuden a los botellones es la de estudiar, tarea que ocupa al 69%. Esta situación cambia en función de la edad, de forma que hasta los 18 años el 83% de los jóvenes es estudiante mientras que a partir de los 22 años lo son el 60% de los jóvenes que frecuentan los botellones. Se puede señalar como un 17% de los jóvenes que han cumplido entre los 15 y los 18 años dicen encontrarse en una situación distinta a la de estudiantes, jóvenes que deberían estar cursando Secundaria y que han abandonado los estudios.

Con estos datos, se puede afirmar, por ende, que los jóvenes del botellón del Muelle que ni trabajan ni estudian, la famosa generación «ni-ni», está conformada

por el 17% del total de jóvenes. La mayoría está conformada por los estudiantes que no trabajan, que son el 59%. Los que únicamente trabajan son el 13% y los que trabajan y estudian son el 11% del total.

Según un reciente informe del Instituto de la Juventud (INJUVE, 2011: 31) aquellos que no están trabajando, ni estudiando, ni en vacaciones, que no asumen responsabilidad familiar ni están incapacitados por enfermedad o discapacidad y no están a la espera de un próximo trabajo, representan el 1,73% del total de población entre 16 y 29 años. En el mismo informe los autores creen oportuno señalar que la encuesta de población activa (EPA) no es el instrumento más adecuado para identificar el posible colectivo «ni-ni» (INJUVE, 2011: 34). En comparación con nuestro estudio hay 9 veces más de jóvenes «ni-ni» que la media nacional, esto es posible ya que uno de los intereses de éstos es la práctica del botellón. Así también aparece en el estudio del INJUVE: «Vamos donde cueste poco. Botellón en el parque. Hacemos poca cosa» (INJUVE, 2011: 128).

Gráfico 14. Continuidad en los estudios



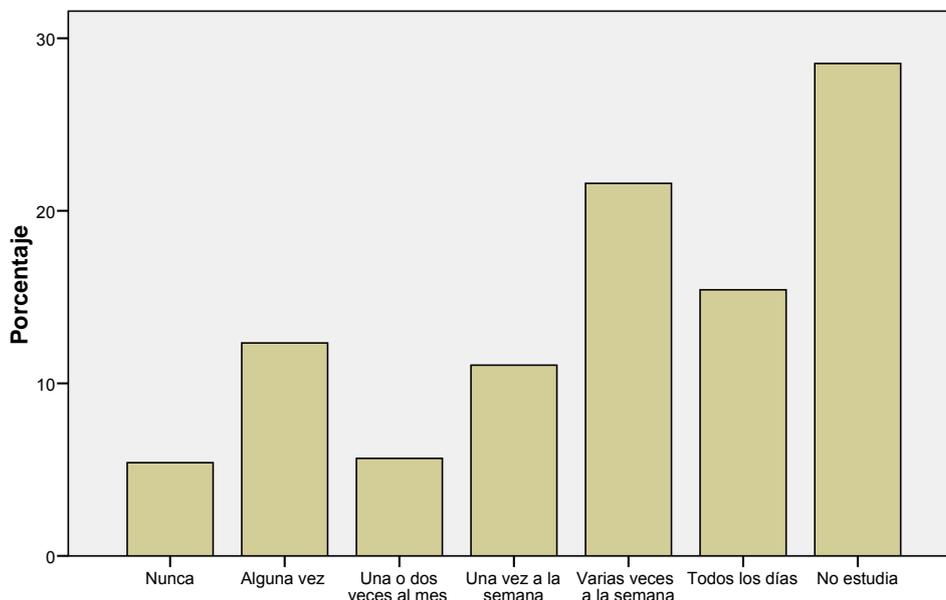
El 69% de los jóvenes del botellón siguen estudiando. Es la práctica más habitual. Y el 30% ha dejado de estudiar (gráfico 14).

Tabla 15. Frecuencia de estudios

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Nunca	21	5,3	5,4	5,4
	Alguna vez	48	12,2	12,3	17,7
	Una o dos veces al mes	22	5,6	5,7	23,4
	Una vez a la semana	43	10,9	11,1	34,4
	Varias veces a la semana	84	21,3	21,6	56,0
	Todos los días	60	15,2	15,4	71,5
	No estudia	111	28,2	28,5	100,0
	Total	389	98,7	100,0	
Perdidos	Sistema	5	1,3		
	Total	394	100,0		

Principalmente estos jóvenes estudian varias veces a la semana. Hay un 28% que afirma haber dejado de estudiar. Y sorprende que haya un 5% de estudiantes que afirman no dedicar tiempo a estudiar.

Gráfico 15. Frecuencia de estudios



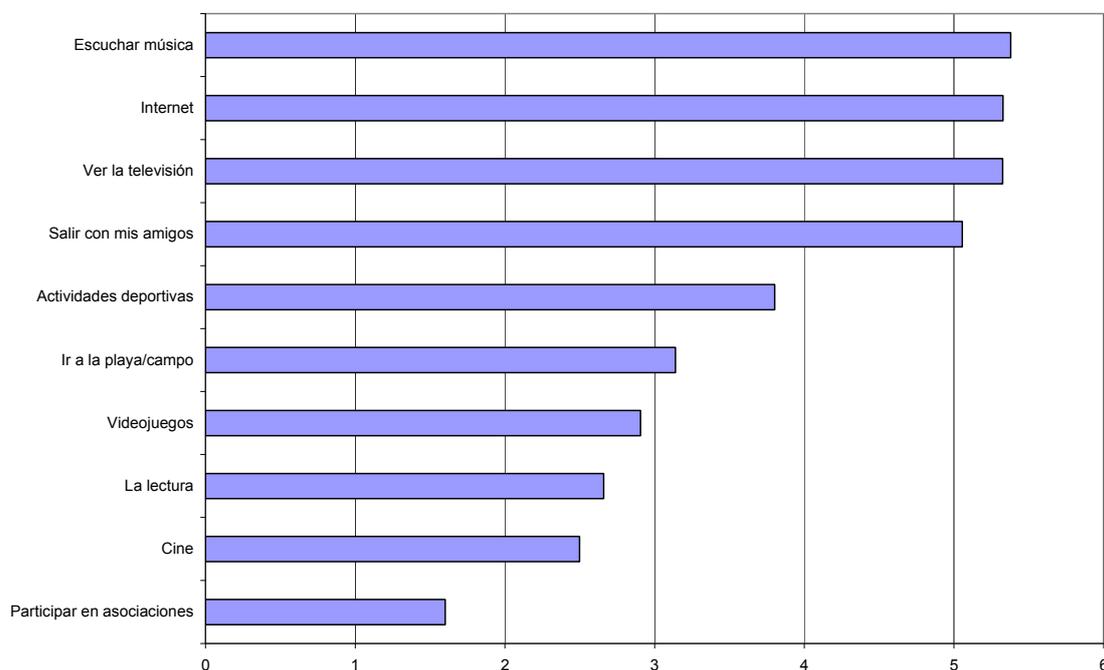
La mayoría de los que siguen estudiando estudian todos los días (15%) o varias veces a la semana (casi el 22%) (gráfico 15).

7.3. Actividades de ocio y tiempo libre

Hay una serie de factores relativos al estilo de vida de los que acuden al botellón que consideramos que pueden tener influencia sobre los hábitos de consumo de drogas. Por esa razón vamos a analizar variables como los hábitos deportivos, ver la televisión, escuchar música, etc. En todo caso hemos de diferenciar entre ocio activo y ocio pasivo. Más adelante analizaremos la relación entre ambos tipos de actividades de ocio y el consumo de alcohol.

El tiempo libre de los jóvenes del botellón, aparte de la intensa actividad extraescolar que siguen los estudiantes, se ocupa de forma generalizada en ver la televisión, escuchar música, Internet y salir con los amigos. Éstas son las únicas actividades de ocio que son realizadas de forma cotidiana por la mayor parte de los encuestados. El resto de actividades de ocio que realizan consisten en hacer deporte, salir al campo o a la playa, jugar con la videoconsola, ir al cine, o leer, aunque no mucho. La actividad que menos se realiza de las presentadas es la de participar en asociaciones u ONGs.

Las prácticas de ocio no son muy diferentes de las del resto de jóvenes españoles según el informe del INJUVE (2008), las actividades que más hacen los jóvenes españoles son «beber e ir de copas», «ir a discotecas», «uso del ordenador personal», «salir a reunirse con amigos», «práctica de deporte» e «ir al cine» (INJUVE, 2008: 49).

Gráfico 16. Actividades de ocio y tiempo libre de los encuestados

Observando el gráfico 16 podemos ver que las tres principales actividades que realizan los jóvenes encuestados son actividades de ocio pasivo, es decir, entretenimientos en el que el participante es únicamente receptor de estímulos, como son escuchar música, ver la televisión y navegar por Internet.

Cada uno de nuestros entrevistados tiene una forma muy concreta de pasar sus fines de semana, en concreto, a modo de ejemplo, Juan disfruta de la siguiente manera:

«Suelo ir al gimnasio. Mi principal afición es torear. Estoy en la escuela de Huelva toreado. Estoy toreado cada vez que puedo. Voy al campo los fines de semana a echar mis ratillos. Durante la semana, echo mi partida de pádel y voy al gimnasio. Pero mi principal afición son los toros. Durante la semana entreno en la plaza de toros y luego por las tardes, echo mi partido de pádel o me tomo una Coca Cola o una cervecita por ahí. Pero no, no es que esté mucho tiempo en la calle. Estoy más en la biblioteca o en mi casa que en la calle» (Juan, 19 años).

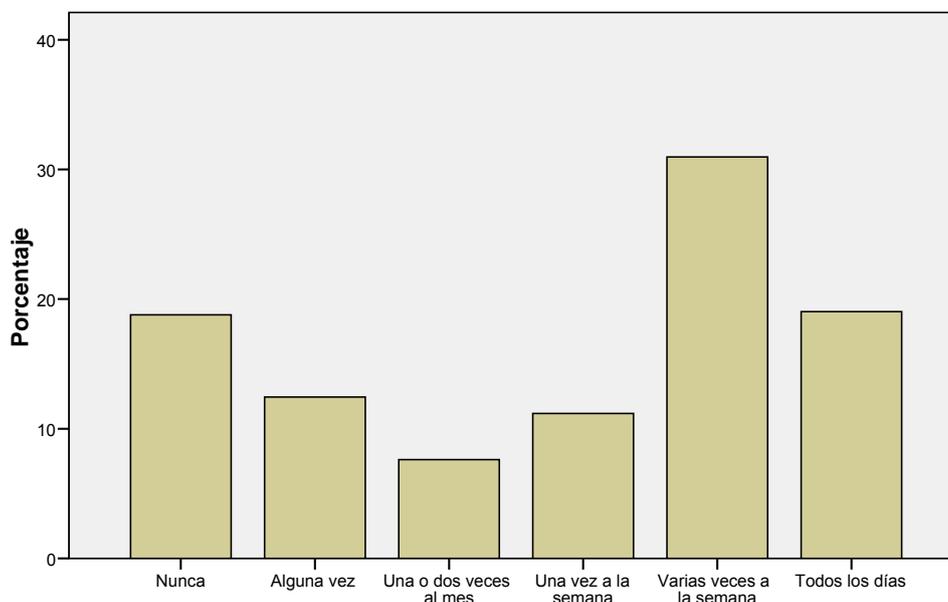
Tabla 16. Realiza en su tiempo libre actividades deportivas

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos				
Nunca	74	18,8	18,8	18,8
Alguna vez	49	12,4	12,4	31,2
Una o dos veces al mes	30	7,6	7,6	38,8
Una vez a la semana	44	11,2	11,2	50,0
Varias veces a la semana	122	31,0	31,0	81,0
Todos los días	75	19,0	19,0	100,0
Total	394	100,0	100,0	

Entre las actividades de ocio activo, planteamos las actividades deportivas. En este caso encontramos que la mayoría de los estudiantes practican deporte alguna vez (12,4%) o nunca (18,8%). No obstante, un tercio de la muestra manifiesta hacer deporte varias veces a la semana (31%) o todos los días (19%).

La práctica deportiva se da más en varones que en mujeres. Así las respuestas que afirman que nunca practican deporte se da más en chicas (64%) que en chicos (37%). Mientras que los chicos practican más deporte todos los días (75%) que las chicas (25%).

Gráfico 17. Realiza en su tiempo libre actividades deportivas

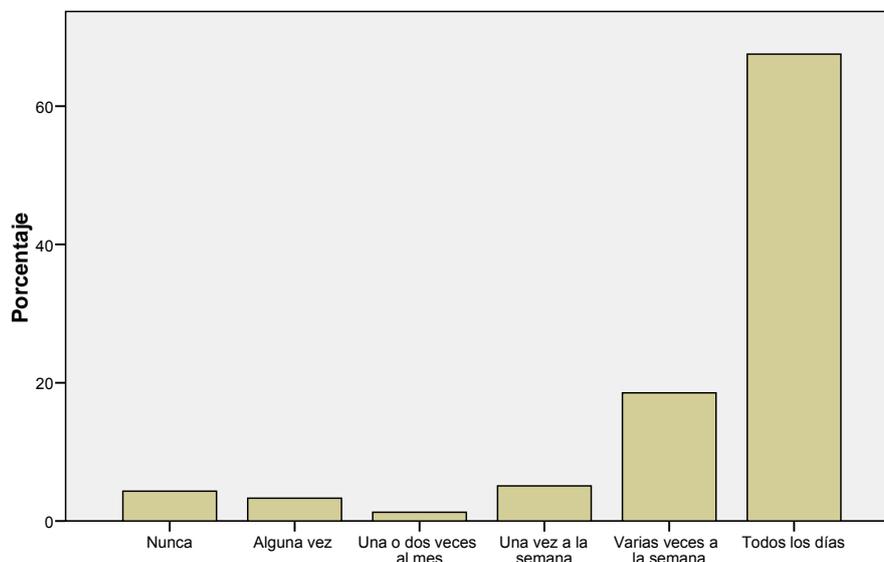


Las actividades deportivas son practicadas principalmente varias veces a la semana. El frecuentar los botellones parece que no está reñido con practicar deporte asiduamente (gráfico 17).

Tabla 17. Utiliza Internet en su tiempo libre

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Nunca	17	4,3	4,3	4,3
	Alguna vez	13	3,3	3,3	7,6
	Una o dos veces al mes	5	1,3	1,3	8,9
	Una vez a la semana	20	5,1	5,1	14,0
	Varias veces a la semana	73	18,5	18,5	32,5
	Todos los días	266	67,5	67,5	100,0
	Total	394	100,0	100,0	

En cuanto a actividades de ocio pasivo distinguimos el uso de Internet, de videojuegos y el cine. Respecto al uso de Internet en el tiempo libre encontramos que casi la totalidad de los encuestados en los botellones lo utilizan, si bien, más de la mitad (67%) lo hacen a diario y casi un 19% varias veces a la semana.

Gráfico 18. Utiliza Internet en su tiempo libre

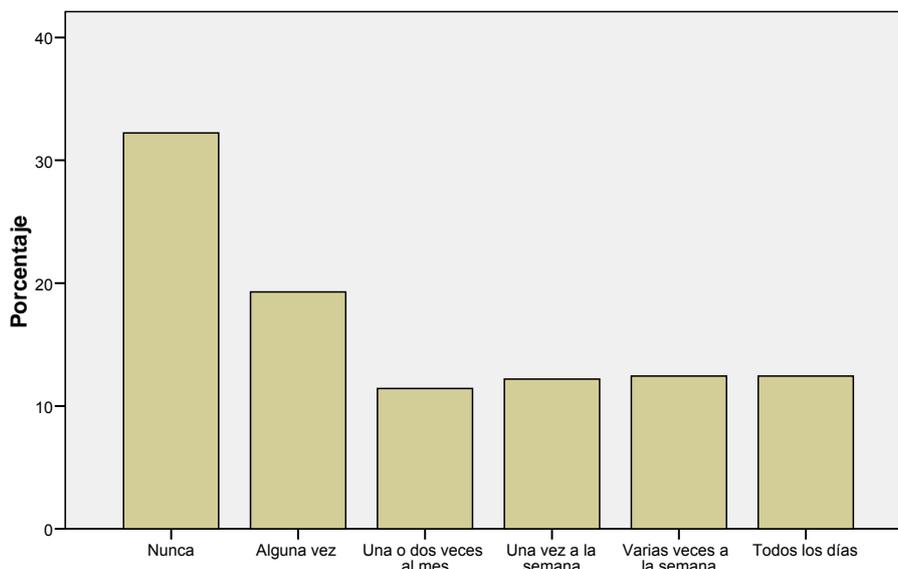
Internet se ha convertido en la nueva plataforma de comunicación juvenil haciéndole competencia a la televisión, que aguanta, y al cine, que sale bastante perjudicado. También, gracias al Internet, se convocan botellones a través de las redes sociales. Uno de los casos más sonados son los botellones para celebrar la fiesta de la primavera en Granada que se convocan por Internet («Un botellón convocado por Internet reúne a 20.000 jóvenes en Granada». ABC, 20-03-2010).

Tabla 17. Frecuencia de utilización de videojuegos en su tiempo libre

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos				
Nunca	127	32,2	32,2	32,2
Alguna vez	76	19,3	19,3	51,5
Una o dos veces al mes	45	11,4	11,4	62,9
Una vez a la semana	48	12,2	12,2	75,1
Varias veces a la semana	49	12,4	12,4	87,6
Todos los días	49	12,4	12,4	100,0
Total	394	100,0	100,0	

El uso de videojuegos no podemos considerarlo como una actividad especialmente popular entre los jóvenes del botellón, ya que el 32% no los utilizan y el 19% lo hacen alguna vez. Son muy pocos los encuestados en los botellones que juegan a diario (12%), igual son aquellos que lo hacen varias veces a la semana (12%).

Como practicar deporte, jugar con las videoconsolas se da más en varones que en mujeres. Así las respuestas que afirman que nunca juegan a las videoconsolas se dan más en chicas (69%) que en chicos (31%). Mientras que los chicos juegan más a la videoconsola todos los días (80%) que las chicas (20%).

Gráfico 19. Frecuencia de utilización de videojuegos en su tiempo libre

Las videoconsolas no son nunca utilizadas principalmente (32%). Como es lógico, jugar a las videoconsolas no es una actividad que realicen los jóvenes que asisten al botellón (gráfico 19).

Tabla 18. Va al cine en su tiempo libre

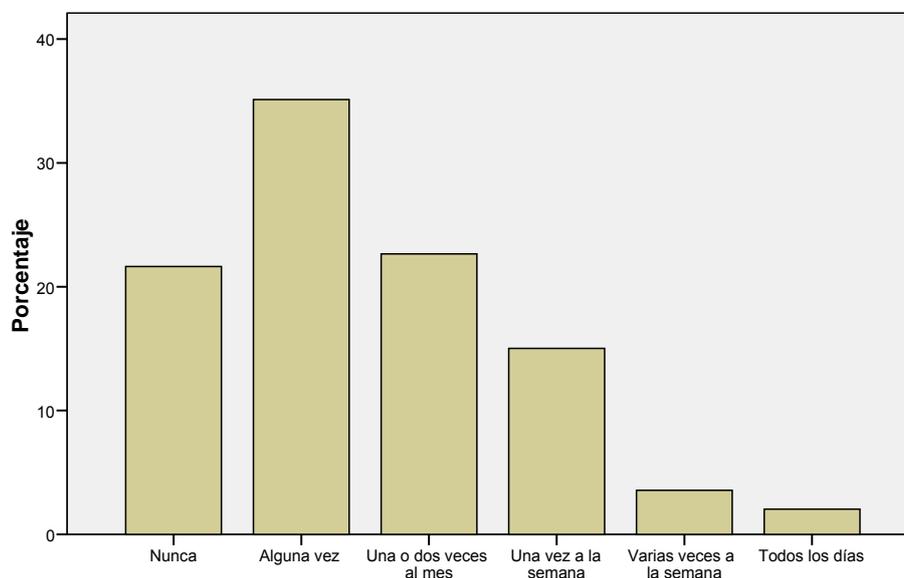
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Nunca	85	21,6	21,6	21,6
	Alguna vez	138	35,0	35,1	56,7
	Una o dos veces al mes	89	22,6	22,6	79,4
	Una vez a la semana	59	15,0	15,0	94,4
	Varias veces a la semana	14	3,6	3,6	98,0
	Todos los días	8	2,0	2,0	100,0
	Total	393	99,7	100,0	
Perdidos	Sistema	1	,3		
Total		394	100,0		

Los jóvenes que acuden al botellón en la zona del Muelle suelen ir poco al cine. En concreto los que van «alguna vez» son los más numerosos (35%) o una o dos veces al mes (casi el 23%). Muy pocos son los que nunca lo hacen (casi el 22%). Por tanto, podemos afirmar que una de las actividades que no realizan los jóvenes que participan en el botellón, en general, es ir al cine. Creemos que Internet es una de las causas por la que estos chicos, y extendido también al marco de la juventud, ya no frecuentan tanto los cines.

Estos datos son muy similares a los de la juventud en general. Como veremos más adelante la televisión es el medio con mayor impacto en la juventud en cuanto al tiempo de exposición. Pero puede afirmarse que otra de las características del consumo de medios de comunicación entre la juventud es la primacía de lo doméstico-audiovisual, que justifica el desplazamiento del cine y la radio, y que consigue que, el consumo de distintos medios sea una parte muy importante del tiempo de

acceso a Internet: descarga de películas, lectura de prensa a través de la Red, conexiones a estaciones de radio y web musicales (Rubio Gil, 2009: 31).

Gráfico 20. Va al cine en su tiempo libre

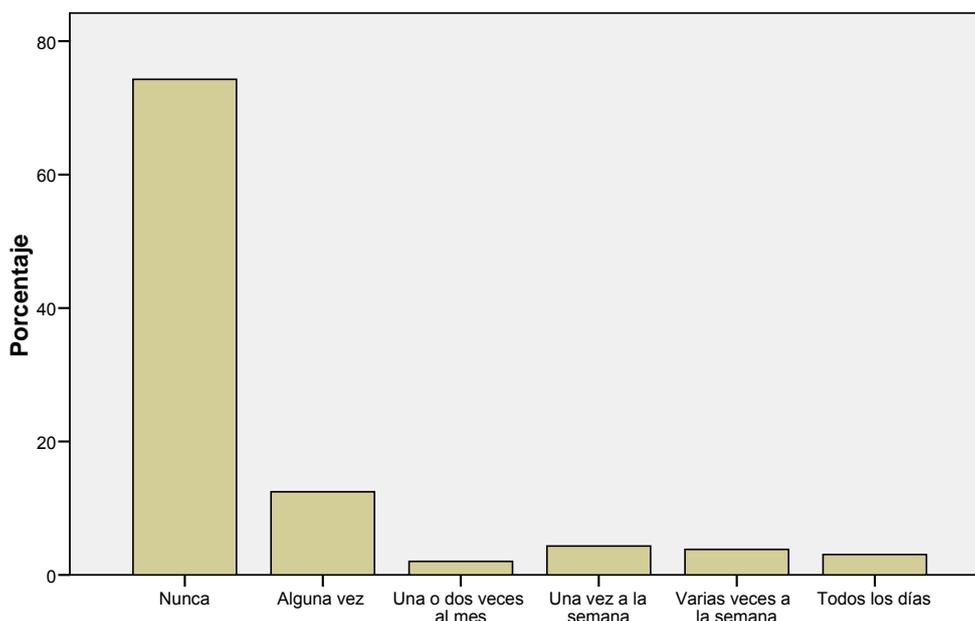


Ir al cine es una actividad poco realizada ya que los jóvenes que participan en el botellón van menos de una vez al mes. Todo esto puede estar relacionado con el hecho de que suelen ver las películas a través de Internet (gráfico 20).

Tabla 19. Participa en asociaciones u ONG en su tiempo libre

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Nunca	292	74,1	74,3	74,3
	Alguna vez	49	12,4	12,5	86,8
	Una o dos veces al mes	8	2,0	2,0	88,8
	Una vez a la semana	17	4,3	4,3	93,1
	Varias veces a la semana	15	3,8	3,8	96,9
	Todos los días	12	3,0	3,1	100,0
	Total	393	99,7	100,0	
Perdidos	Sistema	1	,3		
Total		394	100,0		

Aunque no podemos afirmar que los jóvenes que asisten a los botellones en la zona del Muelle, en general, colaboran o pertenecen a asociaciones, sí podemos decir que una mayoría no parecen estar socialmente comprometidos. Prueba de ello es que muchos, casi las dos terceras partes de la muestra, no han colaborado nunca con ninguna ONG, llegando hasta el 12% de la muestra a colaborar «alguna vez» con estas organizaciones. Una pequeña minoría de este colectivo (11%) colabora con asociaciones u ONGs de forma semanal, ya sea una o varias veces a la semana o a diario. No existen diferencias significativas con respecto al sexo.

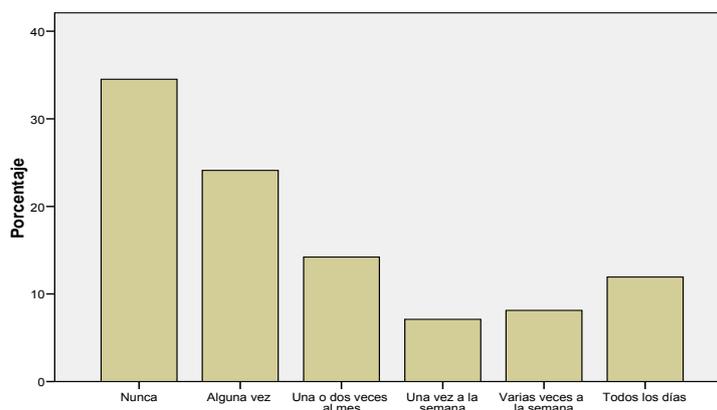
Gráfico 21. Participa en asociaciones u ONG en su tiempo libre

Participar en asociaciones u ONGs no se realiza casi nunca. Esta es la actividad menos valorada por parte de los jóvenes encuestados (gráfico 21).

Tabla 21. Frecuencia de lectura en su tiempo libre

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos Nunca	136	34,5	34,5	34,5
Alguna vez	95	24,1	24,1	58,6
Una o dos veces al mes	56	14,2	14,2	72,8
Una vez a la semana	28	7,1	7,1	79,9
Varias veces a la semana	32	8,1	8,1	88,1
Todos los días	47	11,9	11,9	100,0
Total	394	100,0	100,0	

La lectura no parece ser la principal afición de los jóvenes que practican el botellón, si bien, este dato hay tomarlo con cierta relatividad dado que casi un 12% de los encuestados leen a diario o varias veces a la semana (con un 8%) en su tiempo de ocio. Solo más de una tercera parte no lee nunca cuando disponen de tiempo libre. Una cuarta parte de ellos lee a veces.

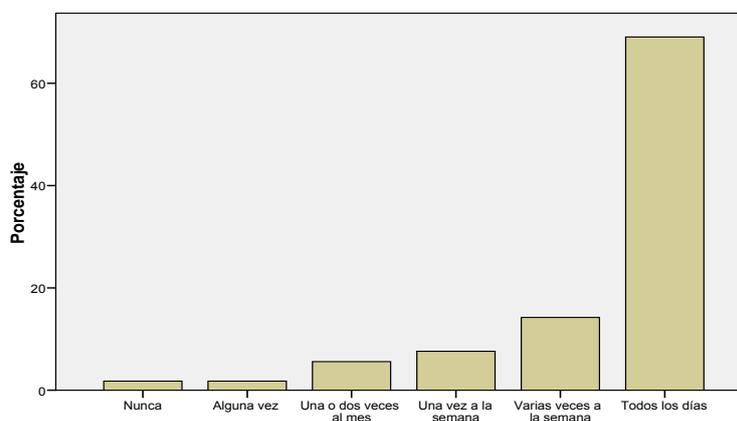
Gráfico 22. Frecuencia de lectura en su tiempo libre

Leer es otra de las actividades menos valoradas por los jóvenes que realizan botellón en la zona del Muelle. Estos datos concuerdan con los datos del INJUVE a nivel nacional. Aunque la lectura tradicional de libros no cuenta con demasiadas simpatías entre la población joven, el 40% no lee ningún libro a lo largo del año, la lectura virtual en Internet impulsa nuevas actividades culturales (INJUVE, 2008: 40).

Tabla 22. Escucha música en su tiempo libre

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos Nunca	7	1,8	1,8	1,8
Alguna vez	7	1,8	1,8	3,6
Una o dos veces al mes	22	5,6	5,6	9,1
Una vez a la semana	30	7,6	7,6	16,8
Varias veces a la semana	56	14,2	14,2	31,0
Todos los días	272	69,0	69,0	100,0
Total	394	100,0	100,0	

Escuchar música es una de las principales aficiones de los jóvenes que participan en el botellón. Apenas existen jóvenes que practican el botellón que no oigan nunca música (casi un 2%). La mayoría lo hacen a diario (69%) o varias veces a la semana (14%).

Gráfico 23. Escucha música en su tiempo libre

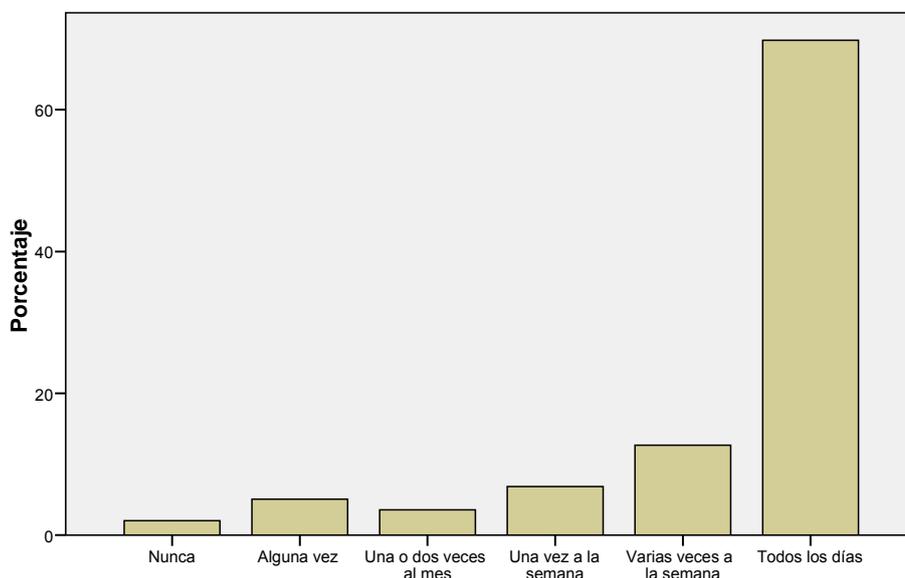
Escuchar música se realiza principalmente todos los días (gráfico 23). Estos datos concuerdan con los datos del INJUVE a nivel nacional. La música parece jugar un papel esencial en la construcción de la identidad, individual y colectiva. Escuchar música es algo central en su tiempo de ocio (es la actividad que dicen practicar con más frecuencia, representada por el valor más alto: 92,3%) (INJUVE, 2008: 38).

Tabla 23. Ven la televisión

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos				
Nunca	8	2,0	2,0	2,0
Alguna vez	20	5,1	5,1	7,1
Una o dos veces al mes	14	3,6	3,6	10,7
Una vez a la semana	27	6,9	6,9	17,5
Varias veces a la semana	50	12,7	12,7	30,2
Todos los días	275	69,8	69,8	100,0
Total	394	100,0	100,0	

Ver la televisión es una de las principales actividades de los jóvenes del botellón. Apenas existen jóvenes que practican el botellón que no vean la televisión (un 2%). La mayoría lo hacen a diario (casi un 70%) o varias veces a la semana (13%).

Gráfico 24. Ven la televisión

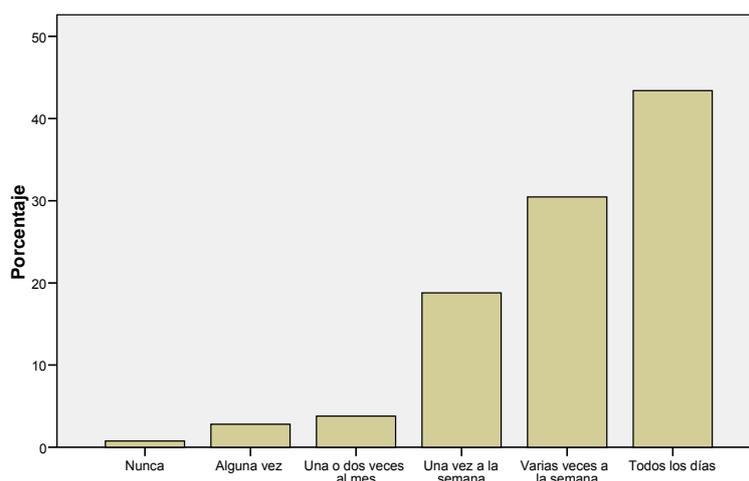


Ver la televisión se realiza principalmente todos los días (gráfico 24), lo que confirma la domesticidad que caracteriza el nuevo consumo de medios de la juventud; con ello los problemas relacionados con el sedentarismo y el aislamiento (Rubio Gil, 2009: 31).

Tabla 24. Salir con los amigos

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Nunca	3	,8	,8	,8
	Alguna vez	11	2,8	2,8	3,6
	Una o dos veces al mes	15	3,8	3,8	7,4
	Una vez a la semana	74	18,8	18,8	26,1
	Varias veces a la semana	120	30,5	30,5	56,6
	Todos los días	171	43,4	43,4	100,0
	Total	394	100,0	100,0	

Salir con los amigos es otra de las actividades principales de los jóvenes del botellón. Apenas existen chicos que no salgan con sus amigos (menos de un 1%). La mayoría lo hace a diario (casi un 30%) o varias veces a la semana (casi un 19%). Tampoco existen diferencias entre chicos y chicas.

Gráfico 25. Salir con los amigos

En el gráfico 25 podemos ver cómo salir con los amigos se realiza principalmente todos los días.

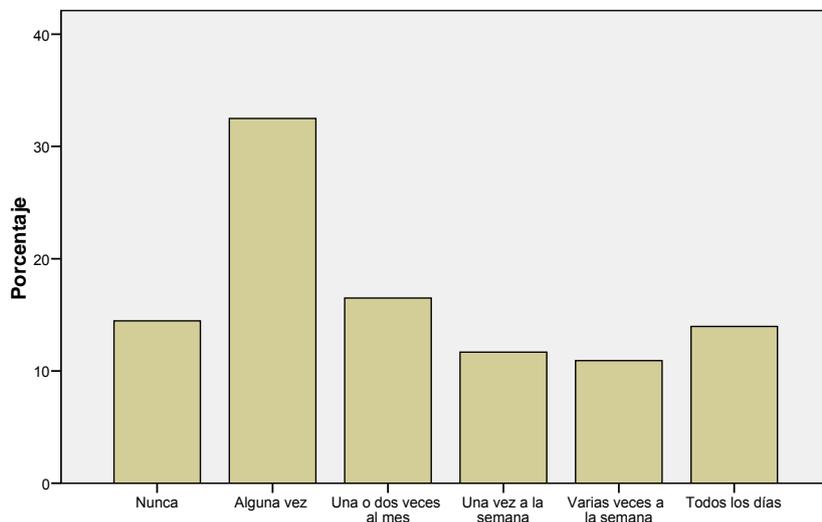
Tabla 25. Ir al campo/playa

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Nunca	57	14,5	14,5	14,5
	Alguna vez	128	32,5	32,5	47,0
	Una o dos veces al mes	65	16,5	16,5	63,5
	Una vez a la semana	46	11,7	11,7	75,1
	Varias veces a la semana	43	10,9	10,9	86,0
	Todos los días	55	14,0	14,0	100,0
	Total	394	100,0	100,0	

Ir al campo o a la playa es una actividad poco realizada por los jóvenes que participan en el botellón. Existe un 14% que nunca realiza esta actividad. La mayoría lo

realiza alguna vez (un 32%) o una o dos veces al mes (un 16%). Tampoco existen diferencias entre chicos y chicas.

Gráfico 26. Ir al campo/playa



Ir al campo o la playa se realiza alguna vez principalmente, seguida de una o dos veces al mes (gráfico 26).

Estas son las principales aficiones de los estudiantes. De hecho, al preguntarles sobre otras aficiones, más del 80% manifiesta no tenerlas, solo algo más del 10% dice dedicarse a otras tareas durante su tiempo libre.

7.4. Riesgo de accidentes

Conocidas las principales aficiones de los jóvenes que practican botellón en la zona del Muelle, nos preguntamos por los riesgos de accidentabilidad en el tráfico.

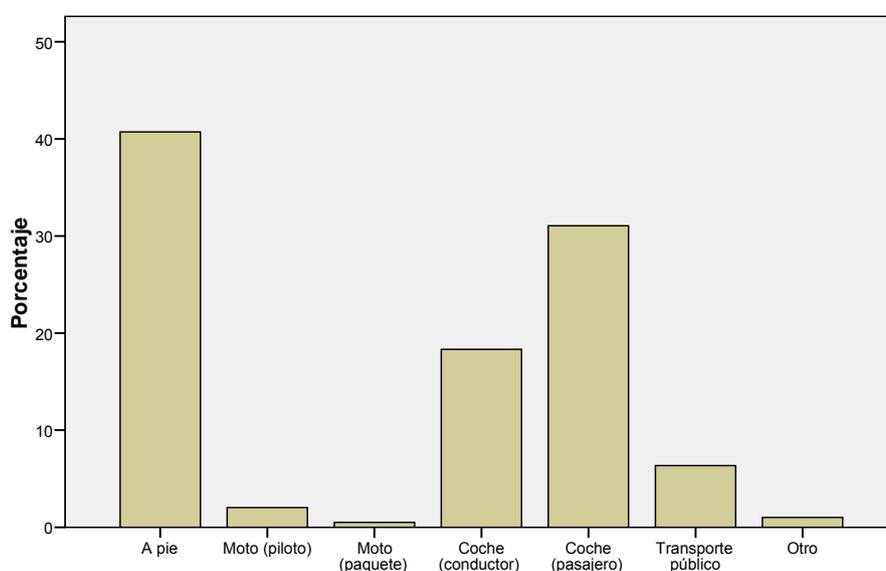
Tabla 26. Medio de transporte para ir al botellón

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	A pie	160	40,6	40,7	40,7
	Moto (piloto)	8	2,0	2,0	42,7
	Moto (paquete)	2	,5	,5	43,3
	Coche (conductor)	72	18,3	18,3	61,6
	Coche (pasajero)	122	31,0	31,0	92,6
	Transporte público	25	6,3	6,4	99,0
	Otro	4	1,0	1,0	100,0
	Total	393	99,7	100,0	
Perdidos	Sistema	1	,3		
Total		394	100,0		

Al botellón en la zona del Muelle se va principalmente andando (casi el 41%) sobre todo aquellos jóvenes de 15 a 18 años. El coche, propio o de amigos (49%), es utilizado principalmente por los jóvenes de 22 a 35 años. Casi no se utiliza el transporte público (6%) y la moto es utilizada principalmente por jóvenes de 22 a 35 años.

Al analizar los datos por sexos comprobamos que las chicas realizan más que los chicos el trayecto de ir al botellón en transporte público (principalmente taxis) con un 68%, e ir en moto, de «paquete», en un 100%. No hay chicos que vayan en moto de «paquete».

Gráfico 27. Medio de transporte para ir al botellón



En el gráfico 46 se aprecia que el 6% de los participantes utiliza el transporte público. El coche es utilizado por el 49%, bien como pasajero o bien como conductor. La motocicleta, como pasajero o piloto, únicamente es utilizada por el 2%. Sin embargo, si tenemos en cuenta los que utilizan el transporte público y los que acuden a pie, suman casi la mitad del total (47%).

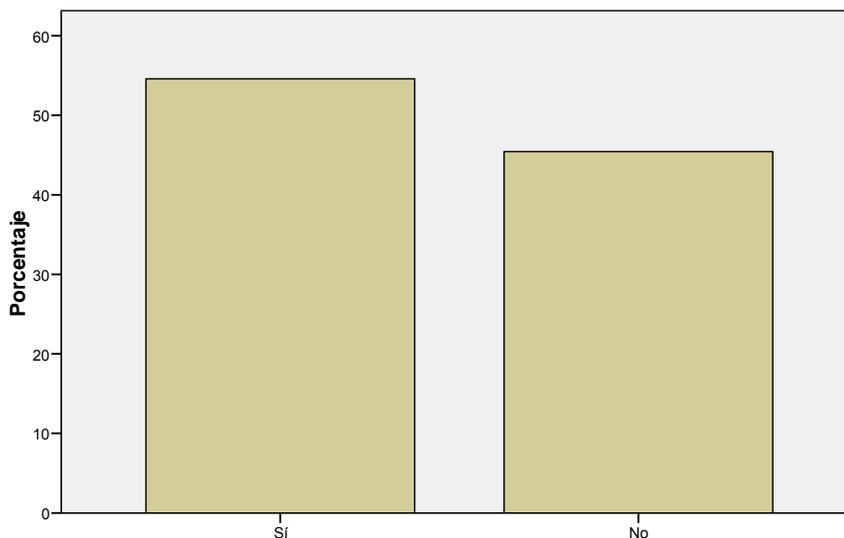
En los resultados para la ciudad de Málaga (Musitu & Bascones, 2006: 36) se aprecia que el 25% llega a los botellones a pie, otro 27% en transporte público y el 42% en coche. En Extremadura (Baigorri & Fernández, 2003: 135) al botellón se va principalmente andando (50%) o en coche (40%). Al compararlo con los datos de Huelva observamos que el botellón en Huelva con respecto al medio de transporte utilizado se asemeja más a los datos de Extremadura, en donde prima llegar al botellón andando.

Tabla 27. Tiene carnet de conducir

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Sí	215	54,6	54,6	54,6
	No	179	45,4	45,4	100,0
	Total	394	100,0	100,0	

El carnet de conducir lo tienen el 54% de los encuestados de ellos el 60% son chicos y el 40% chicas. El hecho de tener carnet de conducir va aumentando con la edad de 15 a 18 años solo lo tienen el 14%, de 19 a 21 años el 60% y de 22 a 35 años el 83% de los encuestados.

Gráfico 28. Tiene carnet de conducir



En el gráfico 62 se puede ver como el 54% de los participantes en los botellones tiene carnet de conducir.

Tabla 28. Conduce después de haber bebido

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Nunca	158	40,1	68,7	68,7
	A veces	50	12,7	21,7	90,4
	Casi siempre	10	2,5	4,3	94,8
	Siempre	12	3,0	5,2	100,0
	Total	230	58,4	100,0	
Perdidos	Sistema	164	41,6		
Total		394	100,0		

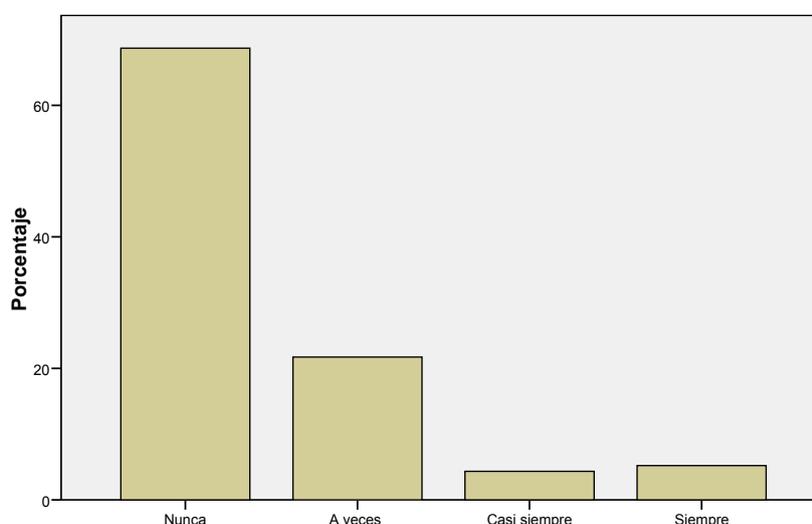
Uno de los problemas principales del fenómeno del botellón son los riesgos de accidentabilidad después de los botellones. Pese a que la mayoría está concienciada de que después de haber bebido no se debe conducir, existe una tercera parte de los encuestados que, en alguna medida, utiliza el coche después de haber bebido.

A partir de 0,3 gramos por litro de alcoholemia ya hay alteraciones demostradas en la capacidad para la conducción (se tiene una apreciación incorrecta de la velocidad, disminuye la autocritica y se sobrevaloran las capacidades).

Los accidentes de tráfico son la primera causa de mortalidad entre los jóvenes de 18 a 24 años. Uno de cada cuatro muertos en accidentes de tráfico es menor de 25 años, cuando ellos solo representan el 17% de los conductores. El nivel de alco-

holemia permitido por la ley es de 0,5 g/l. Incluso con niveles inferiores a los autorizados puede haber alteraciones en nuestra capacidad de conducción. Para el máximo legal de 0,5 g/l. se ha calculado que la probabilidad de accidentes se multiplica por 3 con respecto de los que no tienen alcohol en sangre, y por 300 si la alcoholemia supera los 1,5 g/l. Según el tipo de bebida, la masa corporal y el sexo (las mujeres alcanzan niveles superiores de alcohol en sangre más fácilmente), dos o tres consumiciones pueden ser suficientes para sobrepasar el límite legal para conducir de 0,5/l. Los factores de atribución del alcohol en los accidentes de tráfico es del 30-50% en los accidentes mortales y del 15-35% de los heridos graves (Calafat & Amengual, 1998: 29).

Gráfico 29. Conduce después de haber bebido alcohol



Constatamos que más de mitad (un 68%) de las personas que acuden al botellón nunca conduce después de haber bebido alcohol. Un 21% dice conducir a veces y un 9% conduce siempre o casi siempre después de haber consumido bebidas alcohólicas.

En las entrevistas aparece esta cuestión, a modo de ejemplo, Ildfonso nos narra su experiencia de alcohol-conducción:

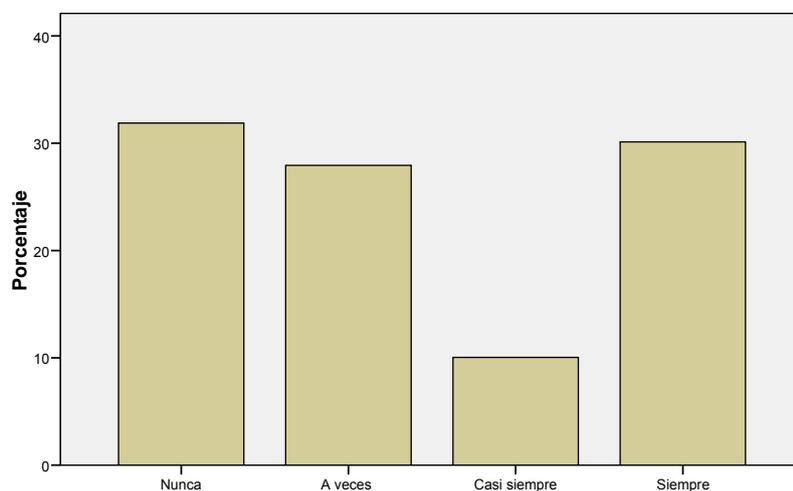
«No, no me dejan mis amigos conducir y no suelo llevar el coche cuando voy de botellón, por si entran tentaciones». «Si bebes no conduzcas, y muchos de los accidentes que se producen son por el alcohol» (Ildfonso, 23 años).

Tabla 29. Turnarse al volante

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Nunca	73	18,5	31,9	31,9
	A veces	64	16,2	27,9	59,8
	Casi siempre	23	5,8	10,0	69,9
	Siempre	69	17,5	30,1	100,0
	Total	229	58,1	100,0	
Perdidos	Sistema	165	41,9		
Total		394	100,0		

Constatamos que la costumbre de turnarse las noches que se sale y se bebe alcohol no está totalmente implantada ya que casi el 32% de los encuestados no lo realizan nunca frente a otro 30% que lo realiza siempre.

Gráfico 30. Turnarse al volante



De entre los que acuden al botellón en coche y beben alcohol, casi el 32% nunca se turna en la conducción, el 28% se turna en algunas ocasiones y el 40% se turna siempre o casi siempre para que conduzca una persona que no haya bebido.

Según los datos recogidos en el trabajo de investigación del Instituto de Estudios Sociales de Andalucía (IESA) sobre la situación social de los jóvenes en Andalucía, «la conducción de un vehículo a motor es la principal causa de mortalidad de las personas jóvenes en los países desarrollados» (Fernández, Escrivá & Robles, 2003: 268). El 44% de los jóvenes (entre 18 y 30 años) encuestados conduce coche. Respecto a las causas de los accidentes, el 8% señala que fue gracias al influjo del alcohol. Para evitar esta última situación, el 50% opina que debe conducir alguien que no haya bebido y un 39% piensa que debería aumentar la oferta de transporte público.

Bajo el lema «Un conductor cada noche» el Instituto Andaluz de la Juventud (IAJ), en colaboración con la Fundación Alcohol y Sociedad (FAS), viene desarrollando una campaña para fomentar entre los jóvenes la figura del «conductor alternativo». El conductor alternativo o salvavidas forma parte del grupo de amigos que sale de marcha y se compromete a no beber esa noche para poder conducir de vuelta a casa. La campaña consiste en la difusión de un spot publicitario que muestra los efectos de la combinación alcohol y conducción. Esta campaña va dirigida a la prevención de accidentes de tráfico entre los más jóvenes.

Acciones de este tipo, con el apoyo de los diferentes sectores y administraciones implicados, se han llevado a cabo en Francia, con una reducción del 40% de los accidentes de tráfico entre jóvenes. Y también se han obtenido buenos resultados en Dinamarca, Gran Bretaña o Portugal, donde la figura del conductor alternativo/salvavidas se ha convertido en una práctica habitual entre los jóvenes.

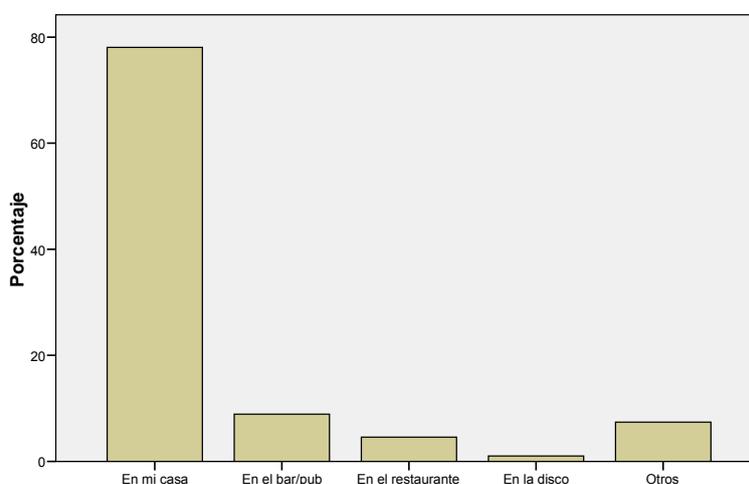
7.5. Itinerario

Tabla 30. Rutas de «marcha» nocturna

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	En mi casa	306	77,7	78,1	78,1
	En el bar/pub	35	8,9	8,9	87,0
	En el restaurante	18	4,6	4,6	91,6
	En la disco	4	1,0	1,0	92,6
	Otros	29	7,4	7,4	100,0
	Total	392	99,5	100,0	
Perdidos	No sabe/ No contesta	1	,3		
	Sistema	1	,3		
	Total	2	,5		
Total		394	100,0		

La mayor parte de los participantes en el botellón (78%) estaban en su casa antes de acudir al mismo. Casi el 5% estaba cenando en un restaurante y muy pocos (casi el 9%) habían ido antes a un bar o pub. Otro 7% estaba en otros lugares como podía ser en casa de unos amigos, en la universidad, en la calle, en la banda ensayando, en la Palmera.

Gráfico 31. Rutas de «marcha» nocturna



La inmensa mayoría de los encuestados sale de casa para comenzar la noche con un botellón (gráfico 31).

En tres de las entrevistas realizadas (Pepe, Daniel e Isaac) descubrimos algo más de dónde se encontraban antes de ir a los botellones:

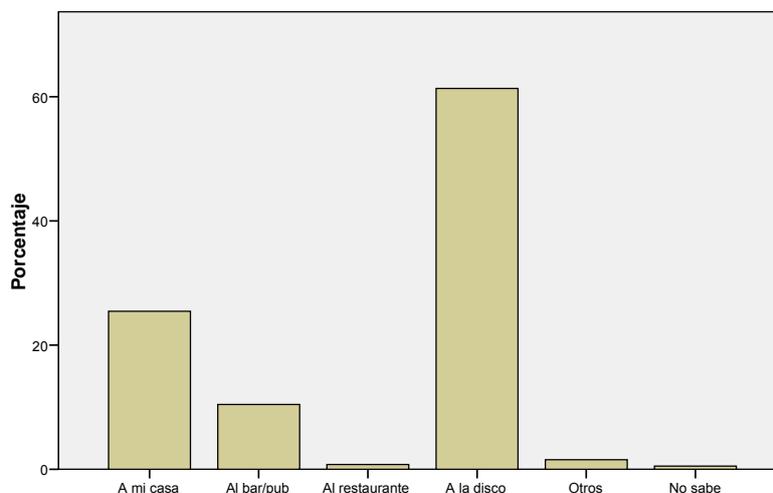
- «En la Palmera. Recogemos a los amigos y luego ya vamos directamente» (Pepe, 19 años).
- «En Verdelluz, quedamos en la puerta del colegio, todos vivimos cerca» (Daniel, 17 años).
- «O por aquí por la periferia o solemos quedar en la Palmera, o en Pablo Rada» (Isaac, 16 años).

Tabla 31. Ruta después del botellón

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	A mi casa	100	25,4	25,4	25,4
	Al bar/pub	41	10,4	10,4	35,9
	Al restaurante	3	,8	,8	36,6
	A la disco	241	61,2	61,3	98,0
	Otros	6	1,5	1,5	99,5
	No sabe	2	,5	,5	100,0
	Total	393	99,7	100,0	
Perdidos	Sistema	1	,3		
	Total	394	100,0		

Pero, para los jóvenes que participan en el botellón, la noche no se acaba con éste. Una cuarta parte se marcha a casa después, mientras que el resto se marcha a los pubs (10%), o, la mayoría (61%) a discotecas. Se marchan antes los menores de 18 años (62%) y los estudiantes de Enseñanzas Medias (49%).

Los resultados encontrados en Málaga (Musitu & Bascones, 2006: 39) señalan que un 17% se vuelve a casa; un 6% acude a discotecas y un 76% se va de bares y pubs. Y los resultados de Extremadura (Baigorri & Fernández, 2003: 147) revelan cómo un 10% vuelve a casa, un 30% acude a discotecas y un 60% se va a bares y pubs. Al compararlo con los datos de Huelva descubrimos que no se siguen los mismos patrones ya que en Huelva los porcentajes son mayores en cuanto a ir a casa o a la discoteca y menores en cuanto a ir de bares. Las respuestas a estas variaciones tienen que ver con la edad, para responder a la pregunta de por qué se vuelven a casa. La edad de los jóvenes del botellón en Huelva es menor que en Málaga y en Extremadura, así que una cuarta parte de los jóvenes del botellón se vuelve a su casa ya que no puede continuar la noche. La otra respuesta a estas variaciones tiene que ver con la hora de finalización del botellón, en Huelva finaliza más tarde que en Málaga o Extremadura, y los bares y pubs ya están cerrados. La única solución para continuar la noche es irse a la discoteca.

Gráfico 32. Ruta después del botellón

Como se presenta en el gráfico 32, después del botellón la mayor parte de los asistentes (61%) acude a una discoteca, que principalmente se ubica en la zona del

Nuevo Estadio Colombino. Un 25% regresa directamente a su casa y el 10% acude a bares y pubs.

En las entrevistas a los tres sujetos mencionados descubrimos algo más de dónde van después de ir a los botellones:

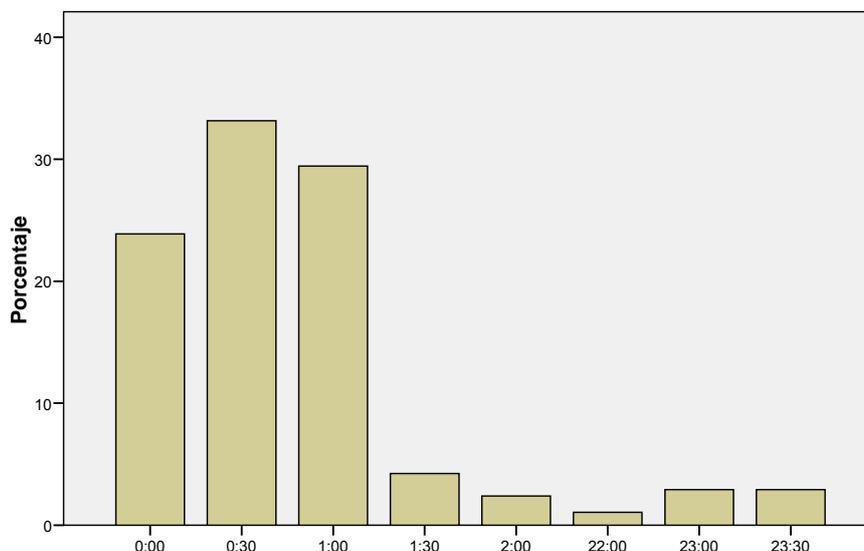
- «Pero a mi casa no he llegado nunca borrachísimo. Siempre me suelo controlar y si estoy malo me quedo un ratito más. Ellos están ya acostados y llego yo y me acuesto directamente. Pero que nunca me han visto mal» (Pepe, 19 años).
- «A partir de las 5 mi madre no me deja, pero hay días que estoy aburrido y me voy antes a casa» (Daniel, 17 años).
- «Cuando llego a casa lo que quiero es no hacer ruido y acostarme» (Roberto, 15 años).

Tabla 32. Horario de llegada al botellón

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos 0:00	90	22,8	23,9	23,9
0:30	125	31,7	33,2	57,0
1:00	111	28,2	29,4	86,5
1:30	16	4,1	4,2	90,7
2:00	9	2,3	2,4	93,1
22:00	4	1,0	1,1	94,2
23:00	11	2,8	2,9	97,1
23:30	11	2,8	2,9	100,0
Total	377	95,7	100,0	
Perdidos Sistema	17	4,3		
Total	394	100,0		

El botellón empieza tarde, nadie llega oficialmente antes de las 12 de la noche ya que la carretera a esta hora permanece abierta a la circulación. Apenas un 7% llega antes de las 12 de la noche. A pocos minutos de las 12 da la sensación de que se está preparando una llegada masiva de jóvenes y a las 12 y algunos minutos comienzan a llegar coches con jóvenes y bolsas cargadas de bebidas. En torno a las 12:30 llega la policía local y corta la avenida. En ese momento más del 50% de los encuestados afirma que ya ha llegado al botellón. El punto álgido de la noche se produce a la una de la madrugada en donde se encuentra el 86% de los encuestados. A esta hora da la sensación de estar la zona del Muelle casi lleno, pero aún siguen llegando hasta las dos de la madrugada. Justo cuando llegan los últimos rezagados empiezan a marcharse las primeras personas; así que podemos considerar las 2 de la mañana como el punto álgido de la noche.

Al comparar los horarios de diferentes botellones estudiados previamente observamos que en Plasencia el 75% de los jóvenes se encuentran en él a las 23:30 de la noche; en Mérida el 50% se encuentra a medianoche y en Cáceres el 60% se encuentra a medianoche (Baigorri & Fernández, 2004: 139). En la ciudad de Málaga comienza a la 1 de la madrugada (Musito & Bascones, 2006: 37). Por lo tanto los botellones en la ciudad de Huelva comienzan a horas más tardías que el resto de botellones analizados.

Gráfico 33. Horario de llegada al botellón

En el gráfico 33, destaca que casi un 36% de los que acuden al botellón lo hace aproximadamente después de la una de la madrugada. Un 57% llega entre las doce de la noche y la una de la madrugada; únicamente el 7% acude antes de la medianoche.

Para el año 2000 en la misma ciudad de Huelva (Odiel 27-03-2000) la noche empezaba sobre las 23:00, una hora más temprano que hoy en día, en la que quedaban los grupos para comprar las botellas. Ponían un fondo común, entraban en las tiendas cercanas a Pablo Rada y salían con su compra. Habitualmente cada grupo se situaba en los mismos sitios, el teléfono móvil no estaba tan extendido y uno sabía dónde estaban sus amigos a determinadas horas, y empezaban a beber. Pasaban unas horas charlando hasta que se desplazaban a los bares cercanos. Hoy en día los botellones terminan tan tarde que los bares están prácticamente cerrados y la única forma de continuar la noche es irse a la discoteca.

Tabla 33. Horario de salida del botellón

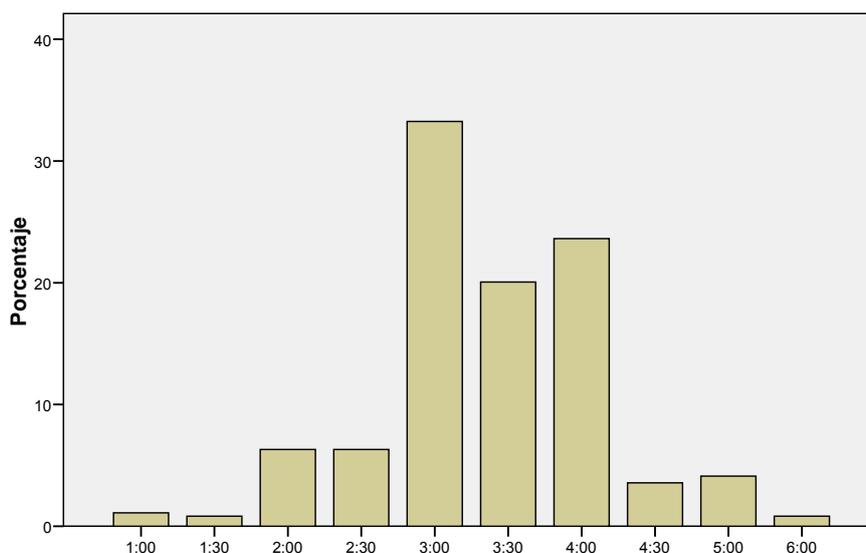
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos 1:00	4	1,0	1,1	1,1
1:30	3	,8	,8	1,9
2:00	23	5,8	6,3	8,2
2:30	23	5,8	6,3	14,6
3:00	121	30,7	33,2	47,8
3:30	73	18,5	20,1	67,9
4:00	86	21,8	23,6	91,5
4:30	13	3,3	3,6	95,1
5:00	15	3,8	4,1	99,2
6:00	3	,8	,8	100,0
Total	364	92,4	100,0	
Perdidos Sistema	30	7,6		
Total	394	100,0		

Hacia las 4 o 4:30 la policía local está retirándose de la carretera. Poco tiempo después aparecerán los servicios de limpieza municipales y finalizará oficialmente el botellón. A las 4 de la mañana apenas queda un 8% de los jóvenes en una ma-

raña de bolsas y botellas vacías. Por lo tanto podría decirse que el botellón dura entre dos y cuatro horas, sin que existan grandes diferencias entre chicos y chicas.

Al comparar los horarios de diferentes botellones estudiados previamente descubrimos que la hora de recogida en Plasencia es a las 2 de la mañana; en Mérida es a las 2:30 de la mañana y en Cáceres las 3:30 (Baigorri & Fernández, 2004: 139). En la ciudad de Málaga finalizan a las 3 de la madrugada (Musito & Bascones, 2006: 38). Por lo tanto los botellones en la ciudad de Huelva son los más tardíos.

Gráfico 34. Horario de salida del botellón



En general, se observa que una gran parte de los participantes en el botellón (53%) se marcha entre las 3 y las 4 de la madrugada. Entre las 4 y las 5 de la madrugada se va el 27%. Antes de las dos de la madrugada se va el 14%. Sin embargo, también llama la atención que haya participantes que continúen el botellón hasta las seis de la mañana.

Para el año 2000 en la misma ciudad de Huelva (Odiel, 27-03-2000) la noche terminaba sobre las 2:00 de la madrugada y la retirada era de forma progresiva. Unos se iban de bares, que estaban en la plaza de la Merced, en la calle Aragón o en Ginés Martín. Hoy el botellón es más nocturno.

En la entrevista a otro de los sujetos se ve reflejado la hora de finalización del botellón:

«Entre las cuatro y las cinco. La policía suele estar hasta las 4:30. A veces se queda gente aunque se haya ido la policía» (Javier, 18 años).

7.6. Frecuencia de los botellones y el consumo de sustancias

El botellón se ha convertido en un rito semanal y existe una parte importante de la juventud onubense que lo ha incorporado a su rutina de fin de semana.

Tabla 34. Número de botellones realizados al mes

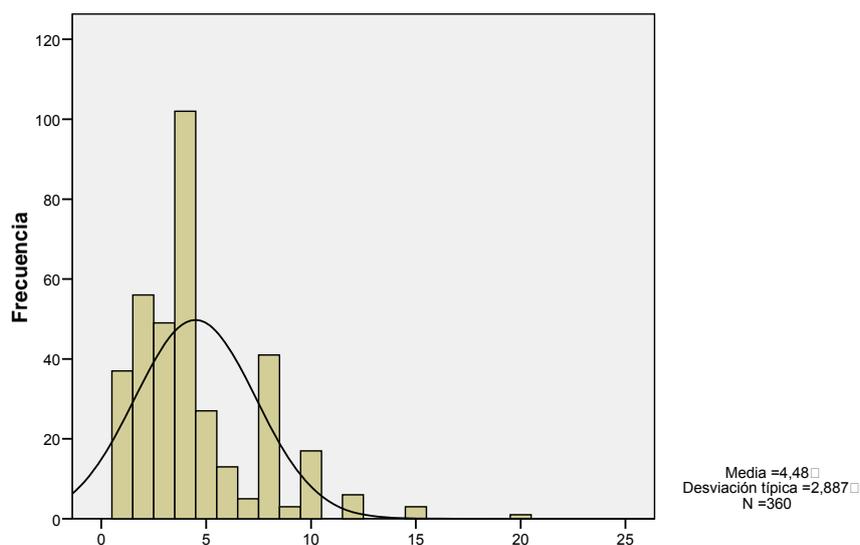
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado	
Válidos	1	37	9,4	10,3	10,3	
	2	56	14,2	15,6	25,8	
	3	49	12,4	13,6	39,4	
	4	102	25,9	28,3	67,8	
	5	27	6,9	7,5	75,3	
	6	13	3,3	3,6	78,9	
	7	5	1,3	1,4	80,3	
	8	41	10,4	11,4	91,7	
	9	3	,8	,8	92,5	
	10	17	4,3	4,7	97,2	
	12	6	1,5	1,7	98,9	
	15	3	,8	,8	99,7	
	20	1	,3	,3	100,0	
	Total		360	91,4	100,0	
	Perdidos	En ocasiones especiales	32	8,1		
No sabe/No Contesta		1	,3			
Sistema		1	,3			
Total		34	8,6			
Total		394	100,0			

Casi un 68% de los asistentes a los botellones lo realizan al menos un día a la semana. La media es realizar 4 botellones al mes, por lo tanto, la mayoría de los asistentes a los botellones tiene como rutina beber una noche por semana en la zona del Muelle.

Una tercera parte de los encuestados podemos considerarlos como fervientes asiduos a los botellones realizando más de 5 botellones al mes, afirman que hacen botellón más de dos veces a la semana. En éstos predominan claramente los chicos (67%) sobre las chicas (33%). Mientras que, por el contrario, entre los que realizan botellones de manera casual o en ocasiones especiales son más las chicas (59%) que los chicos (41%).

En realidad, la intensidad de la participación está directamente relacionada con el hecho de estar trabajando o no. Entre los fervientes jóvenes del botellón encontramos mayor número de no trabajadores (70%) que de trabajadores (30%). En general, podemos decir que los estudiantes de Bachillerato son los que en mayor medida lo hacen de forma intensiva yendo más de 5 veces de botellón al mes.

El perfil de este botellonero intensivo, o fervoroso practicante, es el de un chico (67%) que no trabaja (70%), que estudia (60%), de 22 a 35 años (35%), cuyo nivel de estudios es de Bachillerato (43%) y que vive con sus padres (87%).

Gráfico 35. Número de botellones realizados al mes

Como podemos observar en el gráfico 35, la media de realización de botellones es de 4. Podemos pensar que la mayoría de los encuestados realizan un botellón a la semana, principalmente los viernes por la noche. Aunque existe otro porcentaje considerable, un 11%, que realizan 8 botellones al mes. Lo que significa que realizan un botellón tanto viernes como sábado. En la siguiente tabla podemos ver los días que los jóvenes del botellón salen para practicar este rito.

Tabla 35. Días de realización del botellón

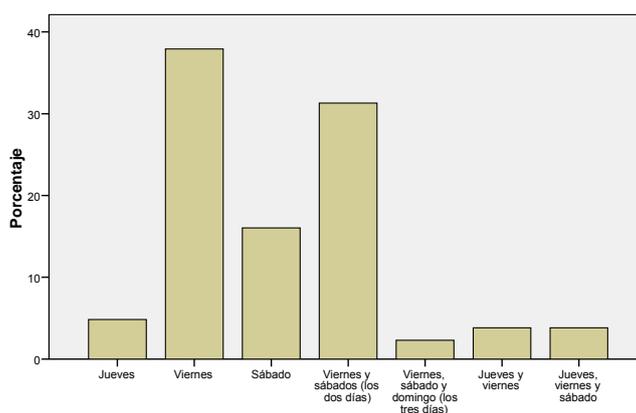
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Jueves	19	4,8	4,8	4,8
	Viernes	149	37,8	37,9	42,7
	Sábado	63	16,0	16,0	58,8
	Viernes y sábados (los dos días)	123	31,2	31,3	90,1
	Viernes, sábado y domingo (los tres días)	9	2,3	2,3	92,4
	Jueves y viernes	15	3,8	3,8	96,2
	Jueves, viernes y sábado	15	3,8	3,8	100,0
	Total	393	99,7	100,0	
Perdidos	No sabe/No contesta	1	,3		
Total		394	100,0		

A pesar de hacerse botellones en jueves, viernes y sábado, el auténtico día del botellón en Huelva, el más masivo, es el viernes. Todos aquellos que han contestado que salen el viernes, como único día o junto con otros días, conforman el 79% de la muestra. Mientras que el segundo día en el que más se sale de botellón es el sábado, como único día o junto con otros días, conformando el 53%. Existen escasas diferencias si cruzamos los datos con el sexo; pero con la edad hay contrastes. Los menores de 18 años concentran su día de botellón el viernes, apenas salen los jueves, mientras que los que salen los jueves son en 95% mayores de edad.

Cada día de botellón se presenta un perfil distinto de asistente en función, sobre todo, de la situación de estudios y de trabajo en el que se encuentren los asistentes

a los botellones. Pese a que lo masivo del viernes deja poco espacio para detalles de perfiles es claramente el día de asistencia preponderante de los estudiantes de ESO (29%) y Bachillerato (46%). Mientras que por el contrario, la noche de los jueves es eminentemente de los universitarios (68%). Descubrimos, al cruzar las variables, que ni los que trabajan, ni los estudiantes de bachillerato ni de ESO, pueden salir la noche de los jueves. Aunque dicho sea de paso, los botellones de los jueves son los menos concurridos de la semana, sin contar las noches de los domingos a los miércoles cuando no existen botellones, a excepción de que caiga en día de fiesta.

Gráfico 36. Días de realización del botellón



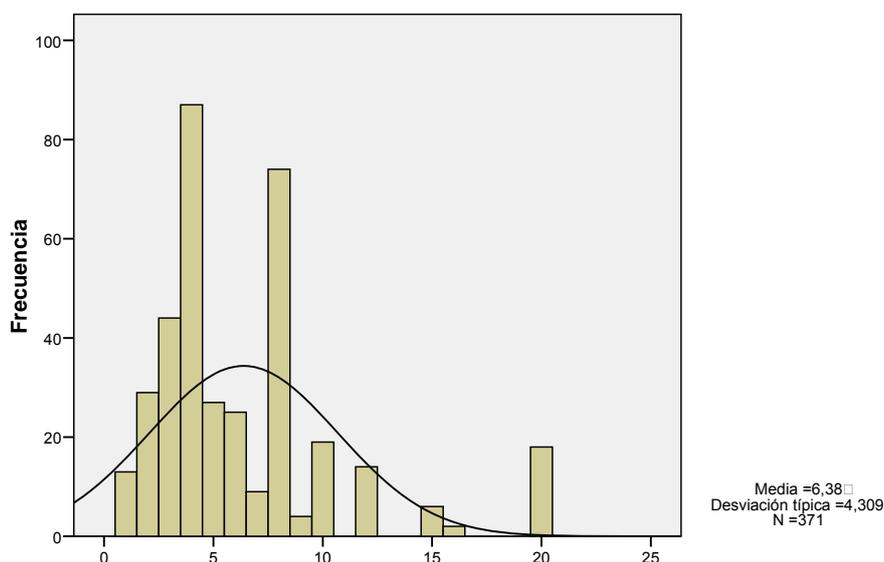
La realización del botellón se centra especialmente en fin de semana aunque también los jueves (casi el 5%). Solo los viernes (casi el 38%) y los sábados (16%). Pero también hay jóvenes que acuden varios días a la semana, en concreto las dos noches del viernes y sábado (31%) (Gráfico 36). Comprobamos que la noche del viernes acude más del doble de personas que el jueves y sábado conjuntamente. Nadie participa en el botellón los lunes, martes, miércoles o domingos. Así el botellón se ha convertido en un rito, y una parte importante de los jóvenes del botellón lo han incorporado a su rutina de ocio semanal (Baigorri y Fernández, 2003: 136).

Tabla 36. Salidas de «marcha» al mes

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	1	13	3,3	3,5	3,5
	2	29	7,4	7,8	11,3
	3	44	11,2	11,9	23,2
	4	87	22,1	23,5	46,6
	5	27	6,9	7,3	53,9
	6	25	6,3	6,7	60,6
	7	9	2,3	2,4	63,1
	8	74	18,8	19,9	83,0
	9	4	1,0	1,1	84,1
	10	19	4,8	5,1	89,2
	12	14	3,6	3,8	93,0
	15	6	1,5	1,6	94,6
	16	2	,5	,5	95,1
	20	18	4,6	4,9	100,0
	Total	371	94,2	100,0	
	Perdidos	Sólo en ocasiones especiales	21	5,3	
No sabe/No contesta		1	,3		
Sistema		1	,3		
Total		23	5,8		
Total	394	100,0			

Casi el 44% de los encuestados salen de marcha entre 1 y 4 veces al mes. También es de destacar que un 5% únicamente sale de marcha en ocasiones especiales como cumpleaños y otras celebraciones.

Gráfico 37. Salidas de «marcha» al mes



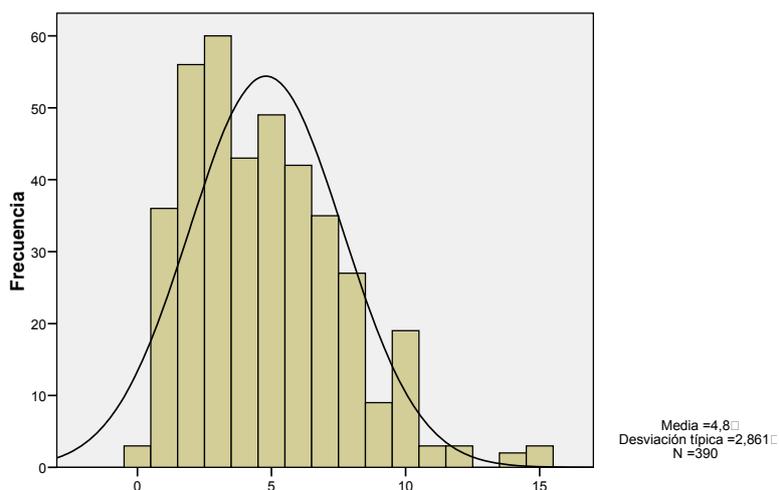
Como se aprecia en el gráfico 37, las salidas de marcha son muy similares a las salidas para practicar botellón. Prácticamente son lo mismo, para los jóvenes del botellón encuestados salir de marcha es lo mismo que salir de botellón. La media de salidas de marcha al mes es de 6,38 veces. Lo que supone menos de 8 salidas al mes que serían los días de fines de semana que tiene un mes.

Tabla 37. Años realizando el botellón

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	0	3	,8	,8	,8
	1	36	9,1	9,2	10,0
	2	56	14,2	14,4	24,4
	3	60	15,2	15,4	39,7
	4	43	10,9	11,0	50,8
	5	49	12,4	12,6	63,3
	6	42	10,7	10,8	74,1
	7	35	8,9	9,0	83,1
	8	27	6,9	6,9	90,0
	9	9	2,3	2,3	92,3
	10	19	4,8	4,9	97,2
	11	3	,8	,8	97,9
	12	3	,8	,8	98,7
	14	2	,5	,5	99,2
	15	3	,8	,8	100,0
	Total	390	99,0	100,0	
Perdidos	Sistema	4	1,0		
Total		394	100,0		

Como se observa en la tabla 37, los asistentes al botellón en la zona del Muelle lo llevan realizando una media de casi 5 años. En relación al género, son los chicos los que llevan más años realizando botellones, aquellos que llevan más de ocho años el 68% son chicos y el 33% son chicas. Y por edades lógicamente aquellos que tienen más edad llevan más años practicando botellones. Aquellos que llevan más de 8 años practicando el botellón son jóvenes entre 22 y 35 años (86%), luego aquellos que tienen entre 19 y 21 (12%) y finalmente los que tienen entre 15 y 18 años (1%).

Gráfico 38. Años realizando el botellón



La media de años de práctica de botellones está en casi 5 años (Gráfico 38).

En una de las entrevistas el sujeto comenta los años que lleva realizando botellones: «Bebiendo desde 3º de ESO. Hice mi primer botellón en 3º de ESO pero hasta 4º de ESO no hice mi segundo botellón. Estuve un año sin hacer botellón. Y luego estuve con una muchacha y no le gustaba beber ni a ella ni a mí. Y me llevé pues dos años sin hacer botellón» (Juan, 19 años).

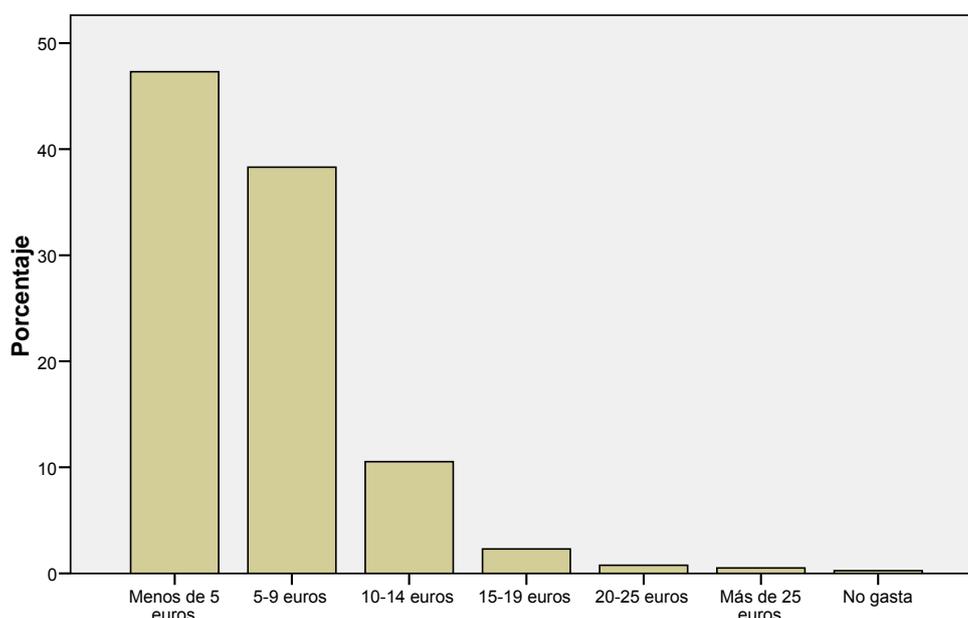
Tabla 38. Gasto medio

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Menos de 5 euros	184	46,7	47,3	47,3
	5-9 euros	149	37,8	38,3	85,6
	10-14 euros	41	10,4	10,5	96,1
	15-19 euros	9	2,3	2,3	98,5
	20-25 euros	3	,8	,8	99,2
	Más de 25 euros	2	,5	,5	99,7
	No gasta	1	,3	,3	100,0
	Total	389	98,7	100,0	
Perdidos	No sabe/ No contesta	3	,8		
	Sistema	2	,5		
	Total	5	1,3		
Total		394	100,0		

El botellón y, sobre todo, el resto de la noche, cuesta dinero, pero el botellón en sí, en términos relativos, sale barato. Una de las razones de su existencia es lo barato que es. Según la encuesta un 47% gasta menos de 5 euros, un 38% gasta entre 5 y 9 euros y un 14% se gasta más de 10 euros. El precio medio de la copa en Huelva resulta de 5 euros, por lo tanto resulta económico beber en la calle.

Quienes menos gastan son las mujeres, los más jóvenes y los estudiantes de enseñanzas medias. Los grupos en los que mayor proporción de personas gastan por encima de los 10 euros son los varones (78%) y los mayores de 22 años (49%).

Gráfico 39. Gasto medio del botellón



Como se aprecia en el gráfico 39, se comprueba que el 85,6% de los asistentes al botellón tiene un gasto medio en bebidas inferior a los 9 euros. Únicamente el 14,1% gasta cantidades superiores en el botellón.

En la entrevista a Ernesto e Ildfonso el gasto económico para beber alcohol merma su economía de ocio:

- «Sí, me privo de algo que quiero por tener dinero para el botellón» (Ernesto, 16 años)
- «Bastante, se nota el gasto en el botellón, se gasta mucho dinero» (Ildfonso, 23 años)

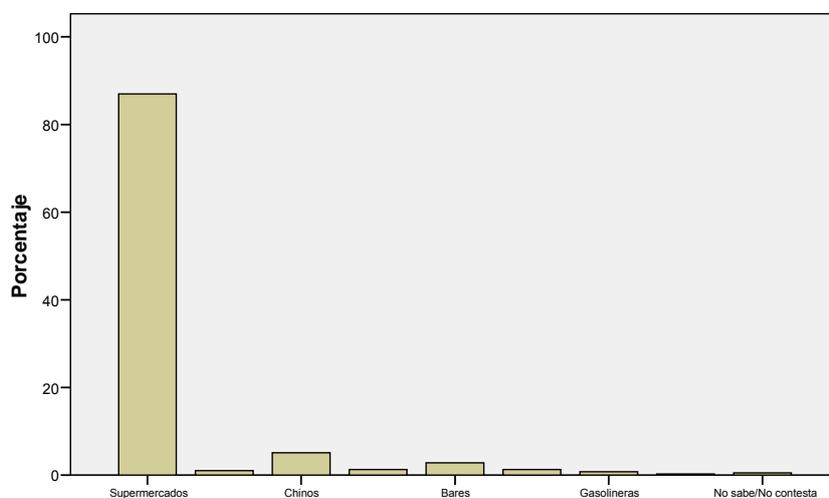
Tabla 39. Lugar de compra

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Supermercados	340	86,3	87,0	87,0
	Comercios en los alrededores de la zona de el Muelle	4	1,0	1,0	88,0
	Chinos	20	5,1	5,1	93,1
	24 horas	5	1,3	1,3	94,4
	Bares	11	2,8	2,8	97,2
	Clandestinos	5	1,3	1,3	98,5
	Gasolineras	3	,8	,8	99,2
	Otros	1	,3	,3	99,5
	No sabe/No contesta	2	,5	,5	100,0
	Total	391	99,2	100,0	
Perdidos	Sistema	3	,8		
Total		394	100,0		

La apariencia cutre de los establecimientos que hacen su agosto con el botellón, y el hecho de que a los jóvenes les salga relativamente barato, mucho más barato que irse de bares a emborracharse, no debe llevarnos a engaño. Este ritual mueve unas cantidades astronómicas de dinero que se embolsan, fundamentalmente, las grandes superficies (el 87%), y en menor medida las pequeñas tiendas de conveniencia que se aprovechan del fenómeno, unas y otras intermediarias de las grandes multinacionales del alcohol.

Si estimamos, a tenor de los datos del universo de nuestro estudio de 600 personas y el gasto medio por joven, la mitad gasta unos 5 euros y la otra mitad 10 euros, estamos hablando de un montante, en la zona del Muelle una noche de gasto medio de alcohol de 4.500 euros.

Un montante económico que evidentemente no se reinvierte en los sectores productivos de la región, y que en cualquier caso, financian los padres onubenses, pues como se ha visto la inmensa mayoría de los asistentes al botellón residen todavía en el hogar familiar (80%).

Gráfico 40. Lugar de compra del botellón

El 87% realiza las compras relacionadas con el botellón en supermercados. Un 5% hace esas compras en comercios chinos ubicados en el centro de la ciudad

(gráfico 40). Previo al estudio se ha achacado el problema de las compras de bebidas a los «chinos». Incluso sabemos que la mayoría de los que compran en los chinos (55%) son menores de edad. Pero la mayoría de las compras de los menores de edad se realizan en la grandes superficies (el 85%).

En Huelva la Policía Local precintó dos locales regentados por ciudadanos de origen chino que vendían alcohol de madrugada. En otros lugares de España ya se había empezado a apreciar que las tiendas de comestibles chinas habían cogido el testigo que han dejado de lado los bares para vender alcohol en la noche, y, ahora, esta moda parece haber llegado también a Huelva. Esta actuación se produjo después de que los agentes recibieran una información donde se denunciaba la venta de alcohol a menores y fuera del horario establecido en estos locales, situados en la calle Marina y Paseo de Independencia. La Policía Local estableció un dispositivo de vigilancia en Paseo de la Independencia, comprobando cómo efectivamente en torno a la una de la madrugada varios grupos de jóvenes compraban botellones, entre ellos menores (Odiel, 20-06-2010).

En las entrevistas comprobamos que si son menores de edad buscan triquiñuelas para poder comprar alcohol:

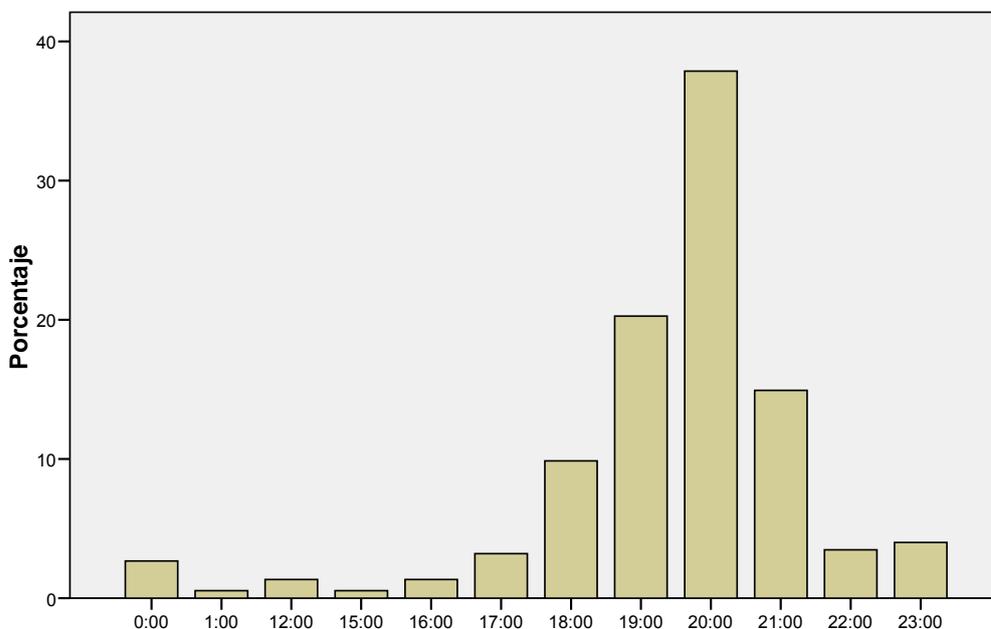
- Entrevistador: «¿No sois menores de edad?»
- «Algunos son mayores de edad, los que conducen son los que pueden comprar y son los que se encargan».
- Entrevistador: «¿Tú no has comprado o lo has intentado?».
- «Sí lo he intentado pero me han pedido el carnet» (Daniel, 17 años).
- «Le damos dinero a alguno de los de dieciocho y va por la tarde o el día anterior, el hielo y los vasos los compramos por la noche en el centro» (Julián, 17 años).
- «Hay veces que en los supermercados ni siquiera te miran el carnet. Eso es básicamente como pilles a la dependienta. Y hay veces que en algunos establecimientos en plan Badulaque que te encuentras por ahí que te lo venden también y allí no hay control, tan solo cuando hay una inspección nada más» (Manolo, 14 años).

Tabla 40. Horario de compra

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	0:00	10	2,5	2,7	2,7
	1:00	2	,5	,5	3,2
	12:00	5	1,3	1,3	4,5
	15:00	2	,5	,5	5,1
	16:00	5	1,3	1,3	6,4
	17:00	12	3,0	3,2	9,6
	18:00	37	9,4	9,9	19,5
	19:00	76	19,3	20,3	39,7
	20:00	142	36,0	37,9	77,6
	21:00	56	14,2	14,9	92,5
	22:00	13	3,3	3,5	96,0
	23:00	15	3,8	4,0	100,0
	Total		375	95,2	100,0
Perdidos	Sistema	19	4,8		
Total		394	100,0		

Casi las tres cuartas partes de esas compras (73%) se realizan entre las 19 y las 21 horas, es decir, en horario comercial habitual. No hemos encontrado diferencias ni por sexo ni por edad.

Gráfico 41. Horario de compra del botellón



Llama la atención en el gráfico 41 el hecho de que a las 8 de la tarde el 38% de los jóvenes del botellón vayan a comprar sus bebidas.

Tabla 41. Tipos de bebidas que se toman en el botellón

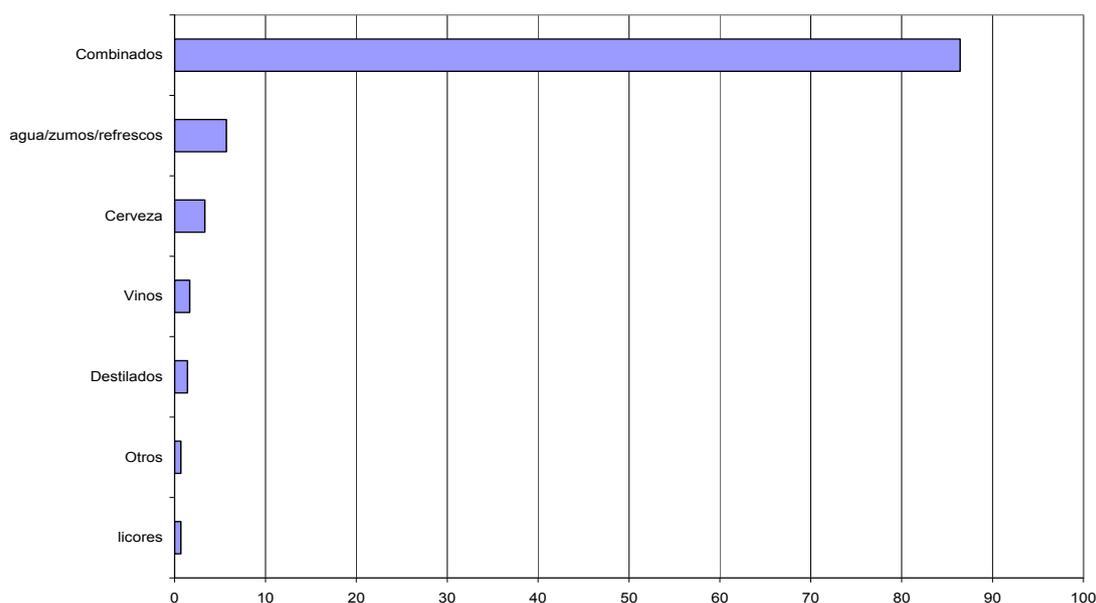
	Frecuencia	Porcentaje
Cerveza	14	3,33
Vinos	7	1,67
agua/zumos/refrescos	24	5,71
licores	3	0,71
Combinados	363	86,43
Destilados	6	1,43
Otros	3	0,71
	420	100,00

Nuestra investigación no es un estudio sobre hábitos de consumo de alcohol y drogas, sino sobre hábitos de ocio juvenil nocturno, y se centra en un fenómeno muy concreto, el botellón, en el que no solo se bebe. El consumo de alcohol y drogas forma parte del ritual, indudablemente, y todo el proceso favorece los casos de consumo excesivo, siendo especialmente preocupante, como veremos, el impacto que ello puede tener en los menores o el consumo compulsivo de bebidas. De ahí que se haya prestado especial atención, en todos los cuestionarios, a los aspectos relacionados con el consumo de alcohol. Pero no debe perderse de vista en ningún momento el carácter complejo y poliédrico del fenómeno.

El botellón es una forma de relacionarse entre los jóvenes en la noche, ni mejor ni peor que otras. Que se conoce gente y que se relaciona uno con otros jóvenes de manera más fácil. Está claro que se va para relacionarse de manera más fácil y conocer a otros. Es un buen sitio para hablar, y de hecho en el botellón se habla mucho, frente a lo que ocurre en la mayor parte de los bares y discotecas de jóvenes, en los que el volumen de la música no permite mantener una conversación.

Pero no es menos cierto que toda la relación y conversación se hace alrededor de la bebida, el botellón que ha dado nombre al rito; y aunque botellones los hay de muchos tipos, reina en la noche el botellón de whisky, ron, ginebra y vodka que es un combinado de 750 ml. de la bebida alcohólica y 1.500 ml. de refresco (Fanta, Coca-Cola o Pepsi principalmente), lo que supone que, aproximadamente, la bebida que se consume viene a tener unos 13 grados de concentración alcohólica; esto es, la misma graduación que los vinos, pero el combinado entra mucho más suave. Este tipo de combinados es lo que bebe el 86% de los asistentes al botellón, junto a ellos están quienes beben destilados de alta graduación sin combinar, pero en pequeño número, apenas un 1%. La cerveza tiene también pocos adeptos, el 3%. Una proporción mínima, que no llega al 1%, beben licores dulces y otras bebidas similares de distinta graduación. Finalmente, hay también un grupo más bien pequeño, casi el 6%, que toma bebidas no alcohólicas, como son zumos, refrescos o agua.

Gráfico 42. Tipos de bebida que consumen en los botellones



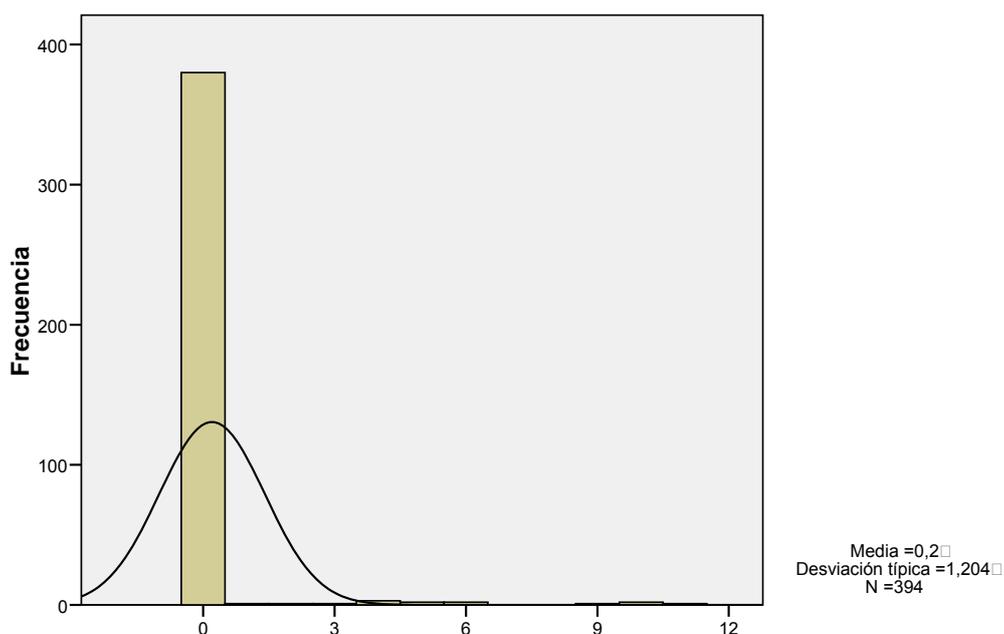
El 86% de los participantes consume combinados (destilados más refrescos) con una media de consumo en el botellón de entre 4 y 5 copas por persona. Únicamente un 3% bebe cerveza. Hay un 7% de asistentes que no consume bebidas alcohólicas.

Tabla 42. Número de vasos de cerveza

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	0	380	96,4	96,4	96,4
	1	1	,3	,3	96,7
	2	1	,3	,3	97,0
	3	1	,3	,3	97,2
	4	3	,8	,8	98,0
	5	2	,5	,5	98,5
	6	2	,5	,5	99,0
	9	1	,3	,3	99,2
	10	2	,5	,5	99,7
	11	1	,3	,3	100,0
	Total	394	100,0	100,0	

El 96% de los jóvenes que acuden a los botellones en la zona del Muelle no consume cerveza. Menos de un 1% consume entre 1 y 2 cervezas. Otro 1% consume entre 3 y 4 cervezas. Otro 1% consume entre 5 y 6. Finalmente otro 1% consume más de 7 cervezas.

La cerveza se obtiene por la fermentación del azúcar de la cebada germinada bajo la acción de la levadura, y perfumada con lúpulo. La graduación alcohólica de la cerveza se encuentra habitualmente alrededor de los 5°. Actualmente se comercializa una bebida llamada cerveza sin alcohol que presenta 1° alcohólico. El tipo de cerveza más consumido en nuestro país es el que sigue el modelo de elaboración alemán, danés y checo (tipos Munich, Pilsen, etc.) (Pons & Berjano, 1999: 19).

Gráfico 43. Número de vasos de cerveza

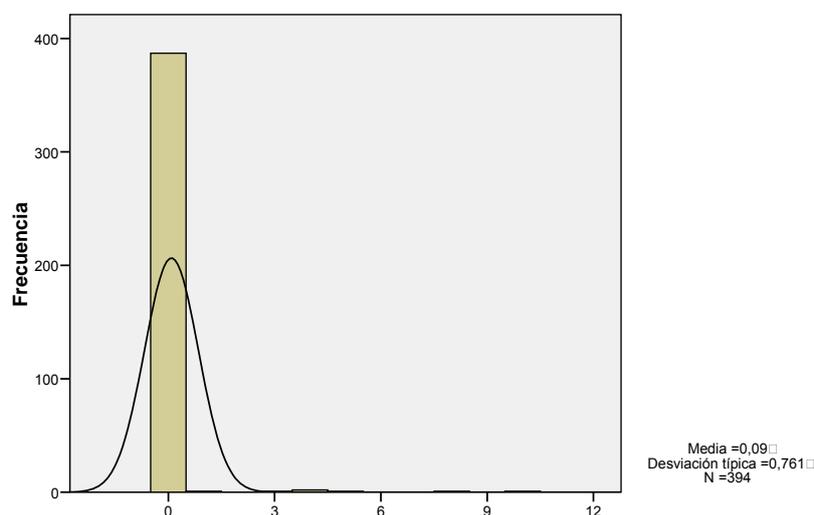
Apenas existe un consumo de cerveza que llega a una media de 0,2 vasos de cerveza por encuestado (gráfico 43).

Tabla 43. Número de vasos de vino

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos 0	387	98,2	98,2	98,2
1	1	,3	,3	98,5
3	1	,3	,3	98,7
4	2	,5	,5	99,2
5	1	,3	,3	99,5
8	1	,3	,3	99,7
10	1	,3	,3	100,0
Total	394	100,0	100,0	

El 98% de los jóvenes que acuden a los botellones en la zona del Muelle no consume vino. Un 0,3% consume entre 1 y 2 vinos. Otro 0,8% consume entre 3 y 4 vinos. Otro 0,3% consume entre 5 y 6 vinos. Finalmente otro 0,5% consume más de 7 vinos.

El vino es el resultado de la fermentación del zumo de uva. Tiene tres variedades principales: el vino tinto, obtenido de la fermentación del mosto en presencia de los hollejos, de la pulpa y de las pepitas de la uva; el vino blanco, consecuencia de la vinificación de los mostos separados de los elementos anteriores; y el vino rosado, producto de la fermentación del zumo de uvas rojas, al estilo de los vinos blancos. Su graduación alcohólica más habitual está en torno a los 12° (Pons y Berjano, 1999: 19).

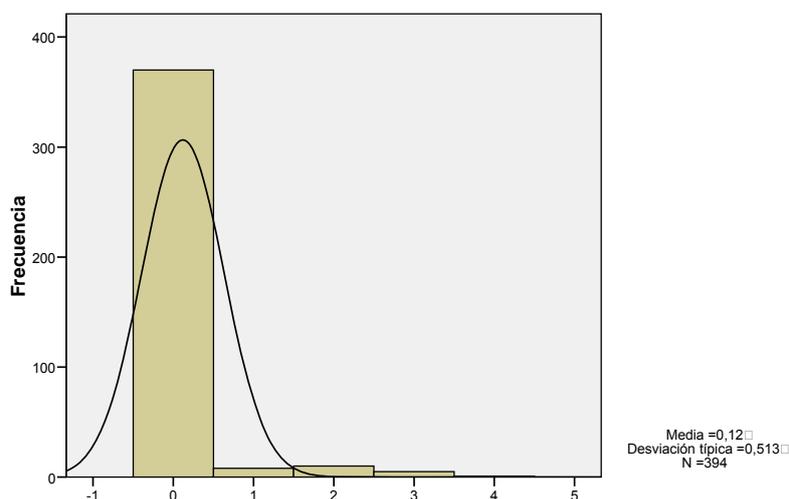
Gráfico 44. Número de vasos de vino

Apenas existe un consumo de vino que llega a una media de 0,09 vasos de vino por encuestado (gráfico 44).

Tabla 44. Número de vasos de zumos/agua/refrescos

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	0	370	93,9	93,9	93,9
	1	8	2,0	2,0	95,9
	2	10	2,5	2,5	98,5
	3	5	1,3	1,3	99,7
	4	1	,3	,3	100,0
	Total	394	100,0	100,0	

Casi 94% de los jóvenes que acuden a los botellones en la zona del Muelle no consume ni agua, ni zumos o refrescos solos. No hemos encontrado diferencias ni por sexo ni por edad.

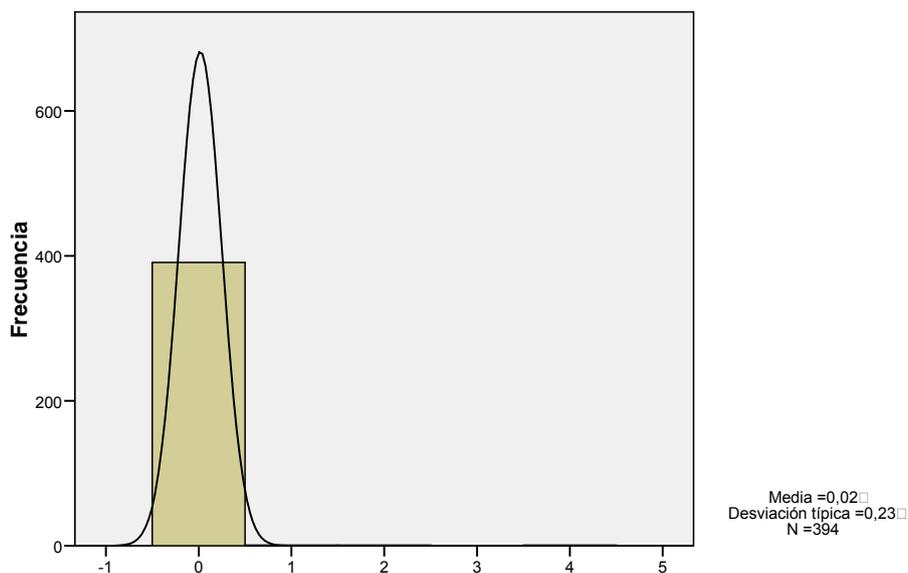
Gráfico 45. Número de vasos de zumos/agua/refrescos

Apenas existe un consumo de zumos, aguas o refrescos solos que llega a una media de 0,12 vasos de agua, zumos o refrescos por encuestado (gráfico 45).

Tabla 45. Número de vasos de licores

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	0	391	99,2	99,2	99,2
	1	1	,3	,3	99,5
	2	1	,3	,3	99,7
	4	1	,3	,3	100,0
	Total	394	100,0	100,0	

El 99% de los jóvenes que acuden a los botellones en la zona del Muelle no consume licores. No existen diferencias significativas ni por edad y ni por sexos.

Grafica 46. Número de vasos de licores

Como podemos observar en el gráfico 46 apenas existe un consumo de licores que llega a una media de 0,02 vasos de cerveza por encuestado.

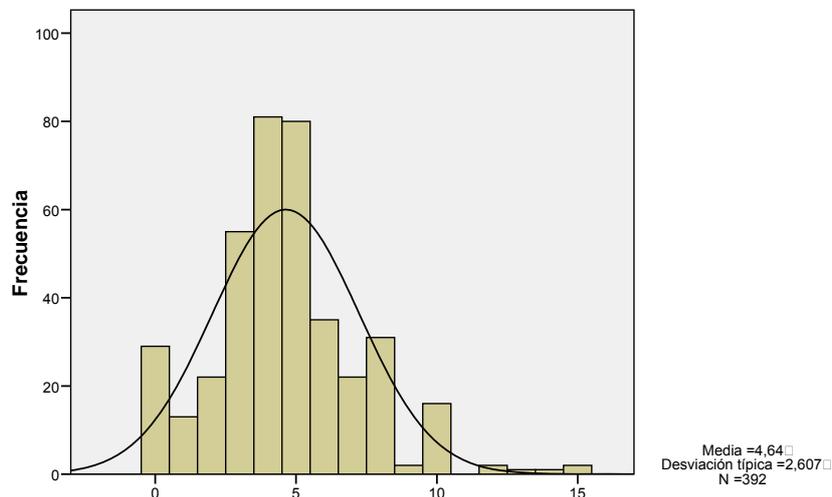
Tabla 46. Número de vasos de combinados (destilados más refresco)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	0	29	7,4	7,4	7,4
	1	13	3,3	3,3	10,7
	2	22	5,6	5,6	16,3
	3	55	14,0	14,0	30,4
	4	81	20,6	20,7	51,0
	5	80	20,3	20,4	71,4
	6	35	8,9	8,9	80,4
	7	22	5,6	5,6	86,0
	8	31	7,9	7,9	93,9
	9	2	,5	,5	94,4
	10	16	4,1	4,1	98,5
	12	2	,5	,5	99,0
	13	1	,3	,3	99,2
	14	1	,3	,3	99,5
	15	2	,5	,5	100,0
	Total	392	99,5	100,0	
Perdidos	Sistema	2	,5		
	Total	394	100,0		

El 7% de los jóvenes que acuden a los botellones en la zona del Muelle no consume combinados. Casi un 9% consume entre 1 y 2 combinados. Otro 34% consume entre 3 y 4 copas. Otro 29% consume entre 5 y 6 combinados. Finalmente otro 19% consume más de 7 combinados. Son los varones los que más combinados beben, frente a las mujeres. Así vemos que entre las chicas hay más abstemias (59%) frente a los chicos (41%), y hay más bebedores compulsivos (aquellos que consumen más de 7 copas) entre los chicos (77%) que entre las chicas (23%). En cuanto al tema de la edad, entre los bebedores compulsivos un 40% tiene una edad comprendida entre los 22 y 35 años, otro 31% tiene una edad comprendida entre los 19 y 21 años y finalmente un 29% tiene una edad comprendida entre los 15 y 18 años.

Siguiendo con la tipología de los consumidores compulsivos de combinados, son principalmente no trabajadores (70%) y tienen unos estudios de bachillerato, FP o BUP (41%). Veremos más características de estos tipos de consumidores más adelante en el apartado 9.

Gráfico 47. Número de vasos de combinados (destilados más refresco)



Al ver el gráfico 47 la media de consumo de combinados es de 4,64 vasos. Estos datos son muy similares a otros estudios sobre botellones en un estudio sobre botellones en Galicia, concretamente en Santiago de Compostela (Calafat & al. 2005: 196) el consumo medio de cubatas era de 5.

El cálculo del contenido de alcohol es muy fácil. Dado que un mililitro de alcohol pesa 0,8 gramos, basta aplicar una fórmula muy sencilla para averiguar cuánto alcohol hay en una bebida. La fórmula es: Alcohol en gramos = volumen x porcentaje de alcohol de la bebida x 0,8. Entonces, un combinado medio (70 ml.) con un 40% de alcohol contiene: $70 \times 40/100 \times 0,8 = 22,4$ gramos de alcohol puro.

Tabla 47. Número de vasos de destilados (ginebra, whisky, ron...) sin combinar

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	0	388	98,5	98,5	98,5
	1	2	,5	,5	99,0
	2	2	,5	,5	99,5
	5	1	,3	,3	99,7
	10	1	,3	,3	100,0
	Total	394	100,0	100,0	

El 98% de los jóvenes que acuden a los botellones en la zona del Muelle no consume destilados sin combinarlo con refrescos. No existen diferencias significativas ni por edad y ni por sexos.

El whisky (voz inglesa, del gaélico escocés *uisge beatha* = agua de la vida). Es un aguardiente obtenido a partir de la destilación de la cebada tostada, es decir, de la malta. Su contenido alcohólico es muy alto, llegando a situarse en los 43°. El whisky

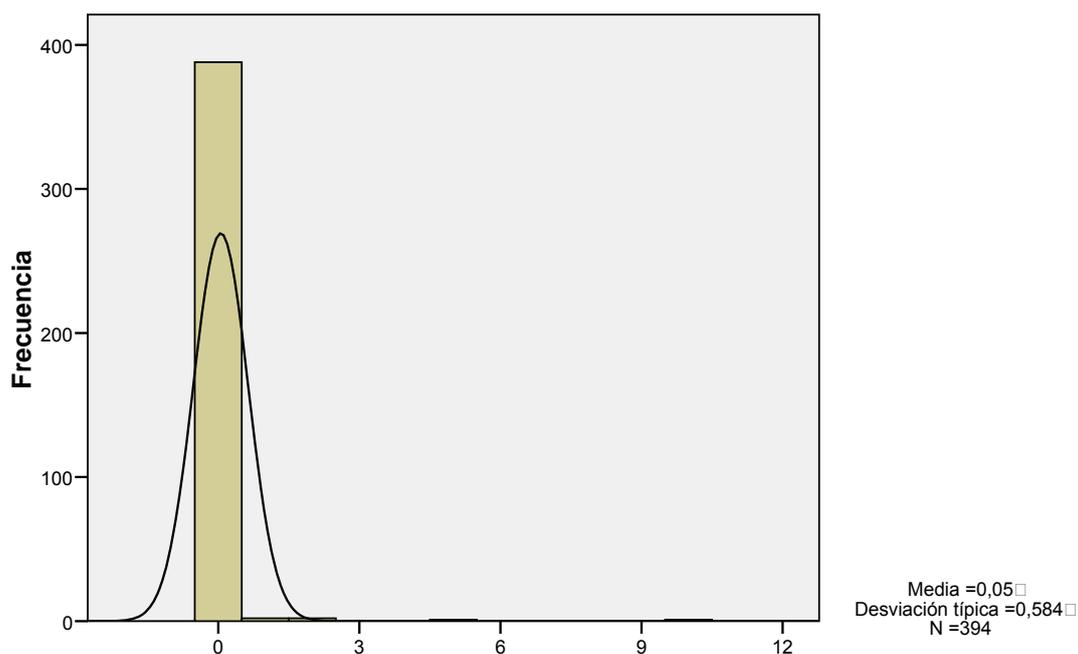
más consumido en nuestro país es el de origen escocés, aunque en los últimos años se está introduciendo el consumo de *bourbon*, un aguardiente de origen norteamericano en el que la proporción de maíz supera a la de malta.

El ron (del inglés *rum*). Se obtiene por destilación del sustrato de la fermentación del jugo de la caña de azúcar. Tiene dos variedades principales: ron blanco y ron negro, este último coloreado con una solución de azúcar quemado al finalizar la fermentación. Su graduación se sitúa en torno a los 40°.

La ginebra (del francés *genièvre* = enebro). Se trata de un aguardiente de cereales, aromatizado principalmente con bayas de enebro. Su graduación alcohólica se sitúa alrededor de los 40°. Sus dos principales variedades son la *gin* o *London gin*, de origen inglés y más popular en nuestro país, y la *jenever*, de origen holandés y mayor graduación alcohólica.

El vodka (voz rusa). Es un aguardiente de alta graduación obtenido a partir de cereales –principalmente centeno, maíz y cebada– o de patata. Tiene alrededor de 40° de alcohol (Pons & Berjano, 1999: 24).

Gráfico 48. Número de vasos de destilados (ginebra, whisky, ron...) sin combinar



Como en el resto de gráficos de consumos de bebidas, excepto el consumo de combinados, el gráfico número 48 nos muestra que la media de consumo de destilados es de 0,05 vasos.

Tabla 48. ¿Te has emborrachado alguna vez?

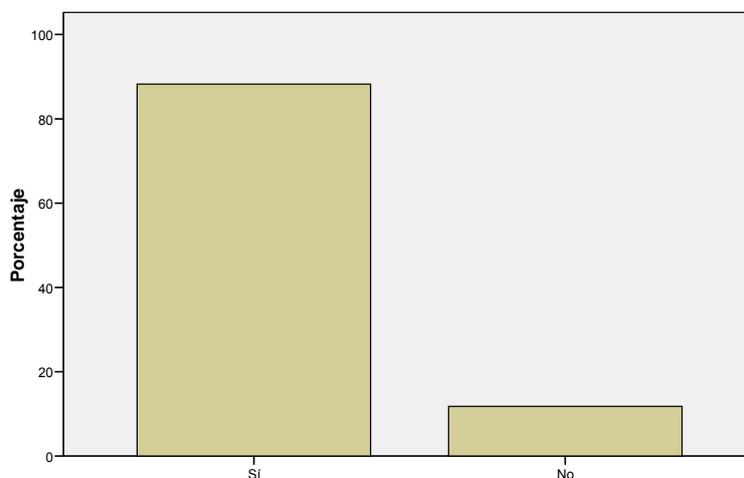
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Sí	345	87,6	88,2	88,2
	No	46	11,7	11,8	100,0
	Total	391	99,2	100,0	
Perdidos	Sistema	3	,8		
Total		394	100,0		

La inmensa mayoría de los jóvenes encuestados se ha emborrachado alguna vez (88%). Los chicos (92%) se han emborrachado más que las chicas (83%). No hemos encontrado diferencias significativas por edad.

Las borracheras son frecuentes entre los jóvenes que consumen alcohol los fines de semana. Además de propiciar otros problemas, la embriaguez en sí misma da lugar a náuseas, vómitos, dolores de cabeza o mala coordinación psicomotriz que puede llegar hasta el coma y la muerte. Al día siguiente, las consecuencias de la embriaguez son las típicas resacas (Calafat & Amengual, 1998: 28).

La embriaguez se ha convertido también en uno de los signos diferenciales de las pautas actuales de consumo de alcohol por parte de los jóvenes dentro de esta pauta de consumo del fin de semana. Muchas veces el joven solo pretende alcanzar este punto de euforia y desinhibición que proporciona el alcohol, pero en ocasiones este estado justo linda con la embriaguez. La embriaguez es para algunos jóvenes un accidente indeseado causado por un error de cálculo en el alcohol ingerido, pero para bastantes otros la embriaguez ha pasado a ser una meta en sí misma y no un simple accidente en el camino. Para estos últimos lo importante no es beber sino haber bebido. La embriaguez deja de ser fortuita y pasa a ser un medio para conseguir cosas o para sentirse de una forma especial.

Antes, la embriaguez adolescente o juvenil formaba parte de un cierto rito iniciatorio, pero socialmente había un rechazo importante hacia las embriagueces repetidas. Pero la situación ha cambiado y la tolerancia social debe haber aumentado mucho a la vista del aumento de borracheras entre los jóvenes. La preocupación social y familiar hacia las drogas ilegales ha desviado la atención del abuso del alcohol hacia estas otras drogas. El consumo de alcohol, e incluso un cierto abuso, se ha banalizado, como si fuesen cosas que siempre hubiesen estado ahí. En realidad, el alcohol y la embriaguez constituyen el problema número uno entre los jóvenes (Calafat & Amengual, 1998: 38).

Gráfico 49. ¿Te has emborrachado alguna vez?

Como comprobamos en el gráfico 49 es abrumador el dato de que los jóvenes del botellón se han emborrachado alguna vez (88%). En población joven cabe destacar la intoxicación patológica o intoxicación atípica, en la que se produce una excitación brusca y extrema con un comportamiento irracional o violento, incluso después de tomar pequeñas dosis de etanol. Su duración oscila entre unos minutos u horas y van seguidas de un período de sueño tras el que el sujeto presenta amnesia parcial o total del episodio. Durante los episodios de intoxicación pueden aparecer ideas delirantes, alucinaciones o, incluso, se pueden cometer acciones violentas. Se producen reacciones de disociación psicológica o excitación paradójica. En jóvenes y conductores inexpertos el riesgo se multiplica por cinco cuando la cantidad de alcohol en sangre supera los 0,8 g/l. (PNSD, 2007: 79).

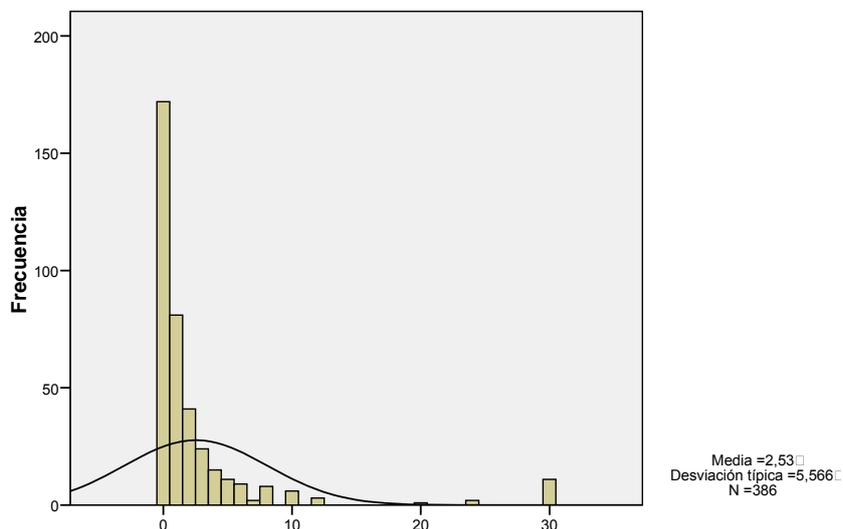
En la entrevista a uno de los sujetos aparece el tema de las borracheras: «Yo que me haya tenido que meter mi padre en la ducha borracho han sido dos veces; que estaba yo ya más pasado de rosca» (Juan, 19 años).

El fenómeno del botellón no pasa tampoco desapercibido para los facultativos de los centros hospitalarios, que observan como proliferan las cifras de jóvenes que acuden a urgencias con enfermedades hepáticas alcohólicas. Esta tendencia de aumento desmesurado se hace patente los fines de semana, probablemente el punto de partida de este comportamiento resida en los botellones, que conlleva un mayor número de visitas a hospitales donde «tenemos que someterles a lavados de estómagos tras la ingesta» (Odiel, 01-10-2008).

Tabla 49. Número de veces que te has emborrachado en el último mes

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	0	172	43,7	44,6	44,6
	1	81	20,6	21,0	65,5
	2	41	10,4	10,6	76,2
	3	24	6,1	6,2	82,4
	4	15	3,8	3,9	86,3
	5	11	2,8	2,8	89,1
	6	9	2,3	2,3	91,5
	7	2	,5	,5	92,0
	8	8	2,0	2,1	94,0
	10	6	1,5	1,6	95,6
	12	3	,8	,8	96,4
	20	1	,3	,3	96,6
	24	2	,5	,5	97,2
	Más de 30 veces	11	2,8	2,8	100,0
	Total	386	98,0	100,0	
Perdidos	Sistema	8	2,0		
Total		394	100,0		

No sorprende tampoco que más del 20% de los encuestados se haya emborrachado una vez en el último mes. Y un 34% se ha emborrachado más de dos veces por semana. Prácticamente estamos hablando de que una tercera parte de los jóvenes que practican botellón en la zona del Muelle se emborracha cada vez que van a los botellones. Así, si una tercera parte reconoce que se emborracha, otros, en las entrevistas, afirman que solo se animan un poco y que disfrutan más de la reunión, del contacto con los amigos, de contar anécdotas y chistes.

Gráfico 50. Número de veces que te has emborrachado en el último mes

La media de borracheras mensuales es de 2,53. Lo cual viene a significar, para un joven asistente que sale una vez a la semana de botellón, que la mitad de las veces va a acabar borracho. Al comparar nuestros datos con otras investigaciones sobre botellones descubrimos que en un estudio de Galicia (Navarrete & al., 2004) (en 21 puntos de muestreo en A Coruña, Vigo y Pontevedra) el número medio de borracheras fue de 1,8 borracheras al mes. La muestra era de 300 jóvenes de 14 a 17 años. En otro estudio en Madrid (Navarrete, 2004), en 50 puntos de muestreo en

la Comunidad de Madrid, el número medio de borracheras fue de 2 borracheras al mes. La muestra era de 424 jóvenes de 14 a 17 años de edad. Vemos que el número de borracheras en la ciudad de Huelva es superior, así que decidimos saber el número de borracheras para el grupo de edad de 14 a 17 años en Huelva; el resultado fue de 2,2 borracheras al mes, datos similares aunque algo superiores que los de Madrid y Galicia.

Tabla 50. Tipos de bebida y consumo después del botellón

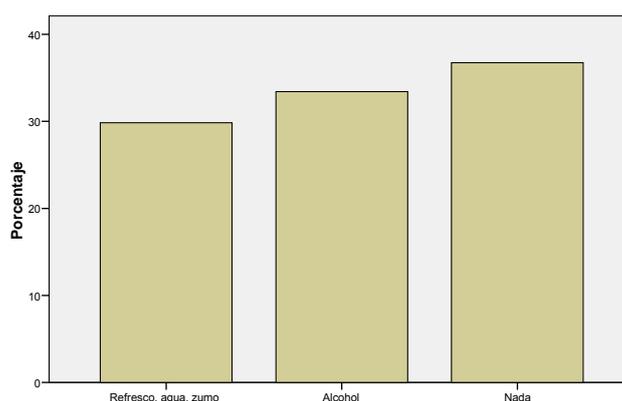
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Refresco, agua, zumo	117	29,7	29,8	29,8
	Alcohol	131	33,2	33,4	63,3
	Nada	144	36,5	36,7	100,0
	Total	392	99,5	100,0	
Perdidos	Sistema	2	,5		
Total		394	100,0		

Después de asistir al botellón, algo más de una tercera parte de los encuestados continúa bebiendo alcohol (33%), mientras que casi un 37% no consume ningún tipo de bebidas.

Existen diferencias dependiendo de qué es lo que van a hacer después del botellón. Para aquellos que se van a su casa el 52% no toma nada. Pero para aquellos que se van a la discoteca principalmente siguen bebiendo alcohol (43%).

En las entrevistas descubrimos cómo Pepe sigue consumiendo alcohol ya que al entrar en la discoteca le invitan a una consumición: «Después del botellón me tomo una copa en la discoteca. La de la consumición» (Pepe, 19 años).

Gráfico 51. Tipos de bebida y consumo después del botellón



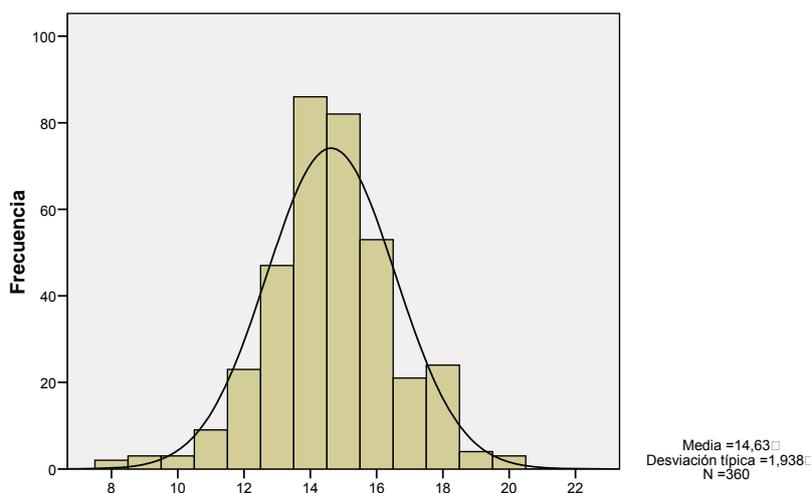
Algo más de la tercera parte no consume nada después del botellón. Otra tercera parte toma alcohol y algo menos de la tercera parte toma bebidas sin alcohol (gráfico 51).

Tabla 51. Edad de inicio de consumo de alcohol

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	8	2	,5	,6	,6
	9	3	,8	,8	1,4
	10	3	,8	,8	2,2
	11	9	2,3	2,5	4,7
	12	23	5,8	6,4	11,1
	13	47	11,9	13,1	24,2
	14	86	21,8	23,9	48,1
	15	82	20,8	22,8	70,8
	16	53	13,5	14,7	85,6
	17	21	5,3	5,8	91,4
	18	24	6,1	6,7	98,1
19	4	1,0	1,1	99,2	
20	3	,8	,8	100,0	
Total		360	91,4	100,0	
Perdidos	Sistema	34	8,6		
Total		394	100,0		

La edad de inicio en el consumo de drogas resulta un dato de alto valor epidemiológico, según señalan Varo, Aguinaga y Cortaire (1983). El inicio del consumo se utiliza para conocer la edad en la que un mayor número de individuos ha comenzado a consumir una determinada droga, lo cual resulta muy útil a la hora de realizar programas interventivos y preventivos en poblaciones escolares. Tradicionalmente, se ha relacionado la edad de la adolescencia como un factor decisivo en el inicio del consumo de todo tipo de drogas y en especial del alcohol. Estos mismos autores, ya pusieron de manifiesto en el citado trabajo comienza a consumir alcohol antes de haber cumplido los 13 años.

La edad media de inicio en el consumo de alcohol entre los jóvenes del botellón en la zona del Muelle en Huelva, según los datos de nuestra encuesta, es de 14,63 años, según nuestra fuente las chicas inician más tarde el consumo de alcohol (14,98 años) que los chicos (14,37 años).

Gráfico 52. Edad de inicio de consumo de alcohol

La media de edad de inicio de consumo de alcohol es de 14,63 años con una desviación típica de 1,93 años (gráfico 52).

Las actitudes tolerantes de los padres con respecto al consumo de bebidas alcohólicas parece estar a la base de este precoz inicio en su consumo, por parte de

los miembros más jóvenes de la familia. Entendemos que la inducción familiar al consumo de alcohol es uno de los más importantes factores de riesgo del consumo abusivo que puede acontecer durante la adolescencia (Pons & Bejarano, 1999: 65).

Entramos, a continuación, en el análisis del consumo de sustancias nocivas para la salud entre los jóvenes que practican botellón en la zona del Muelle. Comenzaremos atendiendo a la sustancia legal de mayor consumo, el tabaco, para finalmente analizar el consumo de sustancias prohibidas con efectos nocivos más inmediatos sobre la salud como son el cannabis, la cocaína, anfetaminas o la heroína.

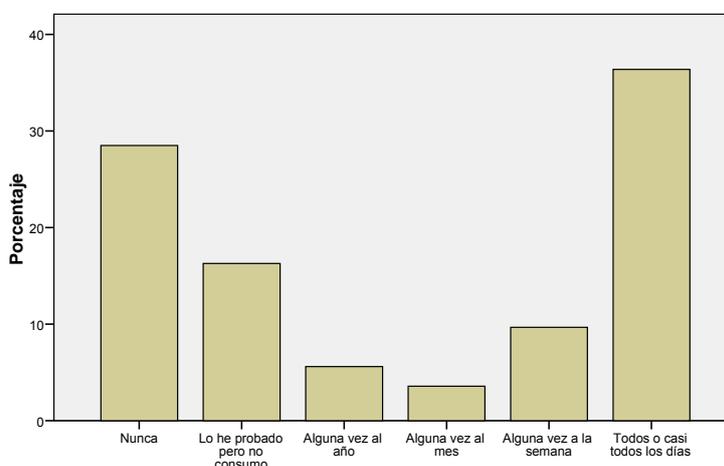
Según los datos obtenidos a través de la observación participante, la gran mayoría de los jóvenes que practican el botellón se limitan a beber combinados de ron, whisky, vodka o ginebra. Algunos beben de forma rápida, otros beben mientras mantienen una charla animada. Sólo unos pocos consumen cannabis y se lo fuman justo en medio de la zona más densamente atestada. El olor de la marihuana inunda la zona.

Tabla 52. Nivel de consumo de tabaco

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Nunca	112	28,4	28,5	28,5
	Lo he probado pero no consumo	64	16,2	16,3	44,8
	Alguna vez al año	22	5,6	5,6	50,4
	Alguna vez al mes	14	3,6	3,6	53,9
	Alguna vez a la semana	38	9,6	9,7	63,6
	Todos o casi todos los días	143	36,3	36,4	100,0
	Total	393	99,7	100,0	
Perdidos	Sistema	1	,3		
	Total	394	100,0		

Así, en el análisis del consumo de tabaco, encontramos que la mayoría de los jóvenes que van de botellón sí lo consumen a diario (36%), no obstante algo menos de un tercio de la población encuestada no lo hace (28%), si bien, un 16% lo ha consumido pero actualmente no lo consume. No existen diferencias significativas por sexos y edad.

Gráfico 53. Nivel de consumo de tabaco



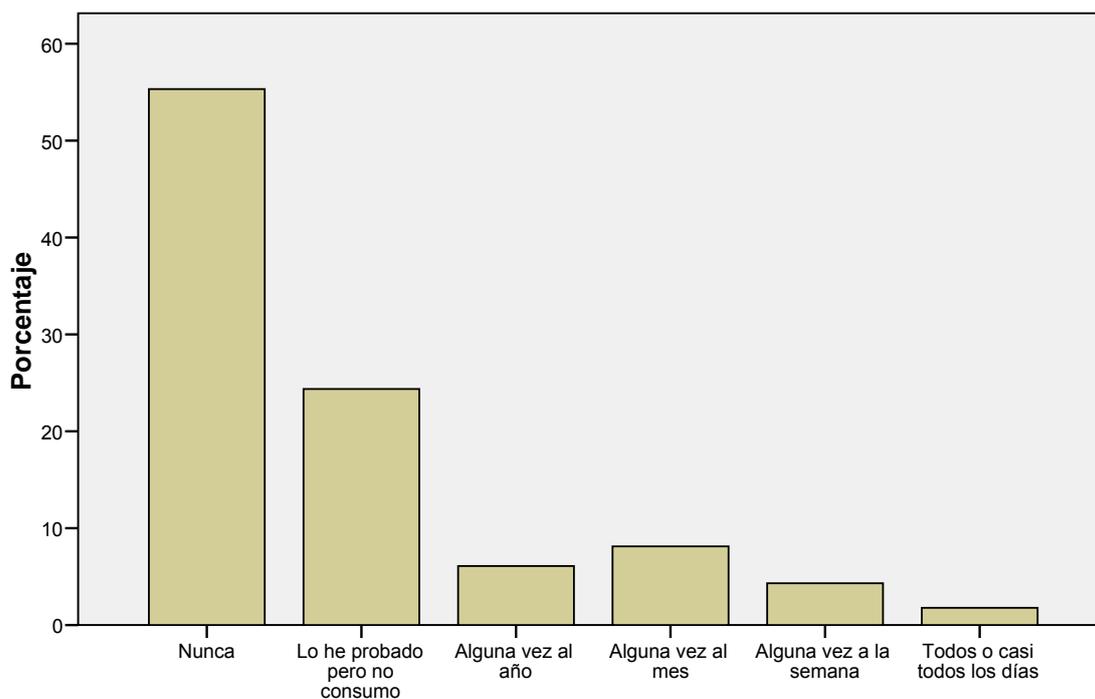
Al observar el gráfico 53 vemos que principalmente existen fumadores a diario de tabaco (36%) y no fumadores, entre los que nunca han fumado y los que han fumado pero lo han dejado (casi 49%).

Tabla 53. Frecuencia de consumo de cannabis

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos Nunca	218	55,3	55,3	55,3
Lo he probado pero no consumo	96	24,4	24,4	79,7
Alguna vez al año	24	6,1	6,1	85,8
Alguna vez al mes	32	8,1	8,1	93,9
Alguna vez a la semana	17	4,3	4,3	98,2
Todos o casi todos los días	7	1,8	1,8	100,0
Total	394	100,0	100,0	

Respecto al cannabis, encontramos que el porcentaje de no consumidores es muy similar al de no consumidores de tabaco. Más de la mitad (55%) de los jóvenes que practican botellón no han consumido cannabis. Y algo menos de una cuarta parte (24%) lo ha probado pero no consume en la actualidad. Sólo el 6% lo han consumido alguna vez en el último año. El 14% de la muestra consume cannabis con cierta frecuencia, ya sea alguna vez al mes, varias veces a la semana o diariamente.

Gráfico 54. Frecuencia de consumo de cannabis



Observamos que principalmente existen no fumadores de cannabis (55%) y aquellos que lo han fumado alguna vez pero que actualmente no lo fuman (24%) (gráfico 54).

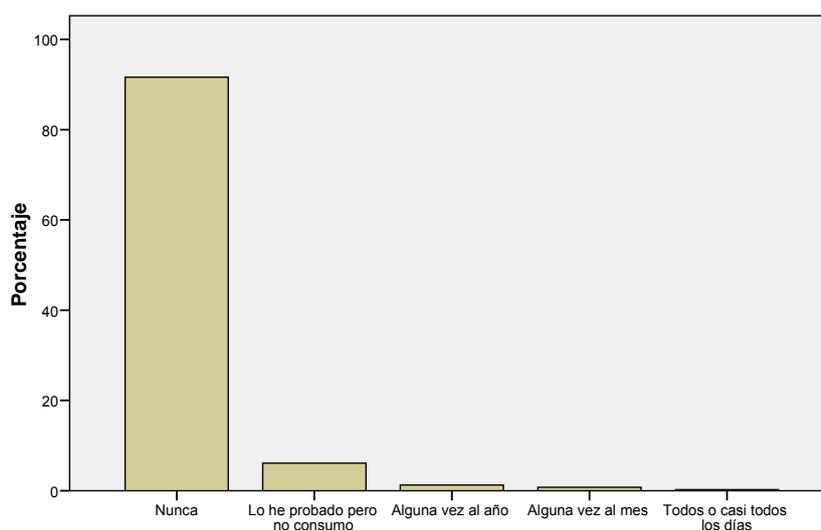
En las entrevistas Daniel afirma que además de alcohol y tabaco hay otras drogas: «Huele a hachís, pero cocaína lo he visto fuera del botellón» (Daniel, 17 años).

Tabla 54. Frecuencia de consumo de cocaína

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Nunca	361	91,6	91,6	91,6
	Lo he probado pero no consumo	24	6,1	6,1	97,7
	Alguna vez al año	5	1,3	1,3	99,0
	Alguna vez al mes	3	,8	,8	99,7
	Todos o casi todos los días	1	,3	,3	100,0
	Total	394	100,0	100,0	

El consumo de las llamadas «drogas duras» entre la población que practica el botellón en la zona del Muelle no es llamativo, si bien, aunque escaso, no deja de ser importante mientras exista. Sobre la cocaína encontramos que casi la totalidad de la muestra no la consume (el 91,6%). No obstante, un pequeño porcentaje la consume alguna vez (2,4%). El número de sujetos que son consumidores habituales de estas sustancias son apenas apreciables.

Gráfico 55. Frecuencia de consumo de cocaína

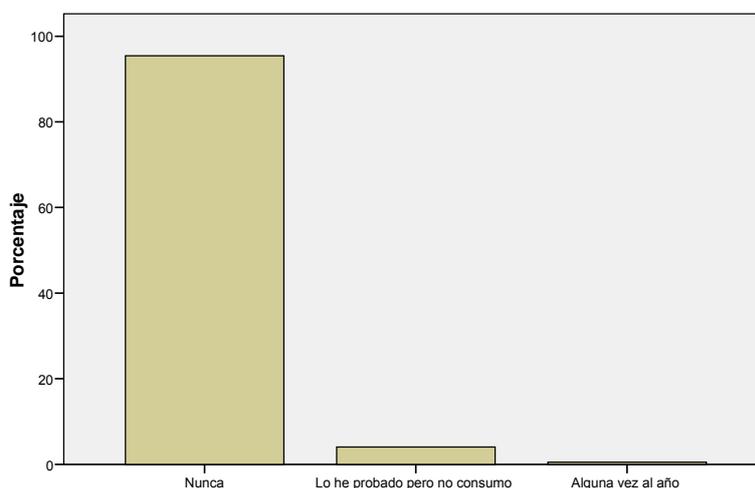


Principalmente existen no consumidores de cocaína (casi el 92%) y aquellos que la han consumido alguna vez pero que actualmente no la consumen (6%) (gráfico 55).

Tabla 55. Frecuencia de consumo de éxtasis

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Nunca	376	95,4	95,4	95,4
	Lo he probado pero no consumo	16	4,1	4,1	99,5
	Alguna vez al año	2	,5	,5	100,0
	Total	394	100,0	100,0	

En cuanto al consumo de éxtasis, casi la totalidad de los encuestados apenas consumen este tipo de sustancia. El 95% no consume drogas de diseño. Tan solo un pequeño porcentaje de universitarios las consume alguna vez (el 0,5%). El éxtasis es una de las drogas de diseño más conocidas.

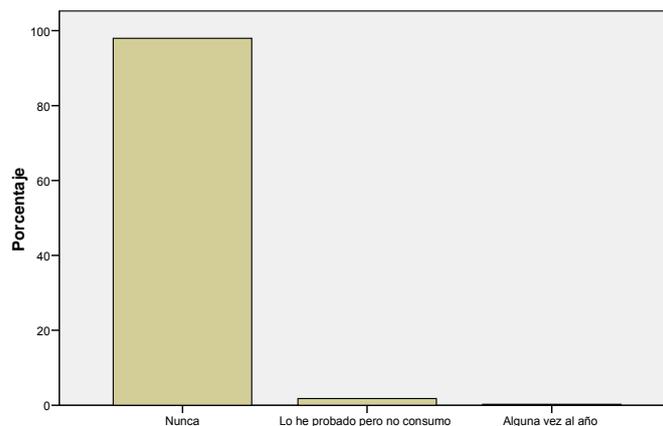
Gráfico 56. Frecuencia de consumo de éxtasis

Vemos que principalmente existen no consumidores de éxtasis (95%) y aquellos que lo han consumido alguna vez pero que actualmente no lo consumen (4%) (gráfico 56).

Tabla 56. Frecuencia de consumo de heroína

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Nunca	386	98,0	98,0	98,0
	Lo he probado pero no consumo	7	1,8	1,8	99,7
	Alguna vez al año	1	,3	,3	100,0
	Total	394	100,0	100,0	

Son mínimos los casos de consumos de heroína entre los encuestados, sin llegar al 1% del total de los individuos que consumen con distinta frecuencia esta sustancia. Datos semejantes se dan para los casos de consumos de sustancias como anfetaminas, alucinógenos, hipnosedantes o inhalables u otras sustancias.

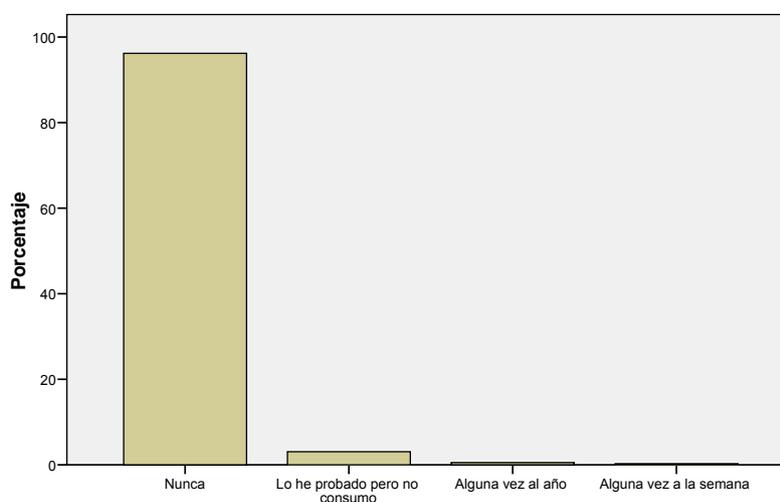
Gráfico 57. Frecuencia de consumo de heroína

Principalmente existen no consumidores de heroína (98%) y aquellos que la han consumido alguna vez pero que actualmente no la consumen (casi el 2%) (gráfico 57).

Tabla 57. Frecuencia de consumo de anfetaminas

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Nunca	379	96,2	96,2	96,2
	Lo he probado pero no consumo	12	3,0	3,0	99,2
	Alguna vez al año	2	,5	,5	99,7
	Alguna vez a la semana	1	,3	,3	100,0
	Total	394	100,0	100,0	

En cuanto a las anfetaminas, casi la totalidad de los encuestados apenas consume este tipo de sustancia. El 96% no consume anfetaminas. Tan solo un pequeño porcentaje de jóvenes las consume alguna vez (el 0,8%).

Gráfico 58. Frecuencia de consumo de anfetaminas

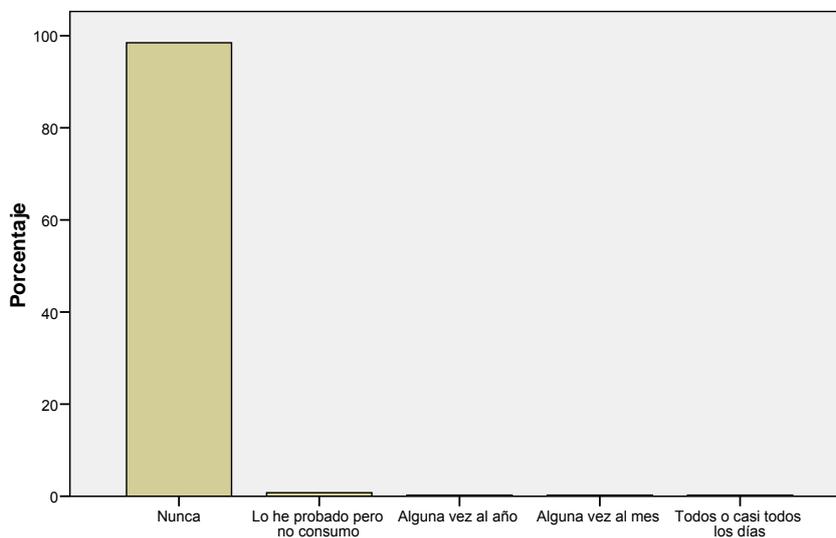
Vemos que principalmente existen no consumidores de anfetaminas (casi el 96%) y aquellos que lo han consumido alguna vez pero que actualmente no lo consumen (3%) (grafica 58).

Tabla 58. Frecuencia de consumo de alucinógenos.

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos Nunca	388	98,5	98,5	98,5
Lo he probado pero no consumo	3	,8	,8	99,2
Alguna vez al año	1	,3	,3	99,5
Alguna vez al mes	1	,3	,3	99,7
Todos o casi todos los días	1	,3	,3	100,0
Total	394	100,0	100,0	

En cuanto a los alucinógenos (L.S.D.), casi la totalidad de los jóvenes que practican el botellón apenas consumen este tipo de sustancia. El 98% no consume alucinógenos. Tan solo un pequeño porcentaje de universitarios las consume alguna vez (algo menos del 1%).

Gráfico 59. Frecuencia de consumo de alucinógenos.



Siguiendo los mismos consumos de sustancias ilegales, en el gráfico 59 vemos que principalmente existen no consumidores de alucinógenos (98%) y aquellos que lo han consumido alguna vez pero que actualmente no lo consumen (algo menos del 1%).

Tabla 59. Frecuencia de consumo de inhalables.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Nunca	391	99,2	99,2	99,2
	Lo he probado pero no consumo	1	,3	,3	99,5
	Alguna vez al mes	2	,5	,5	100,0
	Total	394	100,0	100,0	

En cuanto a los inhalables volátiles casi la totalidad de los encuestados apenas consumen este tipo de sustancia. El 99% no consume inhalables. Tan solo un pequeño porcentaje de universitarios las consume alguna vez (el 0,3%).

Tabla 60. Frecuencia de consumo de tranquilizantes

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Nunca	375	95,2	95,2	95,2
	Lo he probado pero no consumo	11	2,8	2,8	98,0
	Alguna vez al año	4	1,0	1,0	99,0
	Alguna vez al mes	1	,3	,3	99,2
	Alguna vez a la semana	1	,3	,3	99,5
	Todos o casi todos los días	2	,5	,5	100,0
	Total	394	100,0	100,0	

En cuanto a los hipnosedantes (pastillas para tranquilizarse, disminuir los nervios o la ansiedad) sin receta médica casi la totalidad de los encuestados apenas consumen este tipo de sustancia. El 95% no consume hipnosedantes. Tan solo un pequeño porcentaje de jóvenes del botellón las consume alguna vez (el 2%).

7.7. Criterios, razones y consecuencias cívico-sociales del botellón

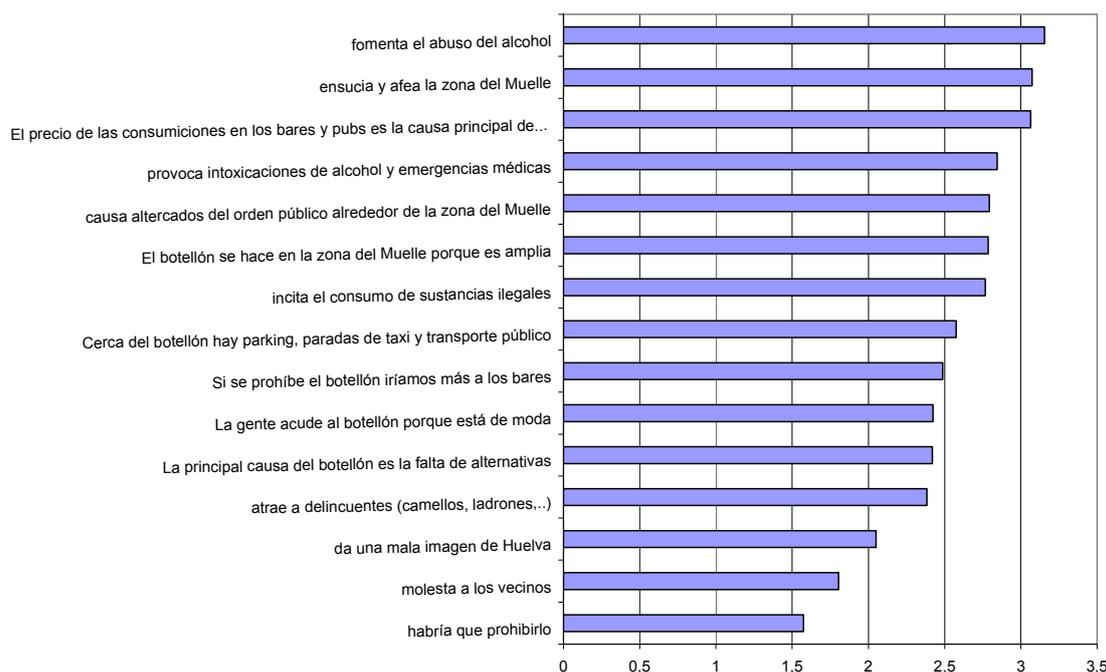
Tabla 61. Resumen de consecuencias del botellón

	N	Media	Desv. típ.
Fomenta el abuso del alcohol	394	3,15	0,97
Ensucia y afea la zona del Muelle	394	3,07	1,02
Causa altercados del orden público alrededor de la zona del Muelle	391	2,79	1,08
Provoca intoxicaciones de alcohol y emergencias médicas	393	2,84	1,08
Incita el consumo de sustancias ilegales	394	2,76	1,16
Da una mala imagen de Huelva	394	2,05	1,12
Atrae a delincuentes (camellos, ladrones,..)	394	2,38	1,18
Molesta a los vecinos	394	1,80	1,15
Habría que prohibirlo	394	1,57	1,05

El precio de las consumiciones en los bares y pubs es la causa principal del botellón	392	3,06	1,21
Si se prohíbe el botellón iríamos más a los bares	394	2,48	1,20
El botellón se hace en la zona del Muelle porque es amplia	392	2,78	1,19
Cerca del botellón hay parking, paradas de taxis y transporte público	394	2,57	1,21
La gente acude al botellón porque está de moda	394	2,42	1,22
La principal causa del botellón es la falta de alternativas	393	2,41	1,22

En resumen, como se observa en la tabla de medias que se presenta en la tabla 61, las principales consecuencias percibidas por los asistentes al botellón son: (1º) Que fomenta el abuso del alcohol y (2º) que el precio de las consumiciones en los bares y pubs es la causa principal del botellón. Las menores consecuencias percibidas por los asistentes a los botellones son: (1º) Que el botellón habría que prohibirlo y (2º) que los botellones molestan a los vecinos.

Gráfico 60. Resumen de consecuencias del botellón

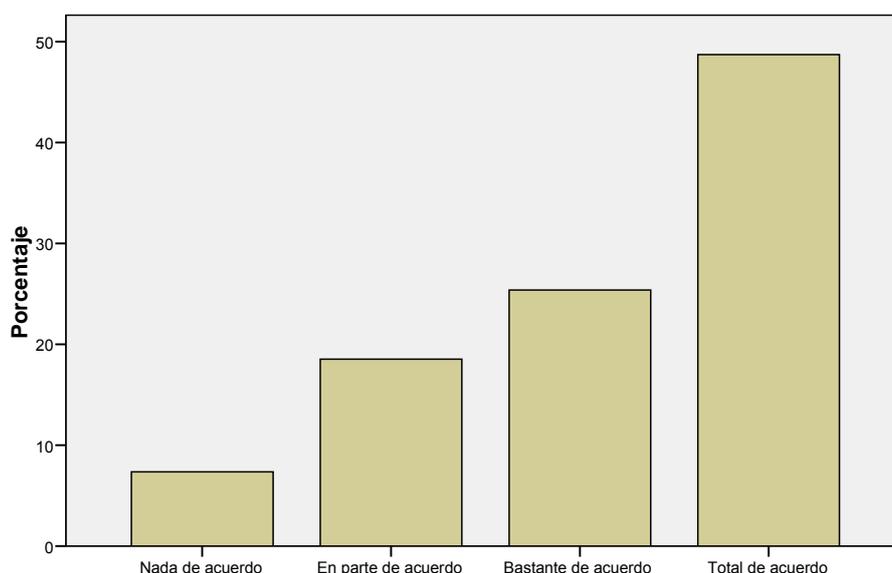


Recapitulando, como se observa en la tabla 61 de medias, las principales razones por las que se realiza el botellón en la zona del Muelle son: 1) Fomenta el abuso de alcohol; 2) que los botellones ensucian y afean la zona del Muelle; 3) que el precio de las consumiciones en los bares y pubs es la causa principal del botellón; 4) provoca intoxicaciones de alcohol y emergencias médicas; 5) causa altercados del orden público alrededor de la zona del Muelle; 6) el botellón se hace en la zona del Muelle porque es amplia; e incita 7) el consumo de sustancias ilegales.

Tabla 62. El botellón fomenta el abuso de alcohol

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Nada de acuerdo	29	7,4	7,4	7,4
	En parte de acuerdo	73	18,5	18,5	25,9
	Bastante de acuerdo	100	25,4	25,4	51,3
	Total de acuerdo	192	48,7	48,7	100,0
	Total	394	100,0	100,0	

Como se aprecia en la tabla 62, los participantes en el botellón tienen una opinión unánime a este respecto. Casi la mitad de los encuestados están totalmente de acuerdo en que los botellones fomentan el abuso de alcohol. No existen diferencias significativas con respecto a la edad y el sexo.

Gráfico 61. El botellón fomenta el abuso de alcohol

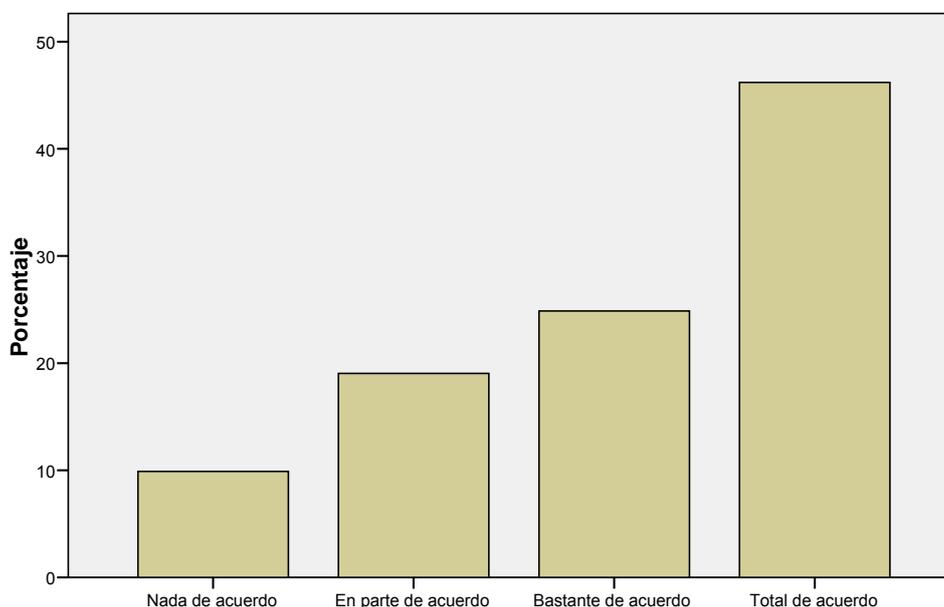
Casi el 49% está en total acuerdo de que los botellones fomentan el abuso de alcohol (gráfico 61).

En la entrevista con May se afirma que el botellón fomenta el abuso del alcohol: «Sí. Pienso que sí. Porque cada botellón que se hace cada año o cada fin de semana siempre todo el mundo quiere más. Y se está fomentando de una forma descomunal incluso como te he dicho antes para los menores. Que es lo que se lleva y como es una moda al final todo el mundo acaba yendo a lo mismo y a beber a beber. Vamos a ver, todo el mundo que va de botellón al final solamente para emborracharse e irse para casa» (May, 28 años).

Tabla 63. El botellón ensucia y afea la zona del Muelle

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Nada de acuerdo	39	9,9	9,9	9,9
	En parte de acuerdo	75	19,0	19,0	28,9
	Bastante de acuerdo	98	24,9	24,9	53,8
	Total de acuerdo	182	46,2	46,2	100,0
Total		394	100,0	100,0	

Observamos que un 46% dice que el botellón afea y ensucia la zona del Muelle de forma total, mientras que un 10% no está de acuerdo con esta afirmación.

Gráfico 62. El botellón ensucia y afea la zona del Muelle

Visionando el gráfico 62, existen más encuestados que creen que el botellón ensucia y afea la zona del Muelle. En las entrevistas con Daniel, Javier, Roberto, May, Juan y Luis se afirma que la zona queda totalmente sucia pero las matizaciones son diversas, mientras que Daniel y May afirman con rotundidad lo mal que lo hacen los jóvenes; Javier culpa al Ayuntamiento por falta de contenedores y el resto no pasa nada ya que los servicios de limpieza municipales ya lo recogerán:

- «Sí, solo hay que verlo cuando acaba» (Daniel, 17 años).
- «Sí, está muy sucio y hay muy pocos contenedores, debería haber a lo largo de la calle. Yo soy el primero que la deja en el suelo, si hubiese más contenedores no lo haría» (Javier, 18 años).
- «Sí, la ensucia, pero antes de que nos hayamos ido de ahí están limpiando la zona» (Luis, 20 años).
- «No, yo al día siguiente paso por allí y parece que el día anterior no pasó nada» (Roberto, 15 años).

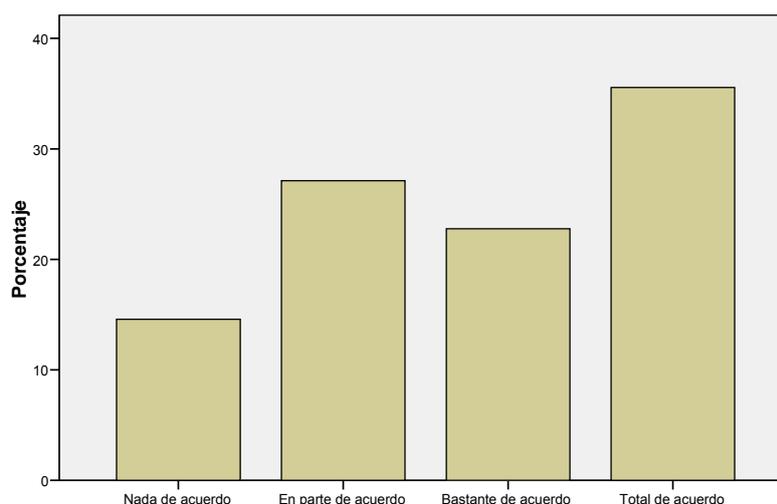
- «Sí, pero si no se ensuciase estaría todo el día limpia. Hay que darle trabajo a los limpiadores. La gente deja las bolsas, deja todo, las botellas partidas... » (Juan, 19 años).
- «Claro. Por supuesto que sí. Porque si haces un día el botellón, un día de viento, la gente deja las bolsas y el viento se las lleva al agua, pues evidentemente se está ensuciando el Muelle sino que al mismo tiempo estás jodiendo el ecosistema» (May, 28 años).

Tabla 64. El botellón causa altercados del orden público alrededor de la zona del Muelle

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Nada de acuerdo	57	14,5	14,6	14,6
	En parte de acuerdo	106	26,9	27,1	41,7
	Bastante de acuerdo	89	22,6	22,8	64,5
	Total de acuerdo	139	35,3	35,5	100,0
	Total	391	99,2	100,0	
Perdidos	Sistema	3	,8		
	Total	394	100,0		

De nuevo encontramos que no existe un perfil general de respuesta en relación con los problemas de orden público que puede provocar el botellón en la zona del Muelle. Destaca que alrededor de un 35% está tanto en total acuerdo como nada de acuerdo con esta opinión. También conviene señalar que un 85% muestran algún grado de acuerdo.

Gráfico 63. El botellón causa altercados del orden público alrededor de la zona del Muelle



En el gráfico 63 las respuestas están más a favor de la frase que en contra. Durante las entrevistas con Pepe y Daniel pudimos profundizar más en el tema:

- «Tú estás borracho y te viene una persona a lo mejor que si tú estás bien no te tomas las cosas así. Te dan un empujón y te lo tomas muchísimo peor. Y también comportamientos delictivos y vandalismos de todo. «Sí,

he tenido peleillas. Pero no peleas corporales. En discotecas también me he visto envuelto» (Pepe, 19 años).

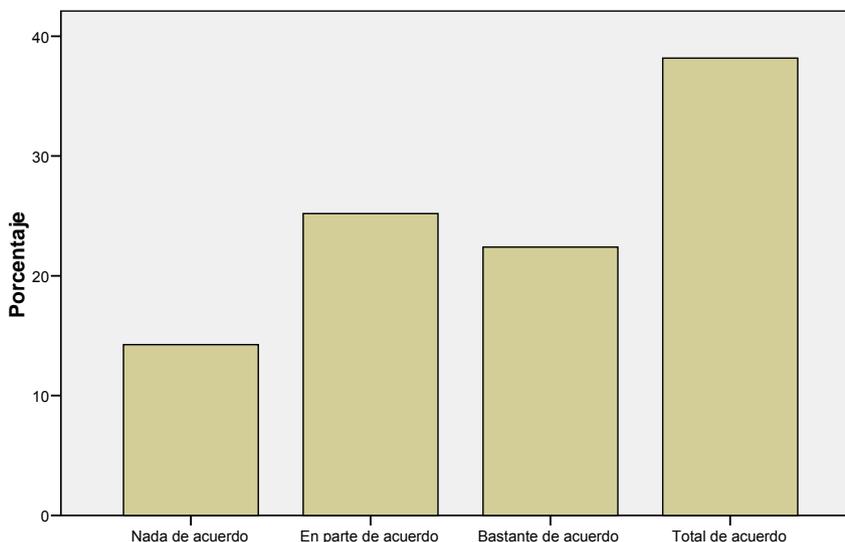
- «Sí, cada vez que voy al botellón veo dos o tres peleas» (Daniel, 17 años).

Tabla 65. Los botellones provocan intoxicaciones alcohólicas y emergencias médicas

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Nada de acuerdo	56	14,2	14,2	14,2
	En parte de acuerdo	99	25,1	25,2	39,4
	Bastante de acuerdo	88	22,3	22,4	61,8
	Total de acuerdo	150	38,1	38,2	100,0
	Total	393	99,7	100,0	
Perdidos	Sistema	1	,3		
Total		394	100,0		

Tan solo un 14% considera que el botellón no provoca intoxicaciones de alcohol ni emergencias médicas. Mientras que un 60% está bastante o totalmente de acuerdo en que los botellones provocan intoxicaciones alcohólicas y emergencias médicas.

Gráfico 64. Los botellones provocan intoxicaciones alcohólicas y emergencias médicas



Vemos cómo las respuestas están más a favor de la frase que en contra (gráfico 64). Durante las entrevistas aparecieron alusiones a intoxicaciones alcohólicas y emergencias médicas en la zona del Muelle, incluso nosotros mismos hemos visto alguna intervención médica mientras realizábamos el proceso de encuestación. Julián y Manolo afirman que se intoxican más chicas que chicos:

- «Sí, le pasó a un amigo mío que se había pasado bebiendo» (Daniel, 17 años).
- «Sí, yo tuve que ayudar a una chica» (Julián, 17 años).

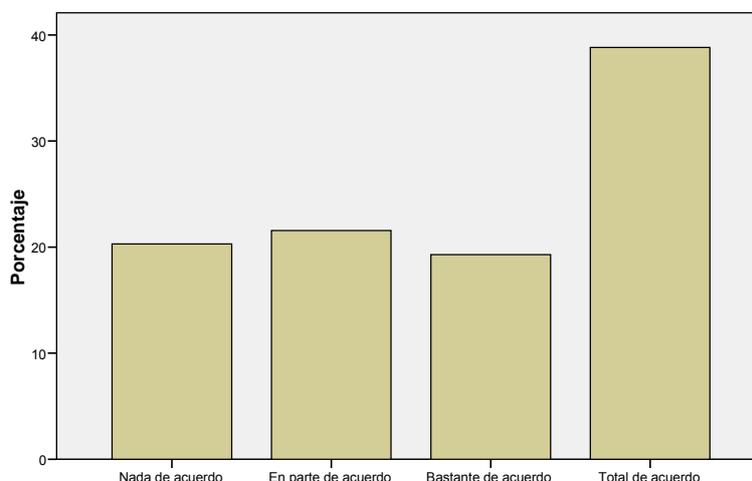
- «Sí, amarillos, gente que se cae al suelo. Tú los ves y dices, uff, joer. Fíjate, la pobre. Suelen ser más tías. Más mujeres, más chavalillas. Le dan más amarillos a las chavalillas. Más intoxicaciones étlicas» (Manolo, 14 años).

Tabla 66. El botellón incita el consumo de sustancias ilegales

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Nada de acuerdo	80	20,3	20,3	20,3
	En parte de acuerdo	85	21,6	21,6	41,9
	Bastante de acuerdo	76	19,3	19,3	61,2
	Total de acuerdo	153	38,8	38,8	100,0
	Total	394	100,0	100,0	

Un porcentaje importante de los participantes en el botellón (20,3%) no está nada de acuerdo con esta afirmación. Sin embargo, un 58% de los encuestados está bastante o en total acuerdo con la asociación entre botellón y consumo de sustancias ilegales.

Gráfico 65. El botellón incita el consumo de sustancias ilegales



En el gráfico 65 existen más encuestados a favor de la frase que en contra. En las entrevistas a este respecto Ildefonso, Juan y May también han estado de acuerdo:

- «Claro, al beber alcohol no eres consciente y quieres más y más diversión con cualquier método» (Ildefonso, 23 años).
- «Sí. Es que además no sé si la policía no lo quiere ver o no sé lo que pasa pero hay ciertas personas que tú vas para allá y, 'illo', estos tienen sustancias que son, que tienes drogas, tienes porros, lo que se le echa a los porros, tú puedes coger y decir ven, se lo quitas y multa. Vas a ver como al día siguiente van a tener más cuidado, yo sinceramente, veo chicos con 14 y 15 años fumando porros. Pero yo desde los 14 años tomando copas pues te lo puedes imaginar» (Juan, 19 años).
- «Depende de para quién. Hay muchas personas que sí, que les puede... no lo sé, desde ese punto de vista pienso que quizás también pero a mí

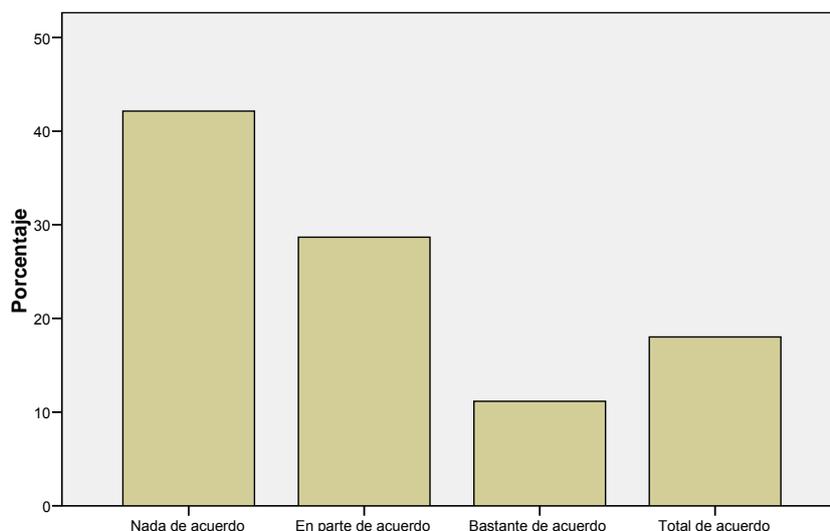
por ejemplo nunca me ha incitado a ello. El hecho de ir a hacer botellón no implica obligatoriamente que me tenga que hacer un canuto o que me apetezca hacer un canuto» (May, 28 años).

Tabla 67. Los botellones dan una mala imagen de Huelva

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Nada de acuerdo	166	42,1	42,1	42,1
	En parte de acuerdo	113	28,7	28,7	70,8
	Bastante de acuerdo	44	11,2	11,2	82,0
	Total de acuerdo	71	18,0	18,0	100,0
	Total	394	100,0	100,0	

Casi la mitad de los participantes en el botellón (42%) considera que el botellón no perjudica la imagen de la ciudad. Casi el 29% está en parte de acuerdo con esta opinión.

Gráfico 66. Los botellones dan una mala imagen de Huelva



Los encuestados se decantan más por no estar de acuerdo con la afirmación de que los botellones dan una mala imagen de la ciudad (gráfico 66).

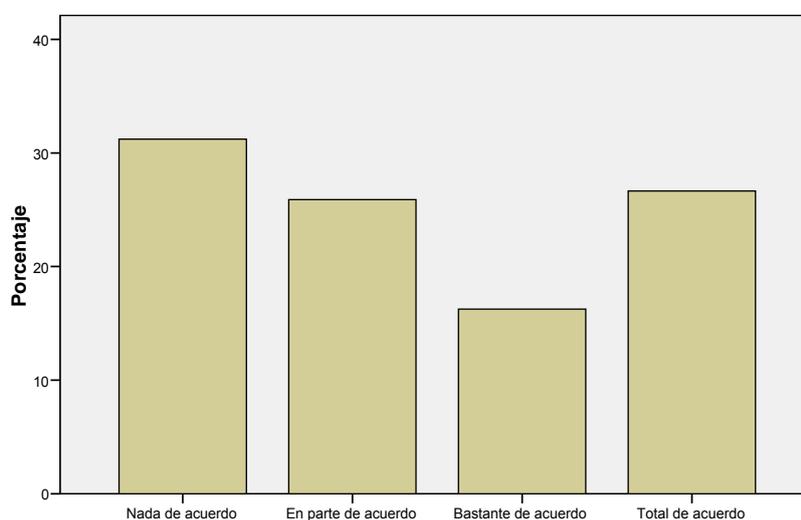
Isaac y May opinan que los jóvenes del botellón no dan una mala imagen de la ciudad:

- «Creo que se hace en todos lados, otra cosa es la frecuencia en Huelva parece que se va a convertir en tradición» (Isaac, 16 años).
- «No tiene porqué, se hacen en todas las ciudades del mundo. Algunos los tienen más permitidos que otros pero al fin y al cabo es lo que nos queda a los jóvenes porque si tenemos los cuatro bares en el centro qué vamos a hacer. Huelva es muy pequeña» (May, 28 años).

Tabla 68. El botellón atrae a delincuentes (Camellos, ladrones...)

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Nada de acuerdo	123	31,2	31,2	31,2
	En parte de acuerdo	102	25,9	25,9	57,1
	Bastante de acuerdo	64	16,2	16,2	73,4
	Total de acuerdo	105	26,6	26,6	100,0
	Total	394	100,0	100,0	

En la tabla 68 destaca que más de un 69% está en algún grado de acuerdo con que el botellón implica de alguna manera la mayor presencia de actividades delictivas como robos y venta de sustancias ilegales.

Gráfico 67. El botellón atrae a delincuentes (camellos, ladrones...)

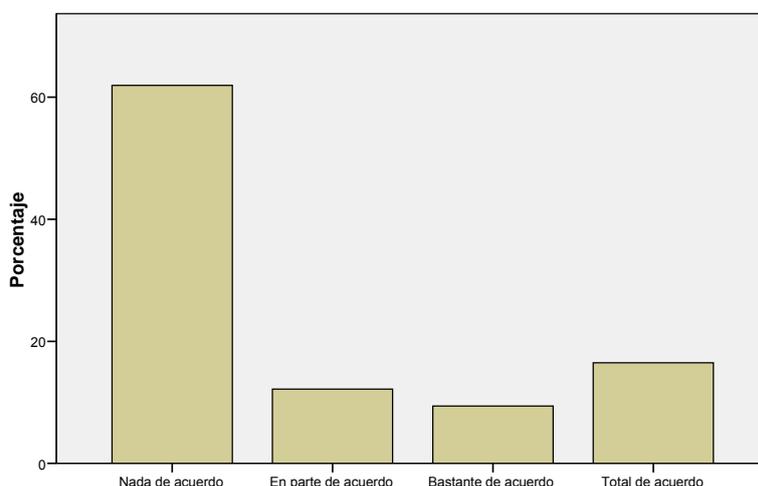
En el gráfico 67 vemos cómo existen encuestados que están a favor y otros que están en contra. Las respuestas no son contundentes. Esta es una de las frases en la que no hay tantas diferencias. Ildefonso, Manolo y May creen, sin embargo, que sí que atrae a camellos y pequeños chorizos:

- «Claro, cuando la gente está así de borracha un camello puede vender todo lo que tenga» (Ildefonso, 23 años).
- «Pues sí, sobre todo los dos últimos, ladrones no tanto. Ladrones yo no he visto robos allí. Los habrá probablemente, pero más camellos... y macarras también. Alguna bulla, sí, es muy típico» (Manolo, 14 años).
- «También porque hay muchas personas que se aprovechan de la borrachera de otros a la hora de venderte algo o de robarte algo o de pedirte algo. Se aprovechan de esos momentos porque son momentos de flaqueza de todos los que están allí. Estás borracho y no ves bien donde estas, estás mareado y te cogen completamente en bragas. Y se aprovechan mucho de eso» (May, 28 años).

Tabla 69. El botellón molesta a los vecinos

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Nada de acuerdo	244	61,9	61,9	61,9
	En parte de acuerdo	48	12,2	12,2	74,1
	Bastante de acuerdo	37	9,4	9,4	83,5
	Total de acuerdo	65	16,5	16,5	100,0
	Total	394	100,0	100,0	

Casi el 26% de los asistentes al botellón en la zona del Muelle está en total o bastante acuerdo con que esta actividad provoca molestias al vecindario. Pero el 62% no está nada de acuerdo con esta afirmación.

Gráfico 68. El botellón molesta a los vecinos

La inmensa mayoría de los encuestados no están de acuerdo con que el botellón en la zona del Muelle moleste a ningún vecino (gráfico 68).

Durante la realización de las entrevistas todos los entrevistados afirmaron que no se molestaba a nadie en la zona del Muelle:

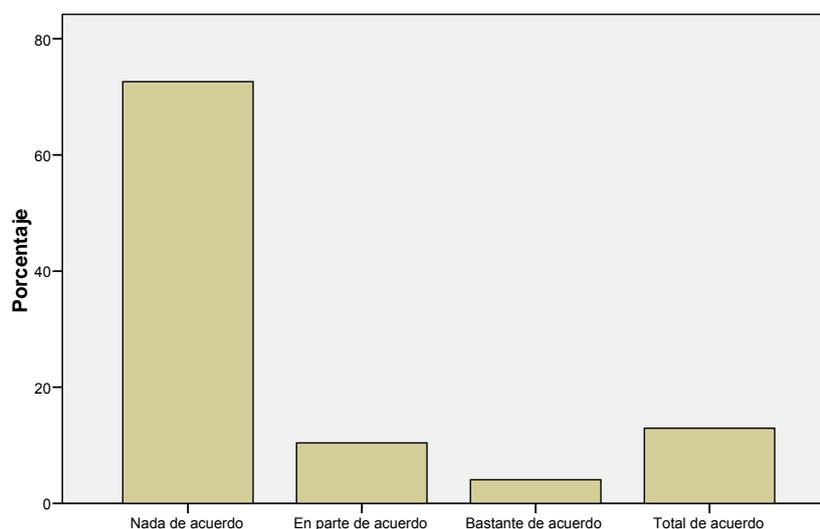
- «Hombre en el Puerto tampoco hay muchos vecinos» (Pepe, 19 años).
- «Para los jóvenes bien, aunque entiendo a los mayores, de todas formas está en la zona del Puerto que yo creo que allí no molesta a nadie» (Daniel, 17 años).
- «Porque es amplia y además está alejado y no puede causar molestias» (Ernesto, 16 años).
- «Algo sí, aunque molestan más los bares que están en el centro, pero algo debe molestar» (Javier, 18 años).

Tabla 70. El botellón habría que prohibirlo

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Nada de acuerdo	286	72,6	72,6	72,6
	En parte de acuerdo	41	10,4	10,4	83,0
	Bastante de acuerdo	16	4,1	4,1	87,1
	Total de acuerdo	51	12,9	12,9	100,0
Total		394	100,0	100,0	

Como se presenta en la tabla 70, destaca que entre los participantes en el botellón hay muy pocos que quieran prohibirlo. Al contrario, el 72% no está nada de acuerdo con esta medida.

Nosotros dudamos de la efectividad de una medida prohibicionista sobre este tema, y no nos parece adecuada la instauración de una «ley seca» que haga crecer el atractivo que en los jóvenes ejerce todo aquello que se presenta como tabú. Así, lo único que se lograría sería el que no se bebiera en las calles y plazas, pero no se produciría que los jóvenes dejen de consumir alcohol. Pero parece que políticamente éste sea precisamente el problema que se pretende eliminar, es decir, un problema de orden público y no de salud pública. De esta manera, observamos en la prensa que de lo que se quejan los vecinos no es tanto que los jóvenes consuman alcohol, ni de las consecuencias para la salud que esto supone, sino fundamentalmente de las molestias que generan fundamentalmente en cuestión de actos vandálicos, peleas, ruidos y suciedad (Gómez-Galán y López, 2002: 282).

Gráfico 69. El botellón habría que prohibirlo

Otra medida controvertida que no tiene adeptos entre los jóvenes del botellón, la inmensa mayoría está en contra de prohibir el botellón (gráfico 69).

En las entrevistas Ernesto y Juan no están de acuerdo con prohibir el botellón pero sí en desarrollar algún tipo de control:

- «Creo que debería haber un control de la edad de los que acuden a él, pero beber hemos bebido todo el mundo» (Ernesto, 16 años).

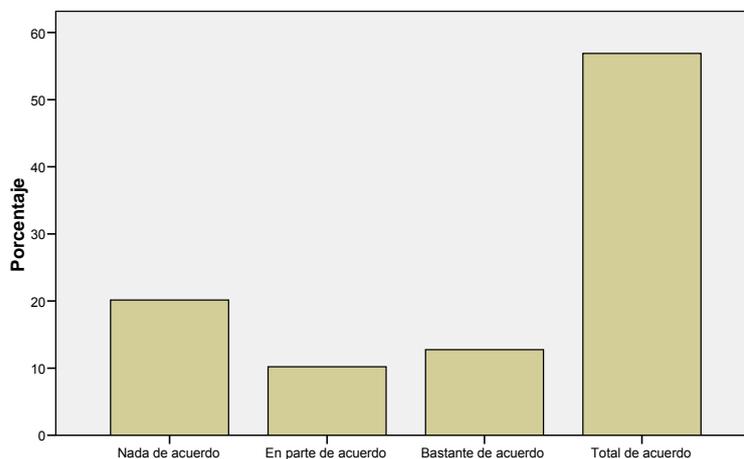
- «No. Yo creo que no. Pero habría que hacer zonas para hacer botellón. Por ejemplo sitios donde no moleste a nadie, por el puerto en Sevilla, yo es que nunca... la gente se va a un portal a beber y eso sí que molesta, si hacen en una zona que se junten todos... lo que pasa que con tanta aglomeración de gente va a ver peleas y peleas» (Juan, 19 años).

Tabla 71. El precio de las consumiciones en los bares y pubs es la causa principal del botellón

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Nada de acuerdo	79	20,1	20,2	20,2
	En parte de acuerdo	40	10,2	10,2	30,4
	Bastante de acuerdo	50	12,7	12,8	43,1
	Total de acuerdo	223	56,6	56,9	100,0
Total		392	99,5	100,0	
Perdidos	Sistema	2	,5		
Total		394	100,0		

También la mayoría de los asistentes al botellón considera que la causa principal del botellón está relacionada con el elevado precio de las consumiciones en bares y pubs (casi el 57%). La principal causa para participar es que se puede consumir alcohol más barato (Odiel, 24-10-2009).

Gráfico 70. El precio de las consumiciones en los bares y pubs es la causa principal del botellón



Vemos una de las afirmaciones en las que la mayoría de los encuestados está de acuerdo, la inmensa mayoría está en total acuerdo con que el precio de las consumiciones en los bares y pubs es la causa principal del botellón (gráfico 70). El poco dinero con el que salen los fines de semana les obliga, en cierta manera, a comprar bebidas y consumirlas en la calle.

Durante la realización de las entrevistas con Pepe, Daniel, Ildefonso y May estuvieron en total acuerdo con la frase:

- «Pues sí, porque son más caras. Muy caras» (Pepe 19 años).

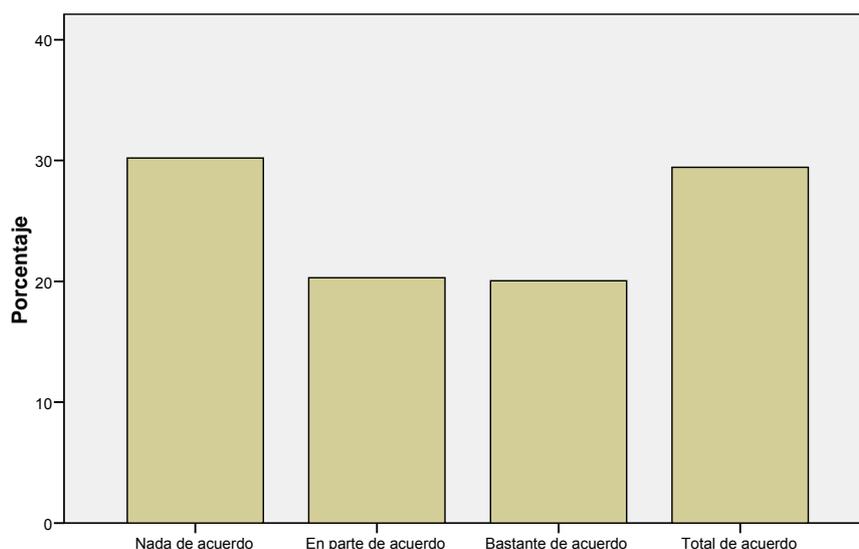
- «Sí, con lo que te cuesta una copa en un local puedes beber mucho más» (Daniel, 17 años).
- «Sí, son muy caros el botellón es la manera más barata de emborracharse» (Ildefonso, 23 años).
- «Claro, por supuesto. Si la mayoría de los bares te ponen el precio de un cubata a 6 euros sabiendo que con 6 euros te puedes ir a hacer un botellón y beberte 4 pues evidentemente se fomenta mucho más el botellón también el precio de los bares. Si rebajaran se haría menos botellón, seguro. Por ejemplo, toda la gente con la que suelo coincidir, la mayoría están dejando de hacer botellones porque han visto que hay bares que te ponen por ejemplo cervecitas a un euro o un tinto un euro o lo que sea y ya por ahí. Aparte estás dentro del bar y no pasas frío. Está bien. Ahora sí te van a cobrar 6 euros por cada copa que te tomes te están sacando a la calle» (May, 28 años).

Tabla 72. Si se prohíbe el botellón iríamos más a los bares

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Nada de acuerdo	119	30,2	30,2	30,2
	En parte de acuerdo	80	20,3	20,3	50,5
	Bastante de acuerdo	79	20,1	20,1	70,6
	Total de acuerdo	116	29,4	29,4	100,0
	Total	394	100,0	100,0	

En la tabla 72 destaca que casi un 69% está en algún grado de acuerdo con que el botellón implica de alguna manera mayor presencia de actividades delictivas como robos y venta de sustancias ilegales.

Gráfico 71. Si se prohíbe el botellón iríamos más a los bares



Como vemos en el gráfico 71 no existe total acuerdo en la afirmación de que si se prohíbe el botellón se iría más a los bares.

En las entrevistas hay diferencias de posturas entre Daniel, Ildefonso y Javier:

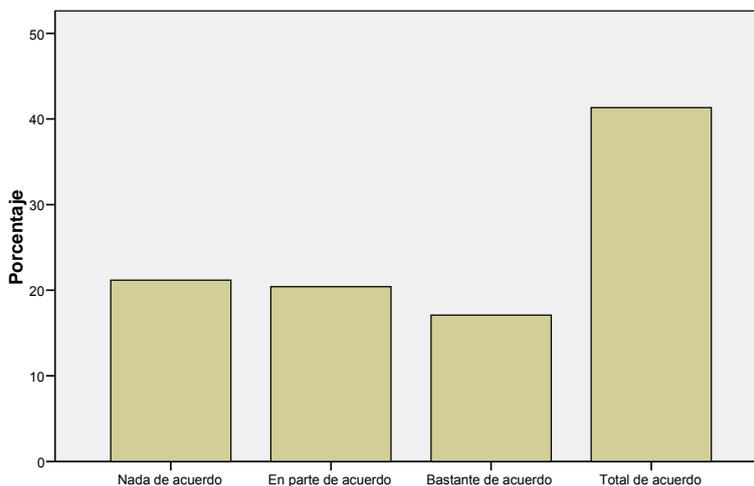
- «Yo creo que sí, se está mejor en un local que en el Puerto con frío» (Daniel, 17 años).
- «Si se prohibiesen los jóvenes harían más botellón, irían menos a los bares porque los bares pondrían las copas más caras» (Ildefonso, 23 años).
- «Si no bajan los precios de los bares, la gente buscaría otra manera de beber barato» (Javier, 18 años).

Tabla 73. El botellón se hace en la zona del Muelle porque es amplia

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Nada de acuerdo	83	21,1	21,2	21,2
	En parte de acuerdo	80	20,3	20,4	41,6
	Bastante de acuerdo	67	17,0	17,1	58,7
	Total de acuerdo	162	41,1	41,3	100,0
Total		392	99,5	100,0	
Perdidos	Sistema	2	,5		
Total		394	100,0		

El 41% de los asistentes al botellón indica que está bastante o en total acuerdo con la afirmación de que el botellón se hace en la zona del Muelle porque es amplia.

Gráfico 72. El botellón se hace en la zona del Muelle porque es amplia



Observamos como existe una mayoría que está de acuerdo con la afirmación que se hacen los botellones en la zona del Muelle porque es amplia (gráfico 72).

En la entrevista a May podemos leer porqué se decidió elegir la zona del Muelle como botellódromo: «Porque es amplia y creo que se hace en el Muelle porque no hay vecinos cerca y porque supondrá menos engorro para el tráfico a la hora de desplazarlo allí. Porque si lo ponemos por ejemplo en la Merced se acaba llenando todo y el tráfico se corta y los vecinos se quejan. Yo creo que lo han movido para allá más por eso, por la comodidad tanto de vecinos como de tráfico pero claro

están impidiendo de una forma muy mínima de que la gente vaya allí a hacer el botellón en invierno por el frío. Porque hay que tener un par para estar haciendo un botellón con el frío en el muelle» (May, 28 años).

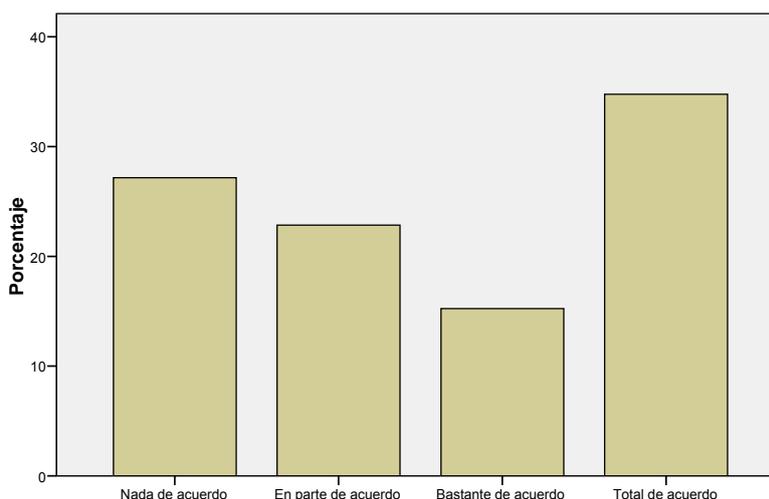
Tabla 74. Cerca del botellón hay parking, paradas de taxi y transporte público

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Nada de acuerdo	107	27,2	27,2	27,2
	En parte de acuerdo	90	22,8	22,8	50,0
	Bastante de acuerdo	60	15,2	15,2	65,2
	Total de acuerdo	137	34,8	34,8	100,0
Total		394	100,0	100,0	

También el 50% señala con bastante o total acuerdo que la existencia de servicio de taxi, aparcamiento y transporte público cercanos a la zona del Muelle favorece que se haga en botellón en este lugar.

Resulta curioso que, mientras en la ciudad de Huelva se intenta fomentar la utilización del transporte público para así poder reducir los accidentes de tráfico en población juvenil y también así poder concentrar en una zona que no moleste a vecinos los botellones, el Ayuntamiento de Madrid se está planteando la posibilidad de desviar de Ciudad Universitaria (zona donde se está realizando el botellón en la ciudad) el transporte público durante las noches de los fines de semana (jueves incluidos) para así evitar que los jóvenes lleguen con facilidad desde otros puntos de la capital (Tribunal Complutense 23-11-2010, pág. 7).

Gráfico 73. Cerca del botellón hay parking, paradas de taxi y transporte público



En el gráfico 73 podemos ver como un acuerdo mayor sobre la afirmación de que cerca del botellón existen parking, paradas de taxi y transporte público. En las entrevista a May parece que no queda muy claro si existe la posibilidad de encontrar un transporte público: «Cerca del botellón pues no, no hay ni parada de taxi. Bueno, parada de taxi puede que tenga el Aqualon, creo que hay una parada de taxi, y parada de autobús están también al otro lado pero claro para ir está bien,

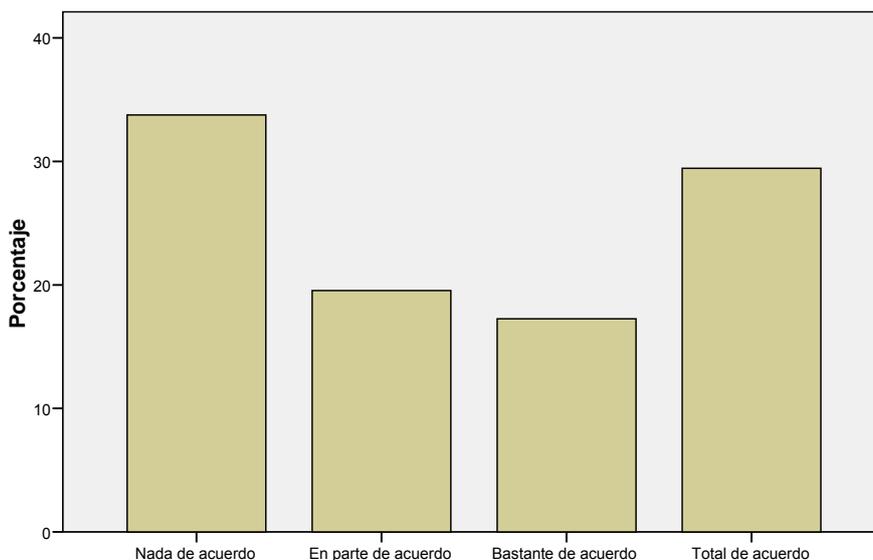
pero para volver ya no hay autobuses. Tienes que llamar a un taxi y que venga a buscarte. Parada de taxi en el mismo botellón no hay... a lo mejor lo hay y yo no lo he visto. Yo no cojo un taxi hace...» (May, 28 años).

Tabla 75. La gente acude al botellón porque está de moda

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos Nada de acuerdo	133	33,8	33,8	33,8
En parte de acuerdo	77	19,5	19,5	53,3
Bastante de acuerdo	68	17,3	17,3	70,6
Total de acuerdo	116	29,4	29,4	100,0
Total	394	100,0	100,0	

Casi el 34% de los asistentes no está en absoluto de acuerdo con esta afirmación. El resto muestra algún grado de acuerdo con la idea de que el botellón responde a una moda.

Gráfico 74. La gente acude al botellón porque está de moda

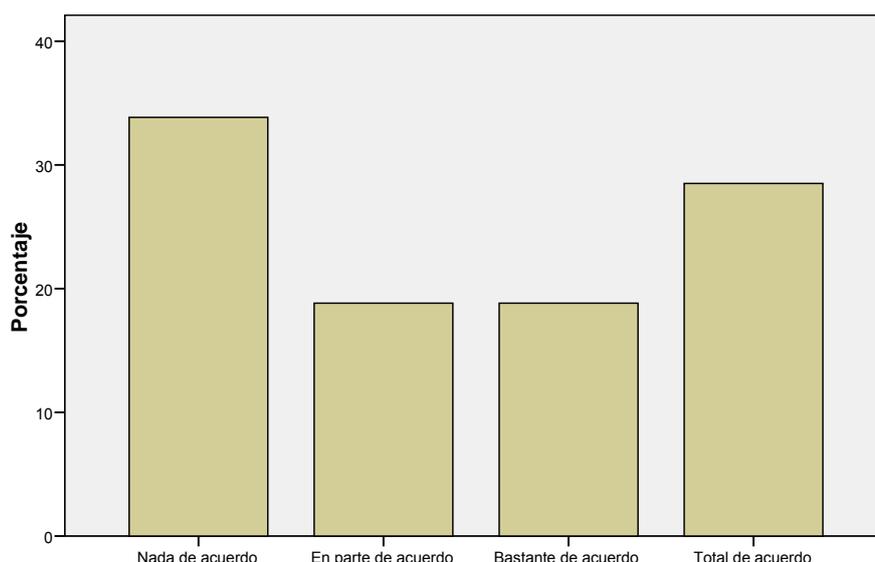


Esta es otra de las afirmaciones que admite cierta disputa. Existe una pequeña mayoría que se decanta por no estar de acuerdo ante la afirmación de que la gente acude a los botellones porque están de moda. Manolo piensa que fue una moda en su momento y ahora es una tendencia: «Sí. Es una tendencia el botellón es una tendencia. Que la gente lo ha visto y dice: 'Ostia mira, es bueno, no pagas tanto y estás allí con tus colegas' y al principio empezó como una tendencia y una moda y ha acabado como un hábito para mucha gente» (Manolo, 14 años).

Tabla 76. La principal causa del botellón es la falta de alternativas

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Nada de acuerdo	133	33,8	33,8	33,8
	En parte de acuerdo	74	18,8	18,8	52,7
	Bastante de acuerdo	74	18,8	18,8	71,5
	Total de acuerdo	112	28,4	28,5	100,0
	Total	393	99,7	100,0	
Perdidos	Sistema	1	,3		
Total		394	100,0		

En la tabla 76 destaca que casi un 34% indica que la falta de alternativas no está en el origen de la celebración del botellón. Parece como si rechazaran otras alternativas aunque luego los jóvenes del botellón no saben explicar porqué lo hacen y señalan que quieren estar en la calle.

Gráfico 75. La principal causa del botellón es la falta de alternativas

Volvemos a comprobar que existen más encuestados que no están de acuerdo con que la principal causa del botellón es la falta de alternativas.

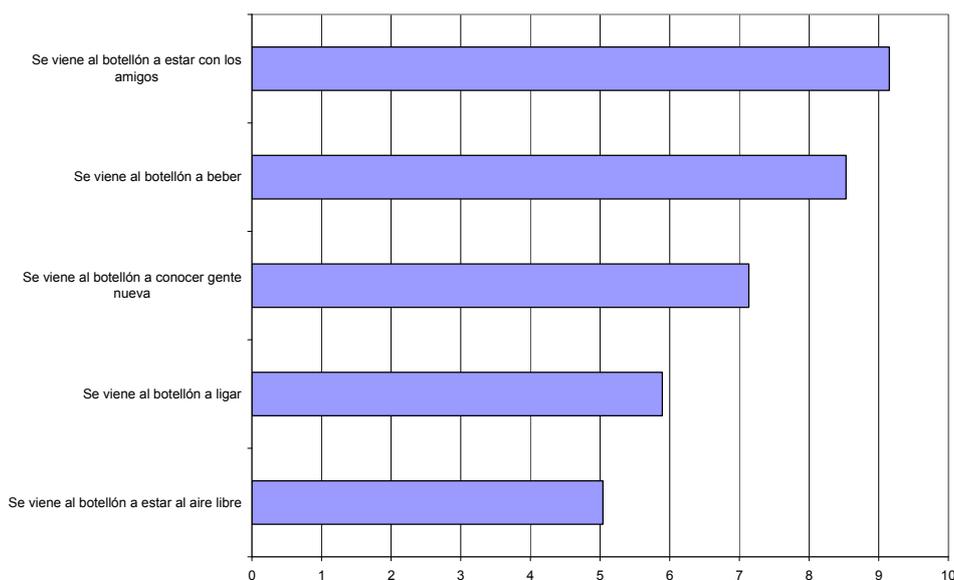
En las entrevistas no es un tema muy presente en ellos, pero Juan y Manolo nos hablan de ello:

- «También puede ser. No lo había pensado pero por ahí puede ser. Porque imagínate que hay un concierto y la gente va al concierto y allí se bebe sus copas pero vamos que el alcohol siempre va a estar a la orden del día» (Juan, 19 años).
- «No. La falta de alternativas... la gente seguiría yendo de botellones. El botellón se va a seguir haciendo, no es por falta de actividades es simplemente porque el botellón es una actividad que la gente suele frecuentar más» (Manolo, 14 años).

Tabla 77. Resumen: Razones para realizar botellón

	N	Media	Desv. típ.	Mínimo	Máximo
Se viene al botellón a beber	392	8,53	2,227	0	10
Se viene al botellón a conocer a gente nueva	393	7,13	2,741	0	10
Se viene al botellón a estar con los amigos	393	9,15	1,990	0	10
Se viene al botellón a estar al aire libre	393	5,04	3,788	0	10
Se viene al botellón a ligar	392	5,89	3,512	0	10

En la tabla 77 se presenta la valoración que los participantes dan a otras razones para acudir al botellón. Entre estas razones destaca la idea de que al botellón se acude en gran medida para estar con los amigos, la siguiente idea principal es la de beber. Ir al botellón para conocer gente nueva o ligar también son razones, aunque en menor medida, para acudir al botellón. Estar al aire libre es la idea que menos aceptación tiene.

Gráfico 76. Resumen: Razones para realizar botellón

Vemos en el gráfico 76 que la principal razón para ir a los botellones es estar con los amigos y la segunda razón más importante es la de beber. Se trata de entrar en contacto con gente de otros botellones y de pasar un rato a gusto con los amigos.

En las entrevistas descubrimos algo más sobre a qué se viene a los botellones:

- «Porque está toda la gente allí. Para relacionarme con la gente. Es un modo social». «A parte de a beber... Pasártelo bien con la gente. Y a estar con tus amigos» (Pepe, 19 años).
- «Para pasármelo bien, me lo puedo pasar bien sin beber pero si estás un poco borracho te diviertes más con los amigos. También influye que tus amigos beban». «A divertirse. Vas bebiendo, ves a gente que no puedes ver durante la semana, charlas, sigues bebiendo y te vas divirtiendo más, haces tonterías» (Daniel, 17 años).

- «Es un modo de pasárselo bien, ya sé que no es el mejor modo pero desconectar, escuchar música y es mucho más barato que una discoteca» (Ildfonso, 23 años).
- «Hay muchas razones, a colocarse, a relacionarse con los amigos, creo que la razón principal es beber» (Javier, 18 años).
- «Yo creo que es más bien que en el botellón ves a todo el mundo, hay mucha gente, ligas más, te puedes mover, ver y que te vean» (Julián, 17 años).

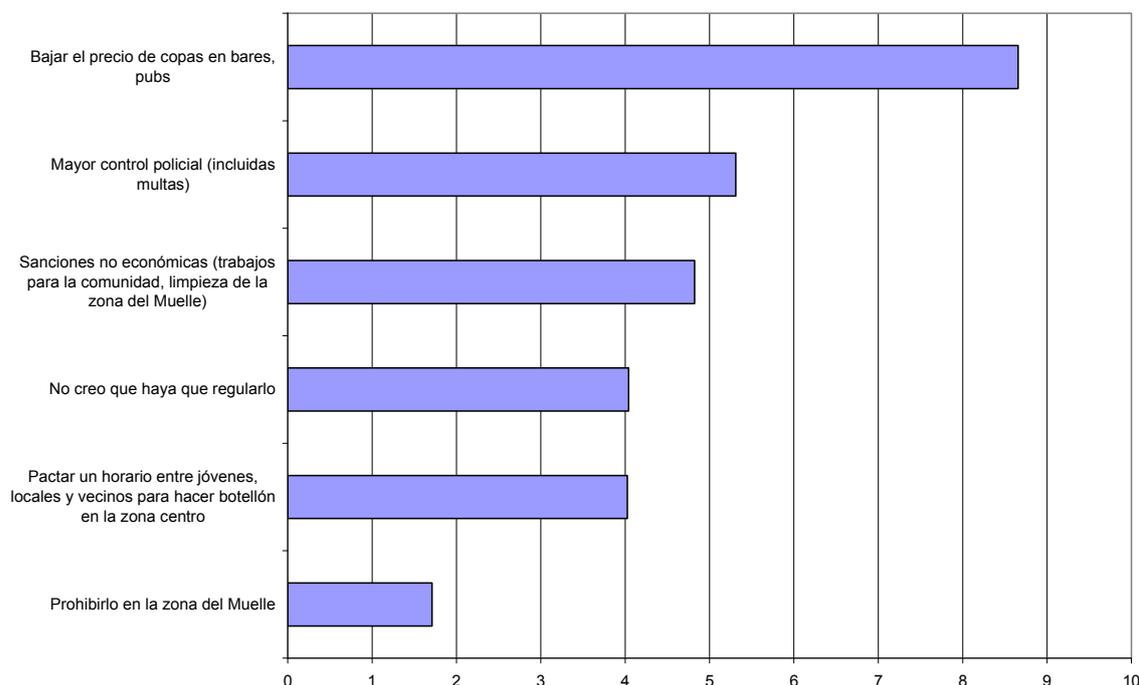
7.8. Organización del ocio recreativo nocturno

Entrando en las medias para regular los botellones que lleva a los que acuden al botellón, planteamos una batería de medias que apelan a típicas respuestas utilizadas en cuestionarios sobre botellones aplicadas en otras ciudades como que no hay que regular los botellones de ninguna manera o, por el contrario, prohibir tajantemente el botellón, etc.

Tabla 78. Medidas para regular el botellón

	Media	Desv. típ.	Mínimo	Máximo
No creo que haya que regularlo	4,04	3,925	0	10
Bajar el precio de copas en bares y pubs	8,66	2,606	0	10
Mayor control policial (incluidas multas)	5,31	3,586	0	10
Sanciones no económicas (trabajos para la comunidad , limpieza de la zona del Muelle)	4,82	3,844	0	10
Prohibirlo en la zona del Muelle	1,71	3,038	0	10
Pactar un horario entre jóvenes, locales y vecinos para hacer botellón en la zona centro	4,03	4,164	0	10

Cuando se pregunta a los asistentes sobre las medidas que serían necesarias para regular el botellón en la zona del Muelle, constatamos que para ellos la medida fundamental para disminuir la participación en el botellón sería bajar los precios de las consumiciones en bares y pubs. Otras tres medidas importantes, pero menos valoradas, son el control policial y aplicar sanciones no económicas. La medida menos valorada entre los asistentes al botellón es su prohibición en la zona del Muelle.

Gráfico 77. Medidas para regular el botellón

En el gráfico 77 vemos como la principal medida para regular el botellón es la de bajar el precio de las copas en los bares.

Tabla 79. Lugar alternativo para realizar botellón

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Sí	156	39,6	39,9	39,9
	No	217	55,1	55,5	95,4
	No sabe/No contesta	18	4,6	4,6	100,0
	Total	391	99,2	100,0	
Perdidos	Sistema	3	,8		
Total		394	100,0		

Cuando se pregunta a los asistentes al botellón si existe un lugar alternativo mejor a la zona del Muelle que no moleste a los vecinos casi 40% responde afirmativamente. El 55% afirma que no existe otro lugar mejor y casi un 5% responde que no sabe o no contesta.

Durante las entrevistas May y Pepe afirman que la zona del Muelle es un buen botellódromo para la ciudad de Huelva:

- «Yo pienso que el botellón que se realiza en el Puerto de Huelva es de los mejores que están organizados. Porque yo estoy en Sevilla y allí pasan coches y aquí cortan la calle. Allí (en Sevilla) controlan más a los alborotadores» (Pepe, 19 años).
- «Hombre, la cosa no es sitio indicado porque con sitio indicado tenemos muchas posibilidades. Hay muchas zonas de Huelva en la que puedes estar haciendo botellón sin hacer ruido, sin molestar a los vecinos. O haciendo

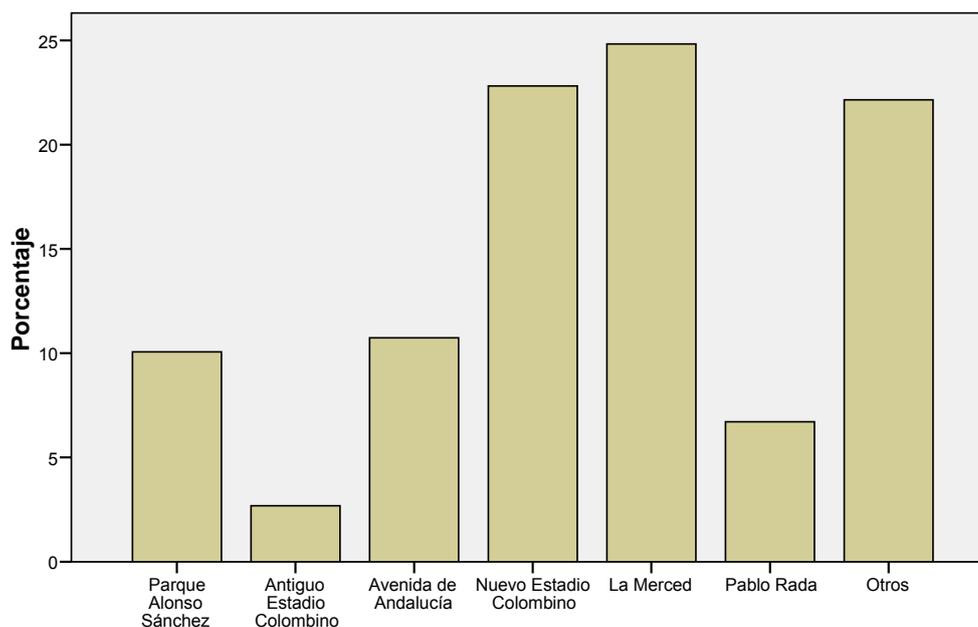
ruido pero sin molestar, el problema es desde mi punto de vista lo que ensucia. ¿Puede haber un lugar mejor para hacer botellón? No. Desde el punto de vista de los vecinos y del tráfico. Sí, si la gente fuera recogida. Si la gente recogiera las cosas pues cualquier lugar podría ser bueno. Ahora. Tenemos un descampado muy bueno al lado de todas las marismas y todo el tema que evidentemente si nos ponemos ahí se va a ensuciar y no pega nada. Yo lo dejaría igual» (May, 28 años).

Tabla 80. Lugares propuestos para el botellón

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado	
Válidos	Parque Alonso Sánchez	15	3,8	10,1	10,1	
	Antiguo Estadio Colombino	4	1,0	2,7	12,8	
	Avenida de Andalucía	16	4,1	10,7	23,5	
	Nuevo Estadio Colombino	34	8,6	22,8	46,3	
	La Merced	37	9,4	24,8	71,1	
	Pablo Rada	10	2,5	6,7	77,9	
	Otros	33	8,4	22,1	100,0	
	Total	149	37,8	100,0		
	Perdidos	Sistema	245	62,2		
	Total		394	100,0		

En la tabla 51 destaca que casi un 25% está a favor de cambiar el botellón a la Plaza de la Merced, otro 23% prefiere cambiarlo a la zona del Nuevo Estadio Colombino y casi un 11% cambiarlo a la zona de la Avenida de Andalucía a la altura de las carpas.

Gráfico 78. Lugares propuestos para el botellón



La principal zona para trasladar el botellón sería la plaza de la Merced. Esto es imposible ya que toda la plaza está rodeada de viviendas impidiendo la conciliación del sueño a los vecinos.

En la entrevista con Ildfonso nos sugirió otro nuevo emplazamiento para realizar el botellón en Huelva, pero se dio cuenta de que por su lejanía nadie iría allí. Además el Ayuntamiento de Huelva colocó el botellódromo en esa zona antes de dejarlo definitivamente en la zona del Muelle:

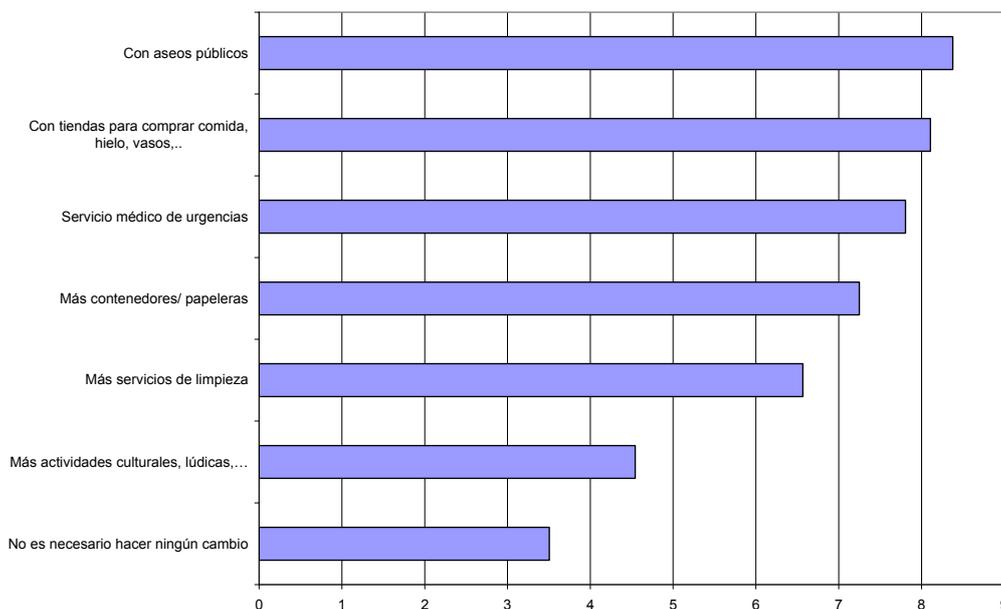
«Una zona buena y alejada sería la zona del Nuevo Estadio, lo que pasa es que nadie iría hasta allí y más cuando no hay transporte público» (Ildfonso, 23 años).

Tabla 81. Cambios que se harían en la zona del Muelle

	N	Media	Desv. típ.	Mínimo	Máximo
No es necesario hacer ningún cambio	385	3,50	3,984	0	10
Con aseos públicos	394	8,38	2,836	0	10
Más actividades culturales, lúdicas,...	393	4,54	4,013	0	10
Con tiendas para comprar comida, hielo, vasos...	394	8,11	2,876	0	10
Servicio médico de urgencias	393	7,81	3,086	0	10
Más servicios de limpieza	393	6,57	3,609	0	10
Más contenedores/papeleras	393	7,25	3,594	0	10

Según los asistentes al botellón de la zona del Muelle, los cambios que se deberían de hacer en la zona del Muelle, serían las siguientes por orden de importancia: 1) con aseos públicos, 2) con tiendas para comprar comida, hielo, vasos, 3) con servicio médico de urgencias, 4) con más contenedores y papeleras, 5) con más servicios de limpieza.

Según los asistentes a los botellones en Málaga (Musito y Bascones, 2006: 57), las características que debería tener un nuevo lugar para hacer botellón serían las siguientes por orden de importancia: 1) con aseos públicos, 2) un lugar amplio, 3) una zona bien comunicada (transporte público, taxis...), 4) con bares y pubs cerca, 5) con aparcamientos, 6) con servicio médico de urgencias, 7) con tiendas para comprar comida, hielo, vasos, 8) que esté próximo al centro, 9) con tiendas para comprar bebidas alcohólicas, 10) con actividades y campañas de prevención, 11) con música, 12) con actividades culturales y lúdicas y 13) con control policial.

Gráfico 79. Cambios que se harían en la zona del Muelle

Como vemos en el gráfico 79 una cuestión principal que debería de tener cualquier botellódromo es la de tener aseos públicos. En las entrevistas uno de los cambios propuestos tiene que ver con la policía local:

- «Que la policía acordonase la zona, y controlase las edades de la gente» (Ernesto, 16 años).
- «Pondría más servicios, un poquillo más de vigilancia, parada de autobús nocturno cerca y así nos llevaría a casa y no nos incitaría a coger el coche» (Ildefonso, 23 años).
- «Que patrullen por el medio y a menudo no solo que acordonen porque se trapichea, hay muchos menores, altercados...» (Isaac, 16 años).
- «Más policías, contenedores, las entradas al parque zafra no están vigilada y sobre todo van a consumir sustancias ilegales» (Javier, 18 años).
- «Que la policía vaya más por el medio, vigilando, no solo a los lados del botellón, y así vigilarían el consumo de drogas que no lo hacen» (Julián, 17 años).
- «Yo lo que propondría sería lo que pasa es que es una tontería y evidentemente no lo van a hacer es poner más seguridad. Pero no seguridad en la entrada del botellón, seguridad dispersa, no que pasa un coche cada una hora, encima dando por culo, quita las botellas de aquí, no, tú vas andando, no seas tan cómodo, vas andando y vas por la acera, con la gente del botellón, metiéndote tú dentro del botellón, y así hay menos altercados, porque si tú estás aquí y hay pelea no te vas a buscar problemas con un poli al lado, a lo mejor es que no se sabe aplicar la seguridad bien porque la seguridad se aplica en las puertas y ahí se quedan. Deben de entrar dentro. Donde están las peleas, donde está las drogas...» (Juan, 19 años).
- «Que hubiera más vigilancia. Porque lo que yo creo que el mayor problema de los botellones que hay en la zona del muelle es los altercados

que puede ser es que se destruya el mobiliario de la ciudad. Más que nada es el problema que yo veo cívico de los botellones. No ya tanto como la ética de los jóvenes beban eso ya es un punto y aparte. Es otro punto, mejor dicho. Que se pusiera más vigilancia, que si hay que intervenir en una pelea o un tío pegándole patadas a una farola pues que intervengan ahí». «Bueno los baños están bien. Yo creo que la vigilancia es lo mejor que pueden hacer y tener una UCI móvil si hay emergencias...los vigilantes es lo mejor que se puede hacer. Dos o tres tíos que controlen el cotarero y si hay mamoneo... No lo van a poner porque eso es un gasto» (Manolo, 14 años).

- «Medidas de seguridad. Con que estuviera allí un par de coches toda la noche sobraría. Por lo menos para que estuviera la cosa más tranquila. Y tampoco sé... Y evitar que los menores beban antes de tiempo. Si quieres beber vale pero no empieces a beber con 15 años porque tu compañero de clase es un gamberro y te ha llevado para allá. Y tú lo haces por lo mismo. Es la moda, no sé qué, nada más que tengo cinco euros pues me voy a hacer botellón que me lo han dicho. Tengo 15 años, me da igual, no. Eso está mal. Yo vigilaría la zona y pondría un par de coches allí» (May, 28 años).

Así, en el marco concreto de la prevención de accidentes la policía debería desarrollar acciones preventivas de educación vial dirigida a los jóvenes conductores sobre la influencia de alcohol drogas en la conducción; realizar controles de documentación y de alcoholemia, a la entrada y salida, respectivamente, del botellón. Así como estar presente también en el parque de Zafra con la finalidad de protección del entorno medioambiental; debería de intervenir dentro de los botellones realizando funciones de vigilancia y disuasión de venta o consumo de alcohol a menores y de venta de drogas ilegales. También la policía debería de disuadir y mantener el orden público dentro de los botellones, combinándose a tal fin la presencia policial visible (uniformados) con la presencia policial invisible (policía de paisano). Quizás así se reducirían las quejas de los asistentes a los botellones en el Muelle ante cierto clima de inseguridad y de quejas hacia la policía.

7.9. Relación entre el consumo de alcohol, hábitos de estudio, empleo del tiempo libre y consumo de otras sustancias

Tras realizar un análisis cuantitativo descriptivo de frecuencias y porcentajes con el que describimos la frecuencia de consumo de drogas, diferenciando entre legales e ilegales, las principales motivaciones para ir a los botellones, las actividades de ocio a las que dedica el tiempo los jóvenes que frecuentan los botellones, así como la organización del ocio recreativo nocturno, nos planteamos analizar la relación entre el consumo de combinados de alcohol, la sustancia más consumida en los botellones y las distintas variables mencionadas.

En los siguientes apartados mostramos los resultados encontrados tras el análisis del valor de Chi-cuadrado para variables cualitativas, identificando por una parte el fenómeno verificado del policonsumo como factor relacionado con la principal sustancia consumida: los combinados. Por otra parte, encontramos relaciones entre el consumo de combinados y factores relativos a los hábitos de estudio y la ocupación del ocio. En sucesivos apartados describiremos con todo detalle la naturaleza es-

tadística de estas relaciones mostrando las tablas de contingencia y su correspondiente gráfico.

A continuación nos centraremos en exponer los resultados obtenidos entre el consumo de alcohol, concretamente el consumo de combinados (cubalibres, whisky con cola, etc.), variables socio-demográficas, hábitos de estudio, empleo del tiempo libre y el consumo de otras sustancias adictivas.

7.9.1. Consumo de combinados relacionados con variables socio-demográficas

Atendiendo al tipo y cantidad de bebida que toman hemos desarrollado una tipología de bebedores siguiendo el mismo esquema que Elzo y Laespada han venido utilizando en diversos estudios de jóvenes desde los años ochenta del siglo XX hasta la actualidad, en la que se clasifica a los jóvenes como abstemios, bebedores moderados, bebedores excesivos o bebedores de riesgo.

Elzo y Laespada, partiendo del estudio de Marquínez en 1982, consideran abstemios a aquellos que no beben nada, o solo prueban el alcohol esporádicamente; bebedor ocasional es el que consume menos de 300 cl. de vino de 10 grados al día o el equivalente en otra bebida alcohólica; bebedor moderado (o poco bebedor) es según esta clasificación el que consume entre 300 y 800 cl. de vino de 10 grados o equivalente; bebedor excesivo el que bebe entre 800 y 1.500 cl. de vino de 10 grados al día o su equivalente; y en riesgo de alcoholismo (o sospechoso alcohólico) los que beben más de 1.500 cl. de vino de 10 grados al día, o su equivalente en otra bebida alcohólica (Elzo & Laespada, 1996). Un litro de vino de 10 grados tiene 80 gr. de alcohol, mientras que un litro de bebida alcohólica de 45° (whisky, ginebra, ron...) tiene 360 gr. La OMS recomienda que los varones no consuman más de 30 gramos de alcohol al día y las mujeres no más de 24 gramos/día, es decir la cantidad de alcohol de 375 y 300 cl. de vino de 10 grados, cantidad que consume el bebedor ocasional según la tipología de Elzo.

Destaca en primer lugar entre los jóvenes del botellón la baja proporción de abstemios, un 7%, junto a la práctica inexistencia de bebedores ocasionales. Bebedores bajos, 1-2 copas, son casi un 9%. Bebedores medios (3-4 copas) son casi el 35%. Bebedores altos (5-6 copas) son el 29%. Y el resto, un 19%, podrían ser catalogados como bebedores compulsivos, excesivos o de riesgo. Una proporción demasiado alta, más aún si tenemos en cuenta que el botellón no es más que el inicio de la noche para el 90% de los asistentes, como veremos posteriormente, con lo que el consumo de alcohol por noche es más elevado.

Teniendo en cuenta que se consume menos en el bar o discoteca que en el botellón, pudiera ser que dos de cada 10 de los jóvenes que van a este ritual debieran ser catalogados como bebedores excesivos o en riesgo de alcoholismo, y que más de la mitad estuvieran en esta última categoría.

Naturalmente, el hecho de beber estas cantidades de alcohol no significa necesariamente que en un futuro más o menos próximo esos jóvenes vayan a tener problemas con el alcohol, pues existe un acuerdo general entre los expertos en el tema respecto a que solo una pequeña parte de los jóvenes que se colocan en situación de riesgo, como ocurre en el caso del botellón, llegan a tener problemas. Pero no es menos cierto que la probabilidad de que terminen teniendo problemas con el alcohol es mucho mayor entre quienes han sido bebedores de riesgo en su primera juventud, que entre quienes han sido abstemios o bebedores moderados.

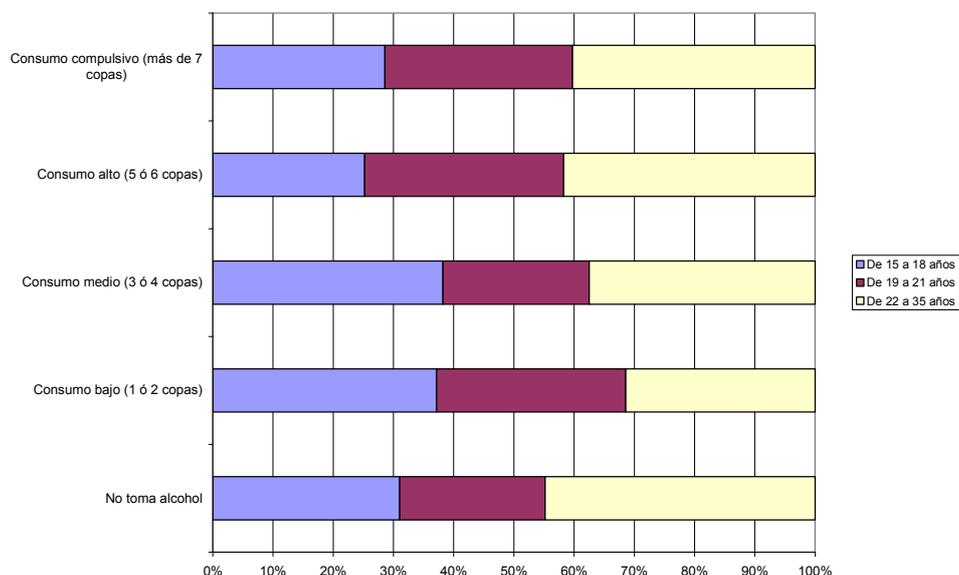
El perfil mayoritario de los bebedores excesivos o bebedores compulsivos en el botellón es el de un varón (77%), con edad entre 22 y 35 años (40%), que no está trabajando (70%) y que realiza botellón más de 5 veces al mes (casi un 52%). Todos cuantos reúnen los cuatro requisitos (casi un 20% del total de personas encuestadas) son bebedores excesivos o compulsivos teniendo sospechas de que alguno sea realmente alcohólico. Casi el 42% tiene completados estudios de FP, Bachillerato o equivalente, el 74% vive en el domicilio familiar y que casi el 77% vive en Huelva.

En función de los días en los que se realizaron las encuestas, que podemos considerar como día que salen, encontramos algunos datos interesantes: el conjunto de bebedor excesivo, compulsivo y sospechoso alcohólico es proporcionalmente más elevado que salga los viernes y sábados (ambos días) (40%) y los abstemios hacen botellón más los viernes (59%), que es cuando hay más afluencia de gente.

Tabla 82. Nivel de consumo de combinados según la edad

	Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)					Total	
	No toma alcohol	Consumo bajo (1 ó 2 copas)	Consumo medio (3 ó 4 copas)	Consumo alto (5 ó 6 copas)	Consumo compulsivo (más de 7 copas)		
Edad De 15 a 18 años	Recuento	9	13	52	29	22	125
	% de Edad	7,2%	10,4%	41,6%	23,2%	17,6%	100,0%
	% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	31,0%	37,1%	38,2%	25,2%	28,6%	31,9%
De 19 a 21 años	Recuento	7	11	33	38	24	113
	% de Edad	6,2%	9,7%	29,2%	33,6%	21,2%	100,0%
	% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	24,1%	31,4%	24,3%	33,0%	31,2%	28,8%
De 22 a 35 años	Recuento	13	11	51	48	31	154
	% de Edad	8,4%	7,1%	33,1%	31,2%	20,1%	100,0%
	% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	44,8%	31,4%	37,5%	41,7%	40,3%	39,3%
Total	Recuento	29	35	136	115	77	392
	% de Edad	7,4%	8,9%	34,7%	29,3%	19,6%	100,0%
	% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

El nivel de consumo de combinados en los botellones es directamente proporcional a la edad de los asistentes a los botellones ($\chi^2 = 34,357$; $p = 0,000$). Tal como se aprecia en la tabla 82, los mayores consumidores de combinados son aquellos que tienen mayor edad. Tan solo el 29% de los asistentes de 15 a 18 años consume más de 7 copas; esta proporción aumenta al 31% entre los jóvenes de 19 a 21 años y aumenta aún más entre jóvenes de 22 a 35 años, pues el 40% de ellos consume más de 7 copas en los botellones (gráfico 80).

Gráfico 80. Nivel de consumo de combinados según la edad

El número de consumidores compulsivos de combinados en el botellón del Muelle va aumentando entre las edades de 22 a 35 años. Aunque su tope también está entre los abstemios (gráfico 80).

Tabla 83. Nivel de consumo de combinados y el sexo

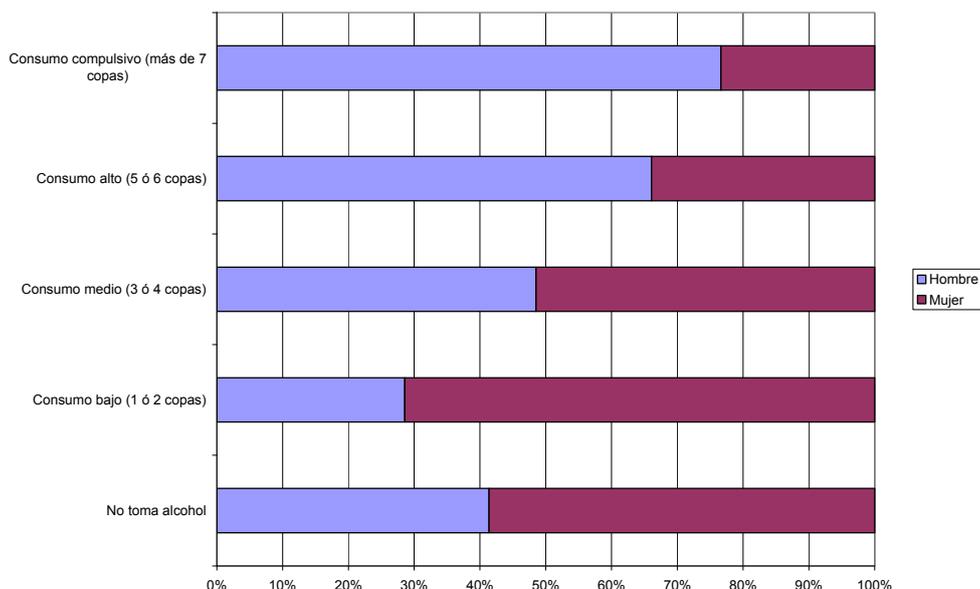
			Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)					Total
			No toma alcohol	Consumo bajo (1 ó 2 copas)	Consumo medio (3 ó 4 copas)	Consumo alto (5 ó 6 copas)	Consumo compulsivo (más de 7 copas)	
Sexo	Hombre	Recuento	12	10	66	76	59	223
		% de Sexo	5,4%	4,5%	29,6%	34,1%	26,5%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	41,4%	28,6%	48,5%	66,1%	76,6%	56,9%
	Mujer	Recuento	17	25	70	39	18	169
		% de Sexo	10,1%	14,8%	41,4%	23,1%	10,7%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	58,6%	71,4%	51,5%	33,9%	23,4%	43,1%
Total		Recuento	29	35	136	115	77	392
		% de Sexo	7,4%	8,9%	34,7%	29,3%	19,6%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

La frecuencia de consumo de bebidas alcohólicas, concretamente de consumo de combinados, es mayor en los chicos que en las chicas ($\chi^2=34,357$; $p=0,000$). La mayor parte de los casos son de chicas que tienen un consumo medio (3-4 copas) (el 41% del total de los casos) y de chicos que tienen un consumo alto (5-6 copas) (el 34% del total de casos). Así, las abstemias lo forman el 59% de ese grupo; mientras que el caso de abstemios es menor; lo conforman el 41%.

La incorporación de la mujer al uso de alcohol, sin lugar a duda es el paradigma de esta nueva actitud de la mujer ante el consumo de alcohol. Existen no obstante

diferencias todavía en las pautas de uso de alcohol entre ambos sexos, pues las mujeres tienden a abusar menos que sus compañeros varones de acuerdo a las estadísticas. La mujer tiende a equipararse en sus consumos al varón, sobre todo a medida que aumenta su integración social, especialmente cuando nos referimos a contextos socioeconómicos medios o altos (Calafat y Amengual, 1998: 37).

Gráfico 81. Nivel de consumo de combinados y el sexo



A medida que va aumentando el consumo de combinados mayor es la proporción de que sea un hombre (gráfico 81).

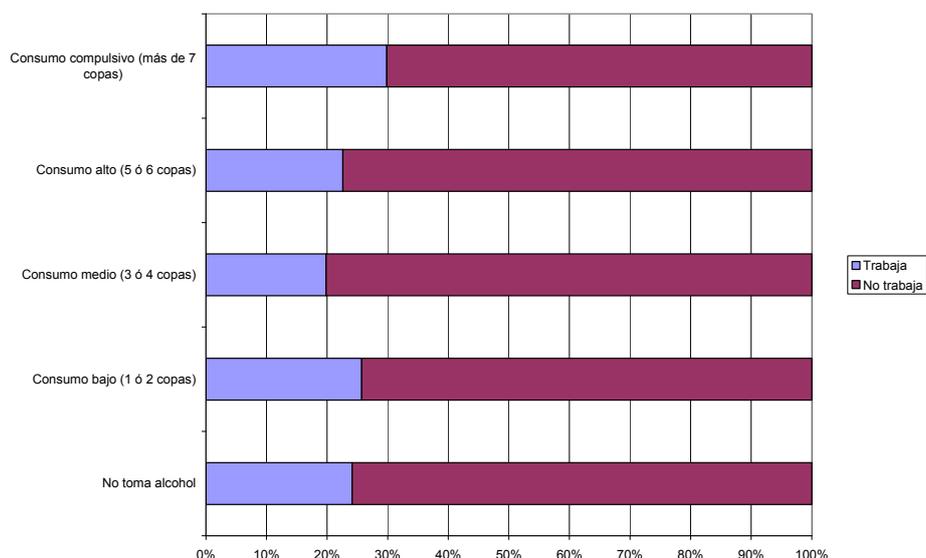
Tabla 84. Consumo de combinados y ocupación

	Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)					Total	
	No toma alcohol	Consumo bajo (1 ó 2 copas)	Consumo medio (3 ó 4 copas)	Consumo alto (5 ó 6 copas)	Consumo compulsivo (más de 7 copas)		
Ocupación Trabaja	Recuento	7	9	27	26	23	92
	% de Ocupación	7,6%	9,8%	29,3%	28,3%	25,0%	100,0%
	% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	24,1%	25,7%	19,9%	22,6%	29,9%	23,5%
No trabaja	Recuento	22	26	109	89	54	300
	% de Ocupación	7,3%	8,7%	36,3%	29,7%	18,0%	100,0%
	% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	75,9%	74,3%	80,1%	77,4%	70,1%	76,5%
Total	Recuento	29	35	136	115	77	392
	% de Ocupación	7,4%	8,9%	34,7%	29,3%	19,6%	100,0%
	% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Al analizar la relación entre el nivel de número de vasos de combinados que toman en los botellones y si están trabajando o no, se observó que los jóvenes del botellón que afirman consumir más de siete copas en los botellones y trabajan son

un 25%. Mientras que aquellas personas que no toman alcohol y que trabajan está conformado por un casi 8%. Los datos podrían decirnos que a mayor consumo de combinados en los botellones mayor probabilidad de estar trabajando pero en una escala de 100% observamos que los datos son muy parecidos y que no existe relación.

Gráfico 82. Consumo de combinados y ocupación



Como apreciamos en el gráfico 82, los datos de consumo de combinados y de ocupación son muy similares.

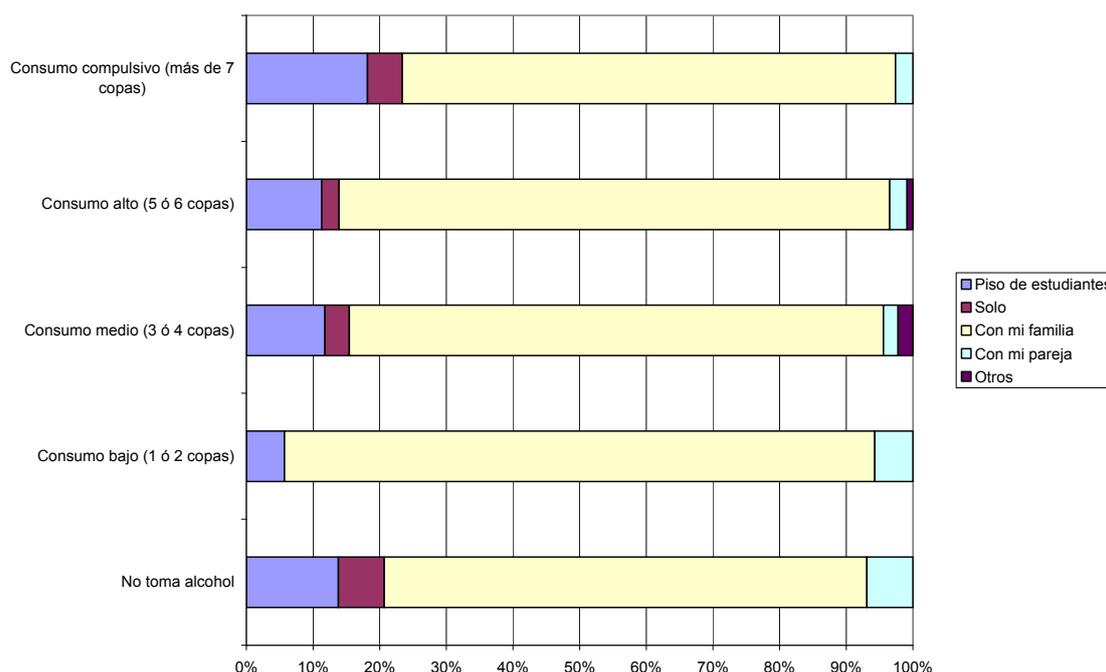
Tabla 85. Nivel de consumo de combinados y con quien vive

			Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)					Total
			No toma alcohol	Consumo bajo (1 ó 2 copas)	Consumo medio (3 ó 4 copas)	Consumo alto (5 ó 6 copas)	Consumo compulsivo (más de 7 copas)	
Con quién vive	Piso de estudiantes	Recuento	4	2	16	13	14	49
		% de Con quién vivie	8,2%	4,1%	32,7%	26,5%	28,6%	100,0%
		% de N° de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)	13,8%	5,7%	11,8%	11,3%	18,2%	12,5%
Solo	Solo	Recuento	2	0	5	3	4	14
		% de Con quién vivie	14,3%	,0%	35,7%	21,4%	28,6%	100,0%
		% de N° de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)	6,9%	,0%	3,7%	2,6%	5,2%	3,6%
Con mi familia	Con mi familia	Recuento	21	31	109	95	57	313
		% de Con quién vivie	6,7%	9,9%	34,8%	30,4%	18,2%	100,0%
		% de N° de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)	72,4%	88,6%	80,1%	82,6%	74,0%	79,8%
Con mi pareja	Con mi pareja	Recuento	2	2	3	3	2	12
		% de Con quién vivie	16,7%	16,7%	25,0%	25,0%	16,7%	100,0%
		% de N° de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)	6,9%	5,7%	2,2%	2,6%	2,6%	3,1%
Otros	Otros	Recuento	0	0	3	1	0	4
		% de Con quién vivie	,0%	,0%	75,0%	25,0%	,0%	100,0%
		% de N° de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)	,0%	,0%	2,2%	,9%	,0%	1,0%
Total	Total	Recuento	29	35	136	115	77	392
		% de Con quién vivie	7,4%	8,9%	34,7%	29,3%	19,6%	100,0%
		% de N° de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

La mayoría de los casos son de jóvenes que viven con su familia y que tienen un consumo medio de combinados, entre 3 y 4 copas (el 80% de todos los casos), y de

jóvenes que viven con su familia y que consumen entre 1 y 2 copas (casi el 89% de los casos). No existe ninguna relación significativa entre el consumo de combinados y con quien vive. Pero los resultados nos indican que aquellos jóvenes que viven en pisos de estudiantes y solos tienen una mayor probabilidad de consumir más alcohol, aunque, como ya dijimos anteriormente, no es significativa. Quizá esto sea debido a que los jóvenes que viven solos o en pisos de estudiantes tienen menos impedimento para poder beber.

Gráfico 83. Nivel de consumo de combinados y con quien vive



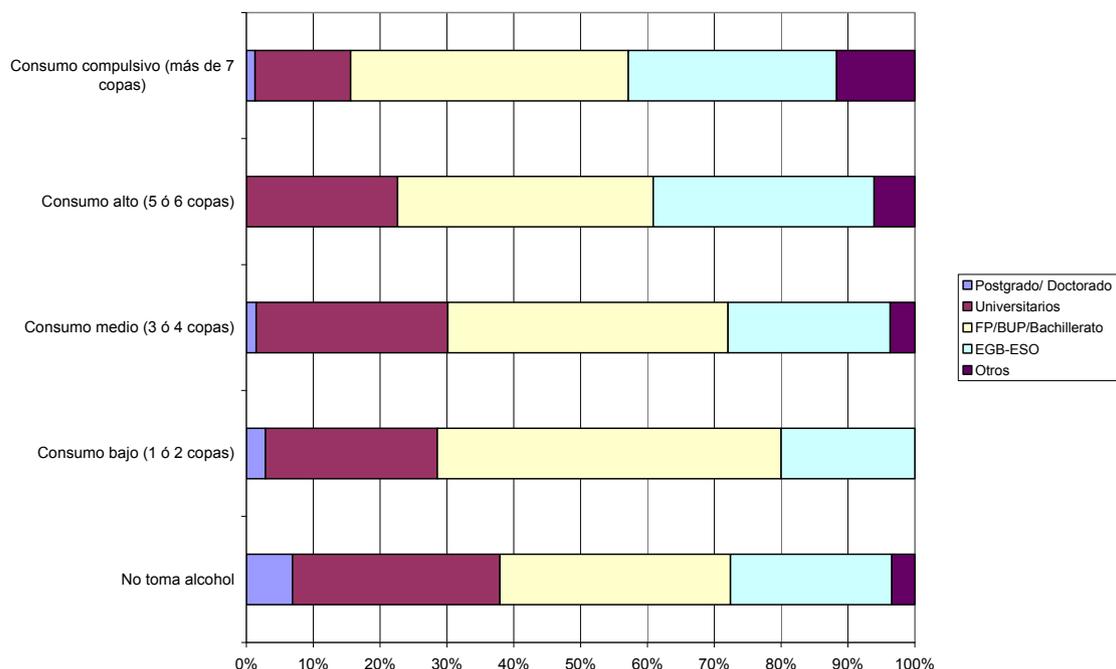
En el gráfico 83 observamos cómo principalmente los jóvenes viven en familia y que el grado de consumo de combinados no varía significativamente estas circunstancias. Quizás aquellas personas que viven con su pareja y que son chicas tienen un consumo bajo (1-2 copas) o no toman alcohol. También observamos que aquellas personas que viven solas tienen exclusivamente un consumo medio (3-4 copas) o un consumo alto (5-6 copas). En el gráfico también podemos ver cómo el mayor porcentaje de consumo entre los jóvenes que viven en pisos de estudiantes es un consumo compulsivo (más de 7 copas) quizás debido a que no tienen los impedimentos familiares que tienen los que viven con sus padres. Por tanto, vivir en pisos de estudiantes se convierte en un factor de riesgo para un consumo compulsivo de alcohol.

7.9.2. Consumo de combinados relacionado con los estudios

Tabla 86. Nivel de consumo de combinados y nivel de estudios

	Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)					Total		
	No toma alcohol	Consumo bajo (1 ó 2 copas)	Consumo medio (3 ó 4 copas)	Consumo alto (5 ó 6 copas)	Consumo compulsivo (más de 7 copas)			
Nivel de estudios	Postgrado/ Doctorado	Recuento 2	1	2	0	1	6	
	% de Nivel de estudios	33,3%	16,7%	33,3%	,0%	16,7%	100,0%	
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	6,9%	2,9%	1,5%	,0%	1,3%	1,5%
	Universitarios	Recuento 9	9	39	26	11	94	
	% de Nivel de estudios	9,6%	9,6%	41,5%	27,7%	11,7%	100,0%	
	% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	31,0%	25,7%	28,7%	22,6%	14,3%	24,0%	
	FP/BUP/Bachillerato	Recuento 10	18	57	44	32	161	
	% de Nivel de estudios	6,2%	11,2%	35,4%	27,3%	19,9%	100,0%	
	% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	34,5%	51,4%	41,9%	38,3%	41,6%	41,1%	
	EGB-ESO	Recuento 7	7	33	38	24	109	
	% de Nivel de estudios	6,4%	6,4%	30,3%	34,9%	22,0%	100,0%	
	% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	24,1%	20,0%	24,3%	33,0%	31,2%	27,8%	
	Otros	Recuento 1	0	5	7	9	22	
	% de Nivel de estudios	4,5%	,0%	22,7%	31,8%	40,9%	100,0%	
	% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	3,4%	,0%	3,7%	6,1%	11,7%	5,6%	
Total	Recuento	29	35	136	115	77	392	
	% de Nivel de estudios	7,4%	8,9%	34,7%	29,3%	19,6%	100,0%	
	% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Respecto a la relación entre el consumo de combinados en los botellones y el nivel de estudios alcanzados, se observa que no existe relación entre ambas variables. Principalmente son estudiantes de Bachillerato o Formación Profesional que consumen 3-4 copas o estudiantes de Bachillerato o Formación Profesional que consumen 5-6 copas (que son el casi 63% de todos los estudiantes de Bachillerato y Formación profesional). Resulta curioso que aquellos que afirman que están realizando otros niveles de estudio casi el 73% toman más de 5 copas en los botellones. Pero todos estos datos no son significativos.

Gráfico 84. Nivel de consumo de combinados y nivel de estudios

El consumo de combinados entre los estudiantes universitarios se va reduciendo mientras que aumenta levemente entre aquellos estudiantes que estudian otras disciplinas (gráfico 84).

Tabla 87. Nivel de consumo de combinados y si sigue estudiando

		Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)					Total	
		No toma alcohol	Consumo bajo (1 ó 2 copas)	Consumo medio (3 ó 4 copas)	Consumo alto (5 ó 6 copas)	Consumo compulsivo (más de 7 copas)		
¿Sigue estudiando?	Sí	Recuento	23	30	107	72	42	274
		% de ¿Sigue estudiando?	8,4%	10,9%	39,1%	26,3%	15,3%	100,0%
	No	Recuento	6	5	29	43	35	118
		% de ¿Sigue estudiando?	5,1%	4,2%	24,6%	36,4%	29,7%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)	79,3%	85,7%	78,7%	62,6%	54,5%	69,9%
Total	Recuento		29	35	136	115	77	392
		% de ¿Sigue estudiando?	7,4%	8,9%	34,7%	29,3%	19,6%	100,0%
			% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

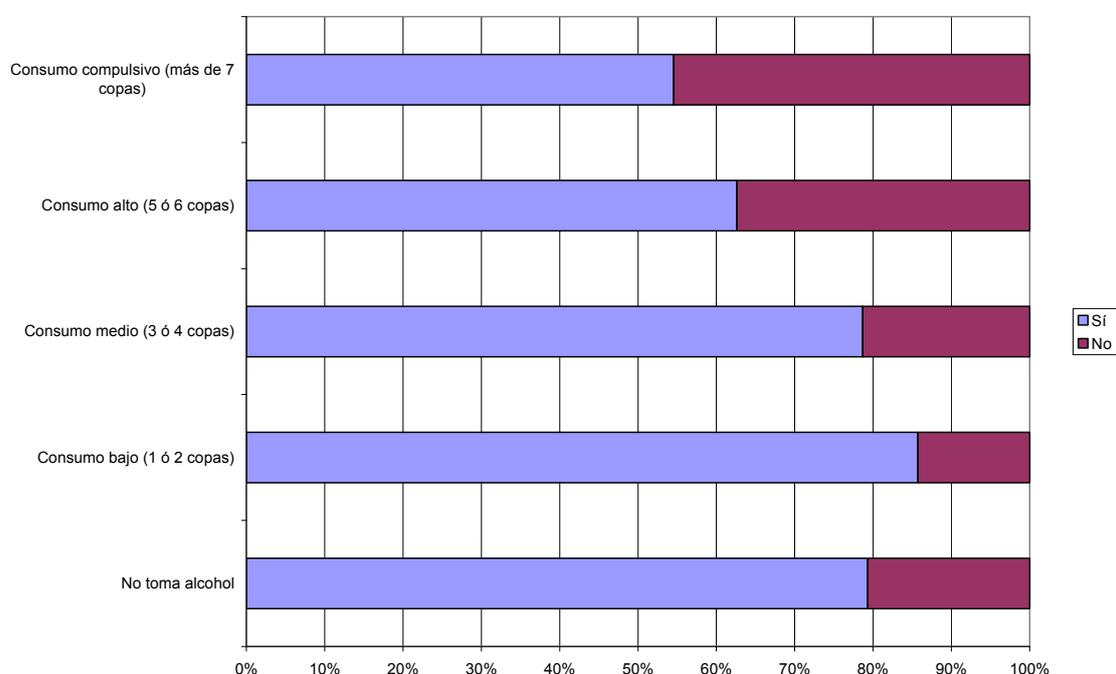
Aunque no exista relación entre qué es lo que están estudiando los jóvenes del botellón y el nivel de consumo de combinados; sí que existe una relación entre el nivel de consumo de combinados y si siguen estudiando.

La mayor parte de los casos son de jóvenes del botellón que siguen estudiando y que toman 3-4 copas en los botellones (el 39% de los que siguen estudiando) y de estudiantes que toman entre 5-6 copas (el 26% del total de estudiantes). Casi el 80% de los que no toman alcohol son estudiantes, mientras que esta proporción

desciende entre los estudiantes que toman 3-4 copas (casi el 79%), que sigue descendiendo entre los que toman entre 5-6 copas (casi el 63%) y llega a su tope más bajo entre aquellos que toman más de 7 copas (el 54%).

Hay que destacar, además, que los que no estudian y no beben comienzan con el 21% del total; aquellos que no estudian y beben 3-4 copas son el 21%; se va incrementando entre los consumidores de 5-6 copas (37%) y se da el porcentaje mayor (45%) entre aquellos que consumen más de 7 copas. Existe relación entre el consumo de combinados y el seguir o no estudiando ($\chi^2 = 21,893$; $p = 0,000$). Por tanto, tal como se aprecia en la tabla 77 y el gráfico 61, el consumo de alcohol se incrementa entre aquellos que no continúan estudiando.

Gráfico 85. Nivel de consumo de combinados y si sigue estudiando



A mayor consumo de combinados se va reduciendo el porcentaje de aquellos que continúan estudiando (gráfico 85).

Tabla 88. Nivel de consumo de combinados y frecuencia de estudio de las asignaturas

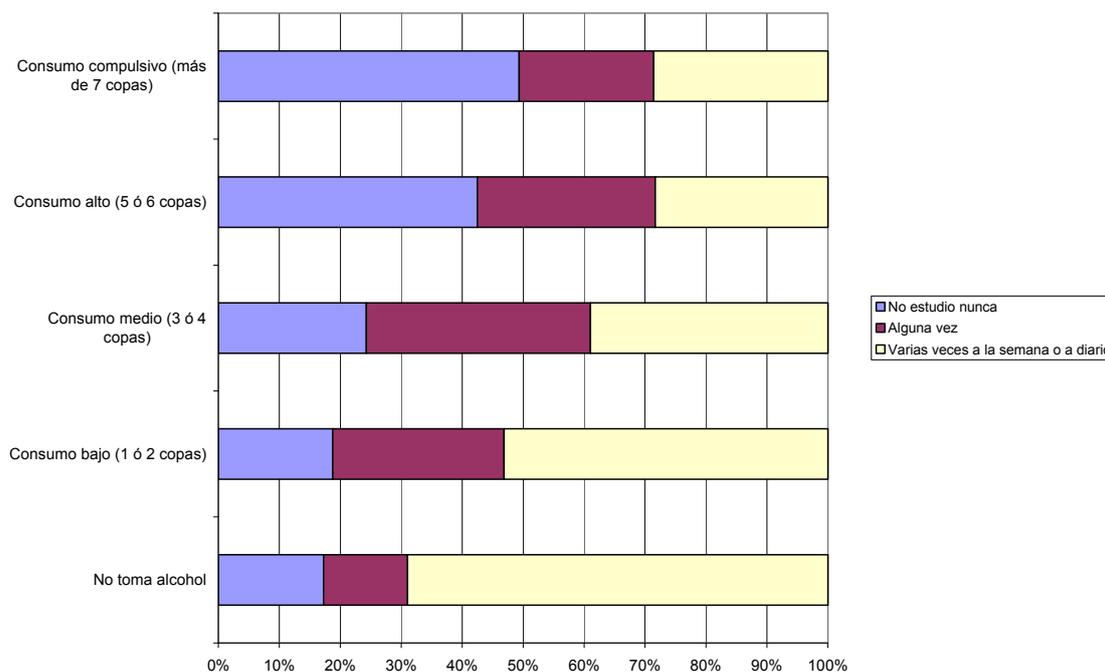
			Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)					Total
			No toma alcohol	Consumo bajo (1 ó 2 copas)	Consumo medio (3 ó 4 copas)	Consumo alto (5 ó 6 copas)	Consumo compulsivo (más de 7 copas)	
¿Con qué frecuencia estudias tus asignaturas?	Nunca	Recuento % de ¿Con qué frecuencia estudias tus asignaturas? % de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)	0 .0%	0 .0%	8 40,0%	7 35,0%	5 25,0%	20 100,0%
	Alguna vez	Recuento % de ¿Con qué frecuencia estudias tus asignaturas? % de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)	2 4,2%	4 8,3%	21 43,8%	16 33,3%	5 10,4%	48 100,0%
Una o dos veces al mes		Recuento % de ¿Con qué frecuencia estudias tus asignaturas? % de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)	1 4,5%	2 9,1%	12 54,5%	5 22,7%	2 9,1%	22 100,0%
	Una vez a la semana	Recuento % de ¿Con qué frecuencia estudias tus asignaturas? % de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)	1 2,3%	3 7,0%	17 39,5%	12 27,9%	10 23,3%	43 100,0%
Varias veces a la semana		Recuento % de ¿Con qué frecuencia estudias tus asignaturas? % de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)	16 19,0%	6 7,1%	28 33,3%	16 19,0%	18 21,4%	84 100,0%
	Todos los días	Recuento % de ¿Con qué frecuencia estudias tus asignaturas? % de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)	4 6,7%	11 18,3%	25 41,7%	16 26,7%	4 6,7%	60 100,0%
No estudia		Recuento % de ¿Con qué frecuencia estudias tus asignaturas? % de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)	5 17,2%	6 18,8%	25 18,4%	41 36,3%	33 42,9%	110 28,4%
	Total	Recuento % de ¿Con qué frecuencia estudias tus asignaturas? % de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)	29 7,5%	32 8,3%	136 35,1%	113 29,2%	77 19,9%	387 100,0%

Respecto a la relación entre el consumo de combinados y la frecuencia con la que los encuestados se dedican al estudio, la tabla y figura siguientes reflejan que aquellos estudiantes que dedican más tiempo al estudio personal afirman consumir menos combinados en los botellones. En cambio, los estudiantes que estudian menos presentan un consumo mayor de combinados ($\chi^2 = 61,340$; $p = 0,000$). La mayoría de los casos son de estudiantes que tienen un consumo medio (3-4 copas) y que estudian varias veces a la semana. Así que aquellos jóvenes del botellón que siguen estudiando que han incluido en su estilo de vida el consumo compulsivo de combi-

nados son, en su mayoría, los que menos estudian y obtienen un rendimiento académico mucho menor.

Esta fue una de las conclusiones de la tesis doctoral de Ana María Carrasco titulada «El consumo de alcohol en los adolescentes españoles en el contexto de sus estilos de vida».

Gráfico 86. Nivel de consumo de combinados y frecuencia de estudio de las asignaturas



A mayor consumo de combinados se va reduciendo el porcentaje de estudiantes que preparan sus asignaturas a diario o varias veces a la semana (gráfico 86).

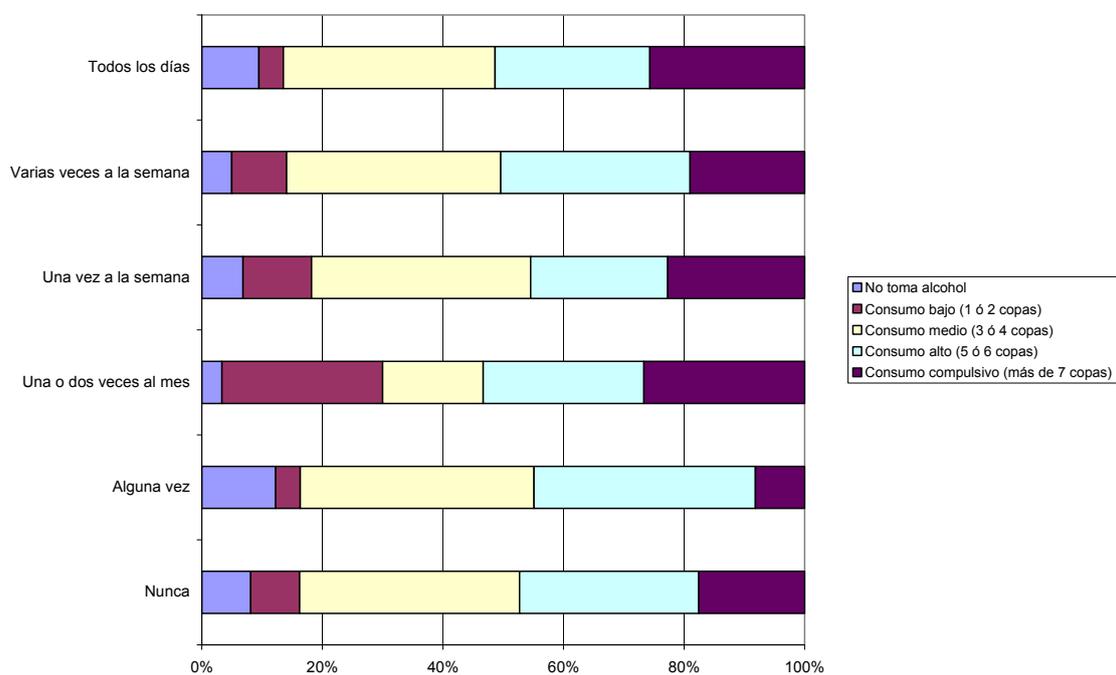
7.9.3. Consumo de combinados relacionado con actividades de ocio y tiempo libre

Tabla 89. Nivel de consumo de combinados y realización de actividades deportivas

			Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)					Total
			No toma alcohol	Consumo bajo (1 ó 2 copas)	Consumo medio (3 ó 4 copas)	Consumo alto (5 ó 6 copas)	Consumo compulsivo (más de 7 copas)	
Actividades deportivas	Nunca	Recuento	6	6	27	22	13	74
		% de Actividades deportivas	8,1%	8,1%	36,5%	29,7%	17,6%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	20,7%	17,1%	19,9%	19,1%	16,9%	18,9%
		Alguna vez	Recuento	6	2	19	18	4
	% de Actividades deportivas		12,2%	4,1%	38,8%	36,7%	8,2%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	20,7%	5,7%	14,0%	15,7%	5,2%	12,5%
		Una o dos veces al mes	Recuento	1	8	5	8	8
	% de Actividades deportivas		3,3%	26,7%	16,7%	26,7%	26,7%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	3,4%	22,9%	3,7%	7,0%	10,4%	7,7%
		Una vez a la semana	Recuento	3	5	16	10	10
	% de Actividades deportivas		6,8%	11,4%	36,4%	22,7%	22,7%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	10,3%	14,3%	11,8%	8,7%	13,0%	11,2%
		Varias veces a la semana	Recuento	6	11	43	38	23
	% de Actividades deportivas		5,0%	9,1%	35,5%	31,4%	19,0%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	20,7%	31,4%	31,6%	33,0%	29,9%	30,9%
		Todos los días	Recuento	7	3	26	19	19
	% de Actividades deportivas		9,5%	4,1%	35,1%	25,7%	25,7%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	24,1%	8,6%	19,1%	16,5%	24,7%	18,9%
Total		Recuento	29	35	136	115	77	392
	% de Actividades deportivas	7,4%	8,9%	34,7%	29,3%	19,6%	100,0%	
	% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Tal como se aprecia en la tabla 89 y el gráfico 87, no existe ninguna relación entre aquellos que practican algún deporte y la frecuencia de consumo de combinados en los botellones. El mayor número de respuestas afirmativas se da entre aquellos que toman entre 3 y 4 copas y que practican deporte varias veces a la semana (35% del total que practica deporte varias veces a la semana) y aquellos que practican deporte varias veces a la semana y que toman 5-6 copas en los botellones (26% del total que practican deporte varias veces a la semana).

Gráfico 87. Nivel de consumo de combinados y realización de actividades deportivas



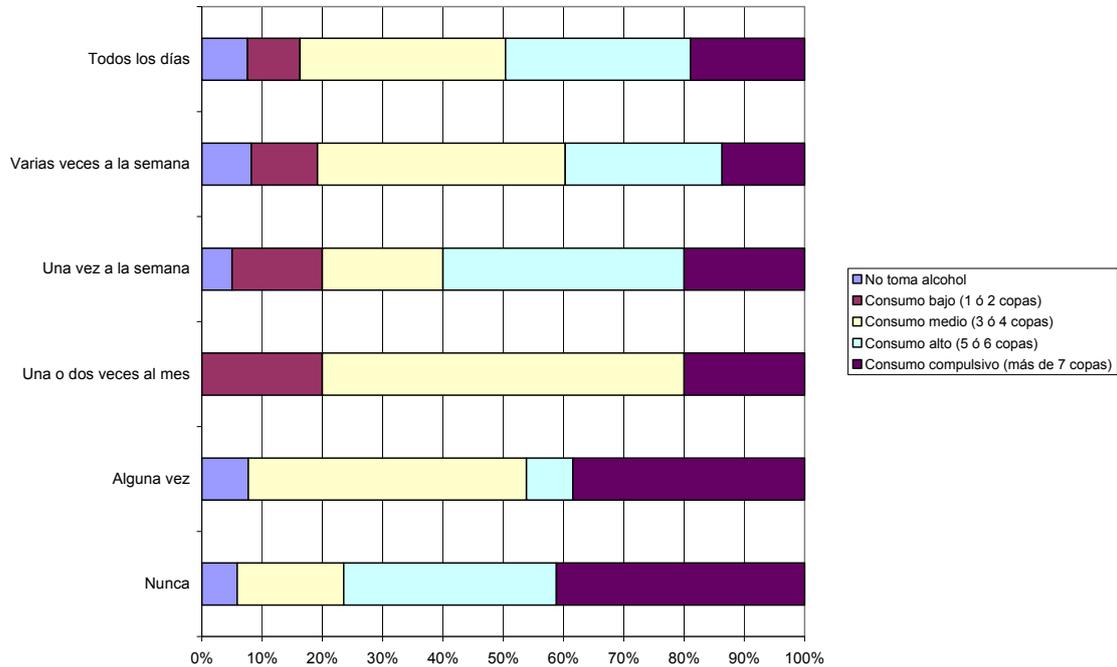
Los datos están dispersos de forma homogénea entre las distintas respuestas. No hay relación entre consumo de combinados y la frecuencia de la práctica deportiva. Pero podemos observar como aquellas personas que tienen un consumo compulsivo de combinados (más de 7 copas) en los botellones principalmente practican deporte una o dos veces al mes. Los que tienen un consumo alto de combinados (5-6 copas) en los botellones practican alguna vez deporte, muy poco (gráfico 87).

Tabla 90. Nivel de consumo de combinados y frecuencia de uso de Internet

			Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)					Total
			No toma alcohol	Consumo bajo (1 ó 2 copas)	Consumo medio (3 ó 4 copas)	Consumo alto (5 ó 6 copas)	Consumo compulsivo (más de 7 copas)	
Internet	Nunca	Recuento	1	0	3	6	7	17
		% de Internet	5,9%	,0%	17,6%	35,3%	41,2%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	3,4%	,0%	2,2%	5,2%	9,1%	4,3%
	Alguna vez	Recuento	1	0	6	1	5	13
		% de Internet	7,7%	,0%	46,2%	7,7%	38,5%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	3,4%	,0%	4,4%	,9%	6,5%	3,3%
	Una o dos veces al mes	Recuento	0	1	3	0	1	5
		% de Internet	,0%	20,0%	60,0%	,0%	20,0%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	,0%	2,9%	2,2%	,0%	1,3%	1,3%
	Una vez a la semana	Recuento	1	3	4	8	4	20
		% de Internet	5,0%	15,0%	20,0%	40,0%	20,0%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	3,4%	8,6%	2,9%	7,0%	5,2%	5,1%
	Varias veces a la semana	Recuento	6	8	30	19	10	73
		% de Internet	8,2%	11,0%	41,1%	26,0%	13,7%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	20,7%	22,9%	22,1%	16,5%	13,0%	18,6%
	Todos los días	Recuento	20	23	90	81	50	264
		% de Internet	7,6%	8,7%	34,1%	30,7%	18,9%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	69,0%	65,7%	66,2%	70,4%	64,9%	67,3%
Total		Recuento	29	35	136	115	77	392
		% de Internet	7,4%	8,9%	34,7%	29,3%	19,6%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

La mayoría de los casos son de jóvenes que consumen en los botellones entre 3 y 4 copas y que se conectan a Internet todos los días y los que toman entre 5 y 6 copas y se conectan todos los días (ambos conforman el 65% del total de los que se conectan a Internet todos los días).

Así, más de la mitad (69%) de los abstemios se conectan a Internet todos los días; mientras que en el caso de los bebedores compulsivos, que beben más de 7 combinados en los botellones es ligeramente inferior (65%).

Gráfico 88. Nivel de consumo de combinados y frecuencia de uso de Internet

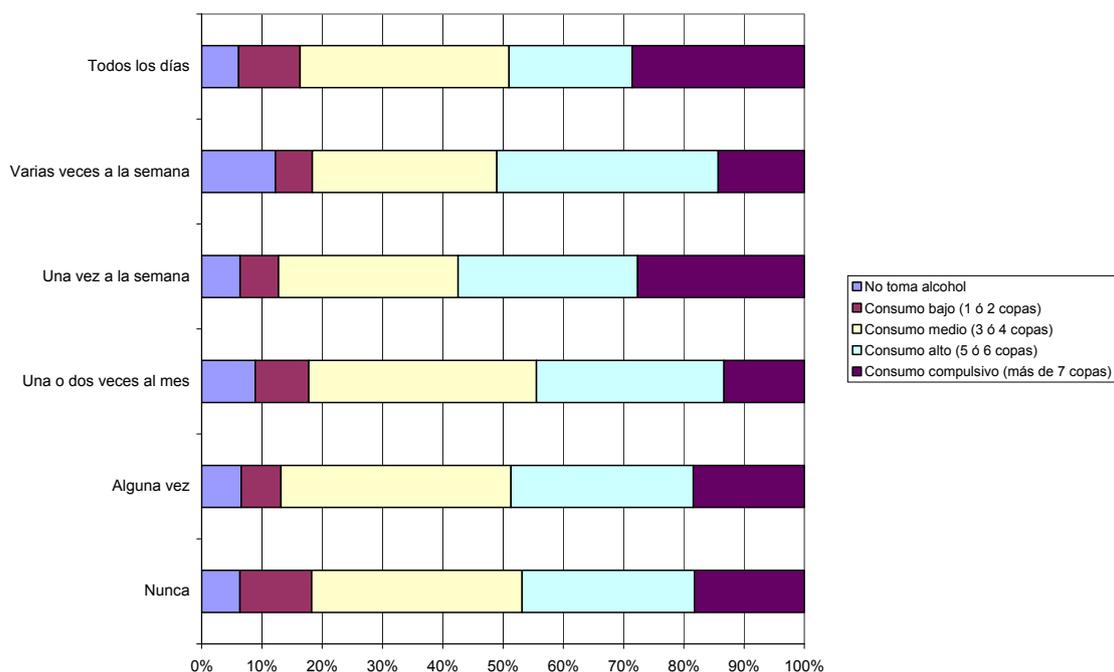
El consumo de combinados no está relacionado con la utilización de Internet. Resulta curioso observar que entre los que no se conectan nunca, o se conectan alguna vez, a Internet la mayoría son consumidores compulsivos de combinados (consumen en los botellones más de 7 copas) en los botellones (gráfico 88).

Tabla 91. Nivel de consumo de combinados y frecuencia de uso de videojuegos

			Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)					Total
			No toma alcohol	Consumo bajo (1 ó 2 copas)	Consumo medio (3 ó 4 copas)	Consumo alto (5 ó 6 copas)	Consumo compulsivo (más de 7 copas)	
Videojuegos	Nunca	Recuento	8	15	44	36	23	126
		% de Videojuegos	6,3%	11,9%	34,9%	28,6%	18,3%	100,0%
		% de N° de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	27,6%	42,9%	32,4%	31,3%	29,9%	32,1%
	Alguna vez	Recuento	5	5	29	23	14	76
		% de Videojuegos	6,6%	6,6%	38,2%	30,3%	18,4%	100,0%
		% de N° de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	17,2%	14,3%	21,3%	20,0%	18,2%	19,4%
	Una o dos veces al mes	Recuento	4	4	17	14	6	45
		% de Videojuegos	8,9%	8,9%	37,8%	31,1%	13,3%	100,0%
		% de N° de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	13,8%	11,4%	12,5%	12,2%	7,8%	11,5%
	Una vez a la semana	Recuento	3	3	14	14	13	47
		% de Videojuegos	6,4%	6,4%	29,8%	29,8%	27,7%	100,0%
		% de N° de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	10,3%	8,6%	10,3%	12,2%	16,9%	12,0%
	Varias veces a la semana	Recuento	6	3	15	18	7	49
		% de Videojuegos	12,2%	6,1%	30,6%	36,7%	14,3%	100,0%
	% de N° de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	20,7%	8,6%	11,0%	15,7%	9,1%	12,5%	
Todos los días	Recuento	3	5	17	10	14	49	
	% de Videojuegos	6,1%	10,2%	34,7%	20,4%	28,6%	100,0%	
	% de N° de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	10,3%	14,3%	12,5%	8,7%	18,2%	12,5%	
Total	Recuento	29	35	136	115	77	392	
	% de Videojuegos	7,4%	8,9%	34,7%	29,3%	19,6%	100,0%	
	% de N° de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Asimismo, tal como se aprecia en la tabla 91, el consumo de combinados no está relacionado con la frecuencia con la que los jóvenes que van a los botellones se dedican a jugar con videojuegos en su tiempo libre. La mayoría de los casos son de jóvenes que consumen combinados (3-4 copas) y que nunca juegan a los videojuegos (el 35% de todos los casos) y de estudiantes que consumen combinados (5-6) y que nunca juegan a los videojuegos (casi el 29% del total de casos). La mayoría de los jóvenes que frecuentan los botellones, consuman o no consuman alcohol, apenas juega a los videojuegos. Así, de los abstemios casi el 28% de ellos no juega a los videojuegos, mientras que en el caso de los bebedores compulsivos este porcentaje es ligeramente superior, con casi el 30%.

Gráfico 89. Nivel de consumo de combinados y frecuencia de uso de videojuegos



Los niveles de consumo de combinados y la frecuencia de uso de videojuegos resultan homogéneos en el gráfico. Pero vemos como aquellas personas que tienen un consumo compulsivo de combinados (más de 7 copas) en los botellones principalmente juegan a las videoconsolas todos los días. Los que tienen un consumo alto de combinados (5-6 copas) en los botellones juegan varias veces a la semana a la videoconsola (gráfico 89).

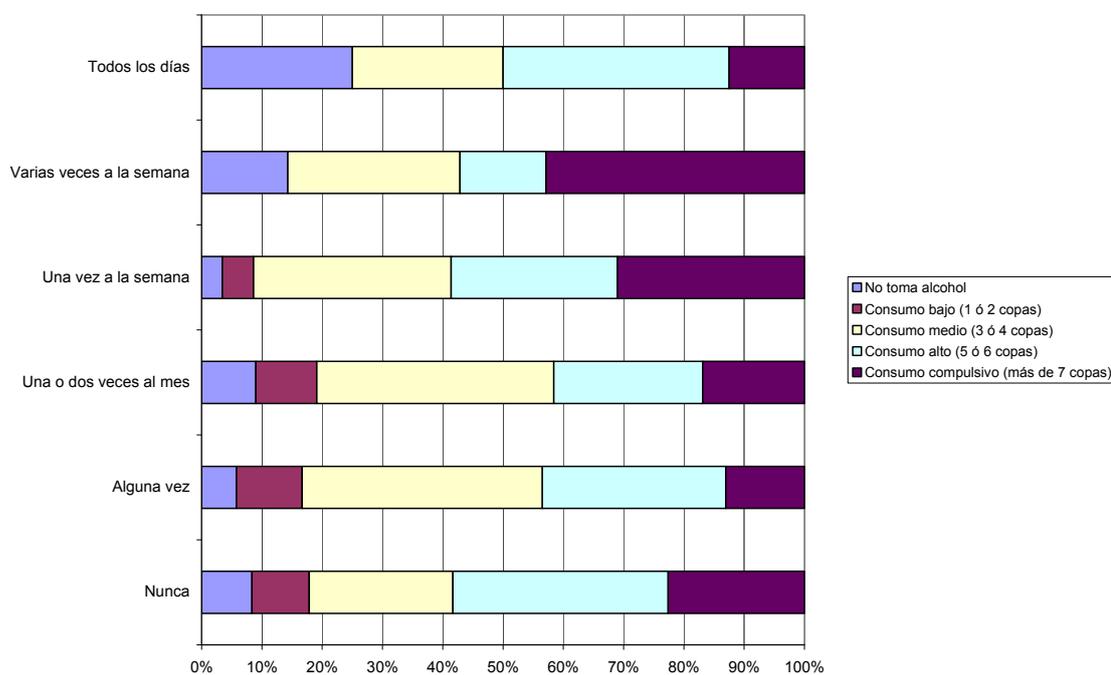
Tabla 92. Nivel de consumo de combinados y frecuencia de asistencia al cine

			Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)					Total
			No toma alcohol	Consumo bajo (1 ó 2 copas)	Consumo medio (3 ó 4 copas)	Consumo alto (5 ó 6 copas)	Consumo compulsivo (más de 7 copas)	
Cine	Nunca	Recuento	7	8	20	30	19	84
		% de Cine	8,3%	9,5%	23,8%	35,7%	22,6%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	24,1%	22,9%	14,8%	26,1%	24,7%	21,5%
	Alguna vez	Recuento	8	15	55	42	18	138
		% de Cine	5,8%	10,9%	39,9%	30,4%	13,0%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	27,6%	42,9%	40,7%	36,5%	23,4%	35,3%
Una o dos veces al mes	Recuento	8	9	35	22	15	89	
	% de Cine	9,0%	10,1%	39,3%	24,7%	16,9%	100,0%	
	% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	27,6%	25,7%	25,9%	19,1%	19,5%	22,8%	
Una vez a la semana	Recuento	2	3	19	16	18	58	
	% de Cine	3,4%	5,2%	32,8%	27,6%	31,0%	100,0%	
	% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	6,9%	8,6%	14,1%	13,9%	23,4%	14,8%	
Varias veces a la semana	Recuento	2	0	4	2	6	14	
	% de Cine	14,3%	,0%	28,6%	14,3%	42,9%	100,0%	
	% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	6,9%	,0%	3,0%	1,7%	7,8%	3,6%	
Todos los días	Recuento	2	0	2	3	1	8	
	% de Cine	25,0%	,0%	25,0%	37,5%	12,5%	100,0%	
	% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	6,9%	,0%	1,5%	2,6%	1,3%	2,0%	
Total	Recuento	29	35	135	115	77	391	
	% de Cine	7,4%	9,0%	34,5%	29,4%	19,7%	100,0%	
	% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Los datos expuestos en la tabla 92 y el gráfico 90 reflejan que los jóvenes que frecuentan el botellón en la zona del Muelle que presentan un mayor consumo de combinados acuden con menor frecuencia al cine en su tiempo libre que los jóvenes que acuden al botellón pero que no beben. Pero no existe relación alguna entre consumo de combinados y frecuencia de ir al cine.

La mayoría de los casos son de jóvenes que consumen 3-4 copas en los botellones y que van al cine alguna vez (el 40% de los casos que van alguna vez al cine) y de jóvenes del botellón que consumen 5-6 copas en los botellones y que van al cine alguna vez también (el 30% del total de casos que acuden alguna vez al cine). El casi 25% de los jóvenes que han consumido más de 7 copas afirman que nunca van al cine en su tiempo libre frente al 24% de los jóvenes abstemios que mantiene la misma afirmación.

Gráfico 90. Nivel de consumo de combinados y frecuencia de asistencia al cine



No existe relación entre el consumo de combinados y la frecuencia de asistencia al cine. Resulta curioso que el 43% de los que acuden varias veces a la semana sean consumidores de más de 7 copas en los botellones de la zona del Muelle. Los que tienen un consumo alto de combinados (5-6 copas) en los botellones asisten al cine a diario (gráfico 90).

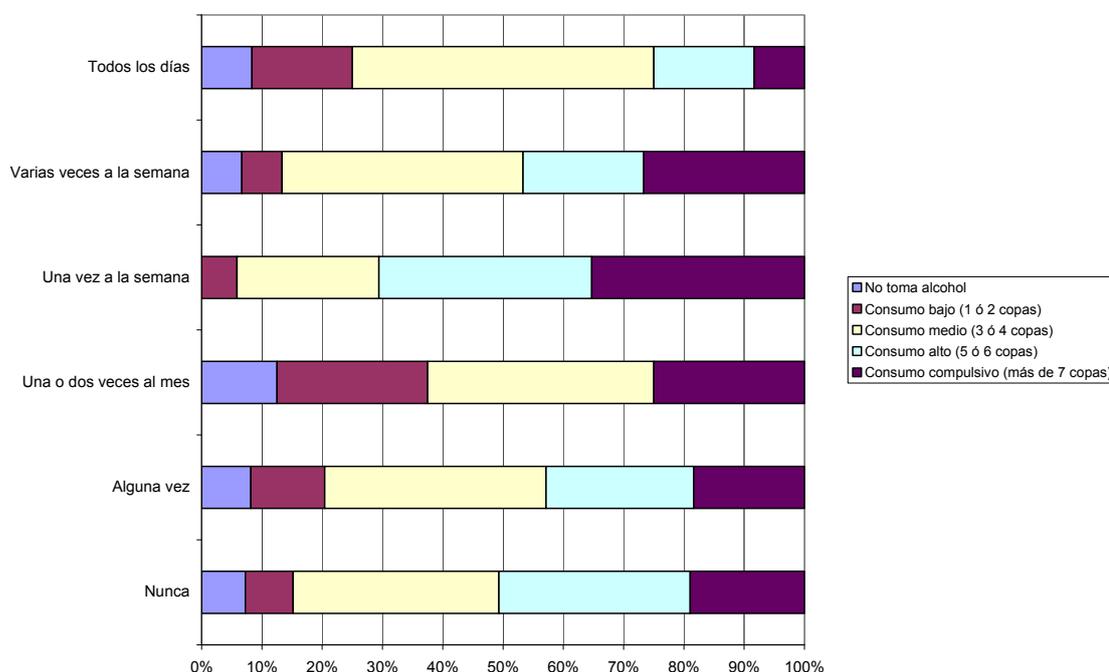
Tabla 93. Nivel de consumo de combinados y frecuencia de participación en asociaciones y ONGs

			Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)					Total
			No toma alcohol	Consumo bajo (1 ó 2 copas)	Consumo medio (3 ó 4 copas)	Consumo alto (5 ó 6 copas)	Consumo compulsivo (más de 7 copas)	
Participar en asociaciones	Nunca	Recuento	21	23	99	92	55	290
		% de Participar en asociaciones	7,2%	7,9%	34,1%	31,7%	19,0%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	75,0%	65,7%	72,8%	80,0%	71,4%	74,2%
	Alguna vez	Recuento	4	6	18	12	9	49
		% de Participar en asociaciones	8,2%	12,2%	36,7%	24,5%	18,4%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	14,3%	17,1%	13,2%	10,4%	11,7%	12,5%
	Una o dos veces al mes	Recuento	1	2	3	0	2	8
		% de Participar en asociaciones	12,5%	25,0%	37,5%	,0%	25,0%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	3,6%	5,7%	2,2%	,0%	2,6%	2,0%
	Una vez a la semana	Recuento	0	1	4	6	6	17
		% de Participar en asociaciones	,0%	5,9%	23,5%	35,3%	35,3%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	,0%	2,9%	2,9%	5,2%	7,8%	4,3%
	Varias veces a la semana	Recuento	1	1	6	3	4	15
		% de Participar en asociaciones	6,7%	6,7%	40,0%	20,0%	26,7%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	3,6%	2,9%	4,4%	2,6%	5,2%	3,8%
	Todos los días	Recuento	1	2	6	2	1	12
		% de Participar en asociaciones	8,3%	16,7%	50,0%	16,7%	8,3%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	3,6%	5,7%	4,4%	1,7%	1,3%	3,1%
Total			28	35	136	115	77	391
			7,2%	9,0%	34,8%	29,4%	19,7%	100,0%
			100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

El nivel de consumo de combinados en los botellones no está relacionado con la participación en asociaciones u ONGs. Como se aprecia en la tabla 83, aquellos jóvenes que acuden más a asociaciones u ONGs son los que toman entre 3 y 4 copas. Y los que menos acuden a estas asociaciones u ONGs son los que toman en los botellones más de 7 copas.

La mayoría de las respuestas se dan entre aquellos jóvenes que toman entre 3 y 4 copas que no acuden nunca a asociaciones y la de jóvenes del botellón que toman entre 5 y 6 copas y que no acuden nunca a las asociaciones, entre ambos forman el 66% de los que no acuden nunca a asociaciones u ONGs.

Gráfico 91. Nivel de consumo de combinados y frecuencia de participación en asociaciones y ONGs

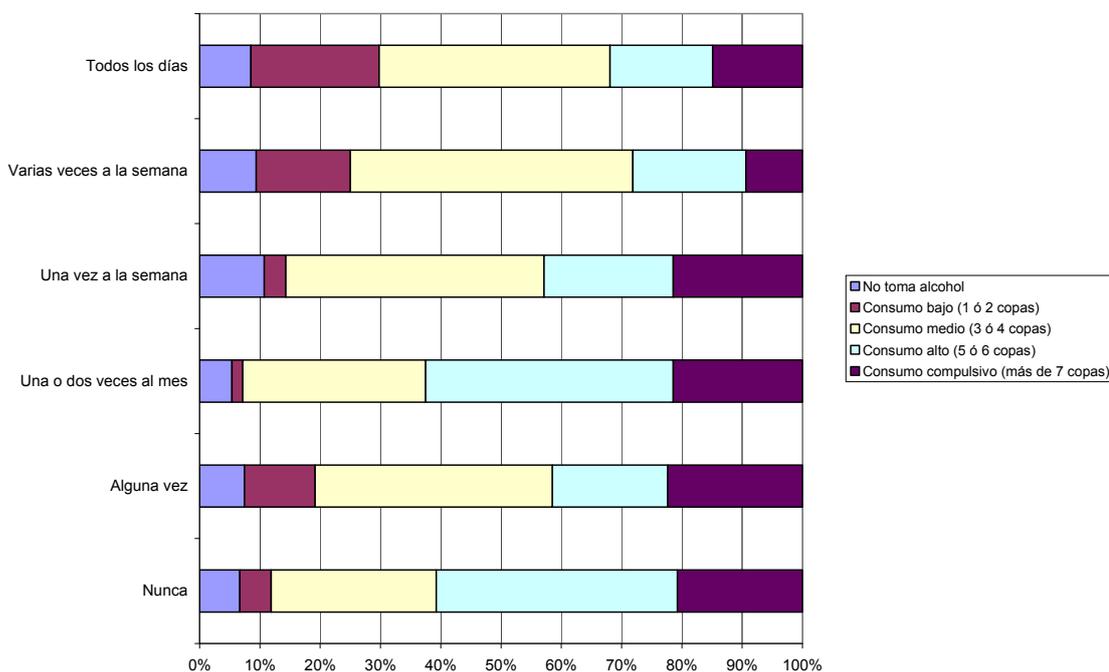


No existe relación entre el consumo de combinados en los botellones del Muelle y la participación en asociaciones u ONGs. Pero podemos observar como aquellas personas que tienen un consumo compulsivo de combinados (más de 7 copas) en los botellones principalmente participan en asociaciones y ONGs una vez a la semana. Mientras que los que tienen un consumo alto de combinados (5-6 copas) en los botellones principalmente participan en asociaciones y ONGs también una vez a la semana (gráfico 91).

Tabla 94. Nivel de consumo de combinados y frecuencia de lectura

			Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)					Total
			No toma alcohol	Consumo bajo (1 ó 2 copas)	Consumo medio (3 ó 4 copas)	Consumo alto (5 ó 6 copas)	Consumo compulsivo (más de 7 copas)	
La lectura	Nunca	Recuento	9	7	37	54	28	135
		% de La lectura	6,7%	5,2%	27,4%	40,0%	20,7%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)	31,0%	20,0%	27,2%	47,0%	36,4%	34,4%
	Alguna vez	Recuento	7	11	37	18	21	94
		% de La lectura	7,4%	11,7%	39,4%	19,1%	22,3%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)	24,1%	31,4%	27,2%	15,7%	27,3%	24,0%
	Una o dos veces al mes	Recuento	3	1	17	23	12	56
		% de La lectura	5,4%	1,8%	30,4%	41,1%	21,4%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)	10,3%	2,9%	12,5%	20,0%	15,6%	14,3%
	Una vez a la semana	Recuento	3	1	12	6	6	28
		% de La lectura	10,7%	3,6%	42,9%	21,4%	21,4%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)	10,3%	2,9%	8,8%	5,2%	7,8%	7,1%
	Varias veces a la semana	Recuento	3	5	15	6	3	32
		% de La lectura	9,4%	15,6%	46,9%	18,8%	9,4%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)	10,3%	14,3%	11,0%	5,2%	3,9%	8,2%
	Todos los días	Recuento	4	10	18	8	7	47
		% de La lectura	8,5%	21,3%	38,3%	17,0%	14,9%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)	13,8%	28,6%	13,2%	7,0%	9,1%	12,0%
Total		Recuento	29	35	136	115	77	392
		% de La lectura	7,4%	8,9%	34,7%	29,3%	19,6%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Respecto a la relación entre el consumo de combinados y la frecuencia con la que los jóvenes del botellón se dedican a la lectura en su tiempo libre, los datos expuestos en la tabla 84 indican que los jóvenes que frecuentan el botellón del Muelle que afirman consumir combinados en mayor cantidad afirman dedicar menos tiempo a la lectura que los abstemios ($\chi^2=41,042$; $p=0,004$). La mayoría de los casos son jóvenes del botellón que consumen 5-6 copas y que no leen nunca (el 40% de los que no leen nunca) y de jóvenes que consumen más de 7 copas y que no leen nunca (el casi 21% del total de los que no leen). En efecto, casi el 7% de los jóvenes no consumidores de alcohol afirman no leer nunca en su tiempo libre, frente al 27% de los que consumen 3-4 copas en los botellones y al 40% de los jóvenes que consumen 5-6 copas y que mantienen no leer nunca en su tiempo libre.

Gráfico 92. Nivel de consumo de combinados y frecuencia de lectura

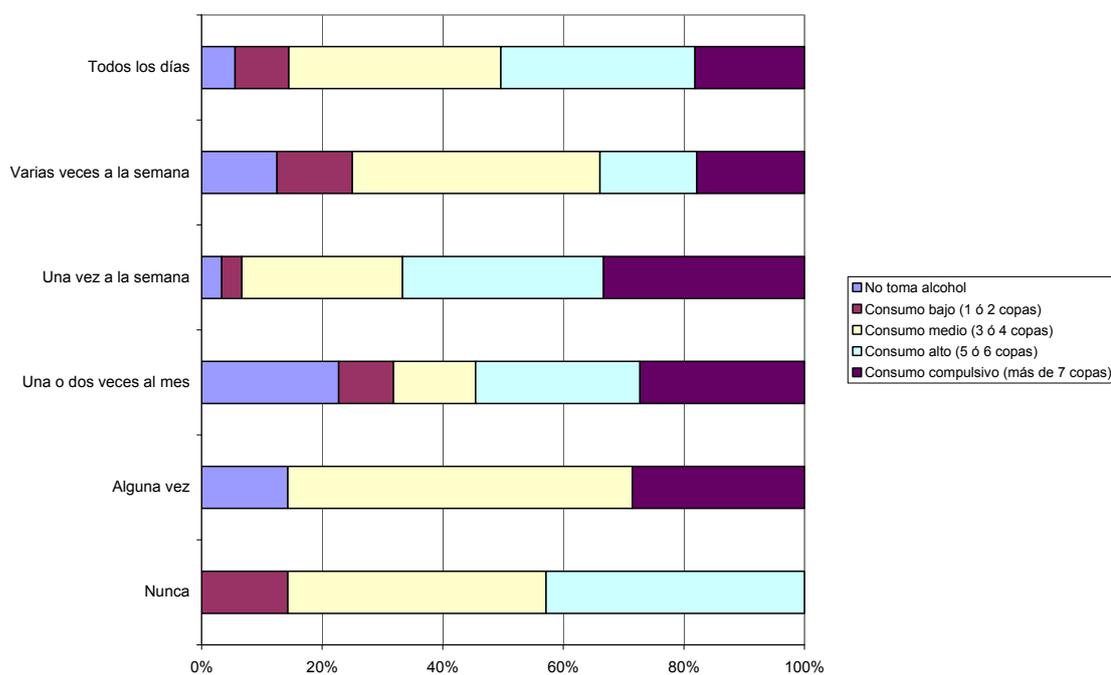
A menor consumo de combinados mayor es la frecuencia de lectura en el tiempo libre. Vemos como aquellas personas que tienen un consumo alto de combinados (5-6 copas) en los botellones principalmente o no leen nunca o una o dos veces al mes. Mientras los que tienen un consumo bajo de combinados (1-2 copas) en los botellones practican la lectura o todos los días o varias veces a la semana (gráfico 92).

Tabla 95. Nivel de consumo de combinados con frecuencia de escuchar música

			Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)					Total
			No toma alcohol	Consumo bajo (1 ó 2 copas)	Consumo medio (3 ó 4 copas)	Consumo alto (5 ó 6 copas)	Consumo compulsivo (más de 7 copas)	
Escuchar música	Nunca	Recuento	0	1	3	3	0	7
		% de Escuchar música	,0%	14,3%	42,9%	42,9%	,0%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	,0%	2,9%	2,2%	2,6%	,0%	1,8%
	Alguna vez	Recuento	1	0	4	0	2	7
		% de Escuchar música	14,3%	,0%	57,1%	,0%	28,6%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	3,4%	,0%	2,9%	,0%	2,6%	1,8%
	Una o dos veces al mes	Recuento	5	2	3	6	6	22
		% de Escuchar música	22,7%	9,1%	13,6%	27,3%	27,3%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	17,2%	5,7%	2,2%	5,2%	7,8%	5,6%
	Una vez a la semana	Recuento	1	1	8	10	10	30
		% de Escuchar música	3,3%	3,3%	26,7%	33,3%	33,3%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	3,4%	2,9%	5,9%	8,7%	13,0%	7,7%
	Varias veces a la semana	Recuento	7	7	23	9	10	56
		% de Escuchar música	12,5%	12,5%	41,1%	16,1%	17,9%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	24,1%	20,0%	16,9%	7,8%	13,0%	14,3%
	Todos los días	Recuento	15	24	95	87	49	270
		% de Escuchar música	5,6%	8,9%	35,2%	32,2%	18,1%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	51,7%	68,6%	69,9%	75,7%	63,6%	68,9%
Total		Recuento	29	35	136	115	77	392
		% de Escuchar música	7,4%	8,9%	34,7%	29,3%	19,6%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Cuanto mayor es el consumo de combinados en los botellones también escuchan más música a diario que el resto de jóvenes que frecuentan los botellones ($\chi^2=32,115$; $p=0,042$). La mayoría de los casos son de jóvenes que escuchan música todos los días y que beben entre 3 y 4 copas en los botellones y jóvenes que escuchan música todos los días y que toman entre 5 y 6 copas en los botellones del Muelle (entre ambos grupos conforman el 64% de todos los que escuchan música todos los días). Así, la mayoría de los jóvenes del botellón, consuman o no consuman alcohol escuchan música a diario. Más de la mitad de los abstemios escuchan música a diario (52%); mientras que en el caso de los consumidores compulsivos de combinados este porcentaje es superior (64%).

Gráfico 93. Nivel de consumo de combinados con frecuencia de escuchar música



A medida que se van consumiendo más combinados mayor es la probabilidad de escuchar música. Sobre todo esta circunstancia se observa más definidamente en aquellos que escuchan música varias veces a la semana y todos los días (gráfico 93).

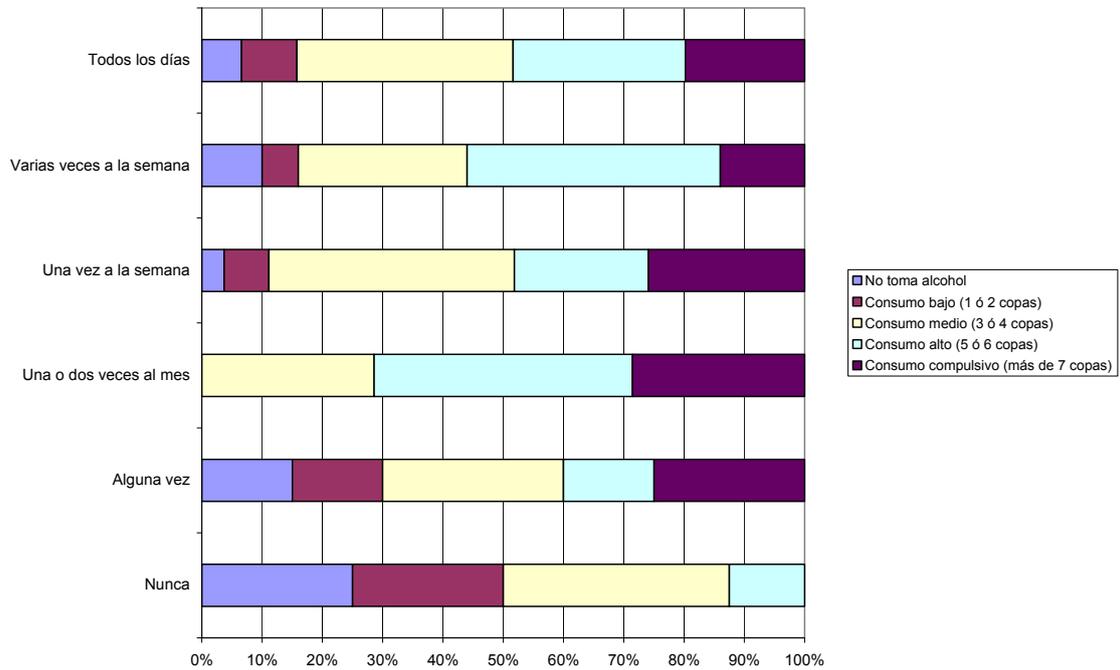
Tabla 96. Nivel de consumo de combinados con frecuencia con la que ve la televisión

			Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)					Total	
			No toma alcohol	Consumo bajo (1 ó 2 copas)	Consumo medio (3 ó 4 copas)	Consumo alto (5 ó 6 copas)	Consumo compulsivo (más de 7 copas)		
Ver la televisión	Nunca	Recuento	2	2	3	1	0	8	
		% de Ver la televisión	25,0%	25,0%	37,5%	12,5%	,0%	100,0%	
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	Recuento	6,9%	5,7%	2,2%	,9%	,0%	2,0%
			% de Ver la televisión						
	Alguna vez	Recuento	3	3	6	3	5	20	
		% de Ver la televisión	15,0%	15,0%	30,0%	15,0%	25,0%	100,0%	
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	Recuento	10,3%	8,6%	4,4%	2,6%	6,5%	5,1%
			% de Ver la televisión						
	Una o dos veces al mes	Recuento	0	0	4	6	4	14	
		% de Ver la televisión	,0%	,0%	28,6%	42,9%	28,6%	100,0%	
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	Recuento	,0%	,0%	2,9%	5,2%	5,2%	3,6%
			% de Ver la televisión						
	Una vez a la semana	Recuento	1	2	11	6	7	27	
		% de Ver la televisión	3,7%	7,4%	40,7%	22,2%	25,9%	100,0%	
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	Recuento	3,4%	5,7%	8,1%	5,2%	9,1%	6,9%
			% de Ver la televisión						
	Varias veces a la semana	Recuento	5	3	14	21	7	50	
		% de Ver la televisión	10,0%	6,0%	28,0%	42,0%	14,0%	100,0%	
	% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	Recuento	17,2%	8,6%	10,3%	18,3%	9,1%	12,8%	
		% de Ver la televisión							
Todos los días	Recuento	18	25	98	78	54	273		
	% de Ver la televisión	6,6%	9,2%	35,9%	28,6%	19,8%	100,0%		
	% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	Recuento	62,1%	71,4%	72,1%	67,8%	70,1%	69,6%	
		% de Ver la televisión							
Total	Recuento	29	35	136	115	77	392		
	% de Ver la televisión	7,4%	8,9%	34,7%	29,3%	19,6%	100,0%		
	% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	Recuento	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
		% de Ver la televisión							

El consumo de combinados en los botellones del Muelle no está relacionado con la utilización de la televisión. Los mayores consumidores de combinados ven principalmente la televisión todos los días (70%). La mayoría de los casos son de consumidores de combinados, 3-4 copas, que ven la televisión a diario y de consumidores de combinados, 5-6 copas, que también ven la televisión a diario (ambos conforman el 64% de los que ven la televisión a diario).

Así, más de la mitad de los abstemios ven la televisión todos los días (el 62%), mientras que en el caso de los que beben 3-4 copas es ligeramente superior (72%) y es ligeramente inferior el de los que se toman más de 7 copas en los botellones (70%).

Gráfico 94. Nivel de consumo de combinados con frecuencia con la que ve la televisión



Asimismo, tal como se aprecia en el gráfico número 94, vemos cómo no existe relación entre el consumo de combinados en los botellones y la frecuencia de visualización. Cuanto menor es el consumo de alcohol menor es la frecuencia de visionado de la televisión y cuanto mayor es el consumo de combinados en los botellones mayor será la frecuencia de visionado de la televisión.

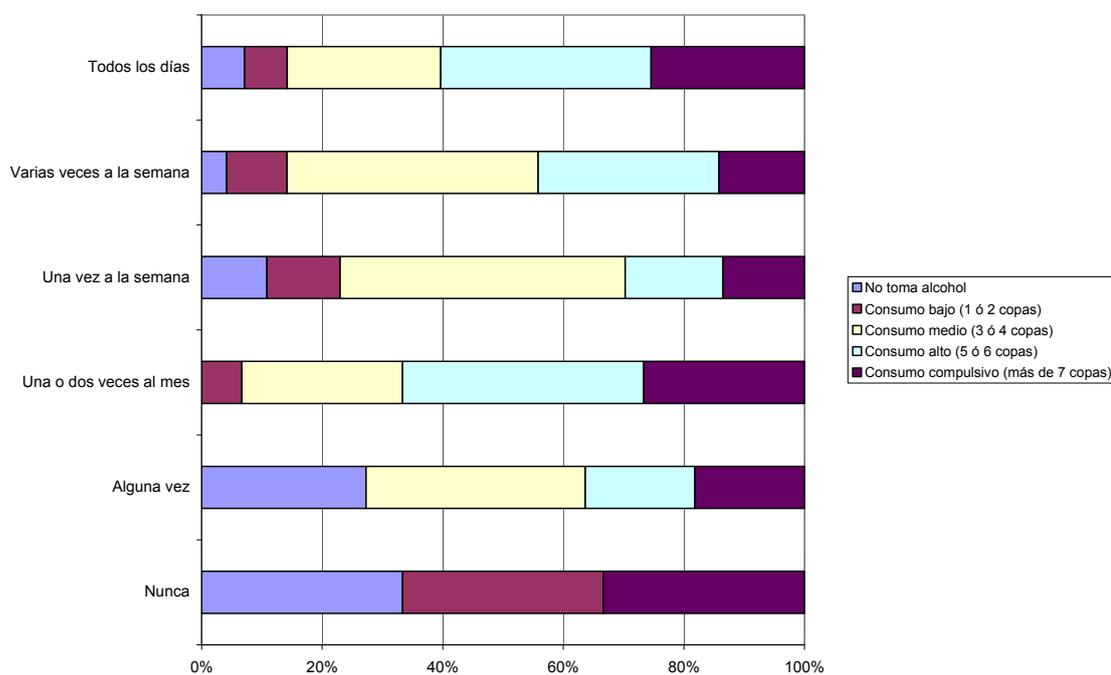
Tabla 97. Nivel de consumo de combinados y frecuencia de salida con los amigos

			Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)					Total
			No toma alcohol	Consumo bajo (1 ó 2 copas)	Consumo medio (3 ó 4 copas)	Consumo alto (5 ó 6 copas)	Consumo compulsivo (más de 7 copas)	
Salir con mis amigos	Nunca	Recuento	1	1	0	0	1	3
		% de Salir con mis amigos	33,3%	33,3%	,0%	,0%	33,3%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	3,4%	2,9%	,0%	,0%	1,3%	,8%
	Alguna vez	Recuento	3	0	4	2	2	11
		% de Salir con mis amigos	27,3%	,0%	36,4%	18,2%	18,2%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	10,3%	,0%	2,9%	1,7%	2,6%	2,8%
	Una o dos veces al mes	Recuento	0	1	4	6	4	15
		% de Salir con mis amigos	,0%	6,7%	26,7%	40,0%	26,7%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	,0%	2,9%	2,9%	5,2%	5,2%	3,8%
	Una vez a la semana	Recuento	8	9	35	12	10	74
		% de Salir con mis amigos	10,8%	12,2%	47,3%	16,2%	13,5%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	27,6%	25,7%	25,7%	10,4%	13,0%	18,9%
	Varias veces a la semana	Recuento	5	12	50	36	17	120
		% de Salir con mis amigos	4,2%	10,0%	41,7%	30,0%	14,2%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	17,2%	34,3%	36,8%	31,3%	22,1%	30,6%
	Todos los días	Recuento	12	12	43	59	43	169
		% de Salir con mis amigos	7,1%	7,1%	25,4%	34,9%	25,4%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	41,4%	34,3%	31,6%	51,3%	55,8%	43,1%
Total	Recuento	29	35	136	115	77	392	
	% de Salir con mis amigos	7,4%	8,9%	34,7%	29,3%	19,6%	100,0%	
	% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

El consumo de combinados en los botellones está relacionado con la frecuencia de salidas con los amigos de los jóvenes del botellón. Aquellos que no toman alcohol salen menos que aquellos que sí toman alcohol ($\chi^2 = 42,774$; $p = 0,002$). La mayoría de los casos son jóvenes del botellón que consumen 5-6 copas y que salen con sus amigos todos los días (el 51% de los que salen todos los días).

Resulta curioso observar como aquellas personas que no salen nunca con los amigos existe un 33% que tiene un consumo compulsivo de combinados y otro 33% no toma alcohol, pero estamos hablando de dos casos.

Gráfico 95. Nivel de consumo de combinados y frecuencia de salida con los amigos



Existe relación entre el consumo de combinados en los botellones y la frecuencia de salida con los amigos. A mayor consumo de copas en los botellones mayor es la salida con las amistades. Aquellos que no toman alcohol en los botellones tienen mayores probabilidades a salir alguna vez o nunca con sus amigos. Mientras que aquellos que toman tres o cuatro copas (consumidores medios) y los que toman cinco o seis copas (consumidores altos) tienen mayores posibilidades de salir varias veces a la semana o todos los días (gráfico 95).

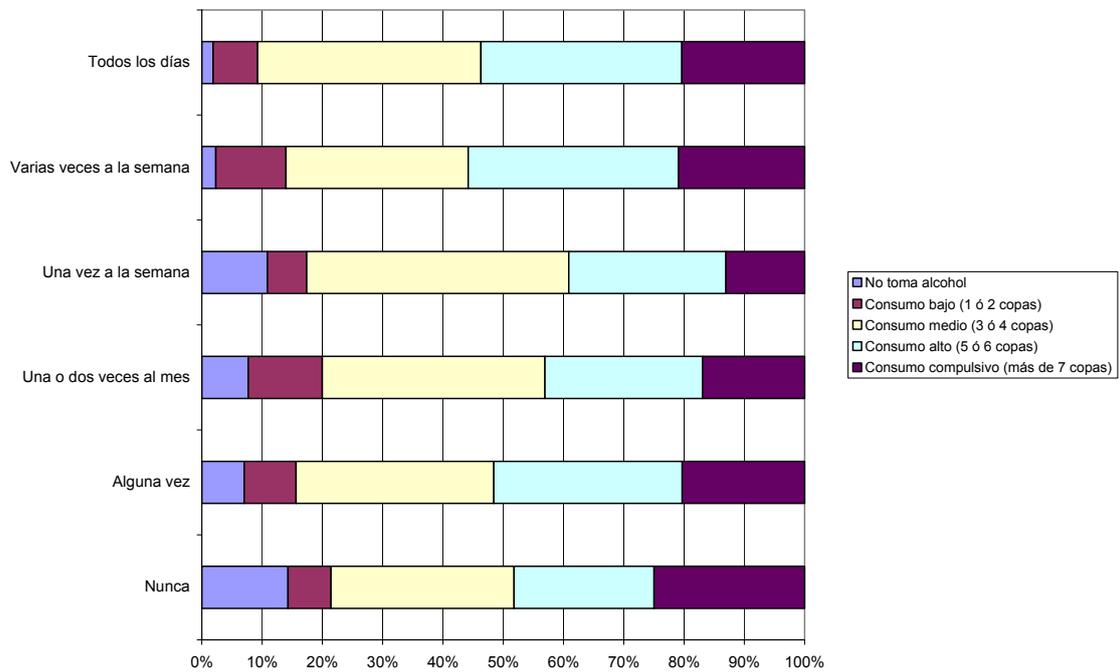
Tabla 98. Nivel de consumo de combinados con frecuencia de salidas al campo o la playa

			Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)					Total
			No toma alcohol	Consumo bajo (1 ó 2 copas)	Consumo medio (3 ó 4 copas)	Consumo alto (5 ó 6 copas)	Consumo compulsivo (más de 7 copas)	
Ir a la playa/campo	Nunca	Recuento	8	4	17	13	14	56
		% de Ir a la playa/campo	14,3%	7,1%	30,4%	23,2%	25,0%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)	27,6%	11,4%	12,5%	11,3%	18,2%	14,3%
	Alguna vez	Recuento	9	11	42	40	26	128
		% de Ir a la playa/campo	7,0%	8,6%	32,8%	31,3%	20,3%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)	31,0%	31,4%	30,9%	34,8%	33,8%	32,7%
	Una o dos veces al mes	Recuento	5	8	24	17	11	65
		% de Ir a la playa/campo	7,7%	12,3%	36,9%	26,2%	16,9%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)	17,2%	22,9%	17,6%	14,8%	14,3%	16,6%
	Una vez a la semana	Recuento	5	3	20	12	6	46
		% de Ir a la playa/campo	10,9%	6,5%	43,5%	26,1%	13,0%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)	17,2%	8,6%	14,7%	10,4%	7,8%	11,7%
	Varias veces a la semana	Recuento	1	5	13	15	9	43
		% de Ir a la playa/campo	2,3%	11,6%	30,2%	34,9%	20,9%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)	3,4%	14,3%	9,6%	13,0%	11,7%	11,0%
	Todos los días	Recuento	1	4	20	18	11	54
		% de Ir a la playa/campo	1,9%	7,4%	37,0%	33,3%	20,4%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)	3,4%	11,4%	14,7%	15,7%	14,3%	13,8%
Total		Recuento	29	35	136	115	77	392
		% de Ir a la playa/campo	7,4%	8,9%	34,7%	29,3%	19,6%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

No existe relación entre el consumo de combinados en los botellones en la zona del Muelle y la frecuencia de salidas al campo o la playa.

La mayoría de los casos son jóvenes que no consumen 3-4 copas en los botellones y que van al campo o la playa alguna vez (casi el 33% de todos los casos) y de jóvenes que consumen 5-6 copas en los botellones y que van al campo o la playa alguna vez (el 31% del total de casos).

Gráfico 96. Nivel de consumo de combinados con frecuencia de salidas al campo o la playa



No existe relación entre consumo de combinados y la frecuencia de salidas al campo o la playa. Prácticamente los resultados son muy similares en todas las respuestas (gráfico 96).

7.9.4. Consumo de combinados relacionado con los riesgos de accidentes

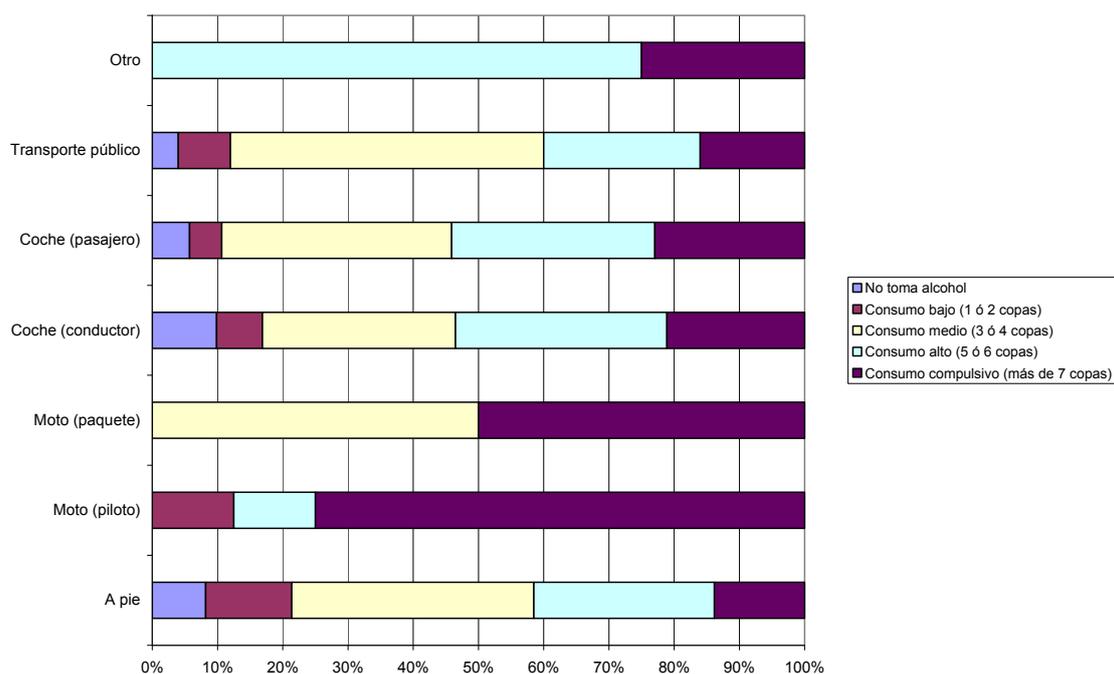
Tabla 99. Nivel de consumo de combinados con el medio de transporte que utiliza frecuentemente para ir de botellón

			Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)					Total
			No toma alcohol	Consumo bajo (1 ó 2 copas)	Consumo medio (3 ó 4 copas)	Consumo alto (5 ó 6 copas)	Consumo compulsivo (más de 7 copas)	
¿Qué medio de transporte has utilizado para venir al botellón?	A pie	Recuento	13	21	59	44	22	159
		% de ¿Qué medio de transporte has utilizado para venir al botellón?	8,2%	13,2%	37,1%	27,7%	13,8%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	46,4%	60,0%	43,4%	38,3%	28,6%	40,7%
Moto (piloto)	Moto (piloto)	Recuento	0	1	0	1	6	8
		% de ¿Qué medio de transporte has utilizado para venir al botellón?	,0%	12,5%	,0%	12,5%	75,0%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	,0%	2,9%	,0%	,9%	7,8%	2,0%
Moto (paquete)	Moto (paquete)	Recuento	0	0	1	0	1	2
		% de ¿Qué medio de transporte has utilizado para venir al botellón?	,0%	,0%	50,0%	,0%	50,0%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	,0%	,0%	,7%	,0%	1,3%	,5%
Coche (conductor)	Coche (conductor)	Recuento	7	5	21	23	15	71
		% de ¿Qué medio de transporte has utilizado para venir al botellón?	9,9%	7,0%	29,6%	32,4%	21,1%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	25,0%	14,3%	15,4%	20,0%	19,5%	18,2%
Coche (pasajero)	Coche (pasajero)	Recuento	7	6	43	38	28	122
		% de ¿Qué medio de transporte has utilizado para venir al botellón?	5,7%	4,9%	35,2%	31,1%	23,0%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	25,0%	17,1%	31,6%	33,0%	36,4%	31,2%
Transporte público	Transporte público	Recuento	1	2	12	6	4	25
		% de ¿Qué medio de transporte has utilizado para venir al botellón?	4,0%	8,0%	48,0%	24,0%	16,0%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	3,6%	5,7%	8,8%	5,2%	5,2%	6,4%
Otro	Otro	Recuento	0	0	0	3	1	4
		% de ¿Qué medio de transporte has utilizado para venir al botellón?	,0%	,0%	,0%	75,0%	25,0%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	,0%	,0%	,0%	2,6%	1,3%	1,0%
Total	Total	Recuento	28	35	136	115	77	391
		% de ¿Qué medio de transporte has utilizado para venir al botellón?	7,2%	9,0%	34,8%	29,4%	19,7%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Existe una relación significativa entre el consumo de combinados en los botellones y el medio de transporte más utilizado para venir a los botellones ($\chi^2 = 37,551$;

$p= 0,039$), es decir, aquellos que tienen un consumo superior a 7 combinados en los botellones es más probable que utilicen la moto (75% del total de conductores de motos). Aquellos que tienen un consumo entre 5 y 6 copas utilizan otros medios del transporte (el 75% del total que utilizan otros transportes). El transporte público es utilizado principalmente por aquellos que toman en los botellones 3-4 copas (48% del total que utiliza transporte público).

Gráfico 97. Nivel de consumo de combinados con el medio de transporte que utiliza frecuentemente para ir de botellón



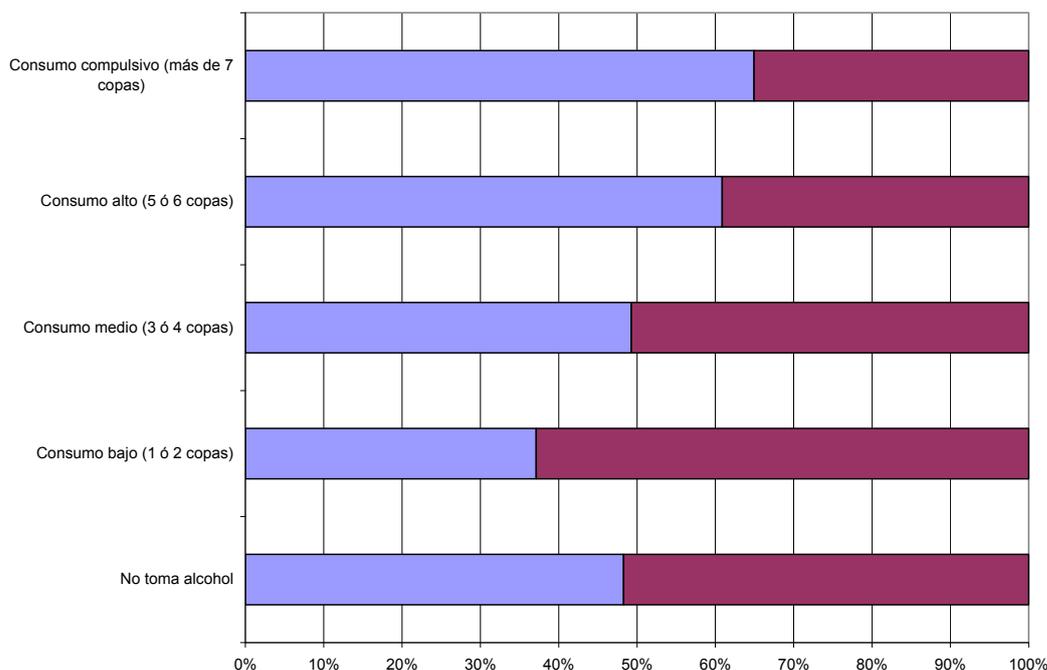
Dependiendo del tipo de transporte que se utilice así será su consumo. Resulta problemático observar que los conductores de motos consumen grandes cantidades de alcohol. Sería una advertencia para las autoridades policiales realizar controles de alcoholemia a los conductores de motos (gráfico 97).

Tabla 100. Nivel de consumo de combinados con tener el carnet de conducir

			Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)					Total
			No toma alcohol	Consumo bajo (1 ó 2 copas)	Consumo medio (3 ó 4 copas)	Consumo alto (5 ó 6 copas)	Consumo compulsivo (más de 7 copas)	
¿Tienes carnet de conducir?	Sí	Recuento	14	13	67	70	50	214
		% de ¿Tienes carnet de conducir?	6,5%	6,1%	31,3%	32,7%	23,4%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	48,3%	37,1%	49,3%	60,9%	64,9%	54,6%
	No	Recuento	15	22	69	45	27	178
		% de ¿Tienes carnet de conducir?	8,4%	12,4%	38,8%	25,3%	15,2%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	51,7%	62,9%	50,7%	39,1%	35,1%	45,4%
Total		Recuento	29	35	136	115	77	392
		% de ¿Tienes carnet de conducir?	7,4%	8,9%	34,7%	29,3%	19,6%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Los resultados muestran una relación muy significativa entre tener el carnet de conducir y el número de combinados que toman en un botellón ($\chi^2= 11,474$; $p= 0,022$). Como se puede observar en la siguiente tabla, la 90, cuanto mayor sea el consumo de combinados, mayor es la probabilidad de que tenga carnet de conducir, un hecho éste bastante peligroso.

La mayor parte de los casos son de jóvenes que consumen 5-6 copas y que sí tienen carnet de conducir (casi el 33% de los que tienen carnet de conducir) y jóvenes que consumen 3-4 copas y que no tienen carnet de conducir (casi el 39% de los que no tienen carnet de conducir).

Gráfico 98. Nivel de consumo de combinados con tener el carnet de conducir

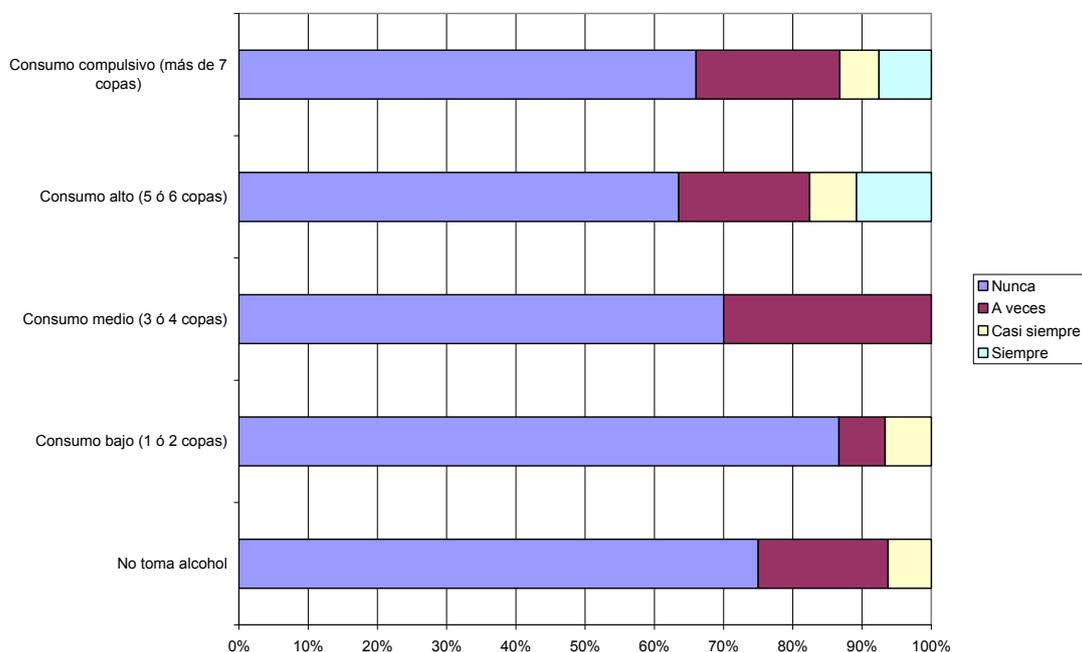
Vemos en el gráfico 98 como a mayor consumo de combinados en el botellón en la zona del Muelle mayor probabilidad de tener el carnet de conducir. Al observar el gráfico comprendemos lo peligroso del asunto. Aquellos que más consumen combinados, que son los consumidores altos (que toman entre 5 y 6 copas en los botellones) y los consumidores compulsivos (aquellos que toman más de 7 copas en los botellones) tienen probabilidades de más del 50% de tener carnet de conducir. Como veremos en el siguiente gráfico, la número 99, son los que tienen más probabilidad de conducir, después del botellón, bebidos. Una solución a este problema es la obligación de las autoridades de colocar controles de alcoholemia en la salida del botellón, en las entradas de las discotecas y en los alrededores.

Tabla 101. Nivel de consumo de combinados con si conduce después de haber bebido alcohol

			Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)					Total
			No toma alcohol	Consumo bajo (1 ó 2 copas)	Consumo medio (3 ó 4 copas)	Consumo alto (5 ó 6 copas)	Consumo compulsivo (más de 7 copas)	
¿Conduces después de haber bebido alcohol?	Nunca	Recuento	12	13	49	47	35	156
		% de ¿Conduces después de haber bebido alcohol?	7,7%	8,3%	31,4%	30,1%	22,4%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	75,0%	86,7%	70,0%	63,5%	66,0%	68,4%
	A veces	Recuento	3	1	21	14	11	50
		% de ¿Conduces después de haber bebido alcohol?	6,0%	2,0%	42,0%	28,0%	22,0%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	18,8%	6,7%	30,0%	18,9%	20,8%	21,9%
	Casi siempre	Recuento	1	1	0	5	3	10
		% de ¿Conduces después de haber bebido alcohol?	10,0%	10,0%	,0%	50,0%	30,0%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	6,3%	6,7%	,0%	6,8%	5,7%	4,4%
	Siempre	Recuento	0	0	0	8	4	12
		% de ¿Conduces después de haber bebido alcohol?	,0%	,0%	,0%	66,7%	33,3%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	,0%	,0%	,0%	10,8%	7,5%	5,3%
Total	Recuento	16	15	70	74	53	228	
	% de ¿Conduces después de haber bebido alcohol?	7,0%	6,6%	30,7%	32,5%	23,2%	100,0%	
	% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

El 75% de los abstemios no conduciría nunca después de haber bebido; mientras que el 66% de los que beben más de 7 copas no conducirían nunca ($\chi^2=19,934$; $p=0,068$). La mayor parte de los casos son jóvenes del botellón que toman entre 5-6 copas y que no conducen nunca después de haber bebido (el 63% del los que no conducen nunca después de haber bebido) y de jóvenes que toman entre 3-4 copas y que no conducen nunca después de haber bebido (el 70% del los que no conducen nunca después de haber bebido).

Gráfico 99. Nivel de consumo de combinados con si conduce después de haber bebido alcohol



A mayor consumo de combinados en la zona del botellón del Muelle disminuye el porcentaje de los que afirman que no conducirían después de haber bebido (gráfico 99).

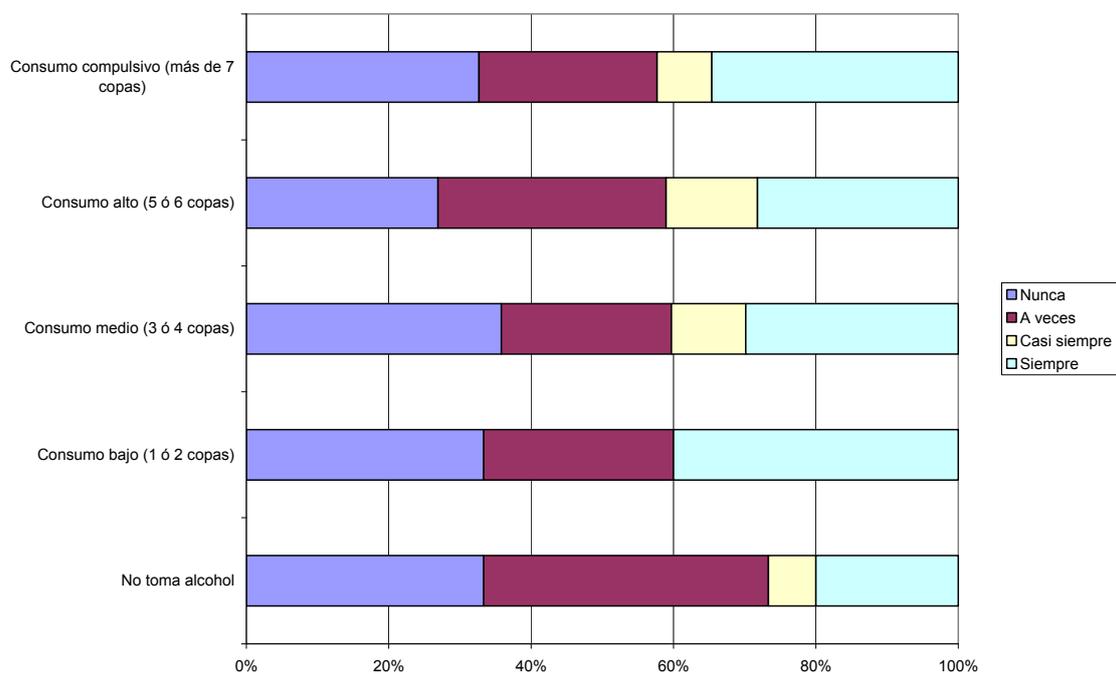
Un porcentaje importante de jóvenes no renuncia a beber para poder conducir después y llevar a sus compañeros en coche a sus casas o a la discoteca. Lo más peligroso de este asunto es que aquellos que afirman que siempre conducen después de haber bebido son, por desgracia, los que más beben (más de 5 copas en los botellones). Lo cual revela el peligro a que puede dar lugar esa aparente generosidad. También es una alerta para las autoridades competentes a que realicen puntos de control de alcoholemia en la salida del botellón. Esta situación ha sido confirmada en otros estudios sobre botellones (Valbuena, Aladro & Sáez, 2007: 542)

Tabla 102. Nivel de consumo de combinados con si se turna con sus amigos para que haya un conductor que no beba

			Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)					Total
			No toma alcohol	Consumo bajo (1 ó 2 copas)	Consumo medio (3 ó 4 copas)	Consumo alto (5 ó 6 copas)	Consumo compulsivo (más de 7 copas)	
¿Te turnas con tus amigos para que haya un conductor que no beba o no haya bebido?	Nunca	Recuento	5	5	24	21	17	72
		% de ¿Te turnas con tus amigos para que haya un conductor que no beba o no haya bebido?	6,9%	6,9%	33,3%	29,2%	23,6%	100,0%
		% de N° de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	33,3%	33,3%	35,8%	26,9%	32,7%	31,7%
	A veces	Recuento	6	4	16	25	13	64
		% de ¿Te turnas con tus amigos para que haya un conductor que no beba o no haya bebido?	9,4%	6,3%	25,0%	39,1%	20,3%	100,0%
		% de N° de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	40,0%	26,7%	23,9%	32,1%	25,0%	28,2%
	Casi siempre	Recuento	1	0	7	10	4	22
		% de ¿Te turnas con tus amigos para que haya un conductor que no beba o no haya bebido?	4,5%	,0%	31,8%	45,5%	18,2%	100,0%
		% de N° de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	6,7%	,0%	10,4%	12,8%	7,7%	9,7%
	Siempre	Recuento	3	6	20	22	18	69
		% de ¿Te turnas con tus amigos para que haya un conductor que no beba o no haya bebido?	4,3%	8,7%	29,0%	31,9%	26,1%	100,0%
		% de N° de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	20,0%	40,0%	29,9%	28,2%	34,6%	30,4%
Total	Recuento	15	15	67	78	52	227	
	% de ¿Te turnas con tus amigos para que haya un conductor que no beba o no haya bebido?	6,6%	6,6%	29,5%	34,4%	22,9%	100,0%	
	% de N° de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Los resultados muestran que no existe relación entre tener que turnarse de conductor para no ir bebido y el número de combinados que toman en un botellón. Como se puede observar en la tabla 92, la mayor parte de los casos son de jóvenes que consumen 5-6 copas y que a veces se turna (el 39% de los que a veces se turnan) y jóvenes que consumen 3-4 copas y que no se turnan nunca (el 33% de los que nunca se turnan).

Gráfico 100. Nivel de consumo de combinados con si se turna con sus amigos para que haya un conductor que no beba



Como se aprecia en el gráfico 100, no existe relación entre el consumo de combinados en la zona del Muelle y si se turnan de conductor para que el que conduzca lo haga sobrio.

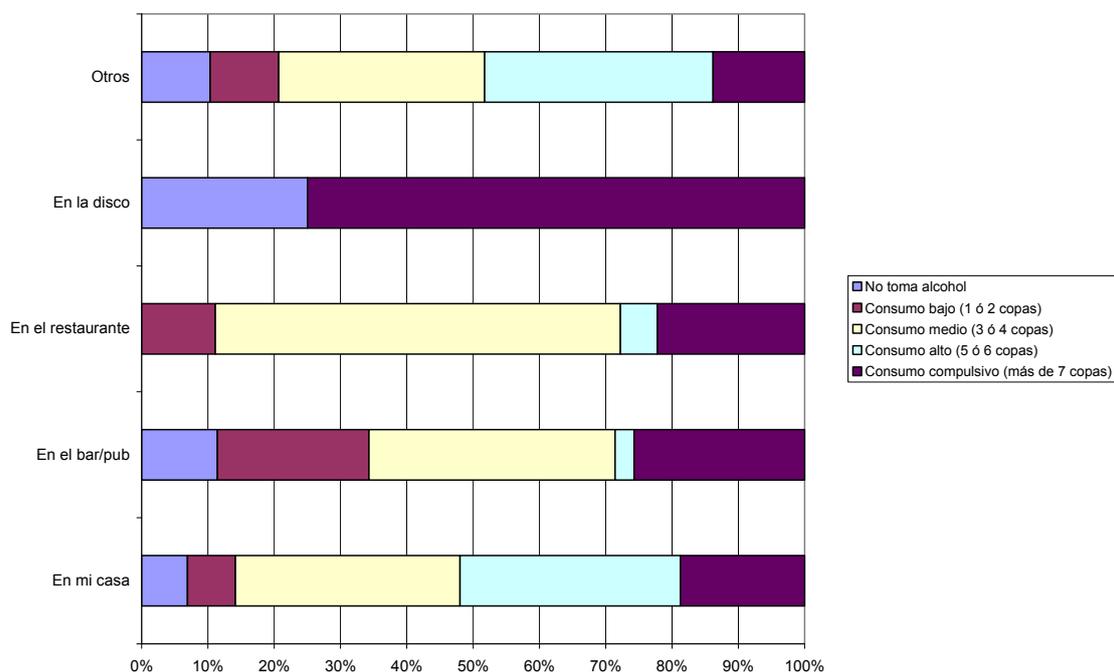
7.9.5. Consumo de combinados relacionado con el itinerario nocturno

Tabla 103. Nivel de consumo de combinados con dónde se encontraba el encuestado antes de ir al botellón

			Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)					Total
			No toma alcohol	Consumo bajo (1 ó 2 copas)	Consumo medio (3 ó 4 copas)	Consumo alto (5 ó 6 copas)	Consumo compulsivo (más de 7 copas)	
¿Dónde te encontrabas antes de venir al botellón?	En mi casa	Recuento	21	22	103	101	57	304
		% de ¿Dónde te encontrabas antes de venir al botellón?	6,9%	7,2%	33,9%	33,2%	18,8%	100,0%
		% de N° de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	72,4%	62,9%	75,7%	89,4%	74,0%	77,9%
	En el bar/pub	Recuento	4	8	13	1	9	35
		% de ¿Dónde te encontrabas antes de venir al botellón?	11,4%	22,9%	37,1%	2,9%	25,7%	100,0%
		% de N° de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	13,8%	22,9%	9,6%	,9%	11,7%	9,0%
	En el restaurante	Recuento	0	2	11	1	4	18
		% de ¿Dónde te encontrabas antes de venir al botellón?	,0%	11,1%	61,1%	5,6%	22,2%	100,0%
		% de N° de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	,0%	5,7%	8,1%	,9%	5,2%	4,6%
	En la disco	Recuento	1	0	0	0	3	4
		% de ¿Dónde te encontrabas antes de venir al botellón?	25,0%	,0%	,0%	,0%	75,0%	100,0%
		% de N° de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	3,4%	,0%	,0%	,0%	3,9%	1,0%
Otros	Recuento	3	3	9	10	4	29	
	% de ¿Dónde te encontrabas antes de venir al botellón?	10,3%	10,3%	31,0%	34,5%	13,8%	100,0%	
	% de N° de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	10,3%	8,6%	6,6%	8,8%	5,2%	7,4%	
Total	Recuento	29	35	136	113	77	390	
	% de ¿Dónde te encontrabas antes de venir al botellón?	7,4%	9,0%	34,9%	29,0%	19,7%	100,0%	
	% de N° de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

Respecto a la relación entre el consumo de combinados y el lugar donde se encontraba el encuestado antes de estar en el botellón, se observa una relación directamente proporcional entre ambas variables ($\chi^2 = 41,001$; $p = 0,001$). Los resultados reflejan que los jóvenes del botellón que no consumen alcohol se encontraban principalmente en casa (el 72% de los que no consumen alcohol), mientras que los jóvenes que presentan un mayor consumo de combinados se encontraban previamente en la discoteca. La mayor parte de los casos son de jóvenes que consumen 3-4 copas y se encontraban en casa o de jóvenes que consumen entre 5-6 copas y que también se encontraban en casa (el 67% de todos aquellos que se encontraban en casa). Así, los datos los tenemos muy concentrados en que antes de hacer el botellón la mayoría de jóvenes se encontraban en casa.

Gráfico 101. Nivel de consumo de combinados con dónde se encontraba el encuestado antes de ir al botellón



Dependiendo del nivel de consumo de combinados los jóvenes se encuentran, previamente al botellón, en diferentes lugares. Así podemos observar como aquellas personas que tienen un consumo compulsivo de combinados (más de 7 copas) en los botellones principalmente se encontraban antes de ir al botellón en la discoteca. Los que tienen un consumo alto de combinados (5-6 copas) en los botellones se encontraban antes de ir al botellón en otros lugares. Y los que tienen un consumo medio de combinados (3-4 copas) en los botellones se encontraban antes de ir al botellón en restaurantes principalmente.

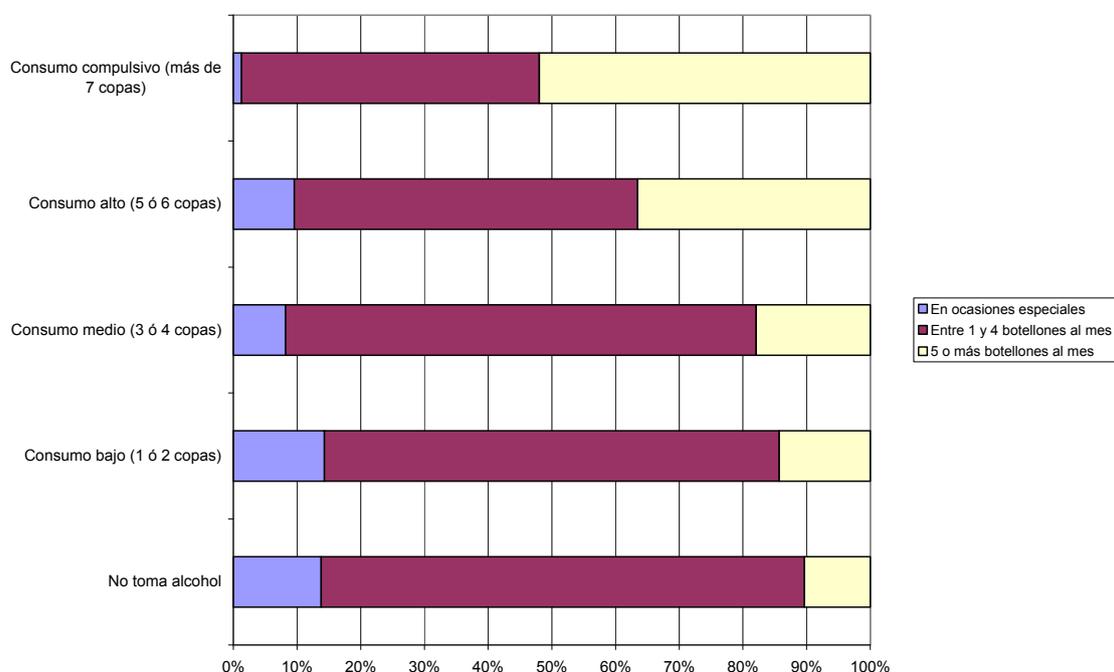
Tabla 104. Nivel de consumo de combinados con dónde se encontraba el encuestado después de ir al botellón

			Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)					Total
			No toma alcohol	Consumo bajo (1 ó 2 copas)	Consumo medio (3 ó 4 copas)	Consumo alto (5 ó 6 copas)	Consumo compulsivo (más de 7 copas)	
¿Adónde sueles ir después del botellón?	A mi casa	Recuento	9	13	33	24	20	99
		% de ¿Adónde sueles ir después del botellón?	9,1%	13,1%	33,3%	24,2%	20,2%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	31,0%	37,1%	24,3%	21,1%	26,0%	25,3%
Al bar/pub	Al bar/pub	Recuento	5	2	15	12	7	41
		% de ¿Adónde sueles ir después del botellón?	12,2%	4,9%	36,6%	29,3%	17,1%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	17,2%	5,7%	11,0%	10,5%	9,1%	10,5%
Al restaurante	Al restaurante	Recuento	1	0	0	1	1	3
		% de ¿Adónde sueles ir después del botellón?	33,3%	,0%	,0%	33,3%	33,3%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	3,4%	,0%	,0%	,9%	1,3%	,8%
A la disco	A la disco	Recuento	12	20	88	72	48	240
		% de ¿Adónde sueles ir después del botellón?	5,0%	8,3%	36,7%	30,0%	20,0%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	41,4%	57,1%	64,7%	63,2%	62,3%	61,4%
Otros	Otros	Recuento	2	0	0	3	1	6
		% de ¿Adónde sueles ir después del botellón?	33,3%	,0%	,0%	50,0%	16,7%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	6,9%	,0%	,0%	2,6%	1,3%	1,5%
No sabe	No sabe	Recuento	0	0	0	2	0	2
		% de ¿Adónde sueles ir después del botellón?	,0%	,0%	,0%	100,0%	,0%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	,0%	,0%	,0%	1,8%	,0%	,5%
Total	Total	Recuento	29	35	136	114	77	391
		% de ¿Adónde sueles ir después del botellón?	7,4%	9,0%	34,8%	29,2%	19,7%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Mientras que sí existían diferencias entre dónde se encontraban antes y el consumo de alcohol no van a existir diferencias significativas con el consumo y hacia dónde van después del botellón. Los resultados reflejan que los jóvenes del botellón que no consumen alcohol se van a casa después del botellón (el 31% de los que no consumen alcohol), mientras que los jóvenes que presentan un mayor consumo de combinados se van a la discoteca (el 20% de todos los que se van a la discoteca). La mayor parte de los casos son de jóvenes que consumen 3-4 copas y se van a la discoteca o de jóvenes que consumen entre 5-6 copas y que también van a la discoteca (el 67% de todos aquellos que se van a la discoteca). Así, los datos los tenemos muy concentrados en que después de hacer el botellón la mayoría de jóvenes se van a la discoteca.

Existe una relación directa entre el aumento del consumo de combinados con el aumento de realización de botellones al mes ($\chi^2= 43,644$; $p= 0,000$). Los resultados reflejan que los jóvenes del botellón que no consumen alcohol realizan entre 1 y 4 botellones al mes principalmente (el casi 76% de los que no consumen alcohol), mientras que los jóvenes que presentan un mayor consumo de combinados realizan más de 5 botellones al mes (el casi 52% de los que consumen más de 7 copas en los botellones). La mayor parte de los casos son de jóvenes que consumen 3-4 copas y realizan entre 1 y 4 botellones al mes, y jóvenes que consumen entre 5-6 copas y que realizan entre 1 y 4 botellones al mes (el 66% de todos aquellos que realizan entre 1 y 4 botellones al mes). Así, los datos los tenemos muy concentrados en aquellos que realizan entre 1 y 4 botellones al mes.

Gráfico 103. Nivel de consumo de combinados con realización de botellones al mes



A mayor consumo de combinados mayor es la probabilidad de realizar más botellones al mes. Aquellos que van a botellones en ocasiones especiales principalmente no consumen alcohol. Aquellos que van a botellones 5 o más veces al mes principalmente tienen un consumo compulsivo de combinados (más de 7 copas) en los botellones (gráfico 103).

7.9.7. Relación entre el consumo de alcohol de alta graduación, hábitos de estudio, empleo del tiempo libre y consumo de otras sustancias

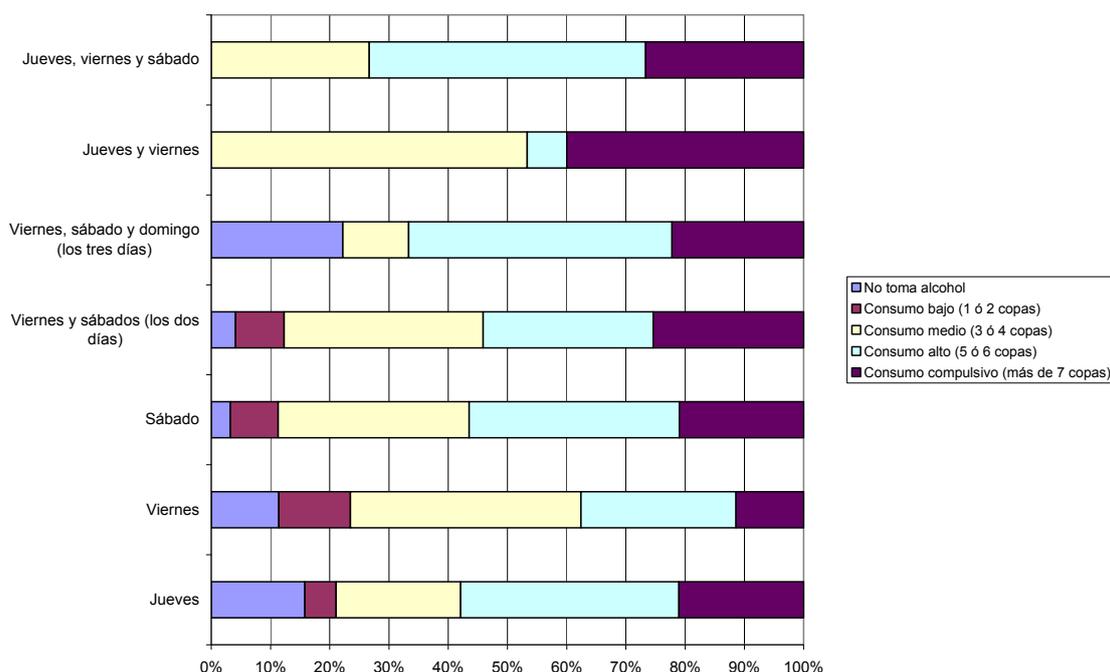
Tabla 106. Nivel de consumo de combinados con días que suele hacer botellón

			Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)					Total
			No toma alcohol	Consumo bajo (1 ó 2 copas)	Consumo medio (3 ó 4 copas)	Consumo alto (5 ó 6 copas)	Consumo compulsivo (más de 7 copas)	
¿Qué días sueles hacer botellón?	Jueves	Recuento	3	1	4	7	4	19
		% de ¿Qué días sueles hacer botellón?	15,8%	5,3%	21,1%	36,8%	21,1%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	10,3%	2,9%	2,9%	6,1%	5,2%	4,9%
	Viernes	Recuento	17	18	58	39	17	149
		% de ¿Qué días sueles hacer botellón?	11,4%	12,1%	38,9%	26,2%	11,4%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	58,6%	52,9%	42,6%	33,9%	22,1%	38,1%
	Sábado	Recuento	2	5	20	22	13	62
		% de ¿Qué días sueles hacer botellón?	3,2%	8,1%	32,3%	35,5%	21,0%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	6,9%	14,7%	14,7%	19,1%	16,9%	15,9%
	Viernes y sábados (los dos días)	Recuento	5	10	41	35	31	122
		% de ¿Qué días sueles hacer botellón?	4,1%	8,2%	33,6%	28,7%	25,4%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	17,2%	29,4%	30,1%	30,4%	40,3%	31,2%
	Viernes, sábado y domingo (los tres días)	Recuento	2	0	1	4	2	9
		% de ¿Qué días sueles hacer botellón?	22,2%	,0%	11,1%	44,4%	22,2%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	6,9%	,0%	,7%	3,5%	2,6%	2,3%
	Jueves y viernes	Recuento	0	0	8	1	6	15
		% de ¿Qué días sueles hacer botellón?	,0%	,0%	53,3%	6,7%	40,0%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	,0%	,0%	5,9%	,9%	7,8%	3,8%
	Jueves, viernes y sábado	Recuento	0	0	4	7	4	15
		% de ¿Qué días sueles hacer botellón?	,0%	,0%	26,7%	46,7%	26,7%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	,0%	,0%	2,9%	6,1%	5,2%	3,8%
Total		Recuento	29	34	136	115	77	391
		% de ¿Qué días sueles hacer botellón?	7,4%	8,7%	34,8%	29,4%	19,7%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Existe una relación directa entre el aumento del consumo de combinados con los días en que se practica el botellón ($\chi^2 = 41,344$; $p = 0,015$). Los resultados reflejan que los jóvenes del botellón que consumen 3-4 copas salen más los jueves y viernes al igual que aquellos que consumen más de 7 copas (entre los dos conforman el

93% de los que salen jueves y viernes), mientras que los jóvenes que consumen 5-6 copas salen los jueves, viernes y sábado (el casi 52% de los que consumen más de 7 copas en los botellones). La mayor parte de los casos son de jóvenes que consumen 3-4 copas y realizan entre 1 y 4 botellones al mes, y jóvenes que consumen entre 5-6 copas y que realizan entre 1 y 4 botellones al mes (el 66% de todos aquellos que realizan entre 1 y 4 botellones al mes). Así, los datos los tenemos muy concentrados en aquellos que realizan entre 1 y 4 botellones al mes.

Gráfico 104. Nivel de consumo de combinados con días que suele hacer botellón



Viendo el gráfico 104 observamos que existen diferentes días con diferentes tipos de consumos. Aquellos que tienen un consumo medio de combinados (3-4 copas) y que tienen un consumo compulsivo de combinados (más de 7 copas) principalmente acuden los jueves y viernes. Mientras que los que no consumen alcohol acuden los jueves, viernes y sábado.

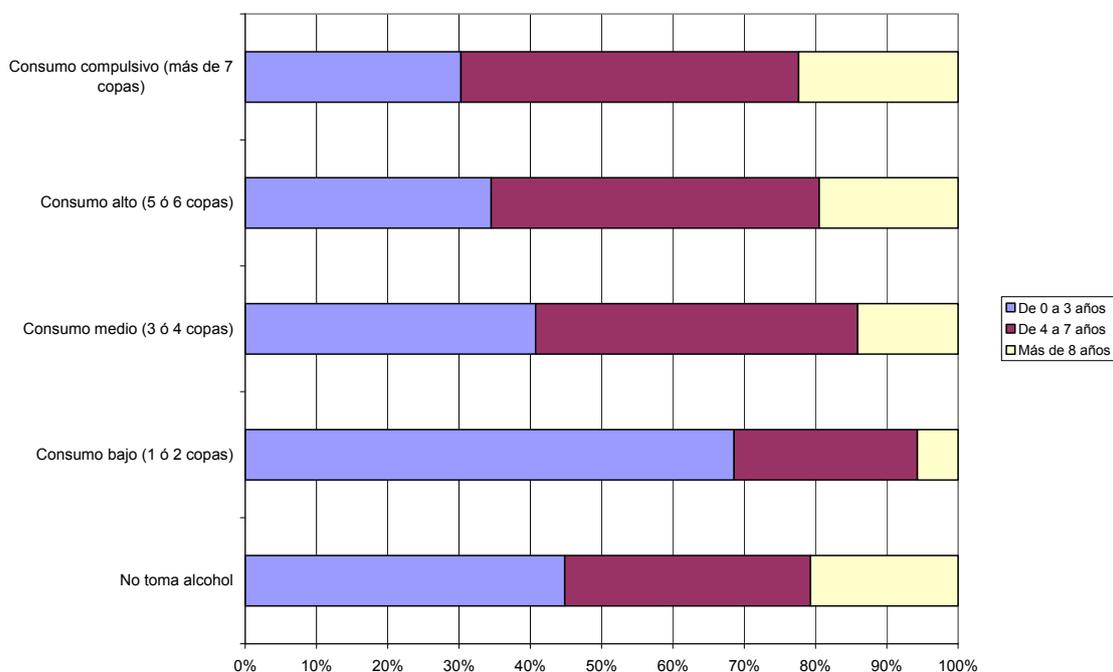
Tabla 107. Nivel de consumo de combinados con días que sale de marcha al mes

			Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)					Total
			No tomo alcohol	Consumo bajo (1 ó 2 copas)	Consumo medio (3 ó 4 copas)	Consumo alto (5 ó 6 copas)	Consumo compulsivo (más de 7 copas)	
¿Cuántas veces sales habitualmente de marcha al mes?	En ocasiones especiales	Recuento	2	1	9	8	1	21
		% de ¿Cuántas veces sales habitualmente de marcha al mes?	9,5%	4,8%	42,9%	38,1%	4,8%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	6,9%	2,9%	6,7%	7,0%	1,3%	5,4%
	Entre 1 y 4 salidas al mes	Recuento	19	18	67	46	23	173
		% de ¿Cuántas veces sales habitualmente de marcha al mes?	11,0%	10,4%	38,7%	26,6%	13,3%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	65,5%	51,4%	49,6%	40,4%	29,9%	44,4%
	Más de 5 salidas al mes	Recuento	8	16	59	60	53	196
		% de ¿Cuántas veces sales habitualmente de marcha al mes?	4,1%	8,2%	30,1%	30,6%	27,0%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	27,6%	45,7%	43,7%	52,6%	68,8%	50,3%
Total		Recuento	29	35	135	114	77	390
		% de ¿Cuántas veces sales habitualmente de marcha al mes?	7,4%	9,0%	34,6%	29,2%	19,7%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Existe una relación directa entre el aumento del consumo de combinados con el aumento de salidas de marcha al mes ($\chi^2 = 21,803$; $p = 0,005$). Los resultados reflejan que los jóvenes del botellón que no consumen alcohol realizan entre 1 y 4 salidas al mes principalmente (el casi 65% de los que no consumen alcohol), mientras que los jóvenes que presentan un mayor consumo de combinados realizan más de 5 salidas al mes (el casi 69% de los que consumen más de 7 copas en los botellones). La mayor parte de los casos son de jóvenes que consumen 3-4 copas y realizan entre 1 y 4 salidas al mes y jóvenes que consumen entre 5-6 copas y que realizan entre 1 y 4 salidas al mes (el 65% de todos aquellos que realizan entre 1 y 4 salidas al mes). Así, los datos los tenemos muy concentrados en aquellos que realizan entre 1 y 4 salidas al mes.

Existe una relación directa entre el aumento del consumo de combinados con el número de años que lleva realizando botellones ($\chi^2 = 18,890$; $p = 0,015$). Los resultados reflejan que los jóvenes del botellón que consumen 1-2 copas son los que menos tiempo llevan realizando botellones (casi el 36% de los que llevan menos de tres años realizando botellones), mientras que los jóvenes que presentan un mayor consumo de combinados realizan llevan más de 8 años realizando botellones (el casi 26% de los que consumen más de 7 copas en los botellones). La mayor parte de los casos son de jóvenes que consumen 3-4 copas y llevan entre 4 a 7 años realizando botellones y jóvenes que consumen entre 5-6 copas y que llevan entre 4 a 7 años realizando botellones (el 67% de todos aquellos que llevan entre 4 a 7 años de botellones).

Gráfico 106. Nivel de consumo de combinados con años que lleva realizando el botellón

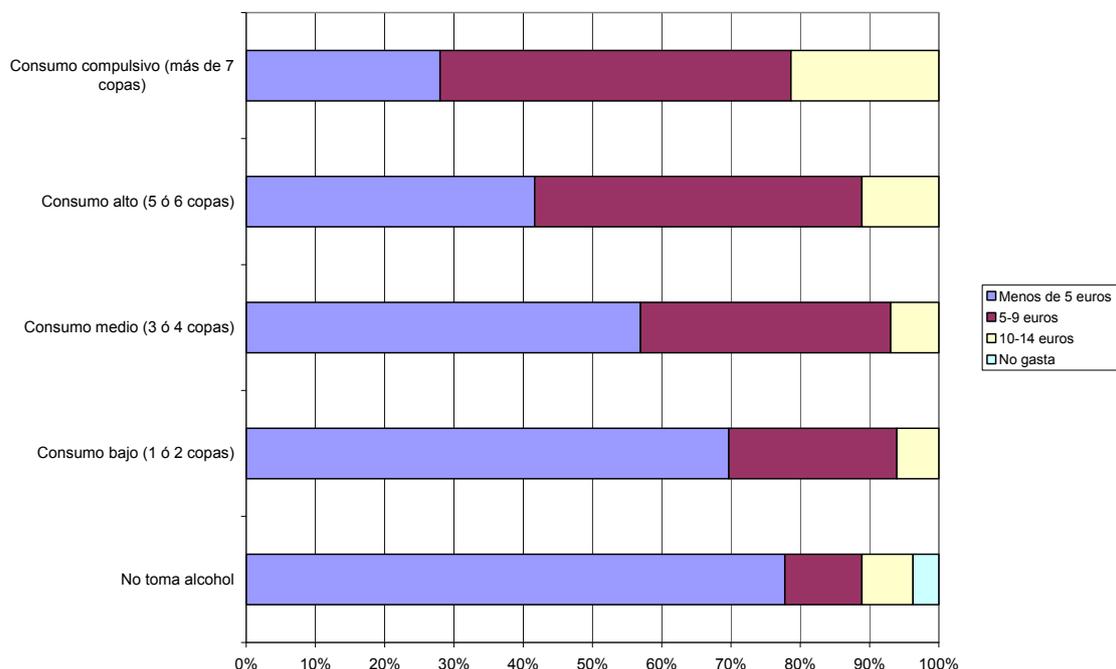


Observamos que a mayor consumo de combinados en el botellón mayor es también el número de años que llevan realizándolo. Aquellos que llevan más de 8 años realizando botellones van aumentando paulatinamente su porcentaje a medida que van aumentando el nivel de consumo de combinados en los botellones del Muelle. Por tanto, los que consumen más son los que llevan más tiempo yendo de botellones (gráfico 106).

Tabla 109. Nivel de consumo de combinados con el gasto medio del botellón

			Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)					Total
			No toma alcohol	Consumo bajo (1 ó 2 copas)	Consumo medio (3 ó 4 copas)	Consumo alto (5 ó 6 copas)	Consumo compulsivo (más de 7 copas)	
¿Cuál es tu gasto medio en el botellón?	Menos de 5 euros	Recuento	21	23	74	45	21	184
		% de ¿Cuál es tu gasto medio en el botellón?	11,4%	12,5%	40,2%	24,5%	11,4%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	77,8%	69,7%	56,9%	41,7%	28,0%	49,3%
	5-9 euros	Recuento	3	8	47	51	38	147
		% de ¿Cuál es tu gasto medio en el botellón?	2,0%	5,4%	32,0%	34,7%	25,9%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	11,1%	24,2%	36,2%	47,2%	50,7%	39,4%
	10-14 euros	Recuento	2	2	9	12	16	41
		% de ¿Cuál es tu gasto medio en el botellón?	4,9%	4,9%	22,0%	29,3%	39,0%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	7,4%	6,1%	6,9%	11,1%	21,3%	11,0%
	No gasta	Recuento	1	0	0	0	0	1
		% de ¿Cuál es tu gasto medio en el botellón?	100,0%	,0%	,0%	,0%	,0%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	3,7%	,0%	,0%	,0%	,3%	
Total		Recuento	27	33	130	108	75	373
		% de ¿Cuál es tu gasto medio en el botellón?	7,2%	8,8%	34,9%	29,0%	20,1%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

También encontramos relación entre el aumento del consumo de combinados con el gasto medio por botellón ($\chi^2 = 51,890$; $p = 0,000$). Los datos indican que el aumento en el consumo de combinados indica un aumento en el gasto del botellón. Los resultados reflejan que los jóvenes del botellón que no consumen alcohol gastan 5 euros en un 78% (del total de los que no consumen alcohol) esta cifra se va reduciendo según aumentamos el número de combinados y así para los que toman entre 1 y 2 copas el porcentaje se reduce al casi 70%; para los que toman 3 y 4 copas se reduce al 60%; para los que toman 5 y 6 copas al 42%; y para los que toman más de 7 copas y que gastan menos de 5 euros se reduce al 28%. Todo lo contrario sucede con aquellos que gastan entre 10 y 14 euros; los resultados reflejan que los jóvenes del botellón que consumen más de 7 copas gastan entre 10 y 14 euros en un 21% (del total de los que consumen más de 7 copas) esta cifra se va reduciendo según reduzcamos el número de combinados y así los que toman 5 y 6 copas el porcentaje se reduce al 11%; para los que toman entre 3 y 4 copas se reduce al casi 7%; los que toman entre 1 y 2 copas y que gastan entre 10 y 14 euros se reduce al 6%.

Gráfico 107. Nivel de consumo de combinados con el gasto medio del botellón

Al aumentar el consumo de combinados en los botellones aumenta también el precio que hay que poner para hacer botellón. Aquellos que gastan menos de 5 euros en los botellones van menguando paulatinamente su porcentaje a medida que van aumentando el nivel de consumo de combinados en los botellones del Muelle. Es una relación totalmente inversa. Y al contrario, aquellos que tienen un gasto medio en los botellones de 10 a 14 euros van aumentando su porcentaje a medida que va aumentando el nivel de consumo de combinados (gráfico 107).

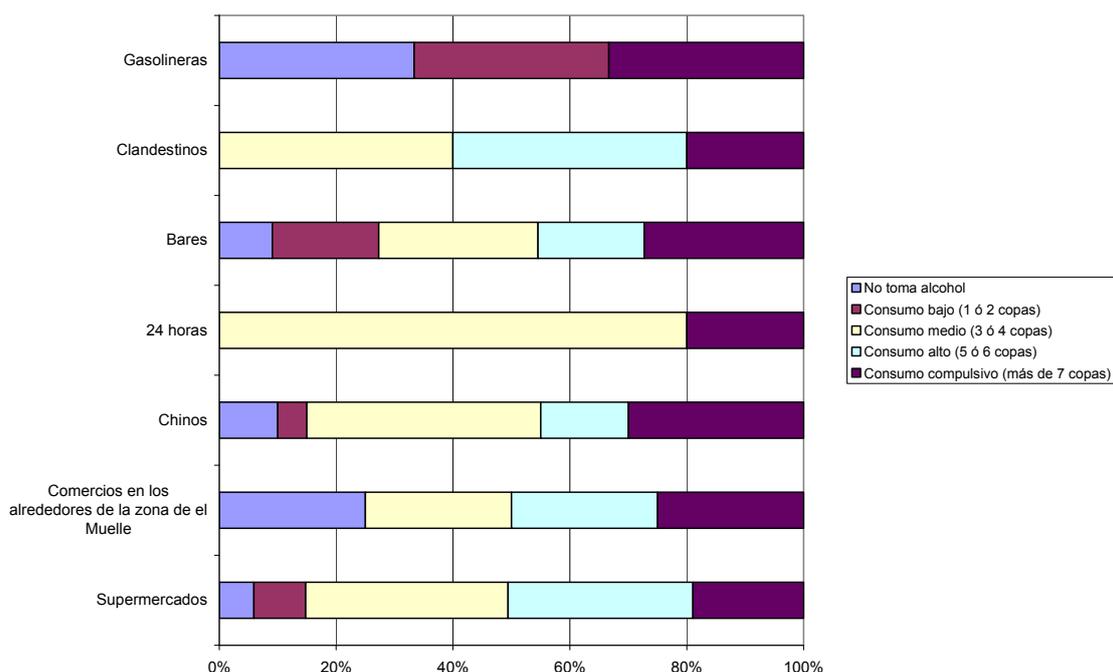
Tabla 110. Nivel de consumo de combinados con lugar de compra de las bebidas

	Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)					Total		
	No toma alcohol	Consumo bajo (1 ó 2 copas)	Consumo medio (3 ó 4 copas)	Consumo alto (5 ó 6 copas)	Consumo compulsivo (más de 7 copas)			
¿Dónde compras generalmente la bebida para el botellón?	Supermercados	Recuento 20	30	117	107	64	338	
		% de ¿Dónde compras generalmente la bebida para el botellón?	5,9%	8,9%	34,6%	31,7%	18,9%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	80,0%	88,2%	86,7%	93,0%	83,1%	87,6%
Comercios en los alrededores de la zona de el Muelle		Recuento 1	0	1	1	1	4	
		% de ¿Dónde compras generalmente la bebida para el botellón?	25,0%	,0%	25,0%	25,0%	25,0%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	4,0%	,0%	,7%	,9%	1,3%	1,0%
Chinos		Recuento 2	1	8	3	6	20	
		% de ¿Dónde compras generalmente la bebida para el botellón?	10,0%	5,0%	40,0%	15,0%	30,0%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	8,0%	2,9%	5,9%	2,6%	7,8%	5,2%
24 horas		Recuento 0	0	4	0	1	5	
		% de ¿Dónde compras generalmente la bebida para el botellón?	,0%	,0%	80,0%	,0%	20,0%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	,0%	,0%	3,0%	,0%	1,3%	1,3%
Bares		Recuento 1	2	3	2	3	11	
		% de ¿Dónde compras generalmente la bebida para el botellón?	9,1%	18,2%	27,3%	18,2%	27,3%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	4,0%	5,9%	2,2%	1,7%	3,9%	2,8%
Clandestinos		Recuento 0	0	2	2	1	5	
		% de ¿Dónde compras generalmente la bebida para el botellón?	,0%	,0%	40,0%	40,0%	20,0%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	,0%	,0%	1,5%	1,7%	1,3%	1,3%
Gasolineras		Recuento 1	1	0	0	1	3	
		% de ¿Dónde compras generalmente la bebida para el botellón?	33,3%	33,3%	,0%	,0%	33,3%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	4,0%	2,9%	,0%	,0%	1,3%	,8%
Total		Recuento 25	34	135	115	77	386	
		% de ¿Dónde compras generalmente la bebida para el botellón?	6,5%	8,8%	35,0%	29,8%	19,9%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Mientras que sí existían diferencias entre el gasto y el consumo de alcohol, no existen diferencias significativas con el consumo de combinados y dónde compran las botellas para hacer botellón. Los resultados reflejan que los jóvenes que no consumen alcohol compran en supermercados (el 80% de los que no consumen alcohol), mientras que los jóvenes que presentan un mayor consumo de combinados

también compra en supermercados (el 83% de todos los que consumen más de 7 combinados). La mayor parte de los casos son de jóvenes que consumen 3-4 copas y que compran en supermercados y los que consumen entre 5-6 copas y que también van a los supermercados (el 66% de todos aquellos que se van a los supermercados). Así, los datos los tenemos muy concentrados en aquellas personas que compran en los supermercados para hacer sus compras.

Gráfico 108. Nivel de consumo de combinados con lugar de compra de las bebidas



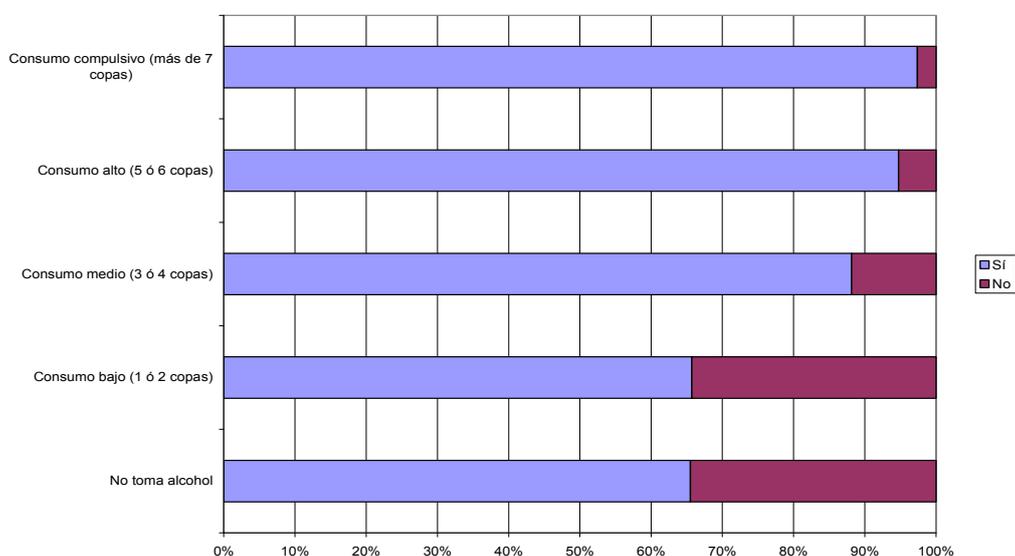
Al observar el gráfico 108 vemos que hay ciertas diferencias en cuanto al lugar de compra de las bebidas dependiendo del consumo. Mientras que los que no toman alcohol o tienen un consumo bajo de combinados (1-2 copas) compran en las gasolineras. Los que tienen un consumo medio (3-4 copas) van a comprar más a un 24 horas. Los que tienen un consumo alto (5-6 copas) acuden a supermercados. Por último los que tienen un consumo compulsivo de combinados (más de 7 copas) acuden a gasolineras.

Tabla 111. Nivel de consumo de combinados con si se ha emborrachado alguna vez

		N° de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)					Total		
		No toma alcohol	Consumo bajo (1 ó 2 copas)	Consumo medio (3 ó 4 copas)	Consumo alto (5 ó 6 copas)	Consumo compulsivo (más de 7 copas)			
¿Te has emborrachado alguna vez?	Sí	Recuento	19	23	119	108	74	343	
		% de ¿Te has emborrachado alguna vez?	5,5%	6,7%	34,7%	31,5%	21,6%		100,0%
		% de N° de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	65,5%	65,7%	88,1%	94,7%	97,4%		88,2%
	No	Recuento	10	12	16	6	2	46	
		% de ¿Te has emborrachado alguna vez?	21,7%	26,1%	34,8%	13,0%	4,3%	100,0%	
		% de N° de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	34,5%	34,3%	11,9%	5,3%	2,6%	11,8%	
Total	Recuento	29	35	135	114	76	389		
	% de ¿Te has emborrachado alguna vez?	7,5%	9,0%	34,7%	29,3%	19,5%	100,0%		
	% de N° de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%		

Existe una relación muy alta entre el nivel de consumo de combinados y si se ha emborrachado alguna vez ($\chi^2 = 42,081$; $p = 0,000$). Los datos indican que el aumento en el consumo de combinados indica un aumento en la probabilidad de que se haya emborrachado alguna vez. Los resultados reflejan que los jóvenes del botellón que no consumen alcohol, un 65%, se ha emborrachado alguna vez. Esta cifra va aumentando según aumentamos el número de combinados y así para los que toman entre 1 y 2 copas el porcentaje es de un 65% que se ha emborrachado alguna vez; para los que toman 3 y 4 copas aumenta al 88%; para los que toman 5 y 6 copas al 95%; y para los que toman más de 7 copas y que se hayan emborrachado alguna vez aumenta hasta el 98%.

Gráfico 109. Nivel de consumo de combinados con si se ha emborrachado alguna vez



A mayor consumo de combinados en los botellones mayor probabilidad de haberse emborrachado alguna vez. Mientras que aquellos que no consumen alcohol o los que tienen un consumo bajo de combinados (1-2 copas) no más del 70% se han emborrachado alguna vez en su vida. Los que tienen un consumo medio de combinados (3-4 copas) no llegan al 90% de haberse emborrachado en su vida. Aquellos que tienen un consumo alto de combinados en los botellones (5-6 copas) superan el 90% de haberse emborrachado alguna vez en su vida. Finalmente los que tienen un consumo alto de combinados (más de 7 copas) en los botellones más del 95% se ha emborrachado alguna vez en su vida (gráfico 109).

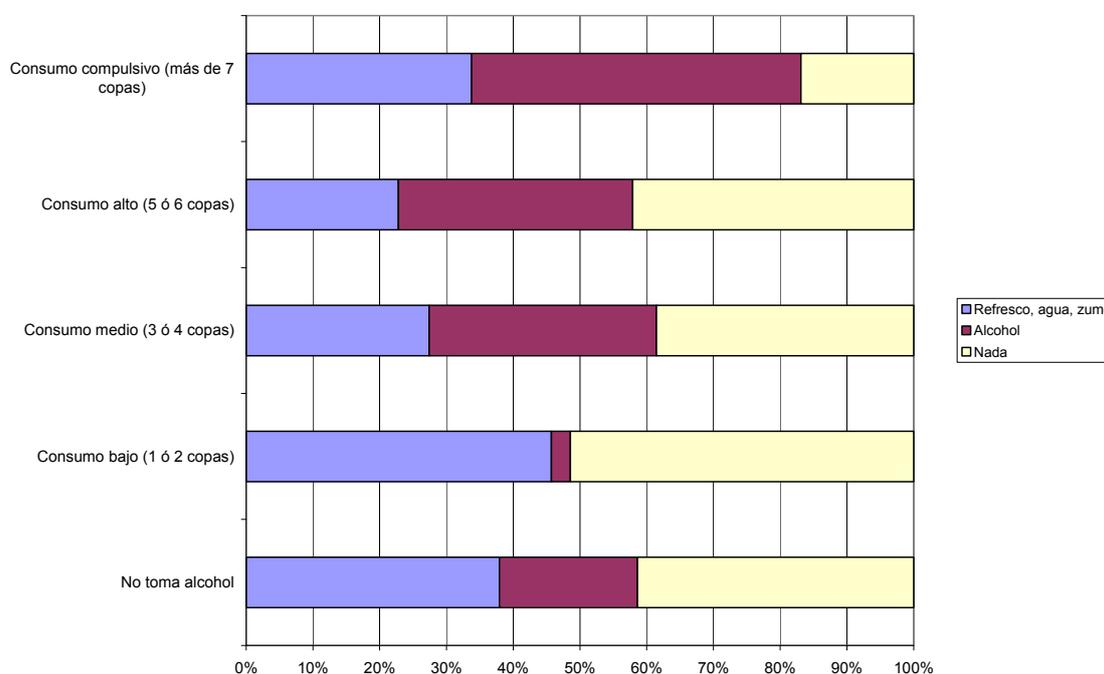
Tabla 112. Nivel de consumo de combinados con el número de borracheras al mes

			Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)					Total
			No toma alcohol	Consumo bajo (1 ó 2 copas)	Consumo medio (3 ó 4 copas)	Consumo alto (5 ó 6 copas)	Consumo compulsivo (más de 7 copas)	
Nº de veces en el último mes	Ninguna vez	Recuento	23	28	64	37	20	172
		% de Nº de veces en el último mes	13,4%	16,3%	37,2%	21,5%	11,6%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)	82,1%	80,0%	47,8%	32,7%	26,7%	44,7%
	Una vez	Recuento	0	3	32	24	22	81
		% de Nº de veces en el último mes	,0%	3,7%	39,5%	29,6%	27,2%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)	,0%	8,6%	23,9%	21,2%	29,3%	21,0%
	Dos veces	Recuento	1	2	14	15	8	40
		% de Nº de veces en el último mes	2,5%	5,0%	35,0%	37,5%	20,0%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)	3,6%	5,7%	10,4%	13,3%	10,7%	10,4%
	Tres o más veces	Recuento	4	2	24	37	25	92
		% de Nº de veces en el último mes	4,3%	2,2%	26,1%	40,2%	27,2%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)	14,3%	5,7%	17,9%	32,7%	33,3%	23,9%
Total		Recuento	28	35	134	113	75	385
		% de Nº de veces en el último mes	7,3%	9,1%	34,8%	29,4%	19,5%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Al igual que en el comentario anterior existe una relación muy alta entre el nivel de consumo de combinados y si se ha emborrachado en el último mes ($\chi^2 = 56,681$; $p = 0,000$). Los datos indican que el aumento en el consumo de combinados indica un aumento en la probabilidad de que se haya emborrachado en el último mes. Los resultados reflejan que los jóvenes del botellón que no consumen alcohol, un 82%, no se ha emborrachado en el último mes. Esta cifra va reduciéndose según aumentamos el número de combinados y así para los que toman entre 1 y 2 copas el porcentaje es de un 80% que no se ha emborrachado en el último mes; para los que toman 3 y 4 copas se reduce al 48%; para los que toman 5 y 6 copas al 33%; y para los que toman más de 7 copas y que se hayan emborrachado en el último mes se reduce hasta el 27%.

También existe una relación entre el nivel de consumo de combinados y qué es lo que toman después del botellón ($\chi^2 = 34,745$; $p = 0,000$). Los datos indican que el aumento en el consumo de combinados indica un aumento en la probabilidad de que se haya emborrachado en el último mes. Los resultados reflejan que los jóvenes que acuden al botellón y no consumen alcohol, un 82%, no se han emborrachado en el último mes. Esta cifra va reduciéndose según aumentamos el número de combinados y así para los que toman entre 1 y 2 copas el porcentaje es de un 80% que no se han emborrachado en el último mes; para los que toman 3 y 4 copas se reduce al 48%; para los que toman 5 y 6 copas al 33%; y para los que toman más de 7 copas y que se hayan emborrachado en el último mes se reduce hasta el 27%.

Gráfico 111. Nivel de consumo de combinados con qué bebe después del botellón



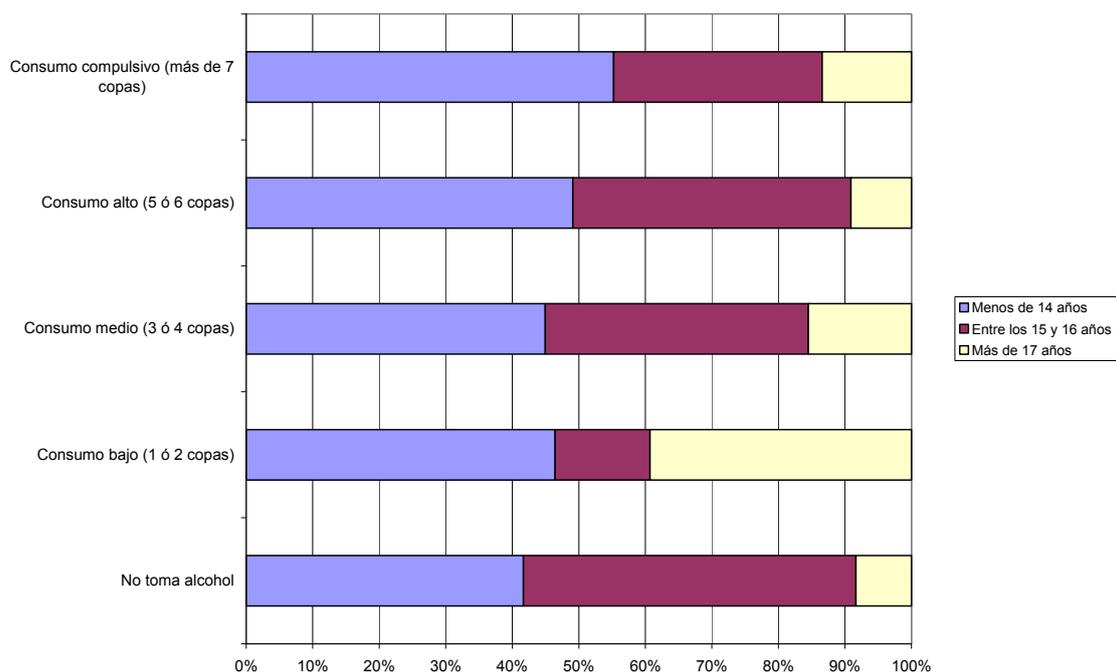
Tal y como se observa en el gráfico 111 a medida que aumenta el número de combinados que se toman en los botellones aumenta la probabilidad de consumir después del botellón alcohol. Así, los que no toman alcohol en los botellones o los que tienen un consumo bajo de combinados (1-2 copas) después, principalmente, no toman nada. Para los que tienen un consumo medio de combinados (3-4 copas) o alto (5-6 copas) después de los botellones tampoco toman nada pero el porcentaje de consumo de alcohol comienza a aumentar. Finalmente los que tienen un consumo compulsivo de combinados (más de 7 copas) después de los botellones siguen consumiendo alcohol.

Tabla 114. Nivel de consumo de combinados con la edad de inicio del consumo de alcohol

			Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)					Total
			No toma alcohol	Consumo bajo (1 ó 2 copas)	Consumo medio (3 ó 4 copas)	Consumo alto (5 ó 6 copas)	Consumo compulsivo (más de 7 copas)	
¿A qué edad aproximadamente tomaste tu primera bebida alcohólica?	Menos de 14 años	Recuento	10	13	58	54	37	172
		% de ¿A qué edad aproximadamente tomaste tu primera bebida alcohólica?	5,8%	7,6%	33,7%	31,4%	21,5%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	41,7%	46,4%	45,0%	49,1%	55,2%	48,0%
Entre los 15 y 16 años		Recuento	12	4	51	46	21	134
		% de ¿A qué edad aproximadamente tomaste tu primera bebida alcohólica?	9,0%	3,0%	38,1%	34,3%	15,7%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	50,0%	14,3%	39,5%	41,8%	31,3%	37,4%
Más de 17 años		Recuento	2	11	20	10	9	52
		% de ¿A qué edad aproximadamente tomaste tu primera bebida alcohólica?	3,8%	21,2%	38,5%	19,2%	17,3%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	8,3%	39,3%	15,5%	9,1%	13,4%	14,5%
Total		Recuento	24	28	129	110	67	358
		% de ¿A qué edad aproximadamente tomaste tu primera bebida alcohólica?	6,7%	7,8%	36,0%	30,7%	18,7%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

El inicio de consumo de alcohol está también relacionado con el nivel de consumo de combinados en el botellón ($\chi^2 = 22,448$; $p = 0,004$). Los datos indican que el aumento en el consumo de combinados indica un descenso en la edad de inicio de consumo de alcohol. Los resultados reflejan que los botelloneros que no consumen alcohol un casi 42% se inició antes de los 14 años. Esta cifra va aumentando según aumentamos el número de combinados y así para los que toman entre 1 y 2 copas el porcentaje es de un 46% que se inició antes de los 14 años; para los que toman 3 y 4 copas aumenta al 45%; para los que toman 5 y 6 copas al 49%; y para los que toman más de 7 copas y que hayan consumido alcohol antes de los 14 años aumenta hasta el 55%.

Gráfico 112. Nivel de consumo de combinados con la edad de inicio del consumo de alcohol



A medida que aumenta el número de combinados que se toman en los botellones disminuye la edad de inicio de consumo de alcohol. Así queda reflejado que aquellos que tienen un consumo compulsivo de combinados (más de 7 copas), con un mayor porcentaje de edades de inicio en el consumo de alcohol de menos de 14 años. Todo lo contrario sucede en el caso de los que no toman alcohol o los que tienen un consumo bajo de combinados (1-2 copas), que tienen las mayores frecuencias de edades de inicio de consumo de alcohol comprendidas entre los 15 y 16 años y de edades de inicio mayores de 17 años (gráfico 112).

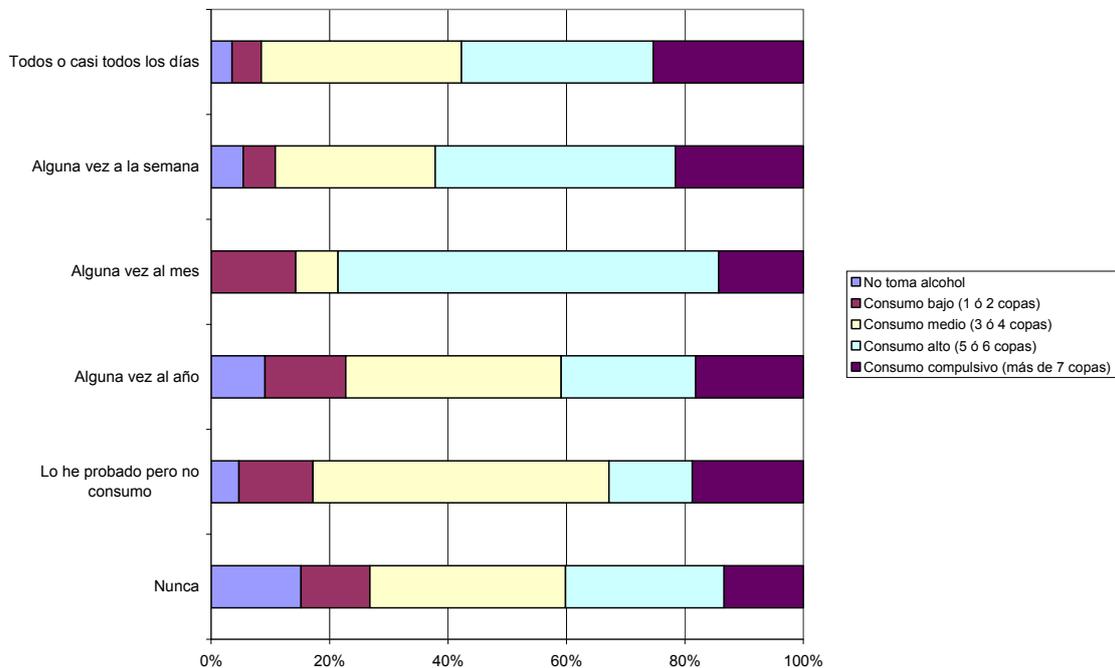
Tabla 115. Nivel de consumo de combinados y frecuencia de consumo de tabaco

			Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)					Total
			No toma alcohol	Consumo bajo (1 ó 2 copas)	Consumo medio (3 ó 4 copas)	Consumo alto (5 ó 6 copas)	Consumo compulsivo (más de 7 copas)	
Frecuencia de consumo de Tabaco	Nunca	Recuento	17	13	37	30	15	112
		% de Frecuencia de consumo de Tabaco	15,2%	11,6%	33,0%	26,8%	13,4%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	58,6%	37,1%	27,2%	26,3%	19,5%	28,6%
	Lo he probado pero no consumo	Recuento	3	8	32	9	12	64
		% de Frecuencia de consumo de Tabaco	4,7%	12,5%	50,0%	14,1%	18,8%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	10,3%	22,9%	23,5%	7,9%	15,6%	16,4%
	Alguna vez al año	Recuento	2	3	8	5	4	22
		% de Frecuencia de consumo de Tabaco	9,1%	13,6%	36,4%	22,7%	18,2%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	6,9%	8,6%	5,9%	4,4%	5,2%	5,6%
	Alguna vez al mes	Recuento	0	2	1	9	2	14
		% de Frecuencia de consumo de Tabaco	,0%	14,3%	7,1%	64,3%	14,3%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	,0%	5,7%	,7%	7,9%	2,6%	3,6%
	Alguna vez a la semana	Recuento	2	2	10	15	8	37
		% de Frecuencia de consumo de Tabaco	5,4%	5,4%	27,0%	40,5%	21,6%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	6,9%	5,7%	7,4%	13,2%	10,4%	9,5%
	Todos o casi todos los días	Recuento	5	7	48	46	36	142
		% de Frecuencia de consumo de Tabaco	3,5%	4,9%	33,8%	32,4%	25,4%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	17,2%	20,0%	35,3%	40,4%	46,8%	36,3%
Total		Recuento	29	35	136	114	77	391
		% de Frecuencia de consumo de Tabaco	7,4%	9,0%	34,8%	29,2%	19,7%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

El consumo de tabaco está estrechamente ligado al consumo de combinados ($\chi^2 = 46,459; p = 0,001$). La mayor parte de los casos son de jóvenes del botellón que fuman todos o casi todos los días y que consumen 3 y 4 copas (casi el 34% del total de los fumadores diarios) y que fuman a diario y que toman 5-6 copas en los botellones (el 32% del total de fumadores diarios). Así, de los no fumadores, más de la mitad de ellos no consumen alcohol (casi el 59%), mientras que en el caso de los fumadores es menor: la proporción de los fumadores diarios de tabaco que no consumen alcohol es del 3% del total que no consume alcohol.

El consumo de alcohol está estrechamente relacionado con el de tabaco, de forma que los jóvenes que se inician en la ingesta de alcohol tienden a probar otras drogas socialmente aceptadas, como el tabaco, y del uso provisional se pasa al regular, lo que contribuye a la formación de un estilo de vida poco saludable (Huelva Información, 29-05-2000). Esta fue una de las conclusiones de la tesis doctoral de Ana María Carrasco titulada «El consumo de alcohol en los adolescentes españoles en el contexto de sus estilos de vida».

Gráfico 113. Nivel de consumo de combinados y frecuencia de consumo de tabaco



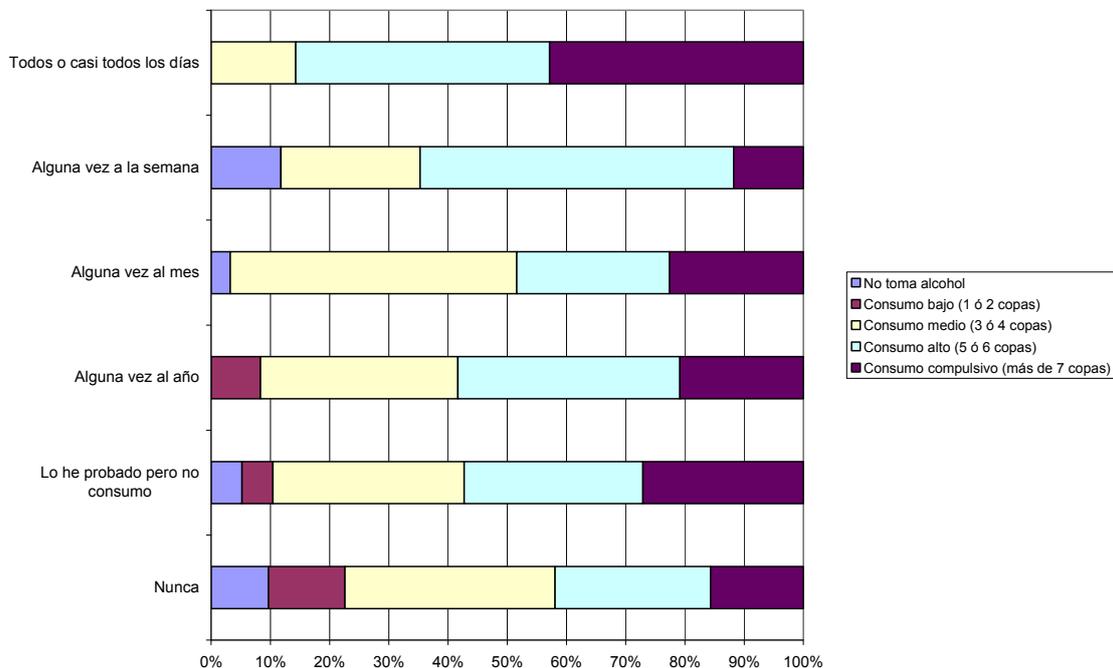
A menor consumo de tabaco existe una menor posibilidad de consumo de combinados. Aquellos jóvenes del botellón que tienen un consumo compulsivo de combinados (más de 7 copas) muestran los mayores niveles de consumo de tabaco, mientras que, todo lo contrario, aquellos que no consumen alcohol muestran los mayores niveles de no consumo de tabaco (gráfico 113).

Tabla 116. Nivel de consumo de combinados con nivel de consumo de cannabis

			Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)					Total
			No toma alcohol	Consumo bajo (1 ó 2 copas)	Consumo medio (3 ó 4 copas)	Consumo alto (5 ó 6 copas)	Consumo compulsivo (más de 7 copas)	
Frecuencia de consumo de cannabis	Nunca	Recuento	21	28	77	57	34	217
		% de Frecuencia de consumo de cannabis	9,7%	12,9%	35,5%	26,3%	15,7%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	72,4%	80,0%	56,6%	49,6%	44,2%	55,4%
	Lo he probado pero no consumo	Recuento	5	5	31	29	26	96
		% de Frecuencia de consumo de cannabis	5,2%	5,2%	32,3%	30,2%	27,1%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	17,2%	14,3%	22,8%	25,2%	33,8%	24,5%
	Alguna vez al año	Recuento	0	2	8	9	5	24
		% de Frecuencia de consumo de cannabis	,0%	8,3%	33,3%	37,5%	20,8%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	,0%	5,7%	5,9%	7,8%	6,5%	6,1%
	Alguna vez al mes	Recuento	1	0	15	8	7	31
		% de Frecuencia de consumo de cannabis	3,2%	,0%	48,4%	25,8%	22,6%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	3,4%	,0%	11,0%	7,0%	9,1%	7,9%
	Alguna vez a la semana	Recuento	2	0	4	9	2	17
		% de Frecuencia de consumo de cannabis	11,8%	,0%	23,5%	52,9%	11,8%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	6,9%	,0%	2,9%	7,8%	2,6%	4,3%
	Todos o casi todos los días	Recuento	0	0	1	3	3	7
		% de Frecuencia de consumo de cannabis	,0%	,0%	14,3%	42,9%	42,9%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	,0%	,0%	,7%	2,6%	3,9%	1,8%
Total		Recuento	29	35	136	115	77	392
		% de Frecuencia de consumo de cannabis	7,4%	8,9%	34,7%	29,3%	19,6%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Respecto a la relación entre el consumo de combinados y el consumo de otras sustancias adictivas como el cannabis, se observa una relación directamente proporcional entre ambas variables ($\chi^2 = 31,319$; $p = 0,051$). Los resultados reflejan que los jóvenes del botellón que no consumen alcohol tienden a presentar un menor consumo de cannabis, mientras que los jóvenes que acuden al botellón que presentan un mayor consumo de combinados tienden a consumir cannabis con mayor frecuencia. La mayor parte de los casos son de jóvenes que consumen 3-4 copas y no fuman cannabis (el 35% del total de los casos que no fuman cannabis) y de botelloneros que consumen 5-6 copas en los botellones pero que no consumen cannabis (el 26% del total de casos que no fuman). Así, los datos los tenemos muy concentrados. Mientras que el 72% de los abstemios afirman no consumir cannabis, esta proporción desciende al casi 57% entre los que toman 3 y 4 copas y al 50% entre los que toman 5-6 copas y finalmente para aquellos que toman más de 7 copas se reduce al 44%.

Gráfico 114. Nivel de consumo de combinados con nivel de consumo de cannabis



Descubrimos que a menor consumo de cannabis existe una menor posibilidad de consumo de combinados. Aquellos jóvenes del botellón que tienen un consumo compulsivo de combinados (más de 7 copas) muestran los mayores niveles de consumo de cannabis a diario, mientras que, todo lo contrario, aquellos que no consumen alcohol muestran la inexistencia de consumo de cannabis a diario (gráfico 114).

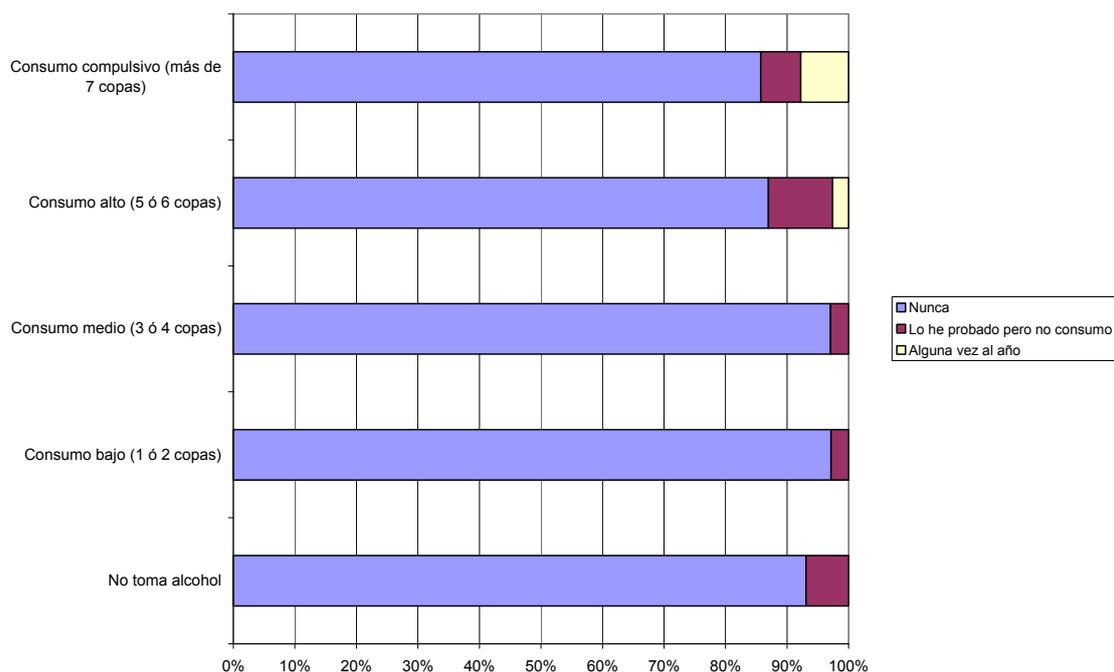
Los datos concuerdan con los informes a nivel nacional, también expuestos en este informe en el apartado 3.2. (el consumo de alcohol en España) (PNSD, 2007: 31), así los mayores consumidores de alcohol son también con mayor frecuencia consumidores de cannabis.

Tabla 117. Nivel de consumo de combinados y frecuencia de consumo de cocaína

			Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)					Total
			No toma alcohol	Consumo bajo (1 ó 2 copas)	Consumo medio (3 ó 4 copas)	Consumo alto (5 ó 6 copas)	Consumo compulsivo (más de 7 copas)	
Frecuencia de consumo de cocaína	Nunca	Recuento	27	34	132	100	66	359
		% de Frecuencia de consumo de cocaína	7,5%	9,5%	36,8%	27,9%	18,4%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	93,1%	97,1%	97,1%	87,0%	85,7%	91,6%
	Lo he probado pero no consumo	Recuento	2	1	4	12	5	24
		% de Frecuencia de consumo de cocaína	8,3%	4,2%	16,7%	50,0%	20,8%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	6,9%	2,9%	2,9%	10,4%	6,5%	6,1%
	Alguna vez al año	Recuento	0	0	0	3	6	9
		% de Frecuencia de consumo de cocaína	,0%	,0%	,0%	33,3%	66,7%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	,0%	,0%	,0%	2,6%	7,8%	2,3%
Total		Recuento	29	35	136	115	77	392
		% de Frecuencia de consumo de cocaína	7,4%	8,9%	34,7%	29,3%	19,6%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Al igual que con el cannabis, también existe una relación significativa entre el consumo de combinados en los botellones y la frecuencia de consumo de cocaína ($\chi^2 = 22,298$; $p = 0,004$). Tal como se expone en la tabla 108, entre los jóvenes que afirman no consumir alcohol el consumo de cocaína es también casi inexistente (93% del total de personas que no consumen alcohol). En cambio, entre los jóvenes que sí afirman consumir combinados, cuanto mayor es el nivel de ingesta de tales bebidas mayor es la probabilidad de que consuma cocaína. La mayor parte de los casos son de jóvenes que consumen 3-4 copas y no consumen cocaína (casi el 37% del total de los que no consumen cocaína) y de jóvenes que consumen 5-6 copas pero que tampoco consumen cocaína (casi el 28% del total de casos que no consumen cocaína). Así, los datos los tenemos muy concentrados. El 93% de los abstemios de bebidas alcohólicas afirman no consumir cocaína. Los datos reflejan, por tanto, que es muy difícil encontrar un consumidor de cocaína que no consuma alcohol. En cambio, esta proporción es menor en el caso de los bebedores de alcohol, en concreto, en este caso, bebedores de combinados.

Gráfico 115. Nivel de consumo de combinados y frecuencia de consumo de cocaína



A mayor consumo de cocaína existe una mayor posibilidad de consumo de combinados. Son aquellos que tienen un consumo alto (5-6 copas) o un consumo compulsivo (los que toman más de 7 copas) los que afirman abiertamente que han consumido cocaína en el último año. Mientras que los que tienen un consumo menor de combinados aseguran que no han consumido cocaína en el último año (gráfico 115).

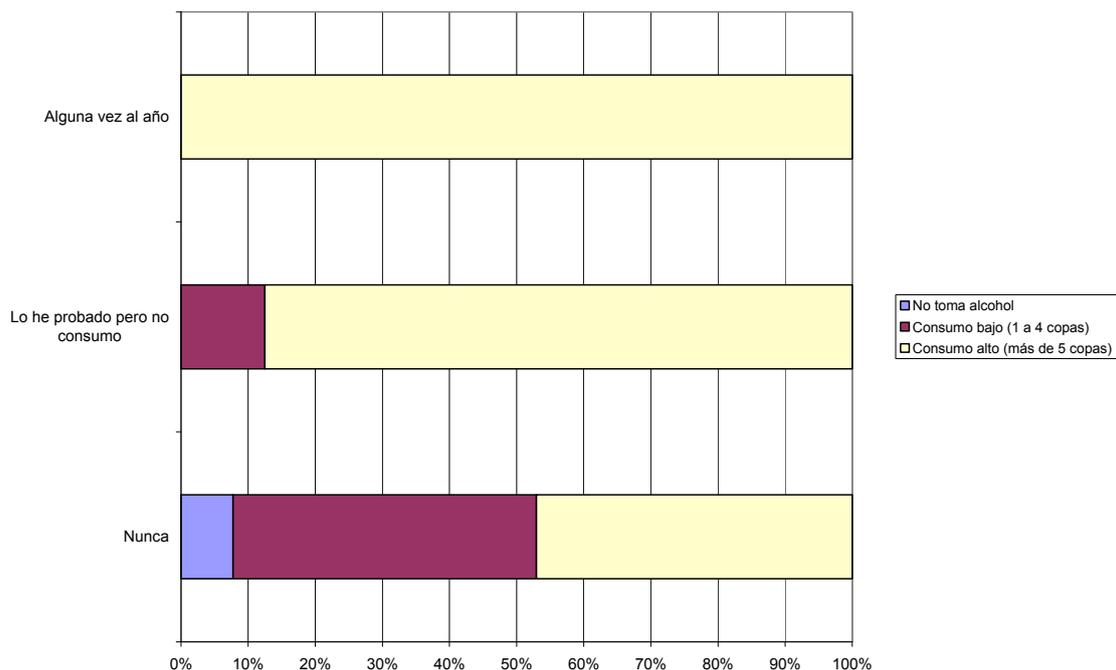
Los datos concuerdan con los informes a nivel nacional, también expuestos en este informe en el apartado 3.2. (el consumo de alcohol en España) (PNSD, 2007: 31), así los mayores consumidores de alcohol son también con mayor frecuencia consumidores de cocaína.

Tabla 118. Nivel de consumo de combinados y frecuencia de consumo de éxtasis

			Frecuencia de consumo de éxtasis			Total
			Nunca	Lo he probado pero no consumo	Alguna vez al año	
Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,..)	No toma alcohol	Recuento	29	0	0	29
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,..)	100,0%	,0%	,0%	100,0%
		% de Frecuencia de consumo de éxtasis	7,8%	,0%	,0%	7,4%
	Consumo bajo (1 a 4 copas)	Recuento	169	2	0	171
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,..)	98,8%	1,2%	,0%	100,0%
		% de Frecuencia de consumo de éxtasis	45,2%	12,5%	,0%	43,6%
	Consumo alto (más de 5 copas)	Recuento	176	14	2	192
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,..)	91,7%	7,3%	1,0%	100,0%
		% de Frecuencia de consumo de éxtasis	47,1%	87,5%	100,0%	49,0%
Total		Recuento	374	16	2	392
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,..)	95,4%	4,1%	,5%	100,0%
		% de Frecuencia de consumo de éxtasis	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

El último análisis de cruce de consumo de drogas es el de éxtasis, ya que el resto de consumos (LSD, heroína, tranquilizantes, etc.) no son significativos. Observamos cómo existe una relación significativa entre el consumo de combinados en los botellones y la frecuencia de consumo de éxtasis ($\chi^2 = 12,223$; $p = 0,016$). Tal como se expone en la tabla 108, entre los jóvenes del botellón que afirman no consumir alcohol el consumo de cocaína es nulo. En cambio, entre los jóvenes que sí afirman consumir combinados, cuanto mayor es el nivel de ingesta de tales bebidas mayor es la probabilidad de que consuman éxtasis. La mayor parte de los casos son de jóvenes que consumen de 1 a 4 copas y no consumen cocaína (casi el 99% del total de los que consumen de 1 a 4 copas) y de jóvenes que consumen más 5 copas pero que tampoco consumen cocaína (casi el 92% del total de casos que consumen más de 5 copas). Así, los datos los tenemos muy concentrados. Los datos reflejan, por tanto, que es muy difícil encontrar un consumidor de éxtasis que no consuma alcohol. En cambio, esta proporción es menor en el caso de los bebedores de alcohol, en concreto, en este caso, bebedores de combinados.

Gráfico 116. Nivel de consumo de combinados y frecuencia de consumo de éxtasis



Aquellos que consume éxtasis alguna vez al año son consumidores en los botellones de más de 5 combinados. Un factor de riesgo para ser consumidor de éxtasis es tener un consumo alto de combinados (más de cinco copas) (gráfico 116).

Los datos concuerdan con los informes a nivel nacional, también expuestos en este informe en el apartado 3.2. (el consumo de alcohol en España) (PNSD, 2007: 31), así los mayores consumidores de alcohol son también con mayor frecuencia consumidores de éxtasis.

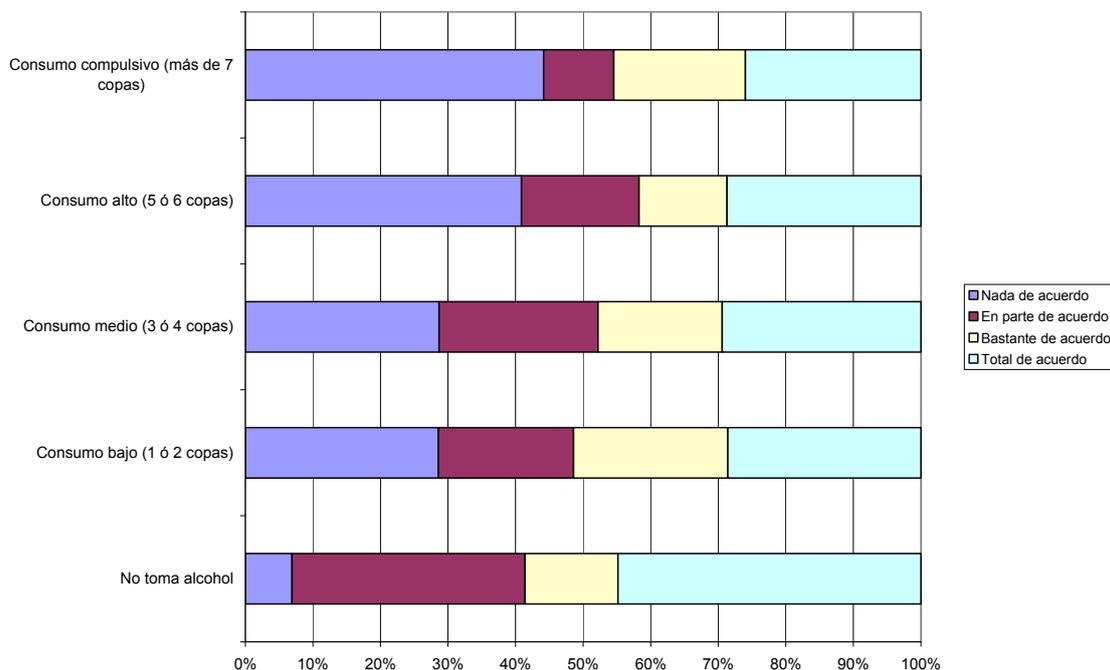
7.9.7. Consumo de combinados relacionado con criterios, razones y consecuencias cívico-sociales del botellón

Tabla 119. Nivel de consumo de combinados con la afirmación de que la gente acude al botellón porque está de moda

			Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre...)					Total
			No toma alcohol	Consumo bajo (1 ó 2 copas)	Consumo medio (3 ó 4 copas)	Consumo alto (5 ó 6 copas)	Consumo compulsivo (más de 7 copas)	
La gente acude al botellón porque está de moda	Nada de acuerdo	Recuento	2	10	39	47	34	132
		% de La gente acude al botellón porque está de moda	1,5%	7,6%	29,5%	35,6%	25,8%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	6,9%	28,6%	28,7%	40,9%	44,2%	33,7%
	En parte de acuerdo	Recuento	10	7	32	20	8	77
		% de La gente acude al botellón porque está de moda	13,0%	9,1%	41,6%	26,0%	10,4%	100,0%
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	34,5%	20,0%	23,5%	17,4%	10,4%	19,6%
Bastante de acuerdo	Recuento	4	8	25	15	15	67	
	% de La gente acude al botellón porque está de moda	6,0%	11,9%	37,3%	22,4%	22,4%	100,0%	
	% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	13,8%	22,9%	18,4%	13,0%	19,5%	17,1%	
Total de acuerdo	Recuento	13	10	40	33	20	116	
	% de La gente acude al botellón porque está de moda	11,2%	8,6%	34,5%	28,4%	17,2%	100,0%	
	% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	44,8%	28,6%	29,4%	28,7%	26,0%	29,6%	
Total	Recuento	29	35	136	115	77	392	
	% de La gente acude al botellón porque está de moda	7,4%	8,9%	34,7%	29,3%	19,6%	100,0%	
	% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	

También encontramos relación entre el aumento del consumo de combinados con no estar de acuerdo con la idea de que el botellón está de moda ($\chi^2 = 24,706$; $p = 0,016$). Los datos indican que el aumento en el consumo de combinados indica un aumento en no estar de acuerdo con que los botellones están de moda. Los resultados reflejan que los jóvenes del botellón que no consumen alcohol y no están de acuerdo en un casi 7% (del total de los que no consumen alcohol) esta cifra se va aumentando según aumentamos el número de combinados y así para los que toman entre 1 y 2 copas el porcentaje aumenta al casi 28%; para los que toman 3 y 4 copas aumenta al 29%; para los que toman 5 y 6 copas al 41% y para los que toman más de 7 copas y que no están nada de acuerdo aumenta al 44%.

Gráfico 117. Nivel de consumo de combinados con la afirmación de que la gente acude al botellón porque está de moda



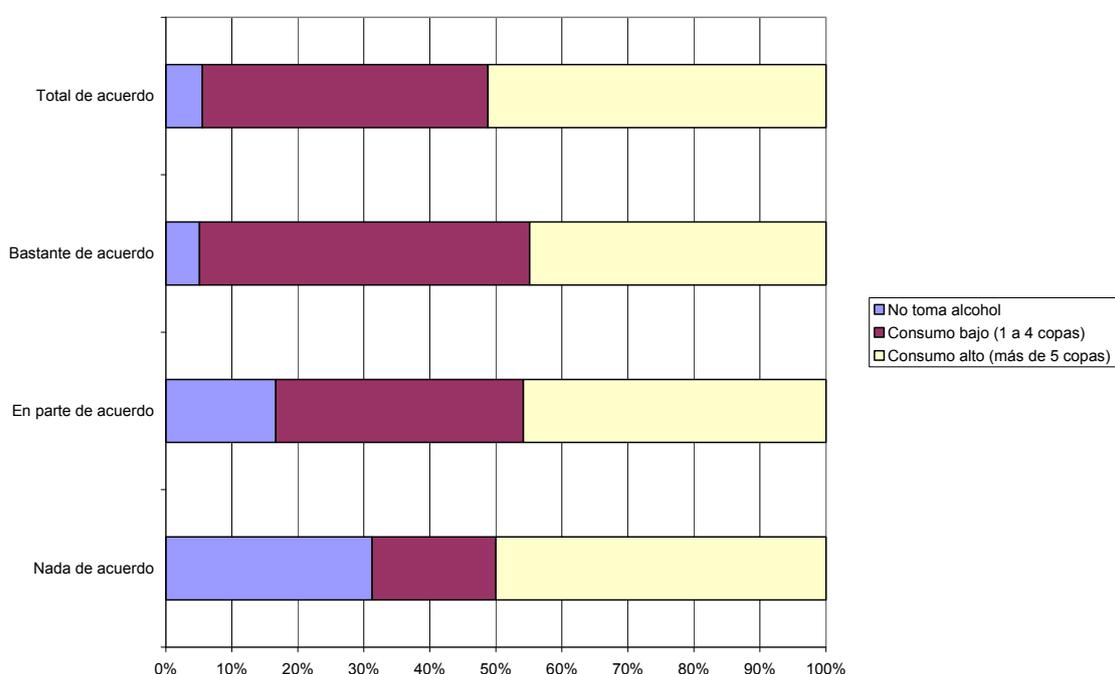
En el gráfico 117 vemos reflejado como los datos indican que el aumento en el consumo de combinados indica un aumento en no estar de acuerdo con que los botellones están de moda.

Tabla 120. Nivel de consumo de combinados con la valoración de que se va a los botellones a beber

		Se viene al botellón a beber				Total	
		Nada de acuerdo	En parte de acuerdo	Bastante de acuerdo	Total de acuerdo		
Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	No toma alcohol	Recuento 5	4	5	14	28	
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	17,9%	14,3%	17,9%	50,0%	100,0%
		% de Se viene al botellón a beber	31,3%	16,7%	5,1%	5,6%	7,2%
Consumo bajo (1 a 4 copas)		Recuento 3	9	49	109	170	
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	1,8%	5,3%	28,8%	64,1%	100,0%
		% de Se viene al botellón a beber	18,8%	37,5%	50,0%	43,3%	43,6%
Consumo alto (más de 5 copas)		Recuento 8	11	44	129	192	
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	4,2%	5,7%	22,9%	67,2%	100,0%
		% de Se viene al botellón a beber	50,0%	45,8%	44,9%	51,2%	49,2%
Total		Recuento 16	24	98	252	390	
		% de Nº de vasos de combinados (destilados más refrescos, cubalibre,...)	4,1%	6,2%	25,1%	64,6%	100,0%
		% de Se viene al botellón a beber	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Este es el último análisis que realizamos, en donde descubrimos una relación entre el aumento del consumo de combinados con estar de acuerdo con la idea de que al botellón se viene a beber ($\chi^2= 21,463$; $p= 0,002$). Los datos indican que el aumento en el consumo de combinados indica un aumento en estar de acuerdo con que los botellones se viene a beber. Los resultados reflejan que los jóvenes que no consumen alcohol y están de acuerdo en un casi 6% (del total de los que están de acuerdo) esta cifra se va aumentando según aumentamos el número de combinados y así para los que toman entre 1 y 4 copas el porcentaje aumenta al 43% y para los que toman más de 5 copas y que están nada de acuerdo aumenta al 51%.

Gráfico 118. Nivel de consumo de combinados con la valoración de que se va a los botellones a beber



En el último gráfico analizado, la 118, los datos indican que el aumento en el consumo de combinados indica un aumento en estar de acuerdo con que a los botellones se vienen a beber.

8. Conclusiones

La muestra queda identificada por las siguientes características: el 57% de la son hombres, con edades que rondan los 20 años como valor medio, en la que están trabajando casi 24%, que viven con su familia en un 80%, que vive en la ciudad de Huelva en un 78%; con un nivel de estudios medios (Bachillerato o FP) en un 41%, que continua estudiando en un 69% y que estudia principalmente varias veces a la semana en un casi 22%.

El tiempo libre de los jóvenes que acuden al botellón, aparte de la intensa actividad extraescolar que siguen los estudiantes, se ocupa de forma generalizada en ver la televisión, escuchar música, Internet y salir con los amigos. Estas son las únicas actividades de ocio que son realizadas de forma cotidiana por la mayor parte de los encuestados. El resto de actividades de ocio que realizan es hacer deporte, salir al campo o la playa, jugar con la videoconsola, ir al cine, y leer, aunque no mucho. La actividad que menos se realiza, de las presentadas, es la de participar en asociaciones u ONGs.

Al botellón en la zona del Muelle se va principalmente andando (casi el 41%). El carnet de conducir lo tienen el 54% de los encuestados. Lo tienen el 60% de los chicos y el 40% de las chicas. Uno de los problemas principales del fenómeno del botellón son los riesgos de accidentabilidad después de los botellones. Pese a que la mayoría está concienciada de que después de haber bebido no se debe de conducir existe una tercera parte de los encuestados que utiliza el coche después de haber bebido. Constatamos que la costumbre de turnarse las noches que se sale y se bebe alcohol no está implantada. Casi el 32% de los encuestados no realiza nunca esta práctica.

La mayor parte de los participantes en el botellón (78,1%) estaban en su casa antes de acudir al mismo. Pero, para los jóvenes del botellón, la noche no se acaba con el botellón. Una cuarta parte se marcha a casa después, mientras que el resto se marcha a los pubs (10%), o a discotecas, la mayoría (61%).

El botellón empieza tarde. Nadie llega oficialmente antes de las 12 de la noche ya que la carretera a esta hora permanece abierta a la circulación. Apenas un 7% llega antes de las 12 de la noche. En torno a las 12:30 llega la policía local y corta la avenida. En ese momento más del 50% de los encuestados afirma que ya ha llegado al botellón. El punto álgido de la noche se produce a la una de la madrugada en donde se encuentra el 86% de los encuestados.

Hacia las 4-4:30 está la policía local retirándose de la carretera. Poco tiempo después aparecerán los servicios de limpieza municipales y finalizará oficialmente el botellón. A las 4 de la mañana apenas quedan más del 8% de los jóvenes, en una maraña de bolsas y botellas vacías. Por lo tanto podría decirse que el botellón dura entre dos y cuatro horas.

Casi un 68% de los asistentes a los botellones lo realizan al menos un día a la semana. La media es realizar 4 botellones al mes, por lo tanto, la mayoría de los asistentes a los botellones tiene como rutina beber una noche por semana en la zona del Muelle. Los asistentes al botellón en la zona del Muelle lo llevan realizando una media de casi 5 años. Un 47% gasta menos de 5 euros, un 38% gasta entre 5 y 9 euros y un 14% se gasta más de 10 euros.

A pesar de hacerse botellones en jueves, viernes y sábado, el auténtico día del botellón en Huelva, el más masivo, es el viernes. Todos aquellos que han contestado que salen el viernes, como único día o junto con otros días, conforman el 79% de la muestra.

Casi el 44% de los encuestados salen de marcha entre 1 y 4 veces al mes. También es de destacar que un 5% únicamente sale de marcha en ocasiones especiales como cumpleaños y otras celebraciones.

Este ritual mueve unas cantidades astronómicas de dinero que se embolsan, fundamentalmente, las grandes superficies (el 87%), y en menor medida las pequeñas tiendas de conveniencia que se aprovechan del fenómeno, unas y otras intermedias de las grandes multinacionales del alcohol. Casi las tres cuartas partes de esas compras (72%) se realiza entre las 19 y las 21 horas, es decir en horario comercial habitual.

Reina en la noche el botellón de whisky, ron, ginebra y vodka que es un combinado de la bebida alcohólica y de refresco (Fanta, Coca-Cola o Pepsi principalmente). Este tipo de combinados es lo que bebe el 86% de los asistentes al botellón. La media de consumo de combinados es de 4 vasos.

La inmensa mayoría de los jóvenes encuestados se han emborrachado alguna vez (88%). Los chicos (92%) se han emborrachado más que las chicas (83%). No sorprende tampoco que más del 20% de los encuestados se haya emborrachado una vez en el último mes. Y un 34% se ha emborrachado más de dos veces por semana. Prácticamente estamos hablando de que una tercera parte de los jóvenes que practican botellón en la zona del Muelle se emborracha cada vez que van a los botellones. La media de borracheras mensuales es de dos.

Después de asistir al botellón, algo más de una tercera parte de los encuestados continúa bebiendo alcohol (33%), mientras que casi un 37% no consume ningún tipo de bebidas. La edad media de inicio en el consumo de alcohol entre los botelloneros, según los datos de nuestra investigación, es de 14 años.

Sobre los hábitos de consumo encontramos los siguientes datos:

- Según los datos obtenidos a través de la observación participante, la gran mayoría de los jóvenes que practican el botellón se limitan a beber combinados de ron, whisky, vodka o ginebra. Solo unos pocos consumen cannabis y se lo fuman justo en medio de la zona más densamente atestada. No parece que haya otro tipo de consumo de otras sustancias.
- Entrando en el análisis del consumo de tabaco, encontramos que la mayoría de los jóvenes que van de botellón sí lo consumen a diario (36%), no obstante algo menos de un tercio de la población encuestada no lo hacen (28%), si bien, un 16% lo ha consumido pero actualmente no lo consume.
- Respecto al cannabis, encontramos que el porcentaje de no consumidores es muy similar al de no consumidores de tabaco. Más de la mitad (55%) de los jóvenes que practican botellón no han consumido cannabis. Y algo menos de una cuarta parte (24%) lo ha probado pero no consume en la actualidad. Sólo el 6% lo han consumido alguna vez en el último año. El 14% de la muestra consumen cannabis con cierta frecuencia, ya sea alguna vez al mes, varias veces a la semana o diariamente.
- El consumo de las llamadas «drogas duras» entre la población que practica el botellón en la zona del Muelle no es llamativo, si bien, aunque escaso, no

deja de ser importante mientras exista. Sobre la cocaína encontramos que casi la totalidad de la muestra no la consume (el 91,6%). No obstante, un pequeño porcentaje las consume alguna vez (2,4%). El número de sujetos que son consumidores habituales de estas sustancias son apenas apreciables.

En resumen, las principales consecuencias percibidas por los asistentes al botellón son: 1º) que fomenta el abuso del alcohol, 2º) que el precio de las consumiciones en los bares y pubs es la causa principal del botellón. Las menores consecuencias percibidas por los asistentes a los botellones son: 1º) Que el botellón habría que prohibirlo, 2º) que los botellones molestan a los vecinos.

Entre otras razones para acudir al botellón destaca la idea de que al botellón se acude en gran medida para estar con los amigos, la siguiente idea principal es la de beber. Ir al botellón para conocer gente nueva o ligar también son razones, aunque en menor medida, para acudir al botellón. Estar al aire libre es la idea que menos aceptación tiene.

Cuando se pregunta a los asistentes sobre las medidas que serían necesarias para regular el botellón en la zona del Muelle, constatamos que la medida fundamental para disminuir la participación en el botellón sería bajar los precios de las consumiciones en bares y pubs. Otras tres medidas consideradas importantes, pero menos valoradas, son el control policial y aplicar sanciones no económicas. La medida menos valorada entre los asistentes al botellón es su prohibición en la zona del Muelle.

Cuando se pregunta a los asistentes al botellón si existe un lugar alternativo mejor a la zona del Muelle que no moleste a los vecinos un casi 40% responde afirmativamente. El 55% afirma que no existe otro lugar mejor y casi un 5% responde que no sabe o no contesta. Casi un 25% está a favor de cambiar el botellón a la Plaza de la Merced, otro 23% prefiere cambiarlo a la zona del Nuevo Estadio Colombino y casi un 11% cambiarlo a la zona de la Avenida de Andalucía a la altura de las carpas.

Según los asistentes al botellón de la zona del Muelle, los cambios que se deberían de hacer en la zona del Muelle, serían las siguientes por orden de importancia: 1º) con aseos públicos, 2º) con tiendas para comprar comida, hielo, vasos, 3º) con servicio médico de urgencias, 4º) con más contenedores y papeleras, 5º) con más servicios de limpieza.

El perfil mayoritario de los bebedores excesivos o bebedores compulsivos en el botellón es el de un varón (77%), con edad entre 22 y 35 años (40%), que no está trabajando (70%) y que realiza botellón más de 5 veces al mes (casi un 52%). Todos cuantos reúnen los cuatro requisitos (casi un 20% del total de personas encuestadas) son bebedores excesivos o compulsivos teniendo sospechas de que alguno sea realmente alcohólico. Casi el 42% tienen completados estudios de FP, Bachillerato o equivalente, el 74% viven en el domicilio familiar y que casi el 77% viven en Huelva.

En función de los días en los que se realizaron las encuestas, que podemos considerar como día que salen, encontramos algunos datos interesantes: el conjunto de bebedor excesivo, compulsivo y sospechoso alcohólico es proporcionalmente más elevado que salga los viernes y sábados (ambos días) (40%) y los abstemios hacen botellón más los viernes (59%) que es cuando hay más afluencia de gente.

Aquellos estudiantes que dedican más tiempo al estudio personal afirman consumir menos combinados en los botellones. En cambio, los estudiantes que estu-

dian menos presentan un consumo mayor de combinados. Los jóvenes que frecuentan el botellón del Muelle que afirman consumir combinados en mayor cantidad afirman dedicar menos tiempo a la lectura que los abstemios. Aquellos que no toman alcohol salen menos que aquellos que sí toman alcohol.

Resulta problemático observar que los conductores de motos consumen grandes cantidades de alcohol. Sería una advertencia para las autoridades policiales realizar controles de alcoholemia a los conductores de motos.

Dependiendo del nivel de consumo de combinados los jóvenes se encuentran, previamente al botellón, en diferentes lugares. Difícilmente aquellos que ya han bebido previamente saldrán de casa para ir al botellón.

A mayor consumo de combinados mayor es la probabilidad de realizar más botellones al mes, en especial viernes pero también sábados y jueves. También cuanto mayor es el nivel de consumo de combinados en los botellones mayor será el número de salidas de marcha del botellonero. A mayor consumo de combinados en el botellón mayor es también el número de años que llevan realizándolo. Al aumentar el consumo de combinados en los botellones aumenta también el precio que hay que poner para hacer botellón. Los datos indican que el aumento en el consumo de combinados indica un aumento en la probabilidad de que se haya emborrachado alguna vez. Al igual que el aumento en el consumo de combinados indica un aumento en la probabilidad de que se haya emborrachado en el último mes. A medida que aumenta el número de combinados que se toman en los botellones aumenta la probabilidad de consumir después del botellón alcohol. El aumento en el consumo de combinados indica un descenso en la edad de inicio de consumo de alcohol.

El consumo de tabaco está estrechamente ligado al consumo de combinados. A menor consumo de tabaco existe una menor posibilidad de consumo de combinados. Los resultados reflejan que los jóvenes del botellón que no consumen alcohol tienden a presentar un menor consumo de cannabis, mientras que los jóvenes que acuden al botellón que presentan un mayor consumo de combinados tienden a consumir cannabis con mayor frecuencia. A mayor consumo de cocaína existe una mayor posibilidad de consumo de combinados. Por último, en cuanto a consumo de sustancias, aquellos que consume éxtasis alguna vez al año son consumidores en los botellones de más de 5 combinados.

Vemos reflejado, cómo los datos indican, que el aumento en el consumo de combinados indica un aumento en no estar de acuerdo con que los botellones están de moda. Y, por último, los datos indican que el aumento en el consumo de combinados señala un aumento en estar de acuerdo con que los botellones se viene a beber.

Referencias

- ABRAHAM, M.D. & al. (1998). *Licit and illicit drug use in Amsterdam—III: Developments in drug use 1987-97*. CEDRO, Centrum voor Drugsonderzoek. Ámsterdam: Universiteit van Amsterdam.
- AEAT (2008). *Impuestos sobre el alcohol y bebidas alcohólicas. Impuestos Especiales. Estudio relativo al año 2008*. Departamento Aduanas e II.EE. A.E.A.T. (www.aeat.es/AEAT/Aduanas/Contenidos_Privados/Impuestos_especiales/Estudio_relativo_2008/3_ALCOHOL.pdf) (24-03-2011).
- ALBERTO FICA, C. (2005). Diagnóstico, manejo y prevención de infecciones en pacientes con cirrosis hepática. *Revista Chilena de Infectología*; 22 (1); 63-74.
- ALCOHOL ALERT (1997). National Institute on Alcohol Abuse and Alcoholism, 38; October 1997.
- ALCONCHER, L.; MENEGUZZI, M.B.; RUDOLF, G. & CRIADO, F. (2008). Rabdomiólisis asociada a consumo de alcohol y cocaína. *Archivos Argentinos de Pediatría*, 106 (5); 443-457.
- ALFONSO, M. & IBÁÑEZ, P. (1992). *Todo sobre las drogas legales e ilegales*. Madrid: Dykinson.
- ANDER-EGG, E. (1995). *Técnicas de investigación social*. Buenos Aires: Lumen.
- ANDERSEN P. & BAUMBERG B. (2006). *El alcohol en Europa. Una perspectiva de salud pública*. London: Institute of Alcohol Studies.
- ANDERSON, P. (1998). «Alcohol, cardiovascular diseases and public health policy, In Alcohol and cardiovascular diseases». In WILEY, C. (Ed.). *Novartis Foundation Symposium*, 216; 237-257.
- ANDERSON, P. (2003). Organizaciones sobre aspectos sociales de la industria alcohólica: una advertencia a la salud pública. *Adicciones: Revista de Sociodrogalcohol*, 15, 2; 103-114.
- ARDÈVOL, E.; BERTRAN, M.; CALLÉN, B. & PÉREZ, C. (2003). *Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- ARIAS, R. (2005). Reacciones fisiológicas y neuroquímicas del alcoholismo. *Diversitas*, 1 (2).
- ARIAS LATORRE M.T. & LATORRE, M.T. (2006). Curso de Patologías y Tratamiento del Alcoholismo. *Manual de Formación Continuada. Alcoholismo y drogas*. Asociación Socio-Sanitaria Logoss; 425-434.

- ARRANZ, B.; SAN MOLINA, L. & GONZÁLEZ CALVO, J.M. (1999). Marcadores serotoninérgicos de la dependencia del alcohol. *Trastornos Adictivos*, 1, 3; 173-182.
- BAIGORRI, A. & FERNÁNDEZ, R. (2004). *Botellón: un conflicto postmoderno*. Barcelona: Icaria.
- BANDURA, A. (1984). *Teoría del aprendizaje social*. Madrid: Espasa-Calpe.
- BANEGAS, J.R. (2005). Epidemiología de la hipertensión arterial en España. Situación actual y perspectivas. *Hipertensión*, 22(9); 353-362.
- BARRIGA, S. (1993). La salud ¿para qué? In: LEÓN, J. & BARRIGA, S. (Eds.). *Psicología de la salud*. Madrid: Eudema.
- BECHTEL, L.J. & SWISHER, J.D. (1992). An analysis of relationships among selected attitudinal, demographic, and behavioural variables and the self-reported alcohol use behaviors of Pennsylvania adolescents. *Journal of Alcohol and Drug Education*, 37 (2); 83-93.
- BECK, K.H.; THOMBS, D.L.; COLEEN, A.M. & FINGER, K.M. (1995). Social context and sensation seeking. Gender differences in college student drinking motivations. *The International Journal of the Addictions*, 30 (9); 1.101-1.115.
- BENNETT, T. (2000). Drugs and Crime: the Results of the Second Stage of the NEW-ADAM programme. *Research Study, 205*. London: Home Office.
- BERJANO, E. (1986). *Drogas y delincuencia: Población de alto riesgo*. Valencia: Conselleria de Treball i Seguretat Social.
- BERJANO, E. & MUSITU, G. (1987). *Las drogas: Análisis teórico y métodos de intervención*. Valencia: Nau Llibres.
- BOYS, A.; MARSDEN, J.; FOUNTAIN, J.; GRIFFITHS, P.; STILLWELL, G. & STRANG, J. (1999). What influences young people's use of drugs? A qualitative study of decision-making. *Drugs: Education, Prevention and Policy*, 6, 3.
- BRITTON, A. & MARMOT, M. (2004). Different measures of alcohol consumption and risk of coronary heart disease and all-cause mortality: 11 year follow-up of the Whitehall II Cohort Study. *Addiction*, 99; 109-116.
- BUELGA, S.; RAVENNA, M.; MUSITU, G. & LILA, M. (2006). Epidemiology and psychosocial risk factors associated with adolescents drug consumption. In JACKSON, S. & GOOSENS, L. (Eds.). *Handbook of Adolescents Development*. London: Psychology Press; 337-369.
- CALAFAT, A. (2002). Estrategias preventivas del abuso de alcohol. *Adicciones*, 14 (1); 317-335.
- CALAFAT, A. & AMENGUAL MUNAR, M. (1998). *Actuar es posible. Educación sobre el alcohol*. Madrid: Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.
- CALAFAT, A.; FERNÁNDEZ, C.; JUAN, M.; BECOÑA, E. & GIL, E. (2004). *La diversión sin drogas, Utopía y realidad*. Palma de Mallorca: IREFREA.
- CALAFAT, A.; JUAN, M.; BECOÑA, E.; CASTILLO, A.; FERNÁNDEZ, C.; FRANCO, M.; PEREIRO, C. & ROS, M. (2005). El consumo de alcohol en la lógica del botellón. *Adicciones*, 17, 3; 193-202.
- CALVO, A. (1993). Perfil psicológico del joven conductor. In SÁNCHEZ-TURET, M. (Ed.). *Uso, abuso y dependencia del alcohol en adolescentes y jóvenes*. Barcelona: PPU.

- CARRASCO, A.M.; BARRIGA, S. & LEÓN, J.M. (2004). Consumo de alcohol y factores relacionados con el contexto escolar en adolescentes. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 9 (2); 205-226.
- CARRASCO, A.M.; BARRIGA, S. & LEÓN, J.M. (2006). Consumo de alcohol, percepción de riesgo y conductas relacionadas con la seguridad vial en adolescentes. *Revista de Psicología de la Salud*, 18 (2); 3-26.
- CARRASCO, A.M. & BARRIGA, S. (2002). El consumo de alcohol en los adolescentes: apoyo parental y relación con los iguales. *Revista de Psicología de la Salud*, 14 (2); 105-130.
- CASAS, M. & GUARDIA, J. (2002). Patología psiquiátrica asociada al alcoholismo. *Adicciones*, 14 (Supl. 2); 195-219.
- CATALANO, R.F.; KOSTERMAN, R.J.; HAWKINS, D.; NEWCOMB, M.D. & ABBOTT, R.D. (1996). Modeling the etiology of adolescent substance use: A test of the social development model. *Journal of Drug Issues*, 26 (2); 429-455.
- CAVA, M.J.; MURGUI, S. & MUSITU, G. (2008). Diferencias en factores de protección del consumo de sustancias en la adolescencia temprana y media. *Psicothema*, 20, 3; 389-395.
- COHEN, L. & MANION, L. (1990). *Métodos de investigación educativa*. Madrid: La Muralla.
- CONGER, J.J. (1956). Alcoholism: Theory, Problem and challenge. II Reinforcement theory and dynamic of alcoholism. *Quarterly Journal of Studies on Alcohol*, 13; 296-305.
- CONSELLERIA DE SANITAT I CONSUM (1993). *Escola i salut. Programa d'educació per a la salut a l'escola*. Valencia: Conselleria de Sanitat i Consum.
- COOK, R.T. (1998). Alcohol Abuse, Alcoholism, and Damage to the Immune System - A Review. *Alcoholism: Clinical and Experimental Research*, 22, 9; 1.927-1.942.
- COOLEY, V.E. & al. (1995). A study to determine the effect of extracurricular participation on student alcohol and drug use in secondary schools. *Journal of Alcohol and Drug Education*, 40 (2); 71-87.
- DAWBERT, T.R.; KANNAL, W.B.; REVOTSKIE, N.; STROKES, J.; KAGAN, A. & GORDON, T. (1959). Some factors associated with the development of coronary heart disease. *American Journal Public Health*, 49; 1.349-1.356.
- DE ANDRADE, M.; OLSWOLD, C.L.; SLUSSER, J.P.; TORDSEN, L.A.; ATKINSON, E.J. RABE, K.G. & SLAGER, S.L. (2005). Identification of genes involved in alcohol consumption and cigarettes smoking. *BMC Genet*, 6 (Suppl. 1); 112.
- DE ANDRADE, V.; PEREIRA, L., DE ANDRADE, A.G.; NICASTRI, S. & MALBERGIER, A. (2005). Comparative study of drug use among undergraduate students at the University of São Paulo – São Paulo Campus in 1996 and 2001. *Revista Brasileira de Psiquiatria*, 27 (3); 185-193.
- DEL RÍO M.C. & al. (2002). Alcohol, illicit drugs and medicinal drugs in fatally injured drivers in Spain between 1991 and 2000. *Forensic Science International*, 127 (1-2); 63-70.
- DELK, E.W. & MEILMAN, P.W. (1996). Alcohol use among collage student in Scotland compared with norms from the United Status. *Journal of American College Health*, 40 (6); 274-281.

- DELEGACIÓN DEL GOBIERNO PARA EL PLAN NACIONAL SOBRE DROGAS (2007). *Informe de la Encuesta Estatal sobre Uso de Drogas en Enseñanzas Secundarias (Estudes) 2006-07*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo (www.pnsd.msc.es) (03-03-2011).
- DELEGACIÓN DEL GOBIERNO PARA EL PLAN NACIONAL SOBRE DROGAS (2006). *Encuesta Domiciliaria sobre Abuso de Drogas en España (EDADES) 2005-06*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo (www.pnsd.msc.es) (03-03-2011).
- DIRECCIÓN GENERAL DE TRÁFICO (2001). *Investigaciones para la seguridad vial*. Madrid: Ministerio del Interior.
- DODGE, K.A.; MALONE, P.S.; LANSFORD, J.E.; MILLER-JOHNSON, S.; PETTIT, G.S. & BATES, J.E. (2006). Toward a dynamic developmental model of the role of parents and peers in early onset substance use. In CLARKE-STEWART, A. y DUNN, J. (Eds.). *Families count: Effects on child and adolescent development*. New York: Cambridge University Press; 104-131.
- DRUMMER, O.H.; GEROSTAMOULOS, J.; BATZIRIS, H.; CHU, M.; CAPLEHORN, J.R.; ROBERTSON, M.D. & SWANN, P. (2003). The incidence of drugs in drivers killed in Australian road traffic crashes. *Forensic Science International*, 134 (2-3); 154-62.
- ELLIS, A.; MCINERNEY, J.F.; DIGIUSEPPE, R. & YEAGER, R.J. (1988). *Rational-emotive therapy with alcoholics and substance abusers*. Nueva York: Pergamon.
- ELZO, J. & al. (1999). *Jóvenes españoles 99*. Madrid: Fundación Santa María.
- ELZO, J. & VIELVA, I. (1998). *Las drogas de síntesis en Bizkaia: Un estudio exploratorio de las pautas de consumo*. Vitoria: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- ELZO, J.; COMAS, D.; LAESPADA, M.T.; SALAZAR, L. & VIELVA, I. (2000). *Las culturas de las drogas en los jóvenes: Ritos y fiestas*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- ELZO, J.; ELORZA, M.A. & LAESPADA, M.T. (1994). *Alcoholismo juvenil. Reflexiones y sugerencias de actuación ante una realidad contrastada*. Bilbao: Universidad de Deusto, Instituto Deusto de Drogodependencias.
- ESTRUCH, R. (2002). Efectos del alcohol en la fisiología humana. *Adicciones: Revista Socidroalcohol*, 14, 1; 43-62.
- ESTUDES (2008). *Informe de la Encuesta Estatal sobre Uso de Drogas en Estudiantes de Enseñanzas Secundarias*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Política Social, Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.
- FAADIS (Fundación Andaluza para la Atención a las Drogodependencias e Incorporación Social) (2007). *La población andaluza ante las drogas X. 2007*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería para la Igualdad y Bienestar Social, Dirección General para las Drogodependencias y Adicciones de Andalucía.
- FAADIS (Fundación Andaluza para la Atención a las Drogodependencias e Incorporación Social) (2009). *La población andaluza ante las drogas XI. 2009*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería para la Igualdad y Bienestar Social, Dirección General para las Drogodependencias y Adicciones de Andalucía.
- FABIANO, F.M.; MCKINNEY, G.K.; RHOADS, K. & STARK, CH. (2000). *WWU Lifestyles proyect IV*. Western Washington University.
- FERNÁNDEZ ESQUINAS, M.; ESCRIVÁ, M.A. & ROBLES, S. (2003). La situación social

- de los jóvenes en Andalucía. Sevilla: IESA e Instituto Andaluz de la Juventud. (<http://digital.csic.es/bitstream/10261/25190/1/viewcontent.pdf>) (22-02-2011).
- FERNÁNDEZ HERMIDA, J. & SECADES, R. (Coord.) (2003). *Guía de referencia para la evaluación de programas de prevención de ocio alternativo*. Madrid: Colegio Oficial de Psicólogos y Plan Nacional Sobre Drogas.
- FERRER PÉREZ, X. & AYNETO RODRIGUEZ, X. (1991). Nuevos métodos en la formación de padres y madres para la prevención del abuso de drogas. Santa Cruz de Tenerife: XIX Jornadas Nacionales de Sociodrogalcohol.
- FERRER, X. & al. (1980). Una experiencia de enseñanza universitaria sobre toxicomanías. Valencia: Diputación Provincial, VIII Jornadas Nacionales de Sociodrogalcohol.
- FILE, S.E.; MABBUTT, P.S. & SHAFFER, J. (1994). Alcohol consumption and lifestyle in medical student. *Journal of Psychopharmacology*, 8; 22-26.
- FISHBEIN, M. & AJZEN, I. (1975). Belief, attitude, intention and behavior. An introduction to theory and research. Addison-Wesley: Reading, M.A.
- FREY, C.F.; ZHOU, H.; HARVEY, D.J. & WHITE R.H. (2006). The incidence and case-fatality rates of acute biliary, alcoholic, and idiopathic pancreatitis in California, 1994-2001. *Pancreas*; 33 (4); 336-44.
- FUNG, T.T.; HUNTER, D.J.; SPIEGELMAN, D.; COLDITZ, G.A.; RIMM, E.B. & WILLETT, W.C. (2002). Intake of alcohol and alcoholic beverages and the risk of basal cell carcinoma of the skin. *Cancer Epidemiol Biomarkers*, 11; 1.119-1.122.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J.; BASTERRA, N.; MARTÍNEZ BASTERRA, J. & al. (2003). Sudden death in a normal heart. Idiopathic ventricular fibrillation: Review of the literature concerning one case. *Anales del Sistema Sanitario de Navarra*, 26 (1); 123-127.
- GARCÍA FERRANDO, M. & R. SANMARTÍN (1994). La observación científica y la obtención de datos sociológicos. In GARCÍA FERRANDO, M.; IBÁÑEZ, J. & ALVIRA, F. (Comps.). *El análisis de la realidad social*. Madrid: Alianza.
- GARCÍA HOZ, V. & PÉREZ JUSTE, R. (1984). *La investigación del profesor en el aula*. Madrid: Escuela Española.
- GARCÍA, J.M. y CARRASCO, A.M. (2002). Consumo de alcohol y factores relacionados con el tiempo libre de los jóvenes. *Revista de Psicología Social Aplicada*, 12 (1); 61-78.
- GARCÍA, J.M. & CARRASCO, A.M. (2003). Factores individuales, familiares y educativos asociados al consumo de alcohol en jóvenes. *Revista de Psicología Social*, 18 (1); 49-60.
- GARCÍA, M.E.; LIMA, G.; ALDANA, M.L.; CASANOVA, P. & FELICIANO, V. (2004). Alcoholismo y Sociedad, tendencias actuales. *Revista Cubana de Medicina Militar*, 33 (3); 5-17.
- GILL, J.S. (2002). Reported levels of alcohol consumption and binge drinking within the UK undergraduate student population over the last 25 years. *Alcohol & Alcoholism*, 37 (2); 109-120.
- GÓMEZ REINO, I.; FERREIRO, M.D.; DOMÍNGUEZ, M.D. & RODRÍGUEZ, A. (1995). Consumo de alcohol en adolescentes: Relación con los niveles de adaptación social y familiar. *Psiquis*, 16 (4).

- GÓMEZ, R. & GÓMEZ, D. (2001). Valoración del consumo de alcohol en estudiantes de Derecho y de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid. *Semergen* 1, 7, 27; 339-347. (www.doyma.es/revistas/ctl_servlet?_f=7016&articuloid=130-17053&revistaid=40 visitado el 10 de enero de 2011).
- GÓMEZ-GALÁN, R. & LÓPEZ GÓMEZ, M.J. (2002). El botellón, ¿problema de salud pública o de orden público? *Gaceta Sanitaria*, 16 (3).
- GONZÁLEZ, D. (2005). *Alcohol y cocaína: Tipología delictiva y diferencias de género*. México: Asociación Latinoamericana de Psicología Jurídica y Forense; 11-35.
- GONZÁLEZ, V. (2004). *La orientación profesional y currículum universitario: una estrategia educativa para el desarrollo profesional y responsable*. Barcelona: Laertes.
- GONZÁLEZ-PINTO, R. & GONZÁLEZ-PINTO, A. (1984). Frecuencia de celotipias en pacientes diagnosticados de alcoholismo crónico. *Psiquis*, 5 (3); 52-54.
- GRANADO, M.C.; PEDERSEN, J.M. & CARRASCO, A.M. (2002). Greenlandic family structure and communication with parents: influence on schoolchildren's drinking behaviour. *International Journal of Circumpolar Health*, 61; 319-331.
- GRONBAEK, M.; BECKER, U.; JOHANSEN, D.; TONNESEN, H.; JENSEN, G. & SORENSEN, T. (1998). Population based cohort study of the association between alcohol intake and cancer of the upper digestive tract. *British Medical Journal*, 317; 844-848.
- HAMAJIMA, N.; HIROSE, K.; TAJIMA, K. & al. (2002). Collaborative Group on Hormonal Factors in Breast Cancer. Alcohol, tobacco and breast cancer: Collaborative reanalysis of individual data from 53 epidemiological studies, including 58,515 women with breast cancer and 95,067 women without the disease. *British Journal of Cancer*; 87; 1234-1245.
- HANNAY, D.R. (1998). Student drinking habits. *Alcohol and Alcoholism*, 33; 552-553.
- HANSEN, W.D. & O'MALLEY, P.M. (1996). Drug use. In DICLEMENTE, R.; HANSEN, W. & PONTON, L. (Eds.). *Handbook of adolescent health risk behavior*. NY: Plenum Press.
- HARO, J.M.; PALACÍN, C.; VILAGUT, G.; MARTÍNEZ, M.; BERNAL, M.; LUQUE, I.; CODONY, M.; DOLZ, M. & ALONSO, J. (2006). Prevalencia de los trastornos mentales y factores asociados: resultados del estudio ESEMeD-España. *Medicina Clínica*, 126, 12; 445-451.
- HAWKINS, K.D.; CATALANO, R.F. & MILLER, J.Y. (1992). Health risk and protective factors for alcohol and others drug problems in adolescence and early adulthood: implications for substance use prevention. *Psychological Bulletin*, 112; 64-105.
- HAYMAN, J. (1984). *Investigación y educación*. Barcelona: Paidós.
- IARC (WORKING GROUP ON THE EVALUATION OF CARCINOGENIC RISKS TO HUMANS) (1998). *Alcohol Drinking. IARC Monographs on the Evaluation on Carcinogenic Risks to Humans*. Lyon: IARC Press.
- INGLEHART, R. (1996). *Modernización y Postmodernización: el cambio cultural y económico*. Madrid: CIS.
- INJUVE (2008). *Informe 2008. Juventud en España. Observatorio de la Juventud*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

- INJUVE (2011). *Desmontando a ni-ni. Un estereotipo juvenil en tiempos de crisis*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.
- IOM (2004). *Reducing Underage Drinking: A Collective Responsibility*. Washington DC: The National Academies Press.
- JESSOR, R.; CARMAN, R.S. & GROSSMAN, P.H. (1969). Expectations of need satisfaction and drinking patterns of college students. *Journal of Studies on Alcohol and Drugs*, 29; 101-116.
- KANDEL, D.B. (1996). The parental and peer context of adolescent deviance: An algebra of interpersonal influences. *Journal of Drug Issues*, 26 (2); 289-315.
- KAPLAN, H.B. (1996). Empirical validation of the applicability of an integrative theory of deviant behavior to the study of drug use. *Journal of Drug Issues*, 292; 345-377.
- KLATSKY, A.L. (1999). Moderate drinking and reduced risk of heart disease. *Alcohol Research and Health*, 23; 15-22.
- KOKKEVI, A.E.; ARAPAKI, A.A.; RICHARDSON, C.; FLORESCU, S.; KUZMAN, M. & STERGAR, E. (2007). Further investigation of psychological and environmental correlates of substance use in adolescence in six European countries. *Drug and Alcohol Dependence*, 88 (2-3); 308-312.
- LADRÓN DE GUEVARA, J. & MOYA PUEYO, V. (1995). *Toxicología médica. Clínica y Laboral*. Madrid: McGraw-Hill.
- LAESPADA, M.T. & SALAZAR, L. (1999). Las actividades no formalizadas de los jóvenes. In ELZO, J.; ANDRÉS, F.A.; GONZÁLEZ-ANLEO, J.; GONZÁLEZ BLASCO, P.; LAESPADA, M.T. & SALAZAR, L. (Eds.). *Jóvenes españoles 99*. Madrid: Fundación Santa María.
- LAESPADA, T. (2000). Alcohol y tabaco. In ELZO, J.; COMAS, D.; LAESPADA, M.T.; SALAZAR, L. & VIELVA, I. (2000). *Las culturas de las drogas en los jóvenes: Ritos y fiestas*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- LAESPADA, T.; IRAURGI, J. & AROSTEGI, E. (2004). Factores de riesgo de protección frente al consumo de drogas: hacia un modelo explicativo del consumo de drogas en jóvenes de la CAPV. (www.gizartegaiak.ej-gv.net/GizareGaiakContenidos/pdf/factor_riesgo_proteccion_consumo_drogas1.pdf (20-03-2011)).
- LAFUENTE, M.I. (Ed.) (2001). *Los valores en la ciencia y la cultura*. León: Universidad de León.
- LEWIS, T.P. (2009). Valoración del anciano con trastornos por abuso del alcohol. *Nursing*, 27; 46-47.
- LIU, Y. (2003). Parent-child interaction and children's depression: The relationship between parent-child interaction and children's depressive symptoms in Taiwan. *Journal of Adolescence*, 26 (4); 447-457.
- LONGO, M.C.; HUNTER, C.E.; LOKAN, R.J.; WHITE, J.M. & WHITE, M.A. (2000). The prevalence of alcohol, cannabinoids, benzodiazepines and stimulants amongst injured drivers and their role in driver culpability. Part II: the relationship between drug prevalence and drug concentration, and driver culpability. *Accident Analysis Prevention*; 32 (5); 623-32.
- LUENGO, M.A.; ROMERO, E.; GÓMEZ FRAGUELA, J.A.; GARCÍA LÓPEZ, A. & LENCE PEREIRO, M. (1999). *La prevención del consumo de drogas y la conducta antisocial*

- en la escuela. *Análisis y evaluación de un programa*. Santiago: Universidad de Santiago de Compostela.
- MARCOS, M.; PASTOR, I. & LASO, F.J. (2005). Marcadores biológicos del alcoholismo. *Revista Clínica Española*, 205; 443-445.
- MARTÍN, E. y MONCADA, S. (2003). Programas de prevención de ocio alternativo. *Adicciones*, 15 (2); 327-346.
- MARTÍNEZ, J. & ROBLES, L. (2001). Variables de protección ante el consumo de alcohol y tabaco en adolescentes. *Psicothema*, 13 (2); 222-228.
- MARTÍNEZ, J.L.; FUERTES, A.; RAMOS, M. & HERNÁNDEZ, A. (2003). Substance use in adolescence: Importance of parental warmth and supervision. *Psicothema*, 15; 161-166.
- MCCOWN, W. & DESIMONE, P.A. (1993). Impulses, impulsivity, and impulsive behaviors: A historical review of a contemporary issue. In MCCOWN, W.; JOHNSON, L. & SHURE, M. (Eds.). *The impulsive client. Theory, research, and treatment*. Washington: American Psychological Association.
- MEGÍAS, E. (Dir.) (2005). *La percepción social de los problemas de drogas en España*. Madrid: FAD.
- MEGÍAS, E. & ELZO, J. (Dir.) (2006). *Jóvenes, valores y drogas*. Madrid: FAD.
- MENDOZA, M.I.; CARRASCO, A.M. & SÁNCHEZ, M. (2003). Consumo de alcohol y autopercepción en los adolescentes españoles. *Intervención Psicosocial*, 12 (19); 95-111.
- MIRANDA, A. & SANTAMARÍA, M. (1986). *Hiperactividad y dificultades de aprendizaje*. Valencia: Promolibro.
- MONRAS, M.; APARICIO, A.; LOPEZ ORTIZ, J.A; & PONS, I. (2010). *Estudio de las variables presentes en los penados por delitos de conducción bajo los efectos del alcohol (contra la seguridad vial)*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Justicia.
- MONTERO, M.G. (2007). *Alcohol y Salud Pública en las Américas: un caso para la acción*. México: Organización Panamericana de la Salud; 3-14.
- MONTORO, L. (1989). Alcohol, juventud y accidentes de tráfico. *I Seminario sobre Alcohol y Juventud*. Madrid.
- MONTORO, L. (1991a). Alcohol, juventud y accidentes de tráfico. In: *Alcohol y juventud*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo.
- MONTORO, L. (1991b). *Psicología y seguridad vial: Alcohol y drogas*. Valencia: Facultad de Psicología (mimeo).
- MRAVCIK, V.; ZIBRANSKY, T. & VOREL, F. (2005). Drugs and traffic accidents. *Cas.Lek.Cesk*, 144 (8); 550-555.
- MUKAMAL, K.J.; CONIGRAVE, K.M.; MITTLEMAN, M.A.; CAMARGO, C.A.; STAMPER, M.J.; WILLETT, W.C. & RIMM, E.B. (2003). Roles of drinking pattern and type of alcohol consumed in coronary heart disease in men. *New England Journal of Medicine*, 348; 109-118.
- MUÑOZ, S.; CAÑIZARES, F. & MARAÑÓN, J. (2004). *Enamórate sin drogas*. CD-ROM. ISBN: 84-96377-01-6.

- MUÑOZ-RIVAS, M.J. & GRAÑA, J.L. (2001). Factores familiares de riesgo y de protección para el consumo de drogas en adolescentes. *Psicothema*, 13 (1); 87-94.
- MURA, P.; KINTZ, P.; LUDES, B.; GAULIER, J.M.; MERGUET, P.; MARTIN DUPONT, F.; VINCENT, F.; KADDOUR, A.; GOULLE, J.P.; NOUVEAU, I.; MOULSIN, M.; TILHET-COARTET, S. & POURRAT, O. (2003). Comparison of the prevalence of alcohol, cannabis and other drugs between 900 injured drivers and 900 control subjects: results of a French Collaborative Study. *Forensic Science International*; 133; 79-85.
- MURTAUGH, M.A.; MA, K.N.; CAAN, B.J. & SLATTERY, M.L. (2004). Association of fluids from beverages with risk of rectal cancer. *Nutrition and Cancer*, 49 (1); 25-31.
- MUSITU, G. & BASCONES, A. (Dir.) (2006). *Botellón en Málaga: Realidades y propuestas*. Universidad Pablo de Olavide y Fundación Alcohol y Sociedad. www.alcoholysociedad.org/esp/pdf/informe_final_botellon_malaga.pdf (16-03-2011).
- MUSITU, G. & CAVA, M.J. (2003). El rol del apoyo social en el ajuste de los adolescentes. *Intervención Psicosocial*, 12 (2); 179-192.
- NAVARRETE, L. & REGO, E. (2002). El consumo de alcohol en establecimientos ubicados dentro de establecimientos universitarios. Estudio comparado en Madrid y Galicia. (www.pnsd.msc.es/Categoria2/publica/pdf/JuventudDrogodependencias3.pdf) (15-03-2011)
- NAVARRETE, L. (Coord.) (2004). *Juventud y Drogodependencias. Cuatro estudios sociológicos comparados*. Madrid: Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología.
- NORTH, R. & ORANGE, R. (1995). *El alcoholismo en la juventud*. México: Pax México
- OBSERVATORIO EUROPEO DE LA DROGA Y LAS TOXICOMANÍAS (2002). *Informe anual sobre el problema de la drogodependencia en la Unión Europea*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- OBSERVATORIO EUROPEO DE LA DROGA Y LAS TOXICOMANÍAS (2005). *Informe anual 2005. El problema de la Drogodependencia en Europa*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- OBSERVATORIO EUROPEO DE LAS DROGAS Y LAS TOXICOMANÍAS (2006). *El problema de la drogodependencia en Europa. Informe anual 2006*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- OBSERVATORIO EUROPEO DE LAS DROGAS Y LAS TOXICOMANÍAS (2007). *El problema de la drogodependencia en Europa. Informe anual 2007*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- OED (2007). *Informe 2007 del Observatorio Español sobre Drogas. Situación y tendencias de los problemas de drogas en España*. Madrid: Ministerio de Sanidad y consumo. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional Sobre Drogas.
- OED (OBSERVATORIO ESPAÑOL SOBRE DROGAS) (2003). *Informe, 6. Noviembre 2003*. Madrid: Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas. (www.pnsd.msc.es) (03-03-2011).
- OED (OBSERVATORIO ESPAÑOL SOBRE DROGAS) (2005). *Informe 2004. Situación y tendencias de los problemas de drogas en España*. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas (Incluye encuestas Edades 2004 y Edades 2003). (www.pnsd.msc.es) (03-03-2011).

- OED (OBSERVATORIO ESPAÑOL SOBRE DROGAS) (2009). *INFORME 2009. Situación y tendencias de los problemas de drogas en España*. Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas. (www.pnsd.msc.es/Categoria2/observa/pdf/oed-2009.pdf) (03-03-2011).
- OLIVIERI, L. A. (2001). *Drogadicción: un desafío a la comunidad internacional en el siglo XXI, una propuesta global*. Madrid: Fundación Cánovas del Castillo.
- OÑATE, P. (1987). Prevención educacional de las toxicomanías: Criterios básicos. *Comunidad y Drogas*, 3; 83-89.
- ORFORD, J.; WALLER, S. & PETO, J. (1974). Drinking behaviour and attitudes and their correlates among university students in England. *Quarterly Journal of Studies on Alcohol*, 35; 1.316-1.374.
- ORTIZ-TALLO, M.; FIERRO, A.; BLANCA, M.J.; CARDENAL, V. & SÁNCHEZ, L.M. (2006). Factores de personalidad y delitos violentos. *Psicothema*, 18 (3); 459-464
- PASCUAL, F. (2002). Percepción del alcohol entre los jóvenes. *Adicciones: Revista de Socidrogalcohol*, 14, Extra 1; 123-132
- PASTOR, Y.; BALAGUER, I. & GARCÍA-MERITA, M. (2006). Relaciones entre el autoconcepto y el estilo de vida saludable en la adolescencia media: un modelo exploratorio. *Psicothema*, 18 (1); 18-24.
- PATHAK S.; KUKREJA, P. & HESS, M. (1996). Molecular pathology of dilated cardiomyopathies. *Current Problems in Cardiology*, 21; 99-144.
- PEDRAGOSA, J.L. (1993). Encuesta sobre el alcohol y la conducción entre los jóvenes de Cataluña. In SÁNCHEZ-TURET, M. (Ed.). *Uso, abuso y dependencia del alcohol en adolescentes y jóvenes*. Barcelona: PPU.
- PÉREZ RODRÍGUEZ, M.A.; TIRADO, R.; AGUADED, J.I. y MÉNDEZ, J.M. (2006). *Stopdrogas. Prevención en la enseñanza superior. Investigación comparativa de universidades españolas y portuguesas*. Huelva/Beja, Universidad de Huelva e Instituto Politécnico Superior.
- PÉREZ, M.A. & TIRADO, R. (Dir.) (2006). *Stopdrogas. Prevención en la Enseñanza Superior*. Universidad de Huelva. Huelva.
- PERNANEN, K. (1991). *Alcohol in Human Violence*. New York: Guilford Press.
- PERPIÑÁ, C.; BELLVER, V. & BAÑOS, R. (1987). Las amnesias. In BELLOCH, A. & IBÁÑEZ, E. (Eds.). *Psicopatología y procesamiento de la información*. Valencia: Promolibro.
- PIERA, N.; VERDÚ, F.; GISBERT, M. & MURCIA, E. (1989). Estudio de la concentración de alcohol en sangre en cadáveres de conductores de vehículos de motor. Valencia: XVII Jornadas de Socidrogalcohol.
- PIKARD, M.; BATES, L.; DORIAN, M.; GREIG, H. & SAINT, D. (2000). Alcohol and drug use in second-year medical students at the University of Leeds. *Medical Education*, 34; 148-150.
- PLATÓN (1872). *Obras completas*. Madrid: Edición de Patricio de Azcárate, tomo 8.
- PNSD (Plan Nacional Sobre Drogas) (2007). *Alcohol. Informes de la Comisión Clínica*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo Centro de Publicaciones y Secretaría General de Sanidad Delegación del Gobierno Para el Plan Nacional Sobre Drogas.

- PONS, J. & BERJANO, E. (1999). *El consumo abusivo de alcohol en la adolescencia: un modelo explicativo desde la psicología social*. Madrid: Plan Nacional Sobre Drogas.
- PORTELLA, E.; RIDAO, M.; CARRILLO, E. & al. (1998). *El alcohol y su abuso: impacto socioeconómico*, Madrid: Editorial Médica Panamericana.
- PRADO, V. & al. (2007). Relación entre consumo de alcohol y rasgos patológicos de personalidad en una muestra de alumnos universitarios. *Trastornos Adictivos*, 9 (2); 126-131.
- PRIDEMORE, W.A. (2002). Vodka and violence: alcohol consumption and homicide rates in Russia. *American Journal Public Health*, 92 (12); 1921-30.
- QUER, X.; LEÓN, C.; ORÚS, K. & RECHER, J.R. (2001). Análisis de 2.500 carcinomas escamosos de cabeza y cuello. *Acta Otorrinolaringológica Española*, 52; 201-205.
- RAZVODOVSKY, Y.E. (2005). Aggregate level time series association between alcohol consumption and cardiovascular mortality. *Adicciones*, 17; 1
- RENAUD, S.; GUEGEN, R.; SCHENKER, J. & D'HOUTARD, A. (1998). Alcohol and mortality in middle-aged men from eastern France. *Epidemiology*, 9; 184-188.
- REYNOLDS, K.; LEWIS, B.L. y NOLEN, J.D. (2003). Alcohol Consumption and Risk of Stroke. *The Journal of the American Medical Association*, 289 (5); 579-588
- RICH, E. C.; SIEBOLD, C. & CAMPION, B. (1985). Alcohol-related acute atrial fibrillation. A case- control study and review of 40 patients. *Archives of Internal Medicine*, 145; 830- 833.
- ROBERTSON, J.A. & PLANT, M.A. (1988). Alcohol, sex and risks of HIV infection. *Drug and Alcohol Dependence*, 22; 75-77.
- ROBLES, V. & al. (2007). Relación entre consumo de alcohol y rasgos patológicos de personalidad en una muestra de alumnos universitarios. *Trastornos Adictivos*, 9 (2); 126-130.
- RODÉS, J.; CABALLERÍA, J. & PARÉS, A. (1992). Efectos del alcoholismo sobre el organismo humano. *Adicciones*, 4 (2); 135-145.
- RODRÍGUEZ, J.; ARGULLÓ, E. & ARGULLÓ, M. (2003). Jóvenes, fin de semana y uso recreativo de drogas: evolución y tendencias del ocio juvenil. *Adicciones*, 15, Supl. 2; 7-33.
- ROIZEN, J. (1997). Epidemiological issues in alcohol-related violence. In GALANTER, M. (Ed.). *Recent Developments in Alcoholism*. New York: Plenum Press, 13; 7-40.
- ROLDÁN, J.; FRAUCA, C. & DUEÑAS, A. (2003). Intoxicación por alcoholes. *Anales del Sistema Sanitario de Navarra*, 26, supl. 1; 129-139.
- ROMERO, E. (1996). *La prevención de la conducta antisocial: Un análisis de las variables de personalidad*. Tesis Doctoral, Universidad de Santiago de Compostela.
- RUBIO GIL, A. (Dir.) (2009). *Adolescentes y jóvenes en la Red: Factores de oportunidad*. Madrid: INJUVE.
- RUIZ, M.; NIETO, M.A. & MAYORAL, J.M. (2001). Mortalidad por cáncer de estómago en Andalucía: tendencia y distribución espacial. *Atención Primaria*, 28 (10); 634-641

- SAIZ, J. (2007). El abuso de cocaína, ¿problema de oferta o de demanda social?: un estudio transcultural y correlacional que compara variables macrosociales, económicas y culturales. *Adicciones*, 19; 35-44.
- SÁNCHEZ-TURET, M. (1993). El alcohol como tóxico y como droga. In SÁNCHEZ-TURET, M. (Ed.). *Uso, abuso y dependencia del alcohol en adolescentes y jóvenes*. PPU. Barcelona.
- SANTO DOMINGO, J. (1990). *El alcohol*. Madrid: Rialp.
- SANTO-DOMINGO, J. & RUBIO, G. (1999). *Consecuencias de la alcoholización (II). Consecuencias psíquicas. Curso de Formación sobre Prevención y Tratamiento del Alcoholismo*. Barcelona: Doyma.
- SARDÓN, A. & al. (2004). Estilos de vida relacionados con la salud en universitarios. *A tu Salud*; junio; 10-14.
- SCHIØLER, P. (1991). Estrategias de prevención de los problemas de origen ético en los Estados Miembros de la Comunidad Europea. *Revista Española de Drogodependencias*, 16 (1); 45-49.
- SCHUCKIT, M.A. (1998). Editorial response. *Journal of Studies on Alcohol*, 59; 123-124.
- SCHUCKIT, M.A. (1998). Biological, psychological and environmental predictors of the alcoholism risk: a longitudinal study. *Journal of Studies on Alcohol and Drugs*, 59; 485-494.
- SEVERIANO, F. & ÁLVARO, J. L. (2003). Sociedad moderna y sociedad mundial. In Álvaro, J.L. (Ed.). *Fundamentos sociales del comportamiento humano*. Barcelona: UOC.
- SEYMOUR, A. & OLIVER, J.S. (1999). Role of drugs and alcohol in impaired drivers and fatally injured drivers in the Strathclyde police region of Scotland 1995-98. *Forensic Science International*, 103 (2); 89-100.
- SHAW, J.; HUNT, I.M.; FLYNN, S.; AMOS, T.; ROBINSON, J.; BICKLEY, H.; PARSONS, R.; MCCANN, K.; BURNS, J.; KAPUR, N. y APPLEBY, L. (2006). The role of alcohol and drugs in homicides in England and Wales. *Addiction*, 101 (8); 117-124.
- SHER, L. & ZALSMAN, G. (2005). Alcohol and adolescent suicide. *International Journal of Adolescent Medicine and Health*, 17; 197-203.
- SIERES, J. (1992). Prevención de las drogodependencias y educación para la salud. Valencia: I Jornadas sobre Atención y Prevención de la Drogodependencia.
- SIMONS, R.L., CONGER, R.D. & WITHBECK, L.B. (1988). A multistage social learning model of the influences of family and peers upon adolescent substance abuse. *Journal of Drug Issues*, 18; 293-315.
- SKOG, O.J. (2001). Alcohol consumption and mortality rates from traffic accidents, accidental falls, and other accidents in 14 European countries. *Addiction*, 96; 49-58.
- SKOG, O.J. (2003). Alcohol consumption and fatal accidents in Canada, 1950-98. *Addiction*, 98 (7); 883-893.
- SMITH, M.J. & SCOTT, R.D. (1993). Reasons for drinking alcohol: Their relationship to psychological variables and alcohol consumption. *The International Journal of the Addictions*, 28 (9); 881-908.

- TARDIFF, A.K.; WALLACE, Z.; TRACY, M.; PIPER, T.M.; VLAHOV, D. & GALEA, S. (2005). Drug and alcohol use as determinants of New York City homicide trends from 1990 to 1998. *Journal of Forensic Sciences*, 50 (2); 470-474.
- TAYLOR, B.J. (2000). Modeling prevention program effects on growth in substance use: análisis of five years of data from the adolescent alcohol prevention trial. *Prevention Science*, 1; 183-197.
- TAYLOR, S. & BOGDAN, R. (2002). *Introducción a los Métodos Cualitativos de investigación*. Paidós. Buenos Aires.
- TIRADO, P. (Coord.) (2007). *Guía clínica para el abordaje de trastornos relacionados con el consumo de alcohol*. Sevilla: Consejería para la Igualdad y Bienestar Social.
- TOBLER, N. (1986). Meta-analysis of 143 adolescent drug prevention programs: Quantitative outcomes results of program participants compared to a control or comparison group. *Journal of Drug Issues*, 16 (4); 537-567.
- TOBLER, N.S.; ROONA, M.R.; OCHSHORN, P.M.; DIANA, G.; STREKE, A.V. & STACK-POLE, K.M. (2000). School-based adolescent drug prevention programs: 1998 meta-analysis. *The Journal of Primary Prevention*, 20 (4); 275-336.
- TOSCANO, M.O.; TIRADO, R. & GUZMÁN, M.D. (2005). El proyecto StopDrog@s: la teleformación como espacio formativo intercultural interuniversitario. *Comunicación y Pedagogía*, 203; 58-63
- UN-HABITAT (1998): *Un enfoque democrático en materia de seguridad urbana. Programa de las Naciones Unidas para los asentamientos humanos*. Naciones Unidas. Suiza.
- VALBUENA, F.; ALADRO, E. & SÁEZ ALONSO, R. (2007). Motivaciones de los jóvenes para beber en grupo y consecuencias personales, sociales y medioambientales. *Revista Española de Drogodependencias*, 32 (4); 531-543
- VAUGHAN, T.L.; DAVIS, S.; KRISTAL, A. & al. (1995). Obesity, alcohol and tobacco risk factors for cancers of the esophagus and gastric cardia: adenocarcinoma versus squamous cell carcinoma. *Cancer Epidemiology, Biomarkers & Prevention*, 4; 85-92.
- VEGA, A. (2004). *¿Qué puede hacer el universitario para la prevención del abuso de drogas?* (www.stopdrogas.es) (10-10-2009).
- VEGA, A. & AGUADED, J.I. (2004). La educación sobre drogas en la universidad: desde la mediación juvenil al compromiso de la comunidad universitaria. *Revista Española sobre Drogodependencias*, 29; 238-261.
- VIELVA, I. (2000). Drogas ilegales. In ELZO, J. & VIELVA, I (Eds.). *Las drogas de síntesis en Bizkaia: Un estudio exploratorio de las pautas de consumo*. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco. Vitoria Gasteiz.
- VIELVA, I. (2001). La disciplina y las prácticas educativas. In VIELVA, I.; PANTOJA, I. & ABEIJÓN, J.A. (Eds.). *Las familias y sus adolescentes ante las drogas. El funcionamiento de la familia con hijos de comportamiento no problemático, consumidores y no consumidores de drogas*. *Avances en Drogodependencias*, 11. Bilbao: Universidad de Deusto.

- VILLATORO, J.; MEDINA, M.E.; CRAVIOTO, P.; FLEIS, C.; GALVAN, F.; ROJAS, E.; CASTREJON, J.; KURI, E. & GARCÍA, A. (2002). *Encuesta Nacional de Adicciones 2002*. México: Secretaría de Salud.
- WEBB, E.; ASHTON, C.H.; KELLY, P. & KAMALI, F. (1996). Alcohol and drug use in UK university students. *Lancet*, 348; 922-925.
- WECHSLER, H.; DOWDALL, G.W.; MAENNER, G.; GLEDHILL-HOYT, J. & LEE, H. (1998). Changes in binge drinking and related problems among American College student between 1993 and 1997. *Journal of the American College of Health* 47; 57-68.
- WEST, R.; DRUMMOND, C. & EAMES, K. (1990). Alcohol consumption, problem drinking and anti-social behaviour in a sample of college students. *British Journal of Addiction*, 85; 479-486.
- WHITE, I.R.; ALTMANN, DR. & NANCHAHAL, K. (2002). Alcohol consumption and mortality: modelling risks for men and women at different ages. *British Medical Journal*, 325; 191-198.
- WILD, L.G.; FLISHER, A.J.; BHANA, A. & LOMBARD, C. (2004). Associations among adolescent risk behaviours and self-esteem in six domains. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 45 (8); 1.454-1.467.
- WOOD, P.; COCHRAN, J.K.; PFEFFERBAUM, B. & ARNEKLEV, B.J. (1995). Sensation seeking and delinquent substance use: an extension of learning theory. *The Journal of Drug Issues*, 25 (1); 173-193.
- ZHANG, L., WELTE, J. W. & WIECZOREK, W.W. (2002). The Role of Aggression-Related Alcohol Expectancies In Explaining The Link Between Alcohol And Violent Behavior. *Substance Use & Misuse*, 37 (4); 457-471.
- ZUCKERMAN, M.; EYSENCK, S.B. & EYSENCK, H.J. (1978). Sensation seeking in England and America: cross cultural, age and sex comparisons. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 1; 139-149.
- ZUPIRIA, X. (2000). *Consumo de alcohol en jóvenes de la Universidad del País Vasco*. Bilbao: Universidad del País Vasco.

*Esta investigación se realizó durante el curso
académico 2010/11 y se concluyó en
mayo de 2011 en la
Universidad
de Huelva
&*